

Elizabeth Lira (Ed)

**Psicología y Violencia Política en América Latina.
Ed. ILAS. Santiago de Chile. 1994**

CAPITULO I

LAS PREGUNTAS SE REFERIAN A QUIENES SOMOS, DE DONDE VENIMOS, QUE HACEMOS, PARA QUE VINIMOS Y LAS RESPUESTAS FUERON...

Yo me llamo Marcelo Viñar, soy uruguayo, era médico y ahora me hice psicoanalista. No trabajo en instituciones de atención de afectados por la tortura. He visto muchos casos y he asesorado. He estado puntualmente en encuentros de este tipo. No tengo una relación directa con las instituciones que proporcionan asistencia psicoterapéutica o médica.

En la Facultad de Medicina, donde yo trabajo en Montevideo, existe la perspectiva de hacer un trabajo de investigación con un equipo de sociólogos franceses. El estudio se llama "Efectos a largo plazo del terror político mediato", en la situación del Uruguay. Allí se vivió 13 años de tortura atroz y sofisticada, no bárbara, sino de alto nivel de sofisticación, manteniendo la apariencia de un país que funcionaba normalmente. Uno de mis temas de preocupación es cómo se resuelve esa década de terror, en la noción de secuela colectiva más que individual. Cómo ese terror se reproduce. Esa es mi línea de reflexión o de investigación más importante.

¿Por qué vine acá? Me interesa la estructura de este grupo. Que tenga un tamaño tal, que si no nos escuchamos, sea por culpa de nosotros mismos y no de la organización. Vengo a ver si en el intercambio podemos ver hacia dónde quiere seguir trabajando cada uno, produciendo y revisando. Cuestionando qué proyecto. Qué crítica se tiene para hacer a lo que ha pasado y lo que está pasando.Cuál es el malestar.

Todos hemos generado en nuestro núcleo de trabajo un malestar, un desacuerdo. Solo uno mismo es el perfecto, los demás, todos se equivocan. Se trata un poco de denunciar el malestar, no sólo como denuncia sino para ver qué podemos hacer con ese malestar en el lugar de trabajo... Una cosa que empieza en el idilio de la solidaridad después engendra malestar. Me interesa como podemos comprender y trabajar ese malestar en el futuro en la sociedad, y en los equipos que tratan de trabajar sobre el malestar político en la sociedad. Eso sería una de las cosas que yo espero aportar y especialmente aprender en estos cuatro días.

Yo soy Carlos Alberto Arestivo, médico, psiquiatra, psicodramatista, y soy del Paraguay. Desde la caída del gobierno de Stroessner, con un grupo de personas afectadas por la tortura, hemos impulsado trabajos que se relacionan con la defensa de los Derechos Humanos. A pocas semanas del golpe militar del General Rodríguez, en 1989, se vislumbraban espacios de apertura política. Esto facilitó un encuentro que significó el inicio de una entidad muy importante, por el sentido social

que ha tenido, la Asamblea por los Derechos a la vida (ADAVI) constituida por las víctimas del régimen Stronista.

Pienso que este tipo de encuentros es muy importante. He notado con mucha perplejidad, en varios Congresos internacionales, que nadie ha nombrado a Paraguay. La situación paraguaya es totalmente desconocida, y totalmente olvidada también. Todos conocen que en Paraguay la dictadura fue la más larga del continente. Desde 1954 a 1989 en que cayó la dictadura Stronista. Me duele pensar que en la mayoría de los eventos de Derechos Humanos en América Latina y Europa, Paraguay no ha estado invitado. Espero que en este encuentro, pueda dar una visión acerca de lo que es mi país, y de lo que fue el gobierno pasado, de cuyas consecuencias estamos padeciendo hoy. Agradezco la invitación que se me hizo.

Espero aprender también de la experiencia de Uds. Estoy ligado a otra institución que es ATYHA. Es un Centro de Alternativas de Salud Mental. Desde esas dos instituciones hemos creado un programa de asistencia a víctimas de la tortura que funciona hace más o menos un año y medio. Con poca experiencia todavía a nivel metodológico y a nivel informativo. Trabajamos fundamentalmente con los campesinos. La gente de la ciudad se ha buscado su manera de asistencia, pero la gente del campo ha estado totalmente abandonada.

Para mí, es muy importante todos estos encuentros porque el intercambio permite enriquecer, un poco, la metodología de trabajo. Entender que lo que estamos haciendo está más o menos bien o mal y poder ajustar. La sensación que de aquí puede salir algo nuestro, o sea un "nosotros". Esa es la sensación que tengo. Este grupo de trabajo me hace sentir muy bien porque va haber más que una presentación: va haber una discusión, un diálogo, un aporte. Bueno, esperamos que en estos cuatro días podamos intercambiar y sacar algo que nos sea útil y a lo mejor crear un sistema de reencuentro.

Mi nombre es Rosa Graciela Maciel (me conocen casi todos uds. como Kuny). Vengo de Argentina, soy psicóloga y formo parte de una organización no gubernamental que es el Movimiento Solidario de Salud Mental. Nuestra institución constituyó uno de los equipos de Salud Mental ligado a un Organismo Político de Derechos Humanos. Este Organismo es Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Gremiales.

Trabajo en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, integrando el equipo docente de dos cátedras, "Psicología Preventiva" y "Psicología, Ética y Derechos Humanos". Dado que en nuestro país, (como en tantos de nuestra América Latina) no se puede vivir dignamente con la docencia, trabajo también con consultorio privado.

Recordaba lo que había significado para nosotros los argentinos, aquel encuentro que realizamos en el '83, en nuestro país con los compañeros chilenos. Fue muy importante entonces compartir y discutir la experiencia que los compañeros venían desarrollando en el trabajo de salud mental y derechos humanos. Para nosotros implicó un espacio de intercambio y reflexiones que nos permitieron un avance importante en el trabajo clínico y comunitario. Nos potenciamos multiplicando experiencias realmente creativas y comprometidas con la realidad social. Creo que algo como este seminario nos hubiese sido muy útil al inicio de la transición a gobiernos constitucionales. Vivimos momentos de mucho aislamiento en relación al conjunto de los trabajadores de la salud mental. Creo que proporcionalmente a este aislamiento fueron las dificultades que nos atravesaron.

Hoy la situación nos impone nuevos desafíos. Enfrentamos nuestra tarea en el marco de la más absoluta impunidad. Por un lado, los organismos de derechos humanos carecen de convocatoria y en lo más específico del trabajo en salud mental, los efectos del terrorismo de Estado y la impunidad, han sido silenciados, predominando el discurso oficial de la propuesta de olvido. Estamos en una situación de empantanamiento.

Este Seminario Latinoamericano es una de las asignaturas pendientes con nosotros mismos. Mis expectativas están puestas en que este encuentro, con compañeros de diferentes países pero con problemáticas seguramente similares, nos permita oxigenarnos, para entonces poder pensar, una vez más, dónde estamos parados y hacia dónde queremos ir.

Mi nombre es José Luis Henríquez, yo soy psicólogo y trabajo en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Trabajo en el proyecto "Niños de la Guerra". Es uno de los proyectos que se desarrollan en zonas de conflicto en Salvador. Mi deseo es que podamos realmente conversar, compartir, en el marco de la mayor objetividad y respeto en que seamos capaces de hacerlo.

Mi nombre es Gladys Montero, soy ecuatoriana, quiteña, soy psicóloga y formo parte de un equipo del Centro de Estudios e Investigaciones en Psicología. Es un equipo de psicólogos en el que estamos buscando alternativas para introducir la problemática de salud mental. En mi país hay muchas organizaciones y organismos que trabajan con derechos humanos, principalmente desde la Iglesia Católica, pero no se toma en cuenta la salud mental.

Los principales problemas sociales que existen actualmente, hacen que allá se está luchando por el derecho a la tierra de los indígenas. Casi el 50% - el 48% de la población de mi país son indígenas. El derecho a la vida y a su vida es la tierra. Una de las expectativas que yo tengo para este encuentro está en

la posibilidad de ver los derechos humanos desde todos los ámbitos, desde todas las líneas que se pueda. Ver si podemos intercambiar información de lo que está pasando en toda Latinoamérica. Yo creo que mientras más conozcamos más posibilidades tenemos de pensar juntos.

Mi nombre es Gloria de De Pilla. Voy a cumplir 20 años en este próximo febrero de estar en El Salvador. Soy psicóloga, trabajo desde entonces en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Llegué al Salvador para trabajar en esta Universidad. El momento del inicio de la guerra del Salvador, por el año 79 más o menos, nos agarró sin mucha preparación, en cuanto a lo que deberían ser planes de estudios, contenidos de las materias, como para ir capacitando a los estudiantes a poder enfrentarse y trabajar en esta realidad.

El hecho de que estemos en las puertas de lo que puede ser una postguerra, después de firmada la Paz, es algo que sin duda no nos debe coger de sorpresa. Debemos estar preparados y en eso hemos estado trabajando desde hace un tiempo, ante esta situación tan importante para el país. Creo también, que como todos ustedes han de saber, la pérdida de Ignacio Martín Baró nos ha enfrentado a un reto todavía mucho más importante. No tenerlo implica, con mayor razón, seguir trabajando en lo que siempre fueron sus ideales y compartir acerca de las experiencias que se han tenido en otras realidades de América Latina. Me interesa lograr mayor claridad para encaminar acciones de investigación e intervención en la realidad concreta que se tiene en El Salvador ahora.

Yo soy Bertha Lucía Castaño, colombiana, médico-psiquiatra. Es la primera vez que participo en un evento de éstos. Es la primera vez que salgo del país. No me gusta mucho realmente hacerlo y quiero comentarles sinceramente que no tengo muchas expectativas con este Seminario. No es muy claro realmente qué podamos hacer. Este escepticismo, quizás, se deba a mi orientación profesional. Me parece que hay realmente poco interés, - ojalá eso sea falso - por el trabajo con la comunidad como tal, con la gente. Me parece importante para mí conocer las experiencias que hayamos tenido cada uno. Soy de la Corporación AVRE de Colombia, un equipo de salud mental. Solo quiero decir que somos nuevos, y que estamos en un proceso de investigación y capacitación.

Mi nombre es Ana María Rebaza, trabajo dentro de la Iglesia Católica en un proyecto que se llama SUYASUN. Este proyecto tiene programas en los barrios en los que existe en forma masiva la migración de familias campesinas, que vienen de las zonas de emergencia del país, tales como: Ayacucho, Apurímac y otras. Es un trabajo que se ha diseñado a partir del año 1985. Comenzó en CEAS (Comisión Episcopal de Acción Social de la Iglesia Católica). Nuestro trabajo se desarrolla en una zona de Lima.

Mi interés no es solamente clínico sino también social. Me interesan experiencias de organización, de generación de ingresos, y poder dar una lectura psicológica, psicosocial a esas experiencias. Esto en nuestro país es algo también un poco nuevo para el trabajo psicológico. Hay más claridad en los trabajos de encuadre clínico y hay necesidad de trascender el encuadre clínico como único abordaje. Esta preocupación surge de las características de nuestro trabajo. Estamos hablando de familias campesinas donde tenemos muchas dificultades, hasta de idioma. Tenemos necesidad de apoyarnos en conocimientos más bien antropológicos y sociales. Implicarnos mucho como seres humanos más allá de lo profesional. Eso implica un esfuerzo y se tiene que hacer un compromiso muy grande con el trabajo.

Mis expectativas son grandes porque para mí también es una primera experiencia de salida. Creo que lo vamos a disfrutar y eso nos va a ayudar a aprender. Yo creo que va a ser también un poco lento el proceso de integración porque, evidentemente, tenemos cada uno experiencias diversas, una manera de ver las cosas y nuestro propio "rollo", - decimos nosotros- pero yo creo que va a ser muy productivo.

Yo soy Pedro López, colombiano, médico-psiquiatra y formo parte de la corporación AVRE, que mencionó hace unos momentos Bertha. AVRE es una institución no gubernamental, que se gestó hace ya aproximadamente 3 años. Tiene como objetivo fundamental acercarse a las comunidades que son víctimas de la violencia socio-política en nuestro país, con el interés de prestar una asistencia desde el punto de vista clínico, en el área de salud mental y hacer un proceso de acompañamiento al movimiento de organización que tengan estas comunidades. Me desempeño además como docente de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, en el departamento de Psiquiatría. Esta situación hace que también esté preocupado ya que creo que esta parte está bastante olvidada en las diferentes Facultades de mi país. Me refiero a la fenomenología y a las consecuencias que tienen las circunstancias de violencia sociopolítica.

Mi interés de participar en este tipo de actividad es poder confrontar las diferentes experiencias y saberes, con la finalidad de que el trabajo que se pueda seguir realizando, pues, se vea enriquecido desde este punto de vista.

Mi nombre es Flor de María Valdés, soy de Perú, trabajo en SUYASUN, la misma institución que Ana María. Quiero agregar que ahora estamos trabajando cuatro zonas, que son las zonas que concentran la mayor población desplazada en Lima y trabajamos directamente ligados a la Iglesia Católica a través de las parroquias. En el último tiempo sentí que el trabajo que realizaba era... me daba una sensación de ser algo muy

solitario. Sentía como que todas las cosas eran, tal vez, peculiares del proyecto nuestro, del país. Que era, en general, solitario y que se necesitaba compartir. Cuando se presentó esta oportunidad, me pareció realmente fabuloso. También es primera vez que salgo del país. Primera vez que participo en un evento así, y creo que también es una oportunidad para dar a conocer lo que es nuestro trabajo, para dar a conocer lo que es la situación en nuestro país. La sensación que tengo es que se conoce muy poco. Creo que esta es una oportunidad para darlo a conocer y también para aprender de la experiencia que ustedes ya tienen.

Mi nombre es Ismael Vega, vengo de Perú. Trabajo en la Comisión Episcopal de Acción Social de la Iglesia Católica (CEAS), que trabaja en la problemática de derechos humanos. La institución hace un trabajo en el aspecto social, jurídico y también psicológico respecto a la migración forzada. Trabajo también en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la Facultad de Psicología como docente. Mis expectativas respecto a este encuentro son, en primer lugar, conocer las experiencias que se vienen realizando en los diferentes países de Latinoamérica y ver qué cosas se pueden ir incorporando en el trabajo que hacemos allá en Perú.

Mi nombre es María del Carmen Patrón, soy uruguaya. No pertenezco a ninguna institución. He trabajado con víctimas de terrorismo de estado desde el 73 hasta la fecha. Soy en una primera etapa asistente social, después psicóloga y docente en la Universidad.

Estoy trabajando en el interior del país, en zona rural y urbana, tratando de ver cómo desarrollamos esta especie de capacidad de escucha perdida hacia el medio rural. También trabajo en Montevideo. Creo que es muy importante poder conversar con ustedes y aprender con ustedes y que así podamos articular esta posibilidad de trabajo y de escucha.

Yo soy Matilde Ruderman, de Argentina. Además de compartir largos años de trabajo profesional y de afectos enormes con los chilenos, quiero repetir lo que dijo Kuny. Aludo a cuánto nos sirvió a nosotros, que empezamos más tardíamente, conocer entonces el trabajo de los compañeros chilenos.

He trabajado con familiares de desaparecidos desde 1979 y a partir de 1981 con derivaciones que venían de un organismo de derechos humanos, eminentemente jurídico, el C. E. L. S. (Centro de Estudios Legales y Sociales). En 1983 fundamos el equipo de Salud Mental con autonomía respecto al organismo. Asistimos a más de 500 familias en los primeros tres años. El retorno al país, a partir de 1984, trajo mucha gente a la consulta con demanda de asistencia, a la que respondimos. No represento a ningún organismo ya que renuncié a mediados de 1991. Tengo interés por escuchar aquí acerca de las experiencias de

inserción en la comunidad del trabajo de Salud Mental y Derechos Humanos que nosotros no hemos podido hacer.

Mis interrogantes, lo que me preocupa y quiero transmitir, no tiene que ver con mi país solamente. A muchos, en el Cono Sur nos ha servido la reflexión compartida sobre nuestras realidades, en las que la idiosincracia y cultura de nuestros pueblos son diferentes entre sí. Sin embargo, hemos padecido la semejanza de la planificación conjunta de la represión, a través del terrorismo de Estado, que no difiere en lo esencial de un país a otro.

A todos nos pasó más o menos lo mismo, o nos pasa con algunas diferencias. Mis expectativas más altas están en poder transmitir algo de esto. Quienes hemos trabajado desde hace mucho años quizás les podamos contar algo de lo sufrido. Implica repensar acerca de lo que decía Marcelo, acerca del malestar. Hemos sido a la vez sujetos de la misma historia que nos atravesaba desde los pacientes.

Así para mí, la internalización del horror en el cuerpo y en la psiquis de los terapeutas, ha generado el malestar y ha influido en la gran fragmentación que hemos padecido los equipos de Salud Mental.

Mi nombre es Mentor David Sánchez, soy de Ecuador. Nuestro trabajo está radicado en Quito, en una zona urbano marginal. Pertenezco al CEIS que es un Centro de Estudios de Investigación en Psicología. Soy psicólogo, sociólogo también. Estoy terminando la escuela de Pavlosky en Buenos Aires. Eso significa estudiar el abordaje psicodramático como una forma de pensar lo grupal y para nosotros como una forma de repensar lo psicodramático del trabajo comunitario. Me gustaría hablar de las fantasías, de los sueños, de las expectativas. Pienso que sin sueños, sin ideal ¿no?... pienso que no habría razón de ser. Como tal yo tengo muchas expectativas y quisiera ver si las puedo expresar.

Una de ellas es que abordemos el tema de los derechos humanos desde una perspectiva más amplia, incluyendo el tráfico de órganos en América latina, el tráfico de niños, la violencia que ha ido apareciendo en los procesos políticos y sociales de cada país y de cada región. Otra expectativa que yo quisiera es que con el tiempo se fueran integrando otros países que no están acá. Me gustaría que compañeros de Nicaragua pudieran estar y otros más.

En cuanto a la propuesta de trabajo, me gustaría como sueño que de aquí naciera un equipo de apoyo hacia las diversas especificidades de trabajo que cada uno tiene en su sector. Que se formara una especie de red de apoyo y de intercambio y que

tuviera como objetivo enriquecer la tarea de la forma más autónoma y de la forma más enriquecedora del trabajo de cada uno. Creo que no hay acto nuestro que esté fuera de la política y que en algún momento, pese a que esto ya es un acto político, podamos estar en condiciones de acuerdo a las situaciones, de tener una organización o al menos comunicación respecto a las situaciones de cada una de las regiones.

Mi nombre es Elizabeth Lira. Soy chilena, soy psicóloga. Trabajo en ILAS. Empecé trabajando en la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC) en la atención de víctimas de la represión a fines de 1977. Antes de 1973 trabajé en la Universidad Católica y en la Universidad de Chile haciendo investigación y enseñando psicología social. También trabajé en programas de educación y formación para dirigentes campesinos desde la Universidad, antes de 1973.

Una de mis preocupaciones es el rol del trabajo de Salud Mental y Derechos Humanos en el espacio político del presente y del futuro. Me interesa desarrollar un tipo de elaboración y una reflexión a nivel social que dé cuenta del impacto internalizado de la violencia, lo que dificulta imaginar y producir realmente "un" país. Desde -como decía Marcelo-, el idilio de la solidaridad a la situación que estamos hoy día, en que todavía nos miramos con sospecha. Yo siento que el esfuerzo que nos importa hacer, por lo menos a mí, es pensar sobre esto. La idea de trabajar juntos para pensar esta problemática, en sus particularidades y en sus dimensiones comunes me entusiasma. Es la vida de mucha gente, y la de nosotros mismos la que ha sido atravesada por esta experiencia. En Chile tuvimos 17 años de dictadura, y llevamos un año de transición a la democracia. Son las vidas de muchas personas que se han afectado. Hay mucho sufrimiento que circula entre nosotros.

Hemos trabajado con el horror de los efectos de la destrucción de las personas por causas políticas, de la muerte y la tortura. Hemos tenido pocas condiciones para pensar sobre estas consecuencias, tanto para nosotros mismos como para los más afectados, y para toda la sociedad. Yo tengo muchas expectativas respecto a lo que podamos aprender del trabajo comunitario que muchos de ustedes hacen.

Por otra parte, estamos todos en distintas etapas de procesos históricos y políticos en nuestros países. Creo que esta es una ocasión privilegiada de poder aprender unos de otros y de pensar hacia dónde podemos contribuir con nuestro saber y con nuestra experiencia. Tengo muchas ganas de trabajar y pensar juntos.

Yo me llamo María Angela Cánepa. Vengo de Perú. Yo comencé a trabajar a fines de la década del 70 con organizaciones populares, urbano-marginales les decimos en nuestro país. Fuimos espectadores y promotores también de un auge muy bonito, muy

fuerte: el movimiento popular y ahora somos espectadores de una decadencia y de una muerte - casi de muchas de esas organizaciones, y de la crisis de credibilidad de los dirigentes y de los cuadros políticos, a los que habíamos acompañado en todo el proceso. Como psicólogos, que trabajamos en barrios populares, recibimos las demandas de gente que está amenazada de muerte por las fuerzas armadas o por Sendero Luminoso, por ser dirigentes de izquierda. Al mismo tiempo, nosotros estamos sintiendo toda esta paradoja, que es nuestro país ahora. Estar entre dos fuegos y no poder construir, mantener y fortalecer las organizaciones sociales y la democracia, a la que se había logrado no llegar, pero sí atisbar por ahí.

Comenzamos a hacer un trabajo grupal con grupos de mujeres, con grupos de dirigentes, con grupos de jóvenes, intentando improvisar mucho sobre la marcha misma, en función de entender situaciones, cada vez más difíciles. Nuestros recursos de formación académica eran muy limitados, pero muchos de ustedes, en especial los chilenos y los argentinos a los que no conocíamos hasta ahorita, han sido un referente teórico importante.

El movimiento al que tú te referías, también, Kuny, sin conocerlos personalmente, fue siempre una fuente de energía, una fuente teórica también de reflexión y un aliento para el trabajo que se hacía. Encontrar en textos acerca del trabajo en derechos humanos casi clandestinos, me imagino. Eso yo quería mencionarlo y reconocerlo. Creo que ha sido toda una labor que ustedes hicieron, sin saber o tal vez sabiéndolo, pero no viendo sus implicancias. Afuera ha significado una riqueza muy grande cada pequeño texto que producen.

En esas estamos. En un momento entre la improvisación, la creatividad; la búsqueda de formación de equipos que trabajen estas cosas, atendiendo estos casos colectivamente; recibiendo además lo que me parece muy rico y tiene que ver con las supervisiones; tenemos una demanda muy grande de instituciones que trabajan en derechos humanos, en el campo y en la selva. Con Ashaninkas (grupo étnico de la selva), que están ahora perdiendo lo que era su territorio. Con campesinos de la puna que también están perdiendo sus tierras por la violencia, y así de distintos sitios. Quienes vienen a nosotros son profesionales, promotores, dirigentes, líderes políticos, para plantear un espacio de reflexión de estas situaciones de crisis, no para hablar en principio estrictamente de su sentir. Finalmente es una demanda de apoyo psicológico, terapéutico, social, empático, humano, muy grande y la riqueza de estos equipos, es muy heterogénea. Son equipos muy plurales, demandando un atención y un apoyo..... que nos exigen responder sin tener muchos recursos.

Creo que en salud mental y derechos humanos no existen más experiencias y eso es un problema, estando como está el país

ahora. En provincias y en regiones aisladas no hay tampoco ningún apoyo de este tipo. Creo que nuestro reto es buscar e incentivar que eso se dé. No necesariamente a través de equipos de psicólogos, sino de equipos interdisciplinarios que puedan ser portadores de una perspectiva diferente.

Cuando surge esta invitación al encuentro y yo me entero de esto, sentí mucho la esperanza y la expectativa. Por un lado de desatorar un momento de dificultades, de reflexiones, de sistematizar, de producir, de alentar a otra gente. Vivimos con la sensación de estar permanentemente como impotentes tratando de responder a todo, sin sentir la convicción de que es óptima la respuesta que damos.

Sentir que ésta puede ser una posibilidad de escucharlos a ustedes, de integrar cosas, de alimentarme desde lo más vivencial y humano y no sólo de la experiencia de los libros y los textos. Además también de compartir un poco algunas perplejidades, más interrogantes que afirmaciones, respecto al trabajo que estamos haciendo; respecto a las diferencias culturales entre nosotros y alguna de la gente con la que trabajamos; respecto también a la trascendencia del apoyo clínico que se da a veces. Otra temática que me parece también importante en nuestro país es este asunto de la magnitud del terror y de la parálisis que esto genera en organizaciones y en individuos y la necesidad de explicitarlo. Creo que el problema fundamental ahora es la negación de que están pasando cosas dramáticas. Por ahí hay un manejo sutil del terror y del silencio. Yo traigo todas estas esperanzas juntas.

Soy David Becker, soy psicólogo, soy alemán. Yo crecí como generación de postguerra en Alemania. En términos personales tuve que enfrentar, desde muy chico, lo que significa crecer en un país donde la generación de los padres es responsable por la muerte de millones de judíos, y millones de rusos y miles y miles de otra gente y... cómo se asume o no se asume eso. Más tarde, cuando yo empecé a trabajar como psicólogo, en barrios marginales de Berlín, que aunque ustedes no lo crean también existen en el mundo desarrollado, aunque con características algo distintas. Son barrios de una violencia social muy grande, mucha droga, mucho alcoholismo, pero nadie se muere de hambre. Yo trabajé en esos barrios y suponía que estaba trabajando con jóvenes de familias con las cuales no se podía hacer terapia, porque nunca iban a ir a una consulta. Había que pescarlos en la calle, adonde fuera. Pensaba que el problema con el cual estaba trabajando tenía que ver con la catástrofe social que esta gente estaba viviendo, y eso era cierto, pero también era cierto que un 70% de las personas que yo vi, el tema del fascismo, de la guerra de 30-40 años antes, era un tema central en estas familias.

Eso significa que las patologías se nutrían, no solamente de una

realidad social actual, sino de una manera increíble de un pasado que supuestamente ya habíamos dejado atrás. Todo eso me motivó a seguir trabajando en esta área y permitir convertirme en "víctima" del exilio chileno y dejar que mi esposa, que es chilena, me propusiera venirnos a Chile. Me motivó la idea que quizás podríamos participar y trabajar acá, en que las consecuencias a largo plazo no tuvieran que ser a tan largo plazo, como en el país del cual vengo yo. Aquí se desarrollaba un trabajo con las víctimas ya durante la dictadura. Me vine a Chile en el año 82, y desde entonces estamos trabajando en esto.

Respecto al seminario y a lo que vamos a hacer aquí ahora. Participé en la organización y mis expectativas son altísimas. Me preocupa también, desde nuestra institución, del ILAS, desarrollar una colaboración a nivel latinoamericano. Creo que nosotros hemos tratado de pensar y ofrecer alguna reflexión teórica sobre nuestro quehacer pero, finalmente, aunque ésta puede ser buena y útil, no hemos podido verdaderamente discutirla en profundidad. En este sentido tengo la esperanza de discutir también algunas de estas cosas, de escuchar alguna crítica, que nos cuestionen. Mi sensación es que mientras estuvimos en un período de alto cuestionamiento, produjimos muchas ideas creativas e inteligentes, y cuando hoy día las seguimos repitiendo, como que algo se nos está muriendo en alguna parte. Y eso... es peligroso, cuando dejamos de producir y empezamos simplemente a "repetir cosas". Algo anda mal en nuestra comprensión de la realidad. En este sentido confieso que me gustó mucho tu postura dudosa (a Bertha), porque pensé quizás es la primera que ofrece alguna.. (risas) alguna oposición. Mi esperanza es que discutamos mucho acá. A ver qué pasa.

CAPITULO II

BERTHA Y PEDRO, DE LA CORPORACION AVRE, NOS PRESENTARON SU VISION DE LA SITUACION DE COLOMBIA Y NOS CONTARON DE SU TRABAJO. . .¹

La situación sociopolítica de Colombia presenta tal complejidad que, abordar siquiera sus aspectos más relevantes, es todo un reto, particularmente para personas como nosotros, que tenemos una formación dentro de las ciencias naturales y no dentro de las ciencias sociales. Intentaremos, sin embargo, describir un marco general, el cual nos sirve de guía en nuestro trabajo.

Intimamente ligada al desarrollo económico y político de Colombia, aparece la guerra, como la forma utilizada históricamente para zanjar diferencias políticas, religiosas, económicas. Desde hace cerca de 200 años la vida nacional ha estado signada por múltiples guerras, que han ido configurando un ethos de solución violenta de los conflictos.

La guerra de Independencia marcó el comienzo de una larga trayectoria de rivalidad entre grupos de la clase dominante, cuyo afán de poder monolítico, sumió al país en un sinnúmero de guerras civiles con claro apoyo eclesial a uno de los grupos, los conservadores. En esta medida, la guerra se convirtió en el

¹ Se ha mantenido en este texto el estilo coloquial de la presentación original. No obstante, los autores editaron su presentación y agregaron fuentes bibliográficas de referencia (Nota de la editora).

instrumento más eficaz de la política y sigue siéndolo aún hoy. En el interjuego violento de esas rivalidades fueron apareciendo otros polos de conflicto, cuyo desarrollo conduce a la multiplicidad de enfrentamientos armados, a los que nos vemos abocados hoy (Cardona, 1990). Este devenir histórico enmarcado en la solución armada de los conflictos, determina que en Colombia se haya ido constituyendo un Estado fundamentado en el poder de las armas (Gallón, 1983).

A la par que se zanjaban conflictos a nivel de los grupos dominantes, y, como consecuencia de los métodos violentos utilizados para ello, (guerras civiles, asesinatos con móviles políticos y económicos, desalojos,) se desarrollaron conflictos alternos, como el conflicto entre el pueblo y las clases dominantes. Aparecieron los sindicatos y el movimiento obrero; el conflicto agrario, cuyos actores fueron los primeros que utilizaron las armas fuera de la dirección política y militar de la clase dominante. La organización de la resistencia durante la época de "La Violencia" hizo surgir los primeros grupos guerrilleros en nuestro país. La "modernización" de la economía y del Estado, vinculada estrechamente a la situación económica y política internacional, orientada fundamentalmente por la política expansionista y de dominación de los Estados Unidos (Gilhodes, s.f.) generó otra dimensión del conflicto social y político del país.

La larga trayectoria de luchas bipartidistas entre el Partido Liberal y Conservador consolidó un poder agrario que aún hoy se mantiene. Colombia es el segundo país latinoamericano con mayor concentración de la tierra, después de Brasil y cuya posesión es el elemento fundamental de la actual lucha en el campo. Igualmente gestó y desarrolló una burguesía mercantilista, que abanderó programas populistas a los cuales inicialmente se sumó el pueblo (Molina, 1973).

Desde la independencia, a principios del siglo XIX hasta el asesinato de Gaitán (líder populista) en 1948, la Iglesia Católica ha sido un pilar fundamental en el mantenimiento y desenlace de la guerra. Ubicada al lado del conservatismo arengaba por la defensa armada de ese partido, desde los pulpitos y desde las escuelas. Desplegaba a sus anchas la ideología de la sumisión, oscurantismo heredado de la época de la Inquisición (Guerrero, 1991).

Después de 1948, Colombia, el otrora introvertido y rico país latinoamericano, apareció en la escena internacional debido a un fenómeno que, en opinión de muchos, es sólo una muestra de un funcionamiento primitivo y salvaje, pero que a nuestros ojos es el desenlace de una tensión social muy antigua, y de la miopía criminal de la clase dominante.

En la llamada "Violencia" (1945-1965) se pone de manifiesto la

política de exterminio físico del adversario, con un despliegue de terror concentrado, que implicó una estrategia, unos agentes, unos rituales y una cronología del terror. La lucha bipartidista de "La Violencia" generó una resistencia armada, inició el proceso de colonización rural, casi completamente por fuera de toda ingerencia estatal y desestructuró grandes sectores de la población (Umaña, Fals y Guzmán, 1980).

La clase dominante se reconcilió y unificó para oponerse al fantasma del comunismo; con la rehabilitación, asume el modelo capitalista de desarrollo vinculado a los grandes capitales de las multinacionales y a sus exigencias políticas. Colombia se articuló entonces a la Doctrina de la Seguridad Nacional de los Estados Unidos y a la dinámica de los conflictos de Baja Intensidad (Quintero, 1983).

El terror de la violencia quedó flotando, en una especie de inconsciente colectivo, y ha sido utilizado por los diferentes actores en conflicto, pero es vinculado cada vez más a una estrategia estatal militar y paraestatal (autodefensas, paramilitares o sicarios), especialmente a partir de la década de los 80, con la modalidad de la guerra sucia.

No escapan a ello las acciones ejecutadas por la guerrilla urbana y rural y por delincuentes comunes. Estos últimos se asimilan fundamentalmente al narcotráfico, pero paulatinamente, van asumiendo una posición política y un poderío militar que los convierte en un agresivo proyecto político-militar de derecha, con profundos vínculos con la clase dominante y con las fuerzas armadas (Medina, 1990). Su capacidad para socavar la economía de los Estados Unidos, que es el principal consumidor de estupefacientes, lo convierten en un enemigo peligroso, contra el cual se enfilan acciones político-militares y jurídicas que socavan la soberanía nacional (Washington Office on Latin America, 1990; Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, 1991).

El modelo liberal desarrollado, la ausencia de un liderazgo político efectivo, que canalizara el inconformismo creciente de la población y controlara la violencia permite hoy, como en el pasado, que la clase dominante entre en la dinámica de la reconciliación-unificación-rehabilitación.

Su propuesta es olvidarnos de los crímenes, -impunidad- y dialogar -negociación-, así la guerra sucia continúe o no. Propone reformar la Constitución, no importando si la reforma es utópica en la práctica, porque no va acompañada de una voluntad de reforma estructural, y, la transformación de una economía descalza, como una alternativa para el pueblo, a una economía de mercado de cuyos beneficios está intrínsecamente excluido.

En el momento, el país está sumido en múltiples guerras y

diferentes modalidades de violencia. No existe un movimiento de oposición con coherencia programática y orgánica que lidere el descontento. De acuerdo con organizaciones de Derechos Humanos, en la última década fueron asesinadas aproximadamente 20.000 personas. La mayoría de ellas eran líderes políticos y populares, lo que significa que prácticamente una generación de dirigentes desapareció del escenario de la oposición.

La política oficial está cada vez más alejada de los intereses populares. No existe suficiente claridad acerca de las huellas que ha dejado la historia descrita en todos nosotros y qué es lo que nos obliga a repetirla.

Reinventar el país, democratizarlo, significa en primera instancia, ir hacia los millones de colombianos que con su silencio, su dolor, su desesperanza, hacen posible el mantenimiento del actual estado de cosas.

NUESTRO TRABAJO

Queremos contarles de la Institución donde trabajamos, la Corporación AVRE (Apoyo a Víctimas de Violencia Sociopolítica Pro-Recuperación Emocional). AVRE es una Organización No Gubernamental (ONG) en proceso de consolidación institucional y operativa, concebida para contribuir a la promoción del bienestar y el desarrollo de las comunidades, víctimas de la violencia sociopolítica en Colombia y aportar elementos críticos para el desarrollo de una Psiquiatría Social en nuestro país.

En casi dos años de trabajo se ha logrado la estructuración de un equipo humano, que ha contado con un espacio dedicado a la discusión disgresiva acerca del origen, manifestaciones y consecuencias de los fenómenos agresión y violencia. Con criterios pluralistas, interdisciplinarios y de respeto mutuo, se ha alcanzado una conceptualización inicial de tales fenómenos y su ubicación dentro del contexto histórico, social y político de nuestro país. Este hecho ha permitido el diseño de unas estrategias, que asumen la evolución del modelo tradicional de intervención psiquiátrica hacia modelos de participación comunitaria.

Tenemos relaciones establecidas con Organizaciones Gubernamentales y No Gubernamentales afines, a las cuales ofrecemos nuestros servicios o con quienes buscamos establecer convenios de cooperación e intercambio de servicios, que garanticen en todo momento la autonomía mutua, en base a los objetivos que nos hemos planteado.

Las realizaciones del equipo AVRE incluyen la atención directa

de más de medio millar de personas, por medio de la consulta médico-psiquiátrica y de la capacitación, a través de talleres. Se calcula que el beneficio indirecto se acerca a unas 4.000 personas. Se ha logrado realizar esta labor en las regiones del Magdalena Medio, Urabá, Córdoba, Nor-occidente de Boyacá, Bogotá y Meta.

La interdisciplinarietà nos ha permitido ampliar la visión del problema de la violencia en nuestro país y comprender mejor nuestra función como trabajadores en Salud Mental. Nos ha posibilitado, al mismo tiempo un acercamiento más adecuado a las poblaciones mayormente afectadas y a sus organizaciones.

El tipo de metodología permite que, aún poblaciones culturalmente disímiles, re-creen el momento traumático, socialicen el dolor y empiecen a resolver el duelo al ser capaces de asumir simbólicamente la pérdida, después de haberla verbalizado.

El trabajo terapéutico con las comunidades potencializa líderes naturales, quienes después de una capacitación acorde a su nivel, son valiosos agentes en Salud Mental y de defensa de los Derechos Humanos.

La intervención terapéutica y educativa con las ONGs humaniza el trabajo de éstas, al liberar a sus miembros de buena parte de la angustia inherente al tipo de trabajo que desempeñan, y al brindarles una comprensión más integral de los problemas que enfrentan las víctimas de la violencia de los Derechos Humanos.

La Corporación AVRE dispone de Psiquiatras, de Médico General, Psicopedagoga, Maestra en Derechos Humanos y Trabajadora Social. Nuestra metodología se ha decantado a través de la confrontación teórica y práctica de nuestro saber con el saber de las comunidades, estableciendo ciertos parámetros diagnósticos y de tratamiento en las diferentes regiones. Hemos podido constatar que diferentes tipos y presentaciones de la violencia inducen diversas reacciones en sus víctimas. Las secuelas emocionales dependen, en gran medida, de la cultura de los grupos, de si encuentran o no apoyo y solidaridad por fuera de ellos mismos; es decir, si pueden establecer un otro -un alter-, menos sádico que el que los violentó. Un otro - sea individuo o grupo- con capacidad de contener su dolor y su miseria.

PEDRO

Son muy pocas las personas que siendo víctimas de la violencia sociopolítica identifican y reconocen el sufrimiento que esto implica y, por lo tanto, pues, no hacen la demanda. Nuestro trabajo en ese sentido, está orientado a la sensibilización de esta problemática por medio de los talleres. Nuestro taller, en primera instancia, persigue que la gente reconozca que, toda esta fenomenología de la violencia afecta de una manera grande

al equilibrio mental del sujeto. Simultáneamente con esa sensibilización se intenta que se produzcan los primeros efectos de tipo terapéutico, en la medida en que se facilita y se promueve la denuncia y la ventilación de las experiencias dolorosas. Eso, consideramos nosotros, que tiene efecto terapéutico.

Los otros niveles, como lo mencionaba Bertha, están orientados a que la gente, sensibilizada y de pronto aliviada un tanto en ese sufrimiento psicológico, aprenda en el sentido estricto de la palabra, elementos que le faciliten posteriormente ayudar a otras personas que también estén sufriendo los efectos de la violencia sociopolítica.

BERTHA

La experiencia ha sido interesante para el equipo, que no tenía en su conjunto, una trayectoria política partidista.

DAVID

¿Qué les interesa más a Uds. de nuestra parte, como retroalimentación, ¿qué les interesa que comentemos o discutamos respecto a lo que nos han contado?

PEDRO

Lo que yo pretendo que se nos devuelva como retroalimentación es que, con la máxima objetividad que ustedes sean capaces, nos puedan señalar en qué cosa estamos, de pronto, incurriendo en errores. Me parece que esa es fundamentalmente la expectativa con la que yo llegué al Taller.

Hemos presentado abiertamente una modalidad y una concepción del trabajo con las víctimas de la violencia sociopolítica ante gente que ha tenido una larga experiencia como los chilenos, algo menos los argentinos. Tal vez puedan percatarse de una manera más fácil, de errores en los que estemos incurriendo y nos los pueden señalar, lo que sería provechoso para el desarrollo de nuestra labor, teniendo en cuenta que vamos a aprender haciendo, sin circunscribirnos a algún marco teórico particular.

MENTOR

Yo quisiera, que ustedes expliciten un poquito más sobre la sensibilización como metodología de trabajo. Qué objetivos perseguían, qué errores y qué dificultades tuvieron. O sea profundizar en esa experiencia, tratarla un poquito más.

PEDRO

La metodología consiste fundamentalmente en la atención a los individuos y a los grupos. La atención a los individuos la hacemos en los momentos de crisis y dependiendo de las circunstancias sociopolíticas del momento. También depende de nuestra posibilidad de estar en las zonas donde se viven los

conflictos.

Esta atención individual se hace mediante lo que se conoce como psicoterapia de apoyo e intervención en crisis. A algunos individuos les prescribimos psicofármacos; eso en cuanto al manejo individual. En cuanto al manejo grupal de comunidades afectadas por la violencia, las intervenimos con la modalidad que nosotros denominamos "El taller".

"El taller" consiste esencialmente en reunir aproximadamente entre 10 y 30 personas. Las reuniones se llevan a cabo en las comunidades mismas. Bertha mencionaba que hacemos asistencia en cerca de 6-7 departamentos en el país. El taller tiene ocho etapas, que no voy a precisar ahora una por una.

¿Qué persigue el taller? Al comienzo se pretende que la gente pueda expresar y salir de la cotidianidad de la violencia. Se trata de plasmar esos hechos violentos al discutirlos en grupo. Si son 30 se dividen en grupos de seis o cinco individuos. Escogen un hecho violento que haya afectado a alguno de los individuos, decidiendo entre ellos cual van a trabajar. Luego ese hecho se intenta plasmar mediante la creatividad del individuo, por medio de materiales como lápices de colores, crayones, revistas, tijeras, pegante, para que a su propia manera, con su propia creatividad, traten de recrearlo. Simultáneamente se les pide que mencionen, y que en lo posible puedan graficar y consignar, qué sentimientos experimentaron ellos y las personas que los acompañaban. Una segunda fase de esta metodología se realiza en sesión plenaria, para que se expongan los trabajos que se han realizado en los diferentes subgrupos. De esa manera se facilita la socialización del conflicto como la posibilidad de compartir los sentimientos que dicho hecho violento despertó.

Esto se hace fundamentalmente con adolescentes, adultos y ancianos. No estamos trabajando con niños. La demanda es tan grande y nuestro equipo es tan reducido, que no hemos podido hacer este tipo de intento.

BERTHA

En la atención individual de niños que hemos tenido, hemos detectado que la patología que pueda presentar el niño en un momento dado, está íntimamente ligada a la de los adultos e interviniendo en los adultos se influye en la situación de los niños.

PEDRO

Después de la plenaria donde se hace la socialización tanto del conflicto del hecho traumático mismo, como de los sentimientos experimentados por las víctimas de la violencia, se lleva a cabo un trabajo donde se les pide a los participantes que identifiquen las cosas que hicieron frente al sufrimiento de la

víctima de la violencia. Dos personas del campo participamos de manera más activa en esta parte del taller, con el propósito de rescatar qué cosas útiles viene haciendo la comunidad desde nuestra perspectiva terapéutica, qué cosas les aconsejamos y qué cosas no son útiles. A esto lo denominamos la democratización del saber. En esos momentos, en esta parte del trabajo nosotros estamos aprendiendo también qué cosas hacen estas comunidades que nosotros desconocíamos. Esto nos puede llevar a desaconsejar por ejemplo la actitud sobreprotectora ante las víctimas, el rechazo de éstas o la indolencia frente al sufrimiento.

Finalmente se hace la evaluación en términos bastantes subjetivos, en la medida en que se les permite a los participantes que expresen cual ha sido el alivio que han tenido a lo largo del taller. Olvidaba mencionar que este taller se desarrolla en dos jornadas: la primera de ocho horas y la segunda de cuatro horas.

En relación a como surgen los grupos. Generalmente nosotros no llegamos como paracaidistas a las comunidades. Tenemos contacto con organizaciones que pueden ser gubernamentales o no, que conocen previamente a la comunidad. A ellos se les plantea nuestra metodología de trabajo. Se les plantea nuestro interés por trabajar con estas comunidades y los miembros de estas organizaciones se encargan de contactar a los diferentes participantes y a las diferentes víctimas, de esa manera es que podemos trabajar.

MENTOR

En lo individual y en lo grupal ¿Qué dificultades han tenido?

PEDRO

Yo preferiría contestarles desde lo grupal para que vean ustedes después algo de lo individual. Las dificultades se inician principalmente, por la necesidad de nuestro propio desplazamiento. El sitio más próximo al cual nos desplazamos queda a cuatro horas de Bogotá por vía terrestre. Una vía terrestre que, hasta hace cerca de un mes, estuvo cerrada por veinte días debido a las consecuencias del invierno, que derrumbó muchos sectores, lo que hizo difícil el acceso por tierra a ese sitio. El más alejado está a uno 1.000 kilómetros de Bogotá. Hay que hacerlo por vía aérea, y el costo es enorme. En relación al trabajo mismo las dificultades, en términos generales, - no creo que sea atrevido mencionarlo - son el desconocimiento, la falta de percepción del sufrimiento psicológico, que sean escépticos frente al planteamiento de trabajo. Me parecen que esperan más respuestas de tipo material. Las reparaciones de índole material que indudablemente son obvias.

Esto plantea una dificultad, ya que muy posiblemente las expectativas que tiene la gente son de que van a tener algún

beneficio de tipo concreto, material y lo que nosotros estamos ofreciendo, a todas luces, es otra cosa. Culturalmente la población se caracteriza por dejar de lado el aspecto emocional de cualquier cosa.

MARIA ANGELA

¿Podrías explicar un poquito más eso? ¿Cómo la población deja de lado lo emocional?

PEDRO

Pienso que se debe a modelos de crianza. Siempre se está dejando de lado la expresión verbal, el reconocimiento de los afectos. En nuestro país es proverbial el machismo y fundamentalmente en determinadas áreas. El modelo de crianza implica que hay que ser bastante viril, y que es una condición de debilidad expresar llanto, expresar dolor, expresar tristeza; eso aunado indudablemente a los mismos efectos que pueda tener el hecho violento.

Otras dificultades ya de orden más pragmático provienen de las condiciones de los lugares donde nos reunimos. Trabajamos en sitios donde la temperatura promedio son 35 a 36 grados. Donde escasamente se pueden conseguir bancos rústicos y estamos allí aproximadamente doce horas. Las dificultades son grandes. Los asistentes adultos no pueden dejar de llevar sus hijos.

A los niños se les propone algún tipo de actividad obteniendo colaboración de psicopedagogos preescolares, pero en algunos sitios no los hay. Entonces tenemos que inventarles una actividad que los mantenga entretenidos para que los adultos puedan trabajar de manera concentrada. Muchas veces esto no se ha podido hacer y nos crea grandes dificultades. Una dificultad, que de pronto es una apreciación particular, es que incluso dentro del personal profesional de salud del área, especialmente los médicos -nos ocurrió en un sitio - nos miraban con bastante escepticismo. Más que escepticismo, nos miraban de una manera crítica, por el planteamiento de nuestro trabajo y porque no percibían en nosotros, posiblemente, un compromiso mayor al no poder mantener una permanencia aún más constante en la zona, o por el hecho de hacer el ofrecimiento de algunas cosas más pragmáticas. Entonces se nos mira, o al menos en esa situación particular, se nos miró con cierta hostilidad, con cierta prevención.

MARCELO

A mí me parece un informe muy inteligente, creo que hace pensar. A mí me hizo pensar que a pesar de las diferencias enormes que puedan haber entre Perú y Colombia, yo puedo ver las cosas comunes al trabajo, resonando en el mismo espectro. Eso trae la ilusión que algunas dificultades más podamos conversarlas y viceversa.

Por ejemplo, creo que aunque Pedro diga que se trabaja y se hace experiencia sin inscribirse en un marco teórico, yo creo que eso es un imposible. No hay experiencia ingenua. Uno no puede no tener marcos teóricos, cualquiera que sean. Se teoriza "queriendo sin querer".

Un aspecto de la ideología del trabajo de Uds. es que se inscriben en un polo asistencial. Hace dos años que ustedes se insertan en un lugar donde hay una demanda enorme y ustedes van a poner una gota de agua en un trabajo terapéutico donde hacen terapia de apoyo individual. Se trata de medidas terapéuticas. No sé como llamarlo, y me parece bien que uno haga camino al andar de esa manera.

De todas las cosas que oí que comparto, me resuena por ejemplo, esta noción de víctima. El hecho de que algo se produzca y que a nosotros nos llamen frente a una catástrofe; que nos llamen para asistir a víctimas y que nos llamen para condenar a victimarios - que es algo en lo cual me parece imprescindible estar-, estar ausente es peor. Pero eso nos introduce en un sendero. Introduce la ideología de nuestro trabajo en una senda determinada, y esa senda está llena de líos. Eso es lo que he visto en grupos que se meten a ser terapeutas populares en zonas de catástrofe.

Como Uds. son jóvenes les voy a contar una experiencia de viejo, porque no hay experiencia en esto. Uno de los problemas que a mí me importa, de entrada en el trabajo de comunidad, es tener muy presente como descentrar la dimensión de victimario. ¿Se entiende? Siempre están en los hechos sociales. Esto lo planteo porque lo sé del Uruguay. Estoy seguro que es igual en todos lados. Si no es así lo digo, porque cuando uno se lanza a este trabajo hay un clivaje social que se crea, en los que estamos implicados y en los "Poncio Pilatos", que son el 90%. Ese fenómeno de interfase de grupos implicados en la preocupación de los derechos humanos, en la preocupación del derecho a vivir o a vivir con dignidad, los grupos que tienen otra lógica, que es esa lógica que Bertha definía como la lógica del exterminio. Me parece un problema fundamental respecto al cual algo tenemos que balbucear acá.

No se trata de teoría, o no teoría, porque no hay nada más práctico que una buena teoría. Es preguntarse cómo trabajamos con esto en Chile, en Uruguay, en Colombia. Hay quienes estamos sensibilizados a un trabajo donde el eje es derechos humanos. Somos una minoría poblacional frente a otro sector de la sociedad cuya lógica es totalmente antinómica con la nuestra, que es la del exterminio del enemigo.

Interfase entre esas dos posiciones. Digo "interfase" porque funciona en la intervención terapéutica. Cuando le decimos a alguien en un lugar donde hay violencia que creemos entre nosotros un lugar simbólico, donde podamos hablar de la

violencia y el poder de la violencia, el hecho de decir lo que les pasó, el sólo hecho de que se diga, ya cambia algo, no es que no cambie nada. Cuando una violencia se puede "decir", se puede "hablar", es un paso de cambio. La ventilación y la denuncia del problema ya es un progreso. Yo también estoy de acuerdo con eso. Que se pueda hablar sobre lo que "nos" pasa, lo que "les" pasa..., pero eso me suena entre convencidos, como acá que somos de este lado. Eso ¿cómo resuena en otro lugar donde esa expresión tiene que ser ahogada? ¿qué acciones posibles tenemos desde la perspectiva del quehacer terapéutico y de intervención?. Pero para suprimir este clivaje la lógica asistencial, me parece una lógica imprescindible -porque lo que sabemos es tratar gente - ¿Cómo jugamos este fenómeno de fronteras? Yo creo que una función no es sólo mantener una memoria...

PEDRO

Marcelo. Capté en lo que expresabas que nuestro trabajo, no solo nuestro trabajo sino el de todos acá, tiene que trascender del hecho de identificar unas víctimas y unos victimarios, para ubicarnos en un marco general de la dignidad del hombre. En segundo lugar como nuestro trabajo intenta movilizar este aspecto.

Nosotros partimos desde la clínica, pero el debate interno que hemos tenido ha sido que no nos podemos quedar en la clínica. Tenemos que trascender a lo social, a lo político, a lo económico. Bertha también lo mencionaba antes. Sólo que nuestras acciones, posiblemente por el momento histórico del desarrollo del grupo, no nos permiten más que estar en la pura ayuda terapéutica, con una expectativa, mejor dicho, con una esperanza. En la medida que nosotros podamos ayudar a este tipo de comunidades en el alivio del sufrimiento psicológico, ese va a ser un motor para que esta gente readquiera esa identidad, que está terriblemente perdida en una noche oscura, y para que ese efecto tenga también resultados con el trabajo que vienen desarrollando otras organizaciones de derechos humanos.

BERTHA

Particularmente ha sido una discusión que se da entre el grupo y yo. Personalmente, pienso que nosotros no enseñamos nada ni vamos a protagonizar nada. Incluso si esto finalmente no es conocido, no trasciende, no me interesa...

KUNNY

¿qué pasa con las condiciones de seguridad del contexto para tener reunidas treinta personas tal como Uds. trabajan?

BERTHA

En el país hay zonas vedadas. Hay zonas donde no podemos ir o donde si vamos una vez no podemos volver. Tenemos muy buenas relaciones con casi todos los grupos, que a pesar de las

resistencias saben que no vamos a competir, con grupos de izquierda, y de la derecha, pues el trabajo cuenta como un trabajo específicamente técnico.

En cuanto a la posibilidad de la palabra, ha sido una de las grandes dificultades. La primera etapa del taller es sumamente difícil. La manera como el equipo se presenta es un elemento muy importante. Esperan al psiquiatra que va hasta allá para dictar la conferencia. Mucha gente va con su cuadernito a tomar notas de la conferencia. Cuando resulta que se va a trabajar en grupos, eso los desconcierta, sin embargo allí se permiten esa creatividad. Se trabaja con material de desecho que llevamos, con el que se hacen libretos, sociogramas...

La manera cómo se les pone a trabajar con un hecho, en un momento dado, permite que ahí aflore, entonces, todo lo demás. Respecto a las diferencias culturales se presenta un fenómeno que está muy ligado al por qué nosotros no vemos víctimas de tortura. Yo les comentaba que simplemente los torturados no sobreviven. La mayoría de las poblaciones está compuesta de mujeres, niños y ancianos. Las mujeres tienen la creencia en que si ellas lloran, que si expresan lo que les pasa, el niño se va a sentir más mal, tratan de no demostrar sus sentimientos. Cuando le rompes el esquema pueden aceptar que están padeciendo. Es uno de los elementos que también están presentes.

DAVID

Me parece sentir en Uds. una dificultad para entrar en un lenguaje terapéutico, médico, psicológico. Por otro lado están hablando de generar estructuras de apoyo y tienen que denominar esto de alguna manera. Probablemente en el trabajo grupal concreto lo que hacen Uds. o lo que haría yo en un grupo similar acá, no es muy distinto. Aparentemente Uds. intentan evitar un lenguaje demasiado psicológico. Lo que yo veo en la gente es daño, es destrucción. Lo veo a nivel individual y eso es enfermedad, eso es destrucción interna y externa.

Me gustó mucho cuando entendí que ustedes usan constantemente la palabra víctima para denotar que hay victimarios. Si hay víctimas, hay victimarios. Eso da cuenta de una relación social que permite señalar y discutir el lugar del victimario y también obliga a reconocer la destrucción en la víctima.

Creo que hay una diferencia entre pedagogía, enseñanza y terapia. Creo que el riesgo puede ser querer "enseñar" a la gente que hagan los procesos de duelo que deben hacer. Mi sospecha es que no hay que enseñárselos, porque abriendo los espacios ellos mismos lo hacen. Los relatos de Uds. hacen referencia a una destrucción tan permanente que quizás sea difícil para un sujeto, un grupo o una comunidad darse cuenta

que todavía pueden crearse espacios para reconocer las heridas. No es que la gente crea que no tiene heridas, o que no tenga conciencia de sus sufrimientos, más bien creo que está llena de desesperanza, y no le encuentra sentido a trabajar esas experiencias.

ELIZABETH

A mi me resonaron algunos aspectos comunes entre el trabajo de Uds. y el nuestro. Hasta hace muy poco la represión política en Chile era negada socialmente. La primera necesidad psicológica que observábamos en la gente era confirmar lo que les había sucedido. Los grupos tenían una gran necesidad de contar, comunicar emociones y sentimientos y buscar un reconocimiento "objetivo" de su experiencia, una validación social. El trabajo de Uds. se inicia con esa confirmación a partir de la cual puede iniciarse algún proceso de elaboración.

MATILDE

Bertha decía que la gente espera que ustedes lleguen didácticamente, pero ustedes no van a enseñar nada. Algo de esto se relaciona con una vieja historia acerca del par "práctica-teoría". Cuando dijo Marcelo "no hay experiencia ingenua", eso es absolutamente cierto, aunque uno no esté atrapado en una teoría o en una historia.

Vos tenés algo en el lenguaje, (a Bertha) lo tomo para mostrar como tenemos deslizamientos. Cuando decimos "no vamos con ningún programa político", "no vamos con determinada cosa a imponer", pero si vos decís, por ejemplo "los militantes que por migajas de poder" ... hay un pre-concepto. Con esto no quiero decir ni que esté bien ni que esté mal en sí, pero eso señala que hay un "a priori" con el que uno piensa determinadas cosas. Hay también otra posibilidad -que a lo mejor para muchos puede ser una buena instancia-, que el grupo tenga la posibilidad de elaborar su reinscripción, su reinserción en esta historia como pueda. Lo que decís del abordaje terapéutico, que implica afirmar en cierto sentido "no tenemos orientación psicoanalítica", lo uniría a lo que señalabas. No se puede emplear la técnica analítica en este tipo de programa. Quizás los que tenemos formación psicoanalítica tengamos vicios al revés. A mi me ha servido interpelar permanentemente el cuerpo de teorías en el que hemos sido formados para repensar estas prácticas.

De lo que se trata en el conocimiento científico no es tener las respuestas, sino acertar con las preguntas que nos hacemos. Plantearnos claramente los interrogantes. Después en el camino vendrán las respuestas. El psicoanálisis nos ha permitido conceptualizar esta práctica. Ulloa decía: "ya no se trata de practicar una teoría sino de conceptualizar acerca de una práctica". Pero es una práctica a la que uno no llegó ingenuamente; llegó con alguna teoría, sea con el psicoanálisis, sea con el conductismo, sea con pensar la psiquiatría o desde la

conceptualización del "stress post-traumático". Existe un "a priori" con el que uno va.

Hablemos también de los obstáculos, que es otro aporte de Ulloa. Nos referimos a los "obstáculos básicos en el compromiso con la tarea", no solamente psicoterapéutica sino en Derechos Humanos. Uno de esos obstáculos es la culpa. Si no lo tenemos claro, como opera la culpa, como elaborarla en la realidad, caemos en voluntarismos que aparecen como un inmediato correlato de la culpa. El riesgo del voluntarismo es grande porque va a obstaculizar la tarea y entramos en "salvatajes".

Otras de las cosas fundamentales a tener en cuenta como obstáculos en esta tarea, es registrar que muchos han entrado a realizar este trabajo debido a la fascinación que el horror produce, y que el sistema muchísimas veces nos ha mostrado como subyugante. El horror es tan impactante que tiene que haber oficiado algo en el orden de la "fascinación" de la población. ¡Qué poder el de aquellos que pueden hacer e hicieron cosas tan horribles!!

Otro de los obstáculos es el miedo. A causa del miedo el actuar contrafóticamente. Salir al frente. Alguien decía, para definir a los héroes, que eran los "fóbicos" equivocados. Que escapan para adelante. No quiere decir que nosotros no tengamos culpas, que no nos fascine también el horror, que no tengamos miedo, pero es importante que lo tengamos claro para poder analizar cómo influyen o pueden influir en lo que hicimos.

Mi formación es en el psicoanálisis. Por eso creo en la utilidad de estas observaciones. Creo que tiene que haber un primer momento -como lo hay en cualquier proceso psicoanalítico- donde se hace catarsis, donde la gente expresa todo lo que le está pasando. Después hay un tiempo que es singular. Tiene que ver también con lo que en psicoanálisis se denomina "las series complementarias", la novela familiar. Es poder pensar también que cada uno de estos sujetos, todos estos sujetos y nosotros, por nuestra práctica también, hemos sido atravesados por esta historia de horror.

Colombia tiene una continuidad de violencia que no es la misma del terrorismo de Estado. De las secuelas vamos a hablar después. Cada uno de los sujetos ha sido atravesado por ella en un determinado tiempo de su historia singular. No es lo mismo que ocurra la "desaparición" como experiencia traumática en una persona con una historia constituida en cuanto sujeto, después de un complejo de Edipo a los cinco años, o en la edad adulta, o para un niño nacido en cautiverio. Cada uno de estos problemas implica para nosotros pensarlos desde este sujeto constituido o no en lo microfamiliar, y en lo macrosocial. Pensando en los duelos, por ejemplo cada uno los va a elaborar, seguramente, como pueda a lo largo de la vida y según estos múltiples

atravesamientos. Por eso cuando vos decías... "que cosas son útiles desde nuestra perspectiva terapéutica", hay un preconceito, que yo también lo tengo cuando pienso desde el psicoanálisis. Las urgencias de estos tiempos de guerra nos demandan otras intervenciones. Esto es algo a repensar seguramente, pero implica también reconocer nuestra frustración como analistas.

ISMAEL

Yo quería señalar una cuestión que me parece fundamental, Matilde se refirió en su intervención a no tener miedo o no dejarse atrapar por el miedo, aunque trabajemos en esta problemática tan difícil. Creo que debe plasmarse a no tener miedo a nuestra propia creatividad...

MATILDE

Yo dije más bien ser consciente del miedo. Dije que llegar con miedo funciona como un obstáculo y nos lleva a actuar contrafóticamente. El tema es hacerse cargo del miedo...

ISMAEL

Yo lo veo de otra forma. Creo que no debemos tener miedo a nuestra creatividad en el trabajo. Digo esto porque creo que es importante reconocer y conversar cómo y en qué medida los diferentes modelos teóricos o las diferentes propuestas, que tradicionalmente se han venido utilizando desde el punto de vista clínico o grupal, entran en cuestionamiento cuando se trata de trabajos de este tipo.

Creo que no tener miedo a nuestra propia creatividad significa, por un lado, comenzar a introducir modificaciones y comenzar a innovar, a proponer cosas nuevas. Creo que esto es un sentir colectivo de todos los que estamos presentes aquí. Me parece muy interesante la propuesta que los compañeros colombianos han presentado, pero me quedaron algunas interrogantes y algunas preocupaciones.

BERTHA

¿A qué te refieres en concreto?

ISMAEL

Me refiero a que el trabajo que nos han presentado los hermanos colombianos, está referido básicamente a intervenciones más o menos cortas. Yo creo que, seguramente en ese trabajar con los grupos, se encuentran con casos o personas que no responden necesariamente a un tipo de trabajo de este tipo, y que requieren una atención mucho más prolongada, más específica, más profunda.

Me pareció interesante pero no se desarrolló. Me refiero al trabajo con terapeutas populares. Se hablaba del efecto

multiplicador del trabajo que hacían con las personas que viven en las comunidades. ¿cómo es esto? ¿es que los grupos con los que trabajan, una vez que pasan por estos talleres en el que ustedes tratan de facilitar la expresión de sentimientos asociados con un hecho violento, están ya preparados para comenzar hacer un efecto multiplicador en la comunidad? o ¿es que intentan hacer un tipo de trabajo adicional con algunos, para que después puedan hacer un trabajo mucho más directo con personas que han sufrido también hechos violentos? ¿cómo hacen el seguimiento? ¿qué criterios manejan como para que puedan decir que la gente de la comunidad o del grupo con que ustedes ya trabajaron está en condiciones como para hacer cierto tipo de apoyo a otra gente que ha sufrido problemas similares?.

DAVID

Antes de eso les iba a preguntar ¿cómo les llega esto que les decimos?.

BERTHA

Bueno, yo quisiera ir resolviendo algunas dudas. Lógicamente eso tiene muchos aspectos que no han sido discutidos acá y que nosotros tampoco tenemos claro. Nosotros no partimos de que no tenemos miedo, no negamos el miedo. De hecho lo sentimos. En el grupo hemos tratado de trabajar el miedo y la culpa; esta última no tanto. Indudablemente es un fenómeno nuevo dentro del grupo, pero tratamos en lo posible de no olvidarnos de ella. De todo lo que produce en nosotros y a partir de lo cual llegamos específicamente a este trabajo Por otro lado veo, con la intervención de Ismael, que hay cosas que están oscuras.

¡¡ A ver !! si bien es cierto, inicialmente nosotros no estábamos dentro de ningún modelo teórico, no quiere decir que los desconozcamos, que de pronto no tengamos ningún referente teórico. Esas son las herramientas para ir determinando el trabajo. Creemos que en un momento dado hay que resolver situaciones muy concretas, frente a las cuales no podemos hacer una intervención más prolongada de acuerdo a un determinado modelo terapéutico. Cuando nos vemos enfrentados a un caso que no podemos manejar en el momento, tratamos en lo posible que alguien con capacidad de hacerlo lo haga en la zona.

Parte lo que nos proponemos al capacitar a profesionales y a funcionarios, es que puedan hacerse cargo de un caso en un momento dado. Nos apoyamos en recursos locales. El seguimiento se hace a través de un proceso de acompañamiento y discusión a los diferentes grupos, personas u organizaciones que han recibido la capacitación. Se analizan los casos que se han presentado y las diferentes respuestas que se les han dado. Nosotros mismos evaluamos posteriormente a las personas atendidas. Cuando hablamos de "terapeutas" lo hacemos teniendo en cuenta el efecto terapéutico que tiene en las víctimas las acciones que llevan a cabo estas personas que han recibido la

capacitación.

DAVID

Me gustaría saber como les llega lo que están escuchando. Si sienten que estamos hablando de otros mundos o de su trabajo.

PEDRO

Pienso que ha sido muy útil este intercambio porque me ha permitido retomar algunas discusiones. Nosotros no hemos partido o no hemos tenido como objetivo curar. Curar en todo lo que eso significa, en el contexto médico tradicional o médico psiquiátrico, o incluso psicoanalítico. La violencia de todos estos años, tantísimos que son casi como dos siglos, - en alguna parte en Medellín me dijeron que estaba equivocado que no son dos siglos sino cinco- se ha instituido en la cotidianidad. Como si la violencia se hubiera vuelto parte del ser colombiano, parte de la esencia misma del hombre colombiano. Tanto así que hay algunos discursos de orden político, de orden sociológico, de orden económico que afirman la existencia de una cultura de la violencia en nuestro país.

Frente de estos dos conceptos, ya sea entender la violencia como un elemento cotidiano, o como la conformación de una cultura de la violencia, lo que pretendemos con nuestra acción es acompañar en el sufrimiento a la gente, desde la perspectiva del acontecer histórico que tenemos los integrantes del equipo.

Es posible que esto, sin que nos hayamos percatado -y me pongo a pensar en ello ahora- sea una posición autoritaria. Una posición de manejo de poder, desde lo que en mí y en los demás compañeros implica el habernos formado como profesionales de la salud y principalmente de la salud mental.

Lo que intentamos nosotros es ir y hacer una protesta contra esa cultura de la violencia, o contra esa cotidianidad de la violencia; y esa protesta implica que tenemos que desmenuzar la figura y dar el campanazo para que esa cotidianidad por lo menos sea reconocida, y la tomemos como una cosa extraña, ajena, contra la cual hemos enfocado todas las acciones. No encuentro que sea contradictoria la idea de la enseñanza en la medida que -pienso que- cuando hay interacción entre dos sujetos siempre existe la posibilidad de que uno enseñe y el otro aprenda, y de que esa dinámica de enseñanza necesariamente tiene que ser recíproca. No pretendemos que sea unilateral. Nosotros estamos intentando también aprender de muchas acciones que llevan a cabo las comunidades y que nosotros no reconocíamos como tales, como efectivas, positivas. Es porque estábamos denominando a esta parte de nuestro quehacer la democratización del saber. Tanto como nosotros podemos apropiarnos de lo que están haciendo las comunidades como que también esas comunidades pueden beneficiarse de lo que estamos haciendo nosotros.

MARIA ANGELA

Me preguntaba si no era importante trabajar acerca de qué es lo que pasa cuando la violencia no genera síntomas, no genera situaciones visiblemente psicopatológicas. Qué pasa cuando genera silencio, adaptación, mimesis con alguien, con el victimario o la víctima.

BERTHA

Eso es para nosotros un síntoma. Que la gente reconozca por qué está tan pasiva, reconozca que hay terror, de pronto son dos términos ¿No? Creo que estamos hablando de lo mismo.

PEDRO

Hemos encontrado - aunque muchas veces pareciera más bien indolencia, indiferencia - hemos encontrado sencillamente silencio. A eso me refería anteriormente. Encontramos que la violencia se ha hecho cotidiana y es un hecho que está impregnado en todos los seres.

MARIA ANGELA

Me pregunto si no hay algunas señales sociales, más colectivas de expresión de un conflicto; de dolor; de daño; que trascienda lo que dicen las palabras que provienen de la psicopatología individual, o que el síntoma expresa. Por ejemplo el daño sobre las organizaciones. Su fragmentación, su dificultad de confiar, de hablar, de poner en palabras lo que les sucede. Me pareció bien interesante esta diferenciación entre lo que significaba trabajar con víctimas que son transeúntes casuales, por lo tanto caen accidentalmente en un atentado de esos, a diferencia de gente que pertenece a una organización sindical, y que por eso mismo, por su militancia, son víctimas de algún ataque. Me preguntaba si no tenía que ver con esa pregunta que tú hacías hace un momento ¿Qué está pasando con el inconsciente colectivo en Colombia?, qué está pasando con la identidad colectiva, y si no está habiendo algún tipo de impronta en lo psíquico de lo que no se está pudiendo dar cuenta desde las ciencias psicológico-sociales?

Me pareció muy valioso el trabajo con la población en general. No solamente con los desplazados o los migrantes, sino con toda una población, tanto los que acogen a los recién llegados, como a los acogidos. Me parecía que el valor de la estrategia de Uds. no estaba solamente en su identidad, o en proteger explícitamente lo que vienen haciendo, sino precisamente en tratar de diferenciar lo que significa haber sido víctimas de actos de violencia y ser espectador de la violencia. Me parecía que eso podía ser generador de puentes, entre una población que se ve obligada a aceptar cien familias de migrantes, y 100 familias que vienen arrastrando toda una experiencia de pérdida total. ¿No? y creo que el potencial de la sociedad está en esos puentes entre los más afectados por la violencia y los que están totalmente destrozados por ella. Eso era más un comentario que una pregunta.

Este paradigma de ser víctima-victimario está muy marcado en lo Uds. presentan, porque es como si la única otra identidad que uno podrá obtener perteneciendo a sectores populares, es la de identificarse con el agresor. Sentir deseos de destrucción total; el deseo de venganza, y de ahí convertirse también en victimario. En mi país, eso es generalmente posible. Uno puede escoger una fila y otra, en función de sus hígados y venganzas, y no hay la menor ideología que organice eso. Entonces me preguntaba si no se constituye en estos países "un-otro" paradigma. Si se ofrece al individuo carenciado o desprotegido estas dos únicas posibilidades: o víctima o victimario, sin una tercera posibilidad de construir una identidad "tercera", una identidad diferente. No entre estas dos, sino simplemente diferente. En algunos casos evidentemente existe y es una identidad de punta. Pareciera que en situaciones extremas no se ejerce. Como si fuera una identidad latente que no se pone en juego, que no está ahí y eso me parece importante rastrearlo, seguirlo.

Un psicoanalista peruano, Max Hernández, dice que el elemento inaugural de estas sociedades, a su parecer, es el hecho violento de la llegada de los conquistadores españoles. La recepción pasiva beligerante -pero no lo suficiente- de los nativos y cómo este hecho violento genera un encuentro. El lo llama un "coito violento" que genera una sociedad mestiza, con una gran confusión de identidades. Así los sujetos, en cierto modo, se sienten poderosos como el español conquistador, o totalmente definidos como un indígena asolado por esta violencia. Su identidad está muy mezclada, por tanto entre el orgullo y la vergüenza.

¿Qué significan esos dos roles? Yo pensaba que eso se repite sistemáticamente también en nuestros países. Es curioso, por decirlo de alguna forma, que el evento inaugural de un encuentro entre profesionales de la salud mental preocupados por los derechos humanos y los pobladores, el evento inaugural sea el "hecho violento", el "hecho traumático", cuyo duelo hay que elaborar. Me parece importante señalarlo en términos de que eso también se impregna ¿No?, también se comienza a concebir que ese espacio otorgado por ustedes, por nosotros también, para elaborar las cosas y para gestar una identidad, es justamente trágicamente propiciado por un hecho violento previo, muy dañino, que termina siendo un hecho inaugural, un hecho que abre, que comienza algo nuevo, una relación nueva.

Ahí hay varias cosas interesantes. La experiencia de hablar de los sentimientos de uno, de los surgimientos de uno, está asociado a la experiencia de ser víctimas, y eso está muy presente en el discurso de la gente cuando se hacen talleres y experiencias de grupo.

Finalmente me parecía importante también, que independiente de que se suscribiera o no un aporte analítico, era valioso recoger el ofrecimiento de las posibilidades que ofrecía un espacio para elaborar un duelo, para hablar, para poner en palabras o en imágenes algo vivido. La experiencia se enriquecería mucho con una lectura posterior, de lo sucedido en el grupo, no necesariamente desde una militancia psicoanalítica, sino como una lectura que incorporara algunas cosas de las que emergieron en los grupos.

DAVID

Creo que parte de la dinámica de esta discusión es que uno se siente tentado a discutir teorías en lugar de discutir también prácticas. Uds. hacen referencia a una realidad que es absolutamente agobiante.

MARCELO

Yo tengo algunas reflexiones. El trabajo de Uds. está atravesado por un modelo de crianza familiar, relacionado con el fenómeno del machismo, que sería más evidente en algunos contextos en determinados espacios sociales de América Latina. Creo que hemos estado reflexionando sobre cómo la violencia familiar se convierte en un espacio para ser trabajado, para ser abordado conjuntamente con la violencia política, con todos los factores que ustedes han mencionado. Violencia del terrorismo, del narcotráfico. Mi reflexión sería como influiría, como tendríamos que abordar esa violencia familiar - que de alguna manera se hallaría conectada con la violencia social - con sus efectos, con las respuestas que se dé un grupo o un sujeto, frente a los fenómenos de violencia política.

A mi me parece también que un punto a trabajar acá en este grupo, conforme van surgiendo las experiencias, es el fenómeno de la implicación o de la sobreimplicación de un terapeuta, o llamémosle de un sujeto, que se encuentra implicado dentro de un trabajo de violencia social que no solamente connota a un psicoanalista, a un terapeuta, a un psiquiatra, a un médico, sino que afecta o implica a la madre, a personas que no tienen ningún status o categoría profesional, a gente -entre comillas- "inocentes" o gente que ha sido víctima. Por otro lado, como abordar la violencia como un espacio de territorialización, como un espacio de recuperación o pérdida de un territorio, es decir la violencia implicada en un territorio. Trabajar la violencia teniendo en cuenta el espacio territorial donde se da. Entendiendo el espacio de territorio, no sólo en términos físicos, sino entendiendo el espacio de territorio en términos de comunidad, de pérdida y de afectación de un grupo social.

CARLOS

Con todas las reflexiones que se están haciendo se me han creado una serie de dudas, de respuestas interiores, que las quiero

decir en voz alta. A partir de lo que plantea Marcelo acerca de qué hacemos con lo social, con "el afuera", me parece como que las víctimas están en otro sector y las víctimas no están en otro sector. Nuestra labor fundamental es con las víctimas.

Se habló de silencio, se habló de miedo. Yo quiero relacionar estos dos términos dialécticos. Porque si la violencia organizada tiene por objetivo controlar y someter a través del miedo, entonces el silencio aparece como efecto, como un triunfo de la violencia; pero también pienso que hay muchas clases de silencio. Está el silencio del que niega. En Paraguay todos saben que hay tortura. Cuando alguno expresó su testimonio, se le pregunta pero ¿realmente sucedió? y aquí en Chile yo escuché decir a la gente común que Pinochet realmente no había cometido los crímenes que se le atribuyen. Este es el silencio de la negación. Otro silencio es el que surge del que acepta el miedo. Es el tipo de silencio de Galileo que calla para salvar la vida, pero que interiormente no se somete. La pregunta de Marcelo referida a qué hacemos con el "afuera" me lleva a decir que, yo diría mejor, que hacemos con el miedo. Miedo que nos mueve a asumir actitudes contradictorias, miedo que nos paraliza, miedo que desvincula, miedo que podemos entonces plantearlo como síntoma de una enfermedad social, del "afuera". Porque el que ha hablado, el que ha gritado su disenso ha sido apresado, torturado o exiliado.

Con respecto al trabajo que Uds. hicieron me interesa señalar, que a primera vista que no me había parecido efectivo, porque no hay un seguimiento, no hay continuidad. Sin embargo, pienso que tiene muchísimo valor porque es un trabajo solidario, porque es una respuesta contra la represión y porque los afectados sabe que no están olvidados por el resto y esto trae esperanza.

MARCELO

Creo que hay un problema con las palabras que usamos. Yo creo que las cosas hay que nombrarlas. El problema, además de la guerra de las esmeraldas y del narcotráfico, está en la guerra de las palabras. A mí me parece que el problema de la nominación no es un problema accesorio.

Lo que a mí me preocupa no es el uso de las palabras sino la lógica que esas palabras componen. Y yo digo, que al pensar que estamos en una lógica terapéutica y de rehabilitación, como decía María Angela, hay que ser coherente con quien uno es. No sé trata de pensar que eso que uno hace es lo central. Quien tiene conciencia de su acción, tiene conciencia de sus límites. Yo pienso que los modelos psicopatológicos que nos orientan en nuestra práctica uno no los puede dejar colgados afuera de la puerta cuando ve un torturado. Ojalá pudiera dejarlos afuera y hacer uso, como decía el colega, de la creatividad, para no tener que usar la psicopatología para escuchar y entender a ese sufriente.

Pero, me parece, que lo que -nos hace pensar a nosotros- una fobia, una psicosis, una perversión es distinto a lo que nos hace el terror, porque el objeto patógeno me parece que lo afecta a él -el que consulta - tanto como a mí. Mientras que las locuras privadas, son privadas de cada uno. Uno hace una perversión o una neurosis. Uno de alguna manera elige su psicopatología, "elige", es una manera de decirlo, la vida se la elige. En tanto uno no la elige, se le mete una historia. Yo estaba bastante de acuerdo con todo lo que planteó María Angela. Tenemos a la vez, la especificidad de un quehacer.

Yo voy a decir, por última vez, cómo son mis acuerdos y mis desacuerdos con la vida en esa materia. Usar o evitar el lenguaje médico psicológico, psiquiátrico y psicoanalítico, yo me postulo que cuando podemos no usarlo, es mejor. Que estemos de acuerdo que haya daño de individuos, me parece bien, pues por algo estamos acá, y si no sería de locos intentar combatir contra molinos de vientos. Acá no lo son. Hay víctimas. Sin embargo, centrar el problema en la palabra "enfermo" nos introduce en una lógica de dañados. Esa lógica que implica "porque estoy adentro yo quiero salir". El rótulo tiene la virtud de posibilitar el planteo de un problema que de otro modo estaba silenciado. La lógica nuestra es, que aunque haya daño y destrucción de personas, tenemos que ayudar a esas personas.

Me parece que son espacios de reconocimiento. El desafío es cómo hacerlos circular y cómo evitar la segregación, que es el peligro. Creo que es un peligro, porque el que ha sufrido una catástrofe psíquica tiende a la interiorización de la culpabilidad -y a ver si yo uso también los términos necesarios-, de tal manera que uno se cree que es finalmente "eso". "Eso" que el sistema torturador le hizo. Uno termina convenciéndose que eso es uno. Todos los estudios europeos, después de la segunda guerra mundial, señalan que la culpabilidad de las víctimas creó una psicopatología especial, es decir que las víctimas creen que están dañadas. Entonces se crea un círculo nocivo y un círculo maligno. Pienso que la tortura no sólo daña al individuo, porque eso es obvio de decir. La tortura o los sistemas de violencia y de terror, lo que dañan es el vínculo social. Es necesario tener eso presente. Los que estamos ahí somos sólo un eslaboncito, un escalón de una serie de anillos, pero somos parte de la sociedad, así como somos.

El problema de la relación entre tu imaginario social -se dirige a Pedro- y la marginalidad, podríamos discutirlo mucho. Yo lo que tengo miedo es a que prosigamos o prorrogemos en nuestras instituciones, algo que la sociedad pide y es que este problema -que es inmundo - cuanto menos se vea y más se margine, es mejor. Me parece que la palabra "enfermo", la palabra "dañado", las palabras "víctima y victimología" son palabras que lavan la conciencia de los bien pensantes. El problema es cómo reinyectar

al tejido social este tema, como introducirlo. Por eso importa la producción de libros, la producción de artículos, la producción de manifestaciones de todas estas formas. Cuando la tendencia es a evacuarlo, a excluirlo del sistema social.

Yo creo que un buen modelo es el de la enfermedad infecciosa. Cuando hay Cólera, todos estamos amenazados. Eso no impide que si hay un coleroso haya que tratarlo, meterse con él y salvarlo. Pero eso no quita que cuando hay un coleroso en una sociedad, todos están amenazados. El enfermo no es distinto de los que están en la sociedad, pero la enfermedad lo individualiza, lo hace portador de ella.

A mí me parece que ese es el modelo que guía nuestra semantización; nuestro código semántico en el trabajo con las personas. Bueno, a usted le tocó, pero esta mierda nos amenaza a todos. Por eso yo me rehusó a la palabra "víctima" y a la palabra "victimario". Esas palabras encarnan en personas, lo que en realidad son posiciones sociales.

KUNY

La pregunta mía es ¿de qué rehabilitación se trata cuando en realidad estamos hablando de efectos de un fenómeno sociopolítico?. ¿Desde qué marco pensamos el tema de la salud y de la enfermedad? ¿Qué parámetros vamos a tomar? ¿Cómo poder respetar y escuchar muy bien que es lo que la comunidad concibe como salud mental o salud y enfermedad?

BERTHA

Pienso que el trabajo que hemos presentado es claro. Tal vez no aparece así porque no presentamos un marco teórico categórico, como un referente para entendernos. En todas las intervenciones, y particularmente en la de Marcelo he visto el miedo, y me pregunto, ¿miedo a qué?

El dice que es el miedo a que en nuestras instituciones el fenómeno no trascienda, se quede allí. Que nos quedemos de pronto pretendiendo hacer un trabajo terapéutico, pero no más allá. No sé si te entendí bien Marcelo. Yo pienso que, en Uds. lo que hay es una inquietud acerca de conocer un bagaje teórico que nosotros no hemos presentado, porque sencillamente no tenemos una teoría acerca de lo que estamos haciendo y de lo que ha pasado en nuestro país. No quiere decir que no conozcamos diferentes planteamientos, que no tengamos en cuenta referentes teóricos. Nos hemos cuidado de conceptualizar hasta dónde vamos, acerca de todo eso que hemos estado encontrando. Nuestro proceso, incluso el mismo proceso del grupo, el mismo proceso de análisis de la culpa y del miedo. Todo eso está en desarrollo y por eso no podemos presentar esa conceptualización. Tal vez sea el gran vacío que hay aquí y del cual ustedes sienten miedo. No es lo que vaya a resultar o de lo que ustedes suponen que hay detrás de todo esto.

De pronto, es que no se ha entendido o yo no he entendido muy bien toda la discusión. Me parece que hace parte de la discusión global que hemos tenido todo este tiempo. Nuestro lenguaje no puede decir otra cosa diferente de lo que somos. Marcelo dijo que ya dejó de ser médico. Yo me siento gustosa de ser médico psiquiatra. Yo sé que es difícil entender de que estamos hablando nosotros, pero, finalmente, yo presiento que estamos hablando de cosas comunes. Pero a veces parece que ni lo entendemos así. La ligazón entre lo terapéutico y el movimiento general en derechos humanos, realmente también es nuestra preocupación. Por eso no abrimos un Centro de atención a víctimas. Por eso vamos primero a las organizaciones de derechos humanos, les planteamos nuestras inquietudes, les planteamos un quehacer desde nuestro punto de vista y con ellos organizamos un trabajo.

GLADYS

Esta presentación me lleva a una serie de reflexiones y confusiones también. En Ecuador no hemos vivido dictaduras genocidas, pero esto no implica que no hayan existido víctimas y victimarios también. Desde quienes estamos intentando pensar y repensar esto de la salud mental, nos genera una necesidad de empezar a trabajar en la prevención de la violencia en todo su contexto.

PEDRO

Yo he podido reflexionar en este momento sobre mi propia experiencia personal en términos de sentimientos. Yo soy uno de los más recientemente ingresados a este equipo. Recuerdo que sentí una gran ansiedad y frustración cuando me encontraba con la dificultad de plantear una propuesta que tuviera un adecuado sustento teórico. Ese afán se los transmití a los compañeros. Para que incluso experimentaran ese sentimiento de malestar. El tiempo y la experiencia me mostraron que esta frustración y esta impotencia son sentimientos inevitables y necesarios cuando se trabaja con realidades tan dolorosas y tan ligadas a la muerte. La propuesta común del equipo ha sido aprender haciendo.

DAVID

Creo que lo que se ha desarrollado aquí refleja también algo de una dinámica que ustedes nos contaron en la historia de su país. Nos hablaron de siglos de violencia y de los intentos de cuestionar esta violencia, en momentos donde hay situaciones muy deprimentes y terribles. Nos trajeron una experiencia que habla sobre una situación de excepción en la comunidad, desde un punto de vista profesional. Al mismo tiempo, por el tema que se está trabajando, se cuestiona la postura corriente de un profesional. Estamos acostumbrados a sentirnos amenazados cuando se cuestiona o cuando cuestionamos nuestra identidad profesional, aunque en cierta forma todos hacemos lo mismo. Ustedes sienten algo extraño cuando Marcelo les comenta y parece como si ustedes

hicieran otra cosa. Ahí hay una dinámica que, creo, tiene que ver con el problema mismo y la cercanía y distancia desde la que estamos pensando al respecto. Seguramente vamos a profundizar sobre ello más adelante.

Referencias Bibliográficas²

Cardona, Guillermo (1990) Para un estudio sobre la Violencia en Colombia. Bibliografía. Documentos Ocasionales N° 55, Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP, Bogotá.

Gallón, Gustavo (1983) La República de las Armas: Relaciones entre las Fuerzas Armadas y el Estado Colombiano: 1960-1980. CINEP. Bogotá.

Gilhodes, Pierre (s. f.) Las luchas agrarias en Colombia. : La Carreta. Bogotá.

Guerrero, Javier (1991) Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la Violencia. Tercer Mundo e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional: Bogotá.

Medina Gallego, Carlos (1990) Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia. Origen, Desarrollo y Consolidación. El caso 'Puerto Boyacá'. Editorial Documentos Periodísticos. Bogotá.

Molina, Gerardo (1973) Las ideas liberales en Colombia. Tercer Mundo, 3v. Bogotá.

² Bertha Lucía y Pedro complementaron su exposición con estas referencias bibliográficas, identificando las fuentes que utilizaron en su análisis.

Quintero, Roberto (1983) La Ideología Militar en Colombia. en Comité de Solidaridad con los Presos Políticos: La Realidad de 'sí se puede': demagogia y violencia. CSPP (ed). Bogotá.

Umaña Luna, Fals Borda y Guzmán Campos (1990) La Violencia en Colombia. Estudio de un Proceso Social. (2 tomos). Carlos Valencia Editores. Bogotá.

Washington Office on Latin America (WOLA) (1990) Latin America Update. vol. XV, N° 4, e Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA) (1991) Reporte de Derechos Humanos. vol. I, N° 1.

INDICE TEMATICO

afectados 11, 18, 39, 41
 Alemania 20
 Argentina 12, 16
 Chile 18, 20, 21, 31, 33, 41
 clínica 31

Colombia 14, 22, 23, 25, 30, 31, 35, 39, 45, 46
 comunidad 14, 16, 28, 30, 33, 36, 41, 43, 45
 comunidades 15, 25-28, 32, 36, 38
 conflicto 13, 22, 23, 28, 38
 crisis 18, 19, 27
 culpa 11, 34, 36, 44
 derechos humanos 11-13, 16-19, 24, 26, 31, 32, 34, 40, 44,
 46
 desaparecidos 12, 16
 desaparición 35
 destrucción 18, 33, 39, 42
 dictadura 12, 18, 21
 dificultades 13, 15, 20, 27, 29, 30, 32
 dolor 24-26, 29, 38
 El Salvador 14
 elaboración 18, 33
 Estado 11-14, 16, 17, 22, 24, 35, 40, 44, 45
 exilio 20
 golpe militar 11
 guerra 13, 14, 20, 22-24, 35, 42, 43
 horror 17, 18, 34, 35
 imaginario 43
 imaginario social 43
 impunidad 13, 24
 memoria 31
 miedo 34-36, 41, 43, 44
 muerte 18-20, 45
 obstáculos 34
 olvido 13, 45
 Paraguay 11, 12, 41
 parálisis 20
 pérdida 14, 25, 39, 41
 Perú 15, 16, 18, 30
 política 11, 15, 17, 22-24, 26, 33, 40
 proceso social 46
 psicoanálisis 34, 35
 psicoanalítico 35, 37, 42
 psicoterapéutica 11, 34
 psicoterapia 27
 recuerdo 44
 represión 17, 18, 33, 41
 represión política 33
 retorno 16
 salud 12-19, 25, 30, 37, 38, 40, 43, 44
 salud mental 12-19, 25, 38, 40, 43, 44
 secuela 11
 silencio 20, 24, 38, 41
 solidaridad 11, 18, 26, 46
 sufrimiento 18, 26, 28, 29, 32, 37
 teoría 31, 33, 34, 44
 terapia 20, 30, 33
 terror 11, 20, 23, 38, 42, 43

terrorismo 13, 16, 17, 35, 40
terrorismo de estado 13, 16, 17, 35
testimonio 41
tortura 11, 12, 18, 32, 41, 43
Uruguay 11, 31
víctimas 12, 15, 16, 18, 21, 25-33, 37-44
violencia política 40
violencia social 20, 40, 41
voluntarismo 34

CAPITULO III

ELIZABETH Y DAVID NOS CONTARON DE CHILE, DE LA TRANSICION, DEL TRABAJO DE DERECHOS HUMANOS Y DEL ILAS.

ELIZABETH

Para contextualizar el trabajo de Salud Mental y Derechos Humanos quizás sea necesario hacer un poco de historia. Como se sabe en el año 1973 un golpe militar puso término al Gobierno de la Unidad Popular. Salvador Allende murió en La Moneda. El mismo día fueron detenidas miles de personas a lo largo del país. Esa persecución implicó una violación sistemática de los derechos humanos, generándose un terror generalizado en la sociedad.

Los intentos de salida política de la oposición al régimen militar fueron variados. Desde una propuesta de gobierno provisional en el exilio en los inicios de la dictadura, hasta la aceptación de la institucionalidad que el propio régimen militar se había dado, en particular la Constitución Política de 1980, a partir del llamado "Gran Acuerdo Nacional" de 1985.

DAVID

En la lucha contra la dictadura a partir del año 83 se iniciaron protestas masivas, que tuvieron un impacto relevante entre 1983 y 1984, agotándose posteriormente. Algunos vieron en ellas una perspectiva de insurrección popular. Pero ni las protestas masivas ni la lucha armada, organizada por algunos grupos políticos pudieron derrocar a la dictadura militar.

El Gobierno militar, sin embargo, no logró frenar el proceso desarrollado por la oposición, la que finalmente se constituyó como una fuerza política capaz de utilizar el ordenamiento jurídico de la dictadura para terminar con ella.

Pasó, pues algo muy paradójal. Al ganar la oposición el plebiscito en 1988 y posteriormente, al realizarse la elección del gobierno de transición, a través de un proceso electoral democrático, implicó reconocer obligatoriamente, en esos mismos actos, la legalidad institucional de la dictadura, la que había sido rechazada sistemáticamente en el discurso de la oposición.

ELIZABETH

En octubre de 1973, se creó el primer organismo de derechos humanos. Fue el Comité de Cooperación para la Paz, organismo ecuménico formado por las iglesias de todas las denominaciones religiosas incluyendo la comunidad judía. La defensa jurídica y la denuncia de las violaciones de derechos humanos de las personas perseguidas fue haciéndose intolerable para la dictadura. El Comité debió disolverse ante las fuertes presiones ejercidas por la Junta Militar. El Cardenal Silva Henríquez de la Iglesia Católica fundó la Vicaría de la Solidaridad. En ese mismo período se fundó FASIC, (Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas), creándose en 1977 el Programa Médico Psiquiátrico, que proporcionó atención de salud mental a las víctimas de la represión política.

Durante la dictadura se fundaron otros organismos de derechos humanos, la mayoría de ellos proporcionaron atención de Salud Mental, con excepción de la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

ILAS, el Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos, empezó en 1988. Lo fundamos cinco profesionales que habíamos trabajado en el Programa Médico Psiquiátrico de FASIC hasta 1987. Algunos de nosotros trabajábamos allí desde 1978.

Durante la dictadura, la atención de Salud Mental que era proporcionada en los organismos de derechos humanos, fue concebida como una atención de "emergencia", debido en primer lugar a las condiciones políticas de extrema represión que existían en el país. Posteriormente, aunque dichas condiciones se fueron modificando, fue la concepción de los propios profesionales que prestaban sus servicios en dichos organismos, lo que mantuvo formas de intervención de esa naturaleza, muy próximas a lo que se puede caracterizar como "intervención en crisis". No obstante, a partir del cuestionamiento de esas definiciones, se fue desarrollando una conceptualización del impacto de las diferentes situaciones de represión política y por tanto una definición más compleja de las intervenciones terapéuticas.

La atención de salud mental estaba dirigida, en primer lugar, a los presos políticos que salían al exilio utilizando un decreto que permitía conmutar la pena de cárcel por extrañamiento (Decreto N° 504). Cuando se dictó la ley de amnistía respecto a los crímenes cometidos entre 1973 y 1978, algunos presos políticos que estaban condenados a cadena perpetua pudieron salir de la cárcel y definir irse al exilio o quedarse en el país. El número de los presos políticos beneficiados con esa medida fue estimado en no más de 62 personas.

Este hecho influyó sobre la demanda de atención en salud mental, ya que el exilio dejó de ser la única alternativa para los presos políticos. Empezaron a plantearse la posibilidad de

permanecer en Chile, no obstante la persecución existente. Esta situación, a su vez, permitió desarrollar alternativas de atención, de acuerdo a las demandas, y concebir el trabajo en salud mental como una tarea de carácter permanente para las personas afectadas por la represión política. Así fueron atendidos familiares de presos políticos, familiares de ejecutados políticos, familiares de detenidos desaparecidos, ex-detenedos políticos y dirigentes sociales y personas que empezaron a volver del exilio en 1978.

A partir de 1983, proporcionamos también atención terapéutica a personas afectadas por la violencia represiva en situaciones masivas, como fueron las "protestas", tales como personas que consultaban después que habían allanado una población durante todo un día. Estas situaciones afectaban a miles de personas, como ocurrió en Santiago en poblaciones como La Victoria, La Legua y otras. En la mayoría de los casos se producían situaciones de gran violencia en las casas de las personas, en presencia de toda la familia. Luego, muchas de ellas, después del registro del hogar, eran detenidas y llevadas por horas, días o meses a recintos policiales diversos.

Se iniciaba la búsqueda de las personas detenidas, los recursos legales necesarios, la constatación de los daños materiales y del impacto de esa violencia en las personas, en las familias y en la comunidad. Esto producía gran desorganización y mucha angustia en las familias afectadas, y también en la comunidad. Muchas veces la forma de intervención que nosotros podíamos hacer era muy limitada. Nos reuníamos con la gente en la iglesia o en la capilla de la población. Escuchábamos, trabajábamos en grupos con ellos, facilitando que expresaran lo que les pasaba. Hablar de las cosas dolorosas que les habían sucedido aliviaba la angustia en el grupo y surgían algunas ideas de cómo enfrentar y organizarse frente a lo que se estaba viviendo. Estas experiencias fueron ampliando el trabajo en salud mental, incluyendo diferentes niveles de intervención y dando cuenta del impacto colectivo de la violencia.

Como actitud general, entre los que trabajábamos en salud mental, nos parecía fundamental entender lo que sucedía en toda su complejidad, como un medio de sobrevivir a lo que estábamos viviendo y haciendo. Sentíamos también la urgencia que la situación política cambiara. Que la gente reconociera el miedo que tenía y pudieran sobreponerse a ello.

Varios de los que participamos en ese trabajo, teníamos experiencias de trabajo diversas y no veníamos propiamente del ámbito clínico. Creo, que por eso se desarrollaron algunos enfoques peculiares o al menos no tradicionales en las formas de abordar la vinculación entre el padecimiento de las personas y el contexto político. Tal vez por eso, por ejemplo, a algunos de

nosotros no nos parecía adecuado calificar de "enfermos" o clasificar como "enfermedades mentales" el padecimiento que presentaban los pacientes. A mi me resultaba, por lo demás, indispensable considerar las dimensiones psicosociales, ya que el contexto social era muy determinante de lo que les estaba sucediendo a las personas. Me parecía que ellos expresaban dramáticamente a través de sus síntomas que algo estaba destruyendo sus vidas, sus posibilidades de vivir en Chile o sus posibilidades de vivir simplemente.

Entre 1978 y 1979 se integraron al equipo algunas colegas que venían del exilio, aportando una perspectiva que nos hizo más evidente aún la necesidad de conceptualizar lo que hacíamos y reflexionar sobre nuestro trabajo terapéutico. Con el paso del tiempo aumentó la demanda de atención y fue entrando en conflicto nuestra necesidad de conceptualizar y proteger nuestro trabajo, y asumir la creciente demanda asistencial que se generaba por el aumento de la represión política al aumentar la lucha abierta contra la dictadura.

Eramos parte de una institución cuyo trabajo era principalmente asistencial. Ese conflicto tendió a identificarse con personas, con posiciones políticas o con diferencias teóricas. No fuimos capaces de darnos cuenta cuanto tenía que ver, además, con las ansiedades generadas en nosotros mismos por el tipo de trabajo que hacíamos, en un contexto social amenazante y en un contexto institucional que no era favorable para resolver las dinámicas conflictivas que el trabajo producía en el equipo terapéutico.

En medio de esos conflictos fuimos perfilando nuestro proyecto institucional alternativo. Nos parecía necesario tener un espacio clínico y al mismo tiempo un espacio para pensar, investigar y escribir sobre lo que hacíamos; un espacio para compartir con otros equipos como Uds., tal como lo estamos haciendo ahora. Queríamos sistematizar y discutir nuestro trabajo y nuestra experiencia, de tal modo que fuese un aporte al desafío que imaginábamos surgiría al fin de la dictadura.

Veíamos que el proceso político de cambio que se avecinaba requería colocar esta problemática en la sociedad. En ese horizonte de preocupaciones fundamos ILAS. A partir de un cierto desencanto con, pero siempre con la esperanza de que uno podría re-crear condiciones mejores y rescatar lo que habíamos podido hacer antes, nuestra historia individual y también grupal.

El año del plebiscito -1988-, nos involucramos como equipo en la investigación del miedo, en el país. Eso nos permitió producir el libro sobre el miedo y la amenaza política. Sin embargo lo principal fue trabajar a lo largo del país con el miedo como factor político gravitante, que incidía sobre la conducta política de los chilenos.

Empezamos a conceptualizar nuestro enfoque terapéutico. Estaba presente también el desafío de formular lo que habíamos imaginado probablemente desde el año 79, o del 80. Muchas veces discutimos la necesidad de una política de salud gubernamental para las víctimas de la represión política, cuando hubiese un Gobierno distinto, un Gobierno elegido que sustituyera a la dictadura. Este país es muy largo, la represión había afectado especialmente a los más pobres. Las ONG eran pocas y sus servicios muy limitados y la gente, a nuestro juicio, tenía derecho a que si el Estado los dañó, el Estado les proporcionara los recursos y servicios que requerían.

Esto se entiende mejor si se piensa que el concepto de derechos humanos que predominaba en este país reducía el problema de las violaciones a su dimensión jurídica. El programa de la Concertación respondía principalmente a ese enfoque. Pensamos que las violaciones de derechos humanos fueron un problema central en este país mientras se acumulaba fuerza para derrocar la dictadura. Sin embargo, posteriormente ha sido percibido en toda la sociedad simultáneamente como un problema conflictivo y contradictorio. Históricamente "derechos humanos" había sido un tema marginal para los políticos. Una dimensión que casi no tenía historia en la izquierda. Durante la dictadura llegó, sin embargo, a ser el tema político más convocante y el más unitario para todos, no solamente para los partidos de izquierda que fueron los más reprimidos.

Participamos en la formulación del programa de Gobierno en el ámbito de derechos humanos, y particularmente en el programa de salud dirigido a las víctimas de la represión política, no obstante las limitaciones que dicho programa implicaba. Eramos conscientes que para mucha gente del ámbito de derechos humanos, parecía más consecuente con el trabajo realizado anteriormente, no meterse con el Gobierno de la Transición. Nosotros evaluamos con bastante seriedad que era muy importante asumir una responsabilidad en esta etapa y nos parecía que esa era una opción que había que hacer... y la hicimos.

ANA MARIA

En este trabajo participó solamente ILAS.

ELIZABETH

En la cooperación profesional con el programa de gobierno de la Concertación participaron también personas de la Vicaría de la Solidaridad. En parte fue un asunto determinado por opciones políticas individuales, en parte por opciones éticas situadas en un contexto histórico específico. Ninguno de nosotros participó como institución, pero la experiencia y el aporte posible provenía, obviamente, de la experiencia de trabajo institucional.

El diagnóstico que había hecho la Concertación de Partidos por

La Democracia era que Chile estaba socialmente fragmentado. Era un país que estaba afectado en sus organizaciones, en sus instituciones, en sus partidos políticos y en el conjunto de la sociedad. La aspiración más profunda de los chilenos, de acuerdo a ese diagnóstico era, por tanto, resolver esa fragmentación. La propuesta de la propaganda de la Opción No en el plebiscito de 1988, fue exorcizar el miedo a través de un slogan que decía: "La alegría ya viene", invitando a poner fin a la dictadura. Ese slogan implicaba, en cierto sentido, una dimensión muy alienante, que suplantaba el dolor experimentado y las pérdidas sufridas por una alegría deseada, ansiada, que en parte era posible de producir solamente por el hecho de terminar con la dictadura. No era el resultado de un proceso de elaboración social, pero expresaba el deseo profundo de poner fin a la dictadura lo antes posible.

DAVID

Para el Plebiscito, la dictadura hizo una propaganda televisiva de terror. La Concertación hizo una propaganda que enfatizaba las esperanzas en un futuro mejor. A nuestro juicio eso tuvo un efecto paradójico. La propaganda de la dictadura a pesar de sus propósitos los convirtió en representantes del terror. La oposición que siempre había sido señalada como portadores del terror por el hecho de ser de izquierda, por ser "los rojos", terminó a través de las imágenes representando una vida idílica, como cualquier propaganda comercial de la época. La dictadura terminó atrapada en el terror a través de las imágenes y de su discurso, tal como lo habían sido en la realidad.

Justamente vivíamos en un país profunda y crónicamente atemorizado, la propaganda de la dictadura confirmó una realidad oculta, pero latente: la dictadura había sido dueña del terror durante 17 años. La oposición estaba formada por los chilenos que respetaban a los seres humanos.

MARCELO

¿En qué año fue eso?

DAVID

En el año 88. Teníamos que aprobar o rechazar a Pinochet como Presidente de la República.

ELIZABETH

En este país se tiende a olvidar que hemos vivido este período inicial de la transición de una manera contradictoria. Por una parte con una gran conciencia de vulnerabilidad del proceso y, al mismo tiempo, como si no hubiera ningún riesgo de inestabilidad institucional, justamente para estabilizar la transición. Creo que este es un factor relevante para entender este proceso. El Gobierno de la Concertación ha considerado a los sectores de la derecha parlamentaria como su interlocutor más importante, para asegurar el compromiso de ese sector con el

régimen constitucional vigente y garantizar la gobernabilidad del país bajo estas condiciones políticas. El objetivo fundamental del Gobierno ha sido asegurar estabilidad política.

El programa del Gobierno no pretendía hacer ninguna transformación estructural, porque no parecen existir condiciones políticas para ello. Solo ha pretendido asegurar la estabilidad política, en la perspectiva de democratizar la sociedad chilena en sus estructuras institucionales y en sus relaciones sociales, lo que no es poca cosa después de una dictadura. Desde esta lógica se ha asumido la continuidad de la institucionalidad establecida por la dictadura. Esto implica una contradicción insoluble. Es muy difícil definir una continuidad y simultáneamente intentar hacer ruptura con el pasado. Esta situación, a mi juicio, determina gran parte de las contradicciones en las que nos debatimos. De alguna manera la mayoría de los chilenos estamos comprometidos con la estabilidad política de la transición, asegurándonos que no se produzcan condiciones que hagan posible un golpe de estado, y el retorno de los militares. Sin embargo, y por las mismas razones, cada vez que parece que se podría amenazar algunas de las prerrogativas y privilegios del poder militar, se despliega una sobre reacción de los sectores políticos, que intenta aminorar el conflicto y apaciguar a quienes lo promueven. Esto tiene y tendrá consecuencias en relación a las situaciones de violaciones de derechos humanos y la participación de uniformados en ellas.

Pinochet sigue siendo Comandante en Jefe del Ejército, sin pretender renunciar hasta no tener la certeza que ninguno de "sus hombres" será enjuiciado por las violaciones de derechos humanos.

En Diciembre de 1990 se produjo un acuartelamiento del Ejército en todo el país denominado "ejercicios de alistamiento y enlace". La situación tuvo un carácter de advertencia. Sin embargo, como suele ocurrir en este país, después se dijo que lo que vimos no fue lo que parecía ser, y que se trataba en realidad de una práctica rutinaria. Tan rutinaria era que muchos militares llegaron al Ministerio de Defensa a preguntar que sucedía. Algunos llegaron en tenida de combate. Otros en uniforme común y otros en tenida de civil. Así fue mostrado en televisión. Es un ejemplo de la naturaleza contradictoria del proceso.

Nos importa avanzar hacia una institucionalidad democrática efectiva, pero no estamos seguros que ese sea un propósito unánime en las autoridades. Nuestra involucración como ciudadanos en esta transición, coexiste con la distancia crítica que nos proporciona el lugar desde donde trabajamos.

DAVID

El trabajo en Derechos Humanos posiblemente sea el que más ha

mostrado esta doble situación. Hoy en día hay un programa gubernamental dependiente del Ministerio de Salud en varios lugares del país. Es el PRAIS, Programa de Reparación y Atención Integral de Salud para las víctimas de represión política. El PRAIS fue parte del programa de reparación a las violaciones de derechos humanos de la Concertación. Implementarlo implicó muchas dificultades. Algunas eran las propias de cualquier programa nuevo, otras eran propias de la inserción de PRAIS en las estructuras de salud estatal que estaban semi colapsadas. Se observó también una gran dificultad en las nuevas autoridades para trabajar con las ONG de Salud Mental y Derechos Humanos, las que eran, a su vez, las que tenían la experiencia y las que tuvieron un rol decisivo en la formulación de esos programas. Nuestra percepción sobre este punto ha sido más exigente y crítica, justamente debido a nuestra ubicación histórica anterior. Algo semejante nos ha pasado con los resultados de la Comisión Verdad y Reconciliación.

ELIZABETH

El Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación fue entregado al país en Marzo de 1991. Los militares reaccionaron argumentando ideológicamente y justificando dichas violaciones como resultado de una "guerra" entre chilenos en 1973 y los años siguientes. El año 1990, en Junio se descubrió en Pisagua, una fosa común donde habían 19 cuerpos de personas enterradas entre los años 73 y 74. Al identificar los cuerpos algunos de ellos estaban desaparecidos desde 1973, otros habían sido dados por vivos, pero no fueron vistos con posterioridad a su detención y supuesta liberación. Otros eran personas fusiladas cuyos cuerpos no fueron entregados a sus familias. Otros correspondían a personas fusiladas por "ley de fuga". Tampoco sus cuerpos habían sido entregados a sus familiares. Los cuerpos estaban momificados. Se podía reconocer a los individuos por sus rostros, por sus ropas y sus papeles. Conservaban el pelo y las uñas. Parecían personas recién enterradas. En un noticiario de televisión de la primera semana de junio de ese año apareció la noticia mostrando el hallazgo de los cuerpos, en no más de 2 a 3 minutos. Esta noticia produjo un impacto muy brutal en la mayoría de la gente. No eran huesos anónimos, eran restos humanos individualizables, con expresiones humanas reconocibles de terror y dolor.

La reacción de diferentes sectores sociales fue muy fuerte. El ejército hizo una declaración señalando que esos cadáveres correspondían a los resultados de "la guerra". Afirmaron que si las condiciones políticas hacían necesaria su intervención, ellos volverían a actuar. El Episcopado chileno se reunió a la misma hora que el ejército. Ambas declaraciones aparecieron exactamente a la misma hora del mismo día. El Episcopado enfatizó su repudio a los hechos que quedaban de manifiesto con ese hallazgo, afirmando que no se podía justificar lo injustificable. No aceptaron la tesis de la guerra como ninguna

otra argumentación que intentara explicar las atrocidades cometidas.

Dicho hallazgo confirmó la percepción social existente respecto a la gravedad y magnitud de las violaciones de derechos humanos cometidas durante la dictadura. El rechazo social recolocó el tema de las violaciones de derechos humanos como un problema complejo para la sociedad chilena, para el gobierno de la transición y en particular para las relaciones cívico-militares.

En febrero de 1991 la Comisión Verdad y Reconciliación entregó su informe al Presidente de la República, quién se dirigió al país los primeros días de marzo para dar cuenta del contenido de dicho informe. El ejército demoró dos semanas en reaccionar ante el discurso del Presidente al país dando cuenta del Informe. Pinochet reiteró de manera tajante que bajo circunstancias políticas semejantes volverían a intervenir de la misma forma. El Informe fue ampliamente difundido y se hicieron ediciones especiales del Informe completo en el diario La Nación.

La gente discutía, se conmovía, quedaba perpleja, se asombraba, se conmocionaba. A fines de Marzo se reunió el Consejo de Seguridad Nacional. Allí participan los Comandantes en Jefe de las FF.AA. La reunión fue solicitada por algunas ramas de las FF.AA. a fin de tratar el Informe. En dicha reunión las diferentes ramas de las FF.AA. plantearon sus objeciones, de forma y fondo. Sin embargo, no se desconocieron los hechos; el énfasis más importante fue reproducir una vez más la argumentación de la guerra, en particular como el argumento central del Ejército, como si existencia de una guerra exculpara y explicara todos los crímenes de los que el Informe daba cuenta.

Cuatro días después de esa reunión fue asesinado Jaime Guzmán, Senador de derecha, quien fue uno de los ideólogos de la dictadura. El terrorismo de pequeños grupos sustituyó completamente la posibilidad de enjuiciar el terrorismo de Estado. El Informe de la Comisión Verdad dejó de ser discutido. Fueron acusados como presuntos autores del crimen miembros de un grupos de izquierda.³

³ Este libro entró en imprenta en el segundo semestre de 1993. Hasta entonces los autores del crimen no eran

Tal como puede observarse estos hechos y sus consecuencias dificultaron seriamente enfrentar el impacto del problema de derechos humanos en la sociedad chilena. Quedamos entrampados discutiendo si hubo o no hubo guerra, como si esa calificación modificara la naturaleza de los atropellos cometidos por las Fuerzas Armadas chilenas, las que actuaron como un ejército de ocupación en su propio país, por mucho más tiempo del que hubiera sido necesario de haber habido una guerra, y reconociendo, además, que antes de 24 horas el país entero estaba bajo su control.

Otro de los grandes problemas que debió y que ha debido enfrentar el gobierno, es la libertad de los presos políticos. Los medios de comunicación los han estigmatizado como "terroristas", del mismo modo que lo fueron durante la dictadura. El gobierno se había comprometido a liberarlos de acuerdo a la legislación vigente. Sin embargo hubo de dictarse nuevas leyes (Leyes Cumplido) para resolver este problema y el gobierno hubo de negociar con la derecha una reforma constitucional (Art. 9º) para facultar al Presidente de la República a fin de poder indultar a esos presos.

A menos de un año de la instalación del nuevo gobierno se fue generando una escalada de violencia delictual y "terrorismo" de pequeños grupos. El aumento de la delincuencia amplificó el tema de la "seguridad ciudadana" actual. De alguna manera esta preocupación tiende a suplantar la preocupación de las violaciones de derechos humanos ocurridas durante la dictadura, por la amenaza actual de la violencia común.

DAVID

El tema de las violaciones de los derechos humanos, fue convertido exitosamente en el rechazo de la violencia "venga de donde venga", en el tema de la delincuencia y del "terrorismo". El terrorismo de estado era algo del pasado.

Nosotros seguimos adelante con lo que sabíamos hacer y con nuestra típica omnipotencia, pensamos que por una parte era necesario apoyar al gobierno de transición y al mismo tiempo mantener una distancia crítica. No permanecer afuera, pero tampoco convertirnos en ciegos respecto de una política muchas veces contradictoria.

Nuestro propósito ha sido atender a las víctimas y trabajar en la promoción. Esto significa trabajar por la ampliación de los grupos que trabajan con las víctimas. Desde el día que nos fundamos como ILÁS nos dedicamos a trabajar en provincias, en diferentes lugares del país para apoyar grupos de salud mental y derechos humanos que se estaban formando. Nuestro propósito era contribuir a su desarrollo y funcionamiento efectivo. Más allá de lo clínico seguimos también intentando entender lo que

ocurría en el país.

Cuando tomamos la difícil decisión de hacer una institución propia, era obvio que eso tenía ventajas y desventajas. Mientras uno forma parte de una institución grande, por lo menos, siempre hay alguien a quien culpar de los desastres que quedan; una vez que uno mismo toma el control, los desastres son responsabilidad de uno.

Cuando dimos este paso teníamos conciencia que durante muchos años, nos habíamos dedicado a tragarnos violencias y agresiones y que no la habíamos ventilado bien. Parte de ello se expresó en las rupturas inevitables que sufrimos nosotros igual que otras instituciones de salud mental y derechos humanos en Chile. Estábamos conscientes de eso y cuando organizamos ILAS intentamos no repetir esas situaciones. Hicimos intentos de abrirnos, de intensificar las conexiones dentro del país y fuera del país con otros. Agrandamos el equipo, hoy día somos doce personas que conformamos ILAS. Seguimos también con algo que habíamos iniciado ya antes que era la supervisión. Pienso que logramos cambiar algunas dinámicas, sin lugar a dudas.

PEDRO

¿Qué quiere decir tener supervisor? ¿Quién es el supervisor?

DAVID

En nuestro caso es un psicoanalista que tiene una formación adecuada. Una vez a la semana tenemos una reunión de todo el equipo con él. La reunión está dedicada a la supervisión de casos. En ciertas instancias cuando hay problemas grupales muy urgentes hablamos de la situación grupal ahí también.

Dado el tipo de trabajo que hicimos durante la dictadura la supervisión no era un asunto fácil. En primer lugar los grupos e instituciones eran de naturaleza cerrada. A ello se agregan nuestras propias ansiedades y nuestra omnipotencia. Los primeros intentos de discusión clínica y teórica los hicimos con el grupo de Marie Langer en México, quienes nos comentaron algunos casos y algunos trabajos y nos ayudaron a mirar nuestro quehacer desde otra perspectiva.

KUNY

¿Cómo pensaban antes de las elecciones el tema de la reparación?
¿Cual era la propuesta concreta?

ELIZABETH

Veníamos pensando el tema de la reparación como un concepto surgido desde la clínica, pero pensándolo también como un tema político, probablemente ya desde el año 80. Desde una intuición más bien política. La reparación implicaba que tendría que haber una especie de compensación en términos subjetivos, en términos

culturales, en lo judicial. Nos imaginábamos el país lleno de placas recordatorias en las calles; de monumentos, de actos de recordación, de obras de teatro que reflejaran estos temas. De bosques con nombres de desaparecidos. Yo no sé cuántas cosas habremos pensado sobre eso. Algunas de esas cosas se están haciendo, pero muy pocas. En verdad nuestra imaginación iba más allá de la imaginación de otros.

DAVID

En el fondo pensamos la reparación en tres niveles. Hablamos de actividades referidas directamente al programa de salud, hablamos de actos de la cultura y de memoria social. Recobrar la memoria social a través de actos recordatorios, a través de actos culturales de todo tipo. Hablamos de medidas de justicia, de verdad. Asegurarnos que no hubiera ninguna persona que estuviera viviendo en Chile que pudiera decir que no sabía o no sabe lo que ocurrió. Ese era el planteamiento.

ELIZABETH

También que el gobierno se hiciera responsable de proporcionar los medios de vida, las becas necesarias y los apoyos sociales que necesitaran los familiares de las víctimas para poder enfrentar su vida.

KUNY

¿La propuesta la pensaron con gente del gobierno?

ELIZABETH

La propuesta la venimos pensando hace años, antes que existiera este gobierno. Pensábamos que el gobierno de Chile tenía que asumir como tarea principal las consecuencias de las violaciones de los derechos humanos ocurridas durante la dictadura. En el pedir no hay engaño. Pero mucha gente como nosotros venía pensándolo también, por eso trabajamos en propuestas para el Programa de Gobierno en esta materia con mucha gente que provenía del trabajo de Derechos Humanos. No todo lo que propusimos, por supuesto formó parte del programa, ni menos de las políticas de Gobierno.

KUNY

En Argentina se hizo un intento durante el primer gobierno constitucional de Alfonsín. No desde los equipos asistenciales sino desde algunos trabajadores de la salud solidarios y claramente identificados con la política partidista del Gobierno radical. Se organizó el Servicio para víctimas del terrorismo de estado, pero no tuvieron demanda. Nosotros advertimos que iba a ser muy difícil que los afectados directos solicitaran algún tipo de atención a un servicio de gobierno. Particularmente si no compartían la política del gobierno de Alfonsín respecto a los derechos humanos.

DAVID

Aquí es distinto. En un momento dado existió el riesgo que se llegara a un acuerdo político que habría implicado una amnistía general, pero finalmente no se hizo. El gobierno actual en Chile representa una coalición mucho más amplia de la que tuvo el gobierno de Alfonsín.

Nosotros nos preocupamos menos de las dificultades concretas. Más bien, pensamos que si estos problemas no se registraban como una tarea social y política en esos momentos, después sería demasiado tarde y habrían quedado fuera. Hoy día sentimos que tenemos responsabilidad en que haya sido posible establecer el PRAIS en el Ministerio de Salud. La demanda de atención que ha recibido los PRAIS demuestra que se trata de una necesidad y que el tema de la confianza puede ser enfrentado.

MATILDE

Se llama programa de reparación ¿y qué más?

ELIZABETH

...y atención integral para las víctimas de las violaciones de derechos humanos (PRAIS).

Quiero explicar algo más en relación a lo que dijo David sobre PRAIS. En 1988 definimos trabajar en las regiones como tarea prioritaria pensando que el país iba a cambiar de gobierno antes que se planteara el Plebiscito. Pensaban que tenía que haber gente que asumiera estos problemas, que fuera capaz de implementar algún programa en este sentido a lo largo del país. Por eso empezamos a trabajar en 7 regiones: en Iquique, en Concepción, en Temuco, en Puerto Montt, en Punta Arenas, en Valparaíso y en San Antonio. En algunas de esas regiones se estableció posteriormente un programa PRAIS con alguna de la gente con la cual trabajamos en ese período.

Actualmente tenemos tres líneas de trabajo en ILAS: a) Atención clínica. Tenemos un consultorio. Las personas que solicitan atención vienen derivadas de instituciones, o llegan por pacientes que están o estuvieron en atención. Hay una asistente social o una psicóloga que hace la recepción. En una reunión clínica se define si corresponde atenderlo en la institución, o si es preciso derivarlo. Las modalidades terapéuticas son individual, familiar, de pareja o grupo. Las actividades grupales pueden tener distintos objetivos. El plebiscito y las elecciones generaron muchas demandas grupales, principalmente en torno al problema del miedo. Otras surgieron desde familiares de presos, de colectivos de ex-presos que habían estado juntos en una cárcel o un campo de concentración. Hemos trabajado con varios colectivos de ex-presos, que fueron detenidos al comienzo de la dictadura y que se quedaron en las localidades donde vivían, que eran muy pequeñas. Fueron apareciendo

alrededor del 89-90 en diferentes partes del país, ya que por muchos años permanecieron encerrados en sus lugares y en sus problemas.

DAVID

La actividad grupal realizada afuera con grupos que son similares, quizás, a los talleres que algunos de ustedes realizan es distinta de trabajos de terapia individual y familiar o de grupo realizada dentro de la institución. Esta se realiza con personas torturadas y sus familias, con familiares de detenidos desaparecidos y familiares de ejecutados.

KUNY

¿Trabajan solamente con esta población?

DAVID

Si, trabajamos solamente con esta población. La atención que ofrecemos no es exclusivamente psicoterapéutica. Incluye ayuda social y atención médica. Las situaciones represivas son para nosotros, en cierto sentido, categorías diagnósticas. Al hablar de familiares de detenidos desaparecidos o torturados y sus familias, nos referimos a un diagnóstico situacional que permite definir al grupo de personas que atendemos. Este "diagnóstico" implica explicitar un modo de ver lo que le pasa al paciente. Por eso no hablamos de neuróticos o psicóticos.

Volviendo al esquema inicial de este Seminario quiero mencionar dos cosas: una en términos de logro y la otra en términos de problema. En toda esta dinámica que les estamos hablando, sentimos que hemos logrado ubicarnos en la realidad que estamos viviendo y en la que seguimos trabajando. Hay muchas actividades que nos dejan contentos, pero sin embargo, dentro de nuestro equipo, aunque somos los que predicamos que hay que enfrentar los conflictos con seriedad, nuestra tendencia es tener un discurso grupal extraordinariamente conciliador entre nosotros, a pesar de que las pautas de interacción son más bien persecutorias. Esto significa que como equipo hemos tenido conflictos y también duelos importantes. Reflexionar sobre esto nos ha llevado a pensar ¿qué es lo que nos pasa en este juego omnipotente donde pensamos que hacemos todo, negociamos todo, atendemos los pacientes más graves? Eso también hay que decirlo. Nosotros atendemos exclusivamente a los pacientes más crónicos, más graves y aparentemente nos resulta. Procuramos superar o cambiar de verdad estas dinámicas disociativas, entre la omnipotencia y la persecución, que venimos criticando desde tantos años. De una u otra forma armamos estructuras y las desarmamos, delegamos poderes y no podemos asumir que los hemos delegado. Hemos hablado mucho sobre estos conflictos en el equipo, pero, yo diría con más capacidades de discutirlo a un nivel bipersonal, pero no lograr verdaderamente enfrentarlo a un nivel grupal. La parte "problema" es esta tendencia a repetir dinámicas históricas.

La parte que más tiene que ver con logros, se sitúa en nuestros esfuerzos teóricos. Nuestra conceptualización que se refiere al trauma de origen político es la "traumatización extrema". Conceptualizamos el daño sin negarlo a través de una postura puramente socio-política, y sin negarlo a través de posiciones diagnósticas positivistas como el "post-traumatic stress disorder" (stress post traumático). Tratamos de dar cuenta de la dimensión socio-político como también del daño intrapsíquico. Durante años intentamos entender lo que pasaba a nuestros pacientes. Entendemos el trauma como un proceso. Este proceso, tiene ciertas reglas que podemos reconocer y tenemos una propuesta relativamente elaborada, que queremos discutir, y ojalá, saber cuánto sirven a otra gente.

MARCELO

En relación al contexto político chileno y la violencia, que parece que ésta es una situación regional, - (lo digo) para los colegas de otras latitudes- la secuela, en este sentido, significa algo diferente. Aquí Chile es un país de mayor tradición civil, un país con un concepto burgués-europeo democrático. El proceso dictatorial sureño hace una especie de corte. No es que no hubiera violencia antes, pero el grado sucesivo de generalización del horror, en esa década y media, hizo una ruptura muy grande con la sociedad pre-dictatorial. Esta es una especificidad que me parece que vale para Chile y Uruguay, a diferencia de lo que decían los colegas colombianos respecto a los 200 años de una cultura de violencia que se arrastra. Brasil lo arrastra en forma dramática desde su iniciación. Eso nos da un perfil común, más que una interpretación. Nos pregunta sobre nosotros y sobre ustedes y nosotros.

MATILDE

Yo tengo otra dificultad. No entiendo porqué parece tan difícil definir lo que queremos decir con reparación. Yo no sé si cuando se lo plantearon los compañeros chilenos pensaron como aparece el tema de la reparación en Argentina. En la Argentina ha quedado, tanto para los organismos políticos como para los organismos asistenciales, que la única reparación posible para las víctimas es pasar por la justicia. El aporte que nosotros podemos dar como trabajadores de la salud es limitado, ya que la reparación pasa por la necesidad de justicia. Este es un punto importante cuando se trata de pensar qué están haciendo los chilenos, o por donde andan ahora en relación a este problema.

Esto nos lleva a replantear la discusión desde otro punto de vista, no se trata de si trabajamos con grupos, o con individuos. Si trabajamos en el psicoanálisis o en el conductismo. Pasa por un posicionamiento político frente al tema. Mi expectativa es que podamos salir con un poco más de luz sobre este tema de la reparación, por la importancia que tiene

en cada país. Se les presentará a los compañeros salvadoreños en la post-guerra, una vez firmada la paz. La pregunta de cómo se repara este daño, de qué reparación se trata, si bien el contexto es absolutamente diferente, el tipo de problema que se debe enfrentar es análogo.

DAVID

Quisiera recapitular lo que hemos hablado. Nos importa analizar el impacto de la violencia en las instituciones u organismos que trabajan con personas afectadas por violaciones de los derechos humanos, en procesos de crisis y convulsión social. Esto incide sobre la organización interna de las instituciones de organismos y afecta a quienes trabajamos allí o estamos de alguna manera comprometidos con esa institución. Por otro lado aparece lo que se acaba de plantear; el propio trabajo con los torturados y perseguidos. Yo me quedo muy preocupado con lo primero.

CARLOS

Quisiera partir de mi expectativa. Pienso que es muy importante desarrollar dentro de la organización un espacio autogestivo que puede llamarse laboratorio, puede llamarse técnicas de psicodrama, abordaje, autoabordaje etc. podría dársele cualquier nombre. Me parece importante para este análisis muy concreto, que es un análisis institucional de las organizaciones comprometidas con derechos humanos, tuviéramos los que estamos acá, -ahí si concuerdo más allá de una voluntad política- que tuviéramos la posibilidad de organizarnos si no a corto plazo a largo plazo, para viabilizar entre nosotros este contexto. Esto nos puede permitir ir planteando técnicas de abordaje que nos pudieran ayudar, de acuerdo a la realidad que cada país tiene, de acuerdo a la realidad de cada institución, y de lo que cada compañero trae. Estaríamos hablando más sobre como abordar la contención dentro de la propia institución aspecto que me parece fundamental. Es un espacio que veo común en los compañeros de Colombia y en los compañeros de acá de Chile. Pienso que a todos nos atraviesa este fenómeno. Quizá sería bueno crear como un ente colectivo y poder ir viabilizando, planteándolo y trabajándolo, no sé si hoy, no sé si mañana, no sé si en estos días.

FLOR DE MARIA

Unas de las cosas que más me ha llamado la atención de lo que han expuesto, es el orden. Aparece como un trabajo con mucha pulcritud y orden. No sólo en las ideas que nos han presentado sino más bien un orden en la estructura misma del trabajo. Pensaba yo cuando los escuchaba ¡qué capacidad de previsión! Algo que ustedes mencionan como un problema, que es eso de exagerar en las autoexigencias, en la conceptualización de la experiencia -o algo así- sin embargo, a mí me parece muy valioso, porque creo que eso de haber previsto y comenzado a pensar, tratando de comprender lo que se venía les ha permitido abordar el problema de una manera más adecuada...

Yo quiero comentar sobre las sensaciones que he experimentado hoy. Cuando escuchaba en la mañana la presentación del trabajo de los compañeros colombianos sentía lo que he sentido muchas veces en mi país. Realizando un trabajo psicológico poco conocido y que, sin embargo, es cuestionado por otros psicólogos de orientación psicoanalítica, pues piensan que no se puede hacer un trabajo terapéutico serio, el "encuadre" es tan "raro" y no se ajusta a la teoría. Me estoy refiriendo a un grupo terapéutico de mujeres adultas, con la presencia de intérprete, de sus niños lactantes. Esto nos exige trabajar en la conceptualización de nuestra experiencia. Tratar de entender qué tipo de terapia hacemos, en fin reflexionar sobre toda nuestra experiencia.

Escuchando a los compañeros de Colombia pensaba en el rol que nos adjudica la población con la que trabajamos. Es una población con diferencias culturales muy marcadas, quechua-hablante, que no conocen a un médico, tan solo al curandero o al brujo. Nosotras somos personas extrañas; no somos médicos porque no les recetamos nada; no somos curanderos ni brujos porque no les hacemos ningún rezo ni magia... Todo esto, creo, repercute en como nos ubicamos. Es difícil, entonces, nuestro trabajo. Tenemos que apelar a todos nuestros recursos, nuestra formación profesional, nuestro marco conceptual, la creatividad que nos permite flexibilidad.

Otro gran problema es la magnitud de la demanda frente a los recursos humanos tan pequeños. Hasta ahora nuestros esfuerzos están orientados, principalmente, al trabajo directo con la población afectada, lo que significa atender una cantidad muy pequeña de personas. Está planteado como tarea prioritaria trabajar con agentes intermedios: maestros, agentes pastorales, promotores sociales y de salud.

Cuando hablan de la supervisión y nos cuentan que pasaron años para lograr tener supervisión siento cierto alivio... Algo así como "mal de muchos consuelo de tontos". porque cuando trabajábamos en la Conferencia Episcopal el tema de la Supervisión era siempre peleagudo. Digo siempre porque cada seis meses teníamos que presentar un Plan de Trabajo y por lo tanto, cada seis meses teníamos que sustentar por escrito lo que hasta el cansancio habíamos repetido en cuanto a la necesidad de la supervisión. Ahora en nuestro proyecto SUYASUN tenemos supervisión, pero lo curioso es que lejos de ser algo natural, la asumimos con cierto sentimiento de culpa frente al resto del equipo, que está conformado por trabajadoras sociales, que no entienden por qué tenemos que pagar a un supervisor si ya hemos estudiado y somos profesionales...

GLADYS

Pienso en las organizaciones populares, como un nivel de

dirigencia y de poder entre comillas, que no aceptan para nada, por lo menos hablo del caso de Ecuador, que no aceptan la intervención de otros profesionales y la posibilidad de una relación interdisciplinaria para un abordaje, cualquiera que sea el tipo de éste. Para mí esto es un cuestionamiento.

También siento que el relato de Uds. es algo muy planificado, muy bien hecho. Yo me imagino que en el camino enfrentaron muchas dificultades, pero es un cuestionamiento que me hago y les hago ¿cómo hacer eso? ¿cómo hacer que los dirigentes, la gente que está en las organizaciones populares, en las ONG permitan el ingreso de otros profesionales que hagan lecturas diferentes y que puedan plantear también alternativas distintas?. Para nosotros eso constituye algo muy problemático.

ELIZABETH

En primer lugar quisiera recoger tu comentario respecto a "nuestro orden". A mí me sorprende que esto parezca "ordenado" pues nuestra experiencia ha sido completamente al revés. Por años trabajamos intentando predecir el curso del proceso político, tanto para definir los recursos necesarios para realizar el trabajo. Cada año pensábamos - deseábamos - que la represión disminuyera y proyectábamos nuestro trabajo desde nuestros deseos. Una y otra vez nos equivocábamos. La dictadura continuaba, la represión también. Pero esta vez fue como si ese viejo deseo se empezara a cumplir. Yo creo que era una situación excepcional. En el año 88 el país se jugaba el futuro, el fin de la dictadura y por eso pensábamos que teníamos que colocar en la discusión todo lo que fuera necesario plantear. El país había acumulado consciencia sobre la violación de Derechos Humanos pero no suficiente sobre las consecuencias.

MARCELO

¿Me dejas acotar?

Entiendo que en la Unidad Popular había un gran nivel de conflicto, había un cierto nivel de conflicto social, de tensión social, pero había un compromiso colectivo por modificar por cambiar las cosas.

ELIZABETH

En ese tiempo parecía posible intentar producir un cambio social, un cambio en las relaciones de poder en favor de las mayorías. La dictadura hizo lo opuesto. Ha significado restaurar el viejo orden en un contexto de modernidad y avance tecnológico. En el gobierno de Salvador Allende, alrededor del 40% de los chilenos creían que valía la pena tener un gobierno socialista. Pero ahora se trata de una cuestión completamente distinta. Ahora alrededor de un 53% de los chilenos creen que es bueno no vivir más en dictadura. No están -no estamos- afirmando un proyecto político. Solamente apenas la recuperación del derecho a la vida de todos. Son posibilidades que para muchos han sido proyectadas mágicamente en la democracia.

CARMEN

A mi me impactó muchísimo lo que dijo David sobre la dinámica interna. Nosotros, creemos que estamos fuera de la realidad y estamos enfermándonos con ella. Estamos atravesados por ella y estamos sometidos a las mismas reglas, pero creyendo que estamos mirando el partido un poco desde afuera. Quizás el desafío más importante es conceptualizar.

DAVID

Instituciones como las nuestras se formaron en situaciones de emergencia. Se pensaba que iban a desaparecer al final de la dictadura. La expectativa sobre la dictadura era también que duraría dos o tres años.

Hemos tenido que enfrentar problemas de salud mental en una emergencia que duró 17 años. Ya no era emergencia. Creíamos que algún día "íbamos a volver a nuestros lugares de trabajo". Me acuerdo de conversaciones con Elizabeth en el año 82 de lo que haríamos para cuando terminara la dictadura. A estas alturas, estos son nuestros lugares de trabajo. Esto significa valorar las cosas que hemos aprendido en estos años. En nuestra opinión durante generaciones va a seguir presentándose el problema. La traumatización experimentada puede manifestarse por muchos años después. Acoger esta problemática ¿hasta donde lo resistes humanamente? ¿hasta donde lo logramos sobrevivir institucionalmente?. Me parece inevitable, que el tipo de fraccionamiento en el cual vivimos, seguirá siendo un problema por lo menos durante 20 años. Yo creo que la experiencia europea confirma eso. Es un error suponer que haber hablado de las víctimas después de la guerra las victimizó. Hace un año atrás estuve en un encuentro donde se hablaba sobre el Holocausto y la cuarta generación. Eso es un dato de la realidad, no se tiene claro si hay estructuras suficientes para acogerlo en este país.

En un sentido amplio "reparación" iba a significar justicia. Pero si uno lo piensa bien, justicia implica una instancia socializadora de algo. Sabíamos que la "reparación" tampoco era simplemente el castigo de los culpables. La justicia tenía mucho que ver con lograr que la sociedad entera se hiciera cargo de esta problemática. La idea de "reparación" para las víctimas implica reconocer que existe un daño que es irreparable para ellos, pero si es suficientemente compartido por la sociedad no tienen que hacerse cargo solitariamente de ese daño. Eso también implica justicia.

Hemos seguido pensando sobre el sentido de la reparación. Por ejemplo, quizás el término más adecuado sea "elaboración". Por lo menos en los términos de los que no fueron afectados de manera directa. Ellos tienen que elaborar lo que ocurrió. No reparan. Quizás si ellos "elaboran" eso tienen un efecto reparador para las víctimas, pero es una dinámica muy compleja.

Yo siento, por cierto, que estamos frente al problema de cómo ampliar nuestra comprensión e incluir en nuestro análisis no sólo a las víctimas sino también a las estructuras victimarias. Tenemos que asumir que nuestra mirada viene del fragmento de la sociedad a la cual pertenecemos. Que hemos escuchado y conocido el horror, la muerte, la destrucción en los últimos años. Nuestra visión de la realidad está marcada y sesgada por eso. Yo creo que cuando Marcelo pregunta hasta dónde llega la secuela, la respuesta es que no lo sabemos y seguramente no lo sabremos por muchas generaciones más.

La problemática que traemos acá tiene relación también con la ruptura real que hay en la sociedad a la que pertenecemos, que tal vez no nos permite unificar lo que decimos.

Varios de ustedes mencionaron el orden. Yo sentí que ustedes reconocieron bien que una de las formas de cómo nos defendemos, cómo nos hemos defendido siempre es a través de intentar obsesivamente ordenar las cosas. Creo que eso es una respuesta al caos que nos invade frente a la muerte. Tampoco sé como salir de ahí, porque incluye una amenaza de muerte, una muerte interiorizada o como lo quieran llamar, que es muy poderosa. El orden obsesivo racionaliza la muerte y no te sientes tan amenazado, pero también te lleva a la negación omnipotente.

MARIA ANGELA

Pensaba que a partir de la propuesta de reparación y lo que Elizabeth decía al comienzo, que el Estado debe reparar a quien dañó, a lo largo de la exposición me pareció que el que asumía la reparación no era el Estado que había cometido el daño, sino un Estado diferente, y finalmente tampoco era ese Estado diferente, sino que los compañeros (ILAS) se comprometían a hacer el programa. Yo me preguntaba si las dificultades del equipo de ustedes no tenían que ver con eso, con lo de estar asumiendo la tarea de reparación sin ser parte del daño mismo...

La mayoría de los equipos de derechos humanos están trabajando aquí situaciones de fraccionamiento, de crisis, de dolor muy grande que terminan por producir violencias de algún tipo y terminamos siendo víctimas de distintas cosas. Y me preguntaba si era o no era una cuestión a esquematizar y a trabajar -y no era aún muy fácil planteárselo-. Había que objetivar y tratar de sanar, curarnos. Cuando David decía que era importante la actitud de la oposición, pensaba que una de las cosas que no estamos tratando lo suficiente es la oposición dentro de los propios equipos. Como que son barreras, obstáculos que hay que saltar y no peleas que hay que pelear para finalmente, reconciliarse o partirse. Era algo medio oscuro todavía, pero me daba vueltas. Tenía que ver con esa otra idea de la reparación. Pensaba qué difícil debe ser para el que no ha hecho ningún daño, asumir una reparación de algo que no hizo, y qué difícil es que esta tarea de reparación y este diseño de un programa en

relación con esta tarea tenga que ser asumida por gente muy consciente de lo que las víctimas han vivido, de lo que las víctimas han sufrido.

MARCELO

El concepto de reparación ¿cuál es? ¿el de restituir el nivel económico, moral, físico y psicológico?. Yo creo que es una trampa. Yo creo que hay que hacer una defensa de restituir algo que es restituible y que en realidad, -hay que tenerlo claro-, porque si no uno empuja como para un lugar donde no es posible empujar.

Yo creo que la noción de reparación es la creación de algún espacio sustitutivo. La noción de reparación para el que la emprende, tiene que saber por lo menos que está luchando por algo imposible, por algo irreparable. Yo no niego, que allá en Uruguay muchos torturados han cobrado del Ministerio del Interior actual, algunas decenas de miles de dólares. Hace una diferencia no ser un miserable pobre y eso tiene un impacto colectivo. Pero siendo importante devolver dinero y devolver el derecho a la salud en un sentido clásico, me parece que hay que pedir que cada comunidad invente cuál es la noción de reparación. No como algo que es restituible, sino algo nuevo inventado.

DAVID

Creo que vale la pena meterse con este punto un poco más. Hay una gran confusión en el término "reparación". Por un lado es un término legal que implica que los culpables pagan a los dañados una cantidad de dinero -Estados entre Estados o el estado respecto de particulares- para reconstruir casas o para reparar los daños ocurridos. En términos psicológicos el término es mucho más abierto, porque es muy claro que no se está hablando de reparar lo que se dañó, sino en el concepto original de Melanie Klein y su posterior elaboración por Winnicott, se refiere más bien a una conciencia que se adquiere respecto a la destrucción que hubo y sobre la cual se asume responsabilidad.

CARLOS

La reparación es algo posible.

MARCELO

La noción implica que hay que crear un espacio a desplazar, pero eso que ayer decía David de ver el daño hoy. La noción de que es una herida que sigue hoy. No sé si es un espacio de docencia, si es un lugar donde pueda alguien transmitir algo, testimoniar algo. Era reparación la que se proveía en la Vicaría, o en los lugares donde ustedes estaban trabajando durante la dictadura. Cuando trabajaban con los "testimonios". Ustedes me enseñaron a mí que eso era importante para las personas. Para mí esa es una noción de reparación. La noción de que ese dolor sirve para algo. Es en ese sentido que me refirieron a la noción de

reparación, que no es la noción reinante.

ELIZABETH

Cuando hemos planteado la noción de reparación tenemos presente y pensamos que realmente el daño es irreparable. Es absolutamente imposible que uno pueda restituirle la vida a alguien, o hacer aparecer a un desaparecido o volver hacia atrás a una situación en la que una persona tenía un proyecto personal y social compartido que se perdió. Las reparaciones pueden tener muchos sentidos. La reparación para nosotros es más bien la capacidad de generar un espacio en la sociedad que posibilite tomar conciencia de lo que ocurrió, para lograr una actitud distinta que permita asumir la responsabilidad por lo que ocurrió. No es reparatorio que siga imperando una interpretación política del golpe militar que no solamente justifique la represión ejercida en ese tiempo, sino que se argumente que si se produjeran circunstancias políticas semejantes que pusieran al país "en riesgo", se volvería a intervenir. Esa afirmación no da cuenta de la injusticia, del daño causado, de la destrucción. Yo creo que es cierto que el problema es un desplazamiento. No se puede volver hacia atrás.

El problema es que la "reparación" en estricto sentido es una ilusión que puede capturar el deseo de mucha gente. En realidad, nuestro concepto sobre reparación es un proceso social. Es colocar el tema en la sociedad, para que efectivamente esto no se repita en el futuro. Lo reparatorio sería más bien desarrollar un proceso ideológico, es decir, un proceso cultural. Que ésta sociedad asuma que el hecho de no resolver los problemas derivados de las violaciones de derechos humanos no disminuye sus consecuencias, sino al revés y que eso es preciso afrontarlo.

MATILDE

Siempre me tengo que sumar aquí cuando hablan los del ILAS. Lo que Elizabeth dice respecto a que no se puede reparar. Eso sería volver a la vida. Volver a que los cuerpos estén enteros, eso no se puede. Pero yo aprendí de los compañeros chilenos que existe la posibilidad de crear hechos públicos que tengan un significado para las personas. Yo creo que nosotros tenemos muy buenos ejemplos. Los uruguayos tuvieron uno, con dos años de referéndum, poniendo el tema en toda la población, después se perdió el plebiscito, pero durante dos años el tema permitió pensar...

MARCELO

No se perdió.

MATILDE

Bueno, Marcelo, la ley de amnistía quedó. En el voto real y

concreto quedó. Después hablaron ustedes del tema. Pero hubo dos años de hechos públicos donde los uruguayos hablaron de lo que había pasado durante la dictadura, de lo que se había hecho, a través del trabajo puerta a puerta. Eso para mí es reparación. Aquí, además de la campaña del "No", creo que el entierro de Allende fue un hecho simbólico. Fue un hecho público donde todos pudimos empezar a enterrar a nuestros muertos. Creo que ese tipo de cosas son muy importantes. Para mí podría ser también un gran monumento que todo el mundo pudiera verlo. En Argentina las Madres dan vuelta la plaza de Mayo desde hace años, si vos no pasás por Plaza de Mayo no te enterás de lo que ellas hacen.

MARCELO

El hecho público, además, es como una especie de red que se sostiene. Después en un hecho íntimo también.

MATILDE

Exactamente. Esto que decía Elizabeth y que charlamos tantas veces. La dictadura trató de que fuera un hecho privado. "A vos te pasó, tu familiar hizo esto y lo otro, vos sos culpable por no haberlo cuidado", que ese hecho pase a ser de toda la sociedad, que sea compartido. Eso es reparatorio. Yo también estoy de acuerdo que el Estado pague para que la gente pueda resolver algunas de esas situaciones perdidas, pero que no se quede en eso.

MARIA ANGELA

Me preocupa de qué manera la víctima, la persona que ha sufrido estos hecho se hace sujeto de su propia necesidad de reivindicación social. Me parece que a veces nosotros hacemos de portavoces, hacemos de canalizadores, pero que mucho más importante sería que las mismas personas pelearan su lugar en la sociedad. A veces, esto no es posible. La gente está muy golpeada y ajena, pero de repente tendríamos que contribuir a la fortaleza, a la posibilidad de adaptación creativa y activa de la gente.

KUNY

Pensaba en los efectos de las políticas de gobierno en los afectados directos. En nuestro país cuando fue aprobado el subsidio a hijos y esposas de desaparecidos era económicamente una cifra absurda. Para que tengan idea, era semejante casi al valor del boleto de colectivo. Era lo que se gastaba para ir a cobrarlo. Durante el gobierno de Menem estas cifras se multiplicaron geométricamente al punto que hoy es el equivalente de una jubilación mínima. He podido observar desde el trabajo clínico con adolescentes, aunque no podría generalizar si incide en toda la familia, que hay peleas al interior de la familia por este asunto. Las peleas se refieren principalmente a quien le corresponde ese dinero. Si es a la mamá, si es al adolescente. Cuando se define que le corresponde al adolescente, a veces sucede que los adolescentes lo pueden cobrar, pero no lo pueden

gastar por la culpa que le genera ese dinero. Aparecen diversas situaciones. Por ejemplo cuando deciden ir a comprar un cassette de la música que quieren, pierden el dinero o si compran el cassette lo pierden.

Los adolescentes traen también desde el escenario de lo social una experiencia muy concreta. Cuando van a cobrar al banco, se encuentran con que algunos de los cajeros le preguntan y a qué edad se lo llevaron a tu papá y cómo fue, y qué hiciste. Ellos alivian su culpa diciendo que esto sirve para algo. Para que por lo menos la gente se entere, para que no se olvide, y que la gente que escucha, que está en el banco se acuerde de que en realidad en el país existieron desaparecidos.

Tal como está reglamentado este subsidio hace que los adolescentes, que lo cobran, tengan que pasar cada tres meses por la comisaría más cercana a su domicilio y entonces la policía les extiende un certificado de supervivencia. No hacer nada con lo cual queda reafirmada, la culpa por ser sobreviviente. Los hijos de los desaparecidos han jugado un rol muy protagónico en lo que ha sido la pelea para ser eximidos del servicio militar, que en nuestro país es obligatorio. Con una gran campaña de difusión en algunos medios, con marchas, con manifestaciones, con concentraciones los jóvenes han sido realmente protagónicos, en el parlamento exigiendo este punto. Fue aprobada la ley, y están eximidos, sin embargo esta ley no ha sido todavía reglamentada (1991). Esto hace que los adolescentes tengan que volver también cada tantos meses a los distritos militares, donde probablemente pueden suponer que por allí pasó o fue torturado su padre, para que les pongan nuevamente la prórroga. Estas son dimensiones complejas que recolocan lo siniestro en el medio de iniciativas que intentan ser reparatorias.

DAVID

Estamos de acuerdo. El dinero - las pensiones a las que se tiene derecho porque un familiar murió, aunque lo van a percibir subjetivamente con culpa, también posibilita estudiar, o que pueden tener vivienda; que tal vez pueden salir de un desastre económico al cual estuvieron sometidos desde el día que desapareció el familiar.

Yo creo que la reparación plantea un desafío no una posibilidad real. Este desafío siempre va a ser insuficiente. El problema es que se pueden cometer una cantidad de errores muy grandes.

En Alemania en la post guerra, las víctimas tuvieron que comprobar que de verdad eran víctimas frente a psiquiatras y por lo tanto, se merecían las compensaciones legales. Hubo juicios que tenían que comprobarlo frente a sus mismos victimarios. Eso puede afectar muchísimo. Hay aspectos de todo esto que sigue siendo horroroso. Creo que no nos debe llevar a asumir de

antemano la postura que facilita la mantención en la marginalidad de los afectados. Algo así como decir que el estado es el enemigo, y con el enemigo no hay trato. El problema es que no importa tanto si son más enemigos o menos enemigos. Son parte de la realidad. A la palabra reparación quiero agregar elaboración, porque yo siento lo que hemos vivido acá es un proceso en el cual hay una supuesta alianza entre víctimas y mucha otra gente de oposición, que no eran necesariamente víctimas ¿Verdad? y que fue la gran bandera de lucha durante la dictadura. Es una alianza que se rompe y se generan dinámicas propias entre no afectados directos, y afectados directos. Dinámicas donde los dueños del pragmatismo de hoy en día sienten que "los de los derechos humanos" y las víctimas son los que molestan. Por otro lado las víctimas directas sienten que el enemigo principal llegan a ser los pragmáticos, los social-demócratas, los que hacen los arreglos con la realidad. Eso facilita que se mantenga su marginalidad y facilita que las estructuras del poder real que persisten se oculten mejor. En estas dinámicas post-dictatoriales es fácil empezar a confundirse de quién es el enemigo.

CARLOS

Yo creo que es importante reconocer que la represión de Estado tiene dos vertientes, una es el daño a la persona en sí y el otro es como dañando a la persona se está dañando al "Corpus Social", lo que Marcelo decía se daña el vínculo. A mí me parece que la reparación total a la persona es muy difícil, por no decir imposible, pero sí es posible es recomponer el tejido social. Y fíjense lo importante que es esto. Reparando la red vincular social estamos devolviendo al individuo la seguridad psicológica necesaria para volver a creer. Estamos reconstruyendo un tejido social necesario para contener y dar cabida a los niños y jóvenes que vendrán. La desconfianza, la falta de solidaridad, la inseguridad, el individualismo, son factores que no favorecen el bienestar social. Poder devolver esto a la sociedad me parece de vital importancia.

En relación al rol del Estado, si debe reparar económicamente a los afectados, me inclinaría a buscar que el Estado reconozca más bien el daño que ha hecho y que posibilite la reparación del corpus social a través de programas adecuados propiciados desde el Estado. También un programa de educación en Derechos Humanos. Por supuesto preocuparse por crear leyes y firmar pactos que impidan que esto vuelva a suceder.

MATILDE

David lo marca muy bien. Se pide al Estado, -porque fue un Estado el que ocasionó el daño-. Cuando a vos te dejan de torturar porque te destruyeron un ojo, te dejan atrapado en el vínculo ambivalente que implica la dependencia directa con el

torturador, que no es lo mismo que la dependencia que puede haber con un Estado que te da una reparación. La tortura es una situación dilemática que no se resuelve. Es bien distinto. Es una situación de encerrona, como la llamaba Ulloa, encerrona trágica donde no hay un tercero posible. Nosotros en un Estado democrático, aunque sea con todas las comillas del mundo, tenemos instancias de apelación que no tuvimos en las dictaduras.

El ejemplo paradigmático de esa encerrona es la situación de tortura, con la clara situación de inermidad que homologamos a la dependencia con la madre terrorífica, con la madre primitiva. Nosotros nunca homologamos la dictadura a un padre autoritario, sino a la madre primitiva que tiene la posibilidad de libidinizar o no, de dar la vida o dejar morir al otro. Se produce esa dependencia absoluta de ese recién nacido con esa madre en este caso, y ese niño necesita de todas maneras seguir mamando de esa teta porque si no se muere. No es lo que pasa con este Estado, que paga, pero que, al mismo tiempo, se le sigue reclamando justicia.

BERTHA

Bueno, yo les cuento que a mí se me hace un poco extraña esta discusión. Se me hace que estamos atrapados. Porque por un lado se hace la interpretación de lo que pasa al individuo frente a una sociedad. Ayer se hablaba de algo que me sonó muy político. A ratos cuando nos ponemos a discutir sobre lo que pasa en el individuo con el daño y cómo repararlo, yo me preguntaba "pero, concretamente para sociedades como las de ustedes, para países como los de ustedes ¿Cuál fue el daño?" Es decir, antes había algo que definitivamente permitió que hubiera esa sociedad civil, la cual ustedes añoran. Tenían algo, que para mí no ha sido ubicado, que permitió que hubiera dictadura, que los militares asumieran ese poder y que la gente fuera dañada. Yo no encuentro cuál es ese algo y pienso que ahí debe estar el meollo de la cuestión. Ya cuando lo pienso desde otro punto de vista, yo digo: "Bueno, teniendo en cuenta la reparación desde todos los puntos de vista, jurídico, económico, político, emocional, familiar, en fin; todo lo que se nos ocurra puede estar ahí, siendo solicitado como reparación, sin embargo se queda atrapada en la persona, en la familia y lo que hace es producir una cantidad de conflictos.

Yo no sé si todavía tengo mucho rezago de la época del radicalismo en el que creíamos en el socialismo, en fin, pero se me hace que si en esa reparación no se contempla algo mucho más profundo, político que se salga de la psicología individual y se vaya a la psicología de masas, no vamos hacer nada. Para mí no es claro eso, como se da ese vínculo con el Estado. Si dentro de una sociedad, de un colectivo, y dentro de sus organizaciones - no en la relación madre e hijo, me parece que eso ya tiene otras connotaciones que para mí no son claras- porque el grupo no es

simplemente la suma de los individuos y la historia de un país. No es simplemente la historia de la suma de las historias individuales, de las personas que viven en ese país o la historia de los daños individuales producidos por un hecho violento. La reparación por la reparación, a mí se me hace que eso es la trampa. Es la reparación para que no vuelva a suceder eso, pero eso no vuelve a suceder cuando tengamos en cuenta por qué fue que sucedió y no solamente el daño en sí.

MATILDE

Bertha vos me mirás cuando decís eso. Ya antes hablé claramente de que reparación es un hecho público. Como vos decís es justamente para salir de una trampa. Esa no es una interpretación psicológica de la reparación. Justamente para correrlo de un lugar de confusión, yo hablé claramente de que la reparación no pasa por este hecho individual, aunque pueda haber reparación en el orden económico. Esto te lo quiero aclarar, porque sino parece que no nos podemos escuchar en algunas cosas, como si algunos fuéramos propietarios del psicoanálisis y otros de lo que es la acción comunitaria y me parece que nosotros tenemos que poder juntar y aprender un montón de cosas de todos. No estuve para nada hablando de que esta interpretación de la madre tuviera que ver con la reparación. Fue para hacer una aclaración respecto a una situación límite. No se puede confundir lo que el Estado puede dar y quedar preso en una relación que es absolutamente distinta, nada más. La reparación para mí es absolutamente pública o sino, no hay, y eso es básicamente la justicia.

CARMEN

Yo concuerdo con todo lo que se ha dicho.

ELIZABETH

En muchas ocasiones durante la dictadura, pudimos distinguir con dificultad nuestra función como psicólogos de nuestra responsabilidad como ciudadanos y yo creo que eso se expresa en lo que estamos hablando. Por eso Bertha dice: "Bueno, aquí salió la política". Cuando enfrentábamos las atrocidades de la represión política tratamos de ver de qué manera lo que sabíamos servía para entender lo que sucedía y para aliviar a las personas. Ahí están las omnipotencias que no siempre hemos reconocido. Estamos conscientes de que las razones que produjeron el Golpe Militar son razones políticas y obviamente la represión es en primer lugar una represión política. La represión política fue diseñada para incidir subjetivamente en la sociedad chilena como totalidad. Es evidente que en Chile el Golpe Militar es una reacción ante la amenaza del cambio social y político de las estructuras de poder permanentes e históricas. Mi idea más antigua sobre reparación implicaba un nuevo orden social, un nuevo modo de relaciones sociales, que hoy día es imposible.

Mucha gente que pensó utopías, "nuevas sociedades", -que después se han derrumbado trágicamente-, puso el acento en las dimensiones políticas, sin tomar en cuenta cómo el ser humano considerado como individuo en esas sociedades, podía construir esas utopías fundadas en solidaridades colectivas, incluyéndose con su propia biografía, con su propia historia. Sin advertir tampoco como las viejas estructuras y modos de relación formaban parte también de la dinámica relacional del proyecto de transformación. La propuesta de reparación tendría más perspectivas, podría llegar a ser efectivamente reparatoria en un contexto de cambio social visible. Si en lugar de pensar en una reparación individual en relación a las víctimas con resultado de muerte, pudiéramos tener una sociedad que hiciera justicia en los salarios, y en las relaciones económico sociales, que propusiera políticas sociales adecuadas a las necesidades de las mayorías. Para mí esa sería una reparación real.

La reparación es en cierto sentido una metáfora que permite reivindicar a quienes están más destruidos. La mayoría de nuestros pacientes perciben la reparación como un derecho. Como un derecho a que la madre le pueda dar de comer a los hijos, a pesar que ese pueda ser un pan que pasa por la muerte de su familiar. El problema de fondo que yo veo es el problema de la necesidad. Si el dinero satisface necesidades imprescindibles y básicas y si es la recuperación de un derecho, tiene otro lugar, otro significado, al menos por ahora.

DAVID

Yo quiero proponer algunas cosas porque siento que en la discusión no podemos seguir sintiéndonos obligados de convencernos mutuamente que sabemos de las diferentes dimensiones que tiene el problema. Me parece que todos estamos de acuerdo que el problema básico es un problema socio-político y que se resuelve en esta esfera. No quiero tener que decir cada vez que hablo de individuos ¿Sabe? En realidad tengo conciencia que el problema no se resuelve allí porque mi problema no es saber eso. Mi problema tampoco es saber que la impunidad tiene consecuencias desastrosas. Mi problema tampoco es saber que el capitalismo es malo, yo lo sé y ustedes también.

Mi problema es estoy con los pacientes ¿cómo doy cuenta de la dimensión política y social que todo esto tiene?. Cuando intento influir en el proceso socio-político, ¿cómo doy cuenta de las cosas que aprendí de las víctimas individuales?. Pareciera que hay como una línea, un ideal grupal: la intervención comunitaria y la intervención individual. Que esto fuera de lo macro a lo micro. Yo no comparto eso, yo creo que nuestro problema es cómo en todas estas dimensiones -que son todas intervenciones legítimas- se puede dar cuenta de las otras dimensiones que ahí no son visibles. ¿Como en una terapia doy cuenta del hecho que no es una terapia cualquiera, si no una terapia que trabaja sobre

una interacción, una interacción eminentemente vinculada al proceso socio-político?. ¿lo hago a través de una declaración ideológica y le digo al paciente ¿Sabe qué? En realidad su sufrimiento tiene sentido dentro de la represión política? No hago eso. Quiero proponer entonces que dejemos las banderas que tenemos en la cabeza y que tratemos de mirar más de cómo enfrentamos una complejidad, que evidentemente no logramos resolver en ninguno de estos niveles. Creo que de otra forma corremos el riesgo de ponernos muy estériles en la discusión.

MARIA ANGELA

Cuando comencé a hablar en la mañana se apasionaron con el asunto de la reparación, cosas importantes que me suscitaba lo de ustedes, pero en fin, no cabe en dos minutos...

MENTOR

Yo necesito hablar de la reparación...

MARIA ANGELA

Dicho de otra forma, me molestan las situaciones que no termino de entender. Es qué sentía que en esta cuestión de las responsabilidades del Estado queda excluida la responsabilidad, me parece, de la dictadura militar. Siento que me sale esa cosa primitiva, que en mi país está tan de moda, de la vendetta, de la justicia, ojo por ojo. Sentía como que al actual gobierno de Chile (1990-1994) no le concernía del todo, solamente en cuanto Estado. Como que los protagonistas de toda una situación de violencia extrema no estaban y que hasta qué punto nosotros los estábamos dejando fuera. Me preocupa si no estamos reproduciendo también acá esa dimensión por la que los equipos que trabajamos en estas cosas, nos desencontramos a veces. En este caso, por si lo comentamos desde una perspectiva más analítica, aunque a veces las razones son más personales. Tampoco lo tengo claro, pero ¿en qué medida los impasses, los obstáculos, las disidencias, las disconformidades, los quiebres, los fraccionamientos no deben ser materia en sí mismos de reflexión, de análisis del problema?. Eso me preocupa mucho. Como sea finalmente los equipos terminan desintegrándose, desplazándose.

Ustedes nos contaban "hemos creado una institución". A mí me parece regio porque nos da una oportunidad para dialogar y para proponer cosas, pero es como los partidos, que se terminan fraccionando y realmente siempre le hacemos el juego al enemigo en estas cosas, porque encontramos enemigos internos que nos oscurecen los enemigos reales ¿No? Entonces a mí me parece importante tratarlo y trabajarlo como uno de los efectos de la violencia en nosotros y tal vez como una de las maneras sutiles de que el terrorismo se instale entre nosotros y como que desactiva nuestros lados más integradores, más constructivos; y todo lo demás se queda para otra ocasión.

MENTOR

A mí me parece muy necesario revisar, me parece que lo que va

surgiendo dentro del grupo, justamente va dando cuenta de los procesos que nosotros traemos respectivamente de nuestros lugares de trabajo, de nuestras especificidades. Ayer yo había planteado que una situación común a trabajar, un espacio posible de entendimiento y de revisión, es lo que podemos llamar los atravesamientos que se dan o la dinámica interna o el análisis institucional de cada uno de estas organizaciones. Ayer se planteó la necesidad de abrir un espacio de investigación. Creo que dentro de esa línea tiene que estar planteada parte de esta discusión. Creo que es muy necesario tener la posibilidad de discutir y ver los límites. Los alcances en cada espacio, con sus autonomías y, hasta qué punto, determinado modelo conceptual o un modelo nosológico o una teoría social, analítica van dando cuenta y se van ajustando a los procesos que vivimos. Me parece que sin este grupo, en este espacio, nosotros no vamos a enfrentar los problemas que van surgiendo.

A mí me parece que son como momentos que se tienen que ir tomando en cuenta para irlos trabajando. Trabajando grupalmente, viendo colectivamente qué vamos produciendo. Creo que eso era lo que quería plantear.

GLADYS

Ayer hice una pregunta que quedó como inquietud. Cómo las instituciones, cada institución desde un marco conceptual, define lo que es la reparación. En cada organismo de derechos humanos se entiende de una forma la reparación y en otras se entiende de otra, y eso genera una serie de rupturas y de fraccionamientos. De todas formas dan cuenta de que esa realidad existió, que hubo muertos existieron, que existen tumbas. Que eso es una realidad que pasa por lo visible y lo invisible.

GLORIA

Quería comentar el concepto de reparación. No sé si dado el contexto en El Salvador, si la posición que tengo suene un poco realista, no lo sé. El futuro lo dirá, pero yo pienso en un proceso de reparación ubicándolo en la necesidad que tal vez se podría llamar como el perdón y olvido. Se está hablando de un proceso de Paz después que ha habido una presencia continuada durante 10 y 11 años del "enemigo", con todo lo que ello connota. Tenemos que pensar en reparaciones, en reconstruir y esto tiene que ser con una "verdad con justicia" y no verdad y justicia, sino "verdad con justicia". Es a lo que, siento yo, debemos encaminar esto de la reparación. Me llamaba la atención cuando se señalaba que estas pueden ser posiciones utópicas, idealistas. Sin embargo no concibo cómo realmente se pueda llegar a una reparación en El Salvador, si no se atiende a ver como se soluciona, mediante la "verdad con justicia", los aspectos importantes de perdón y de olvido. De otra forma estamos perpetuando y estigmatizando la víctima y al victimario. Esta estigmatización de víctima y victimario sigue dándonos la presencia del "enemigo" y entonces ¿Cómo se va a hacer un

cambio? ¿Cómo se va a reconstruir? ¿Cómo se va a llegar a un encuentro humanizante?, ¿cómo quitarle todo lo de deshumanizante del "enemigo"? El proceso en El Salvador lleva a que uno enfoque su trabajo de una manera muy específica o al menos intente hacerlo. No sé lo que va a pasar en el futuro. A mí me interesa mucho aclararme exactamente estos conceptos, "verdad", "reparación". Aprovechar de las experiencias que se han tenido, para ver qué logros se han tenido, donde está el idealismo para no cometer errores.

MATILDE

Quiero hacer una pregunta aclaratoria ¿Vos entendés que la reparación, pensando en El Salvador, es pidiendo perdón?

GLORIA

Pienso mucho en cuestiones concretas. Me lleva, por ejemplo, el caso tan claro, del asesinato de los jesuitas. Se tiene que llegar a una aclaración de la verdad acompañada de justicia. Con justicia. Este término de justicia puede tener unos significados muy variados, pero se puede comprender en el plano eminentemente jurídico, religioso. Cuando yo hablo de perdón y olvido creo que se puede lograr en la medida que, por un lado, haya conciencia y que creo que la hay, y que se pueda trabajar con la conciencia, con ser consciente de por qué se tuvo que dar esa guerra.

MATILDE

Vos no podés hablar por todos.

DAVID

Quizás ustedes en El Salvador muestran más fuertemente que otros, que viviendo la violencia permanente, llega un momento que no se soporta más. Yo creo que las palabras perdón y olvido me generan en primera instancia rechazo, porque de una u otra forma en mi experiencia los que más hablan de perdón y olvido y reconciliación son los victimarios. Son palabras ocupadas en Chile o en Alemania en ese sentido. No es el caso tuyo, por eso tampoco me violenta tanto, pero el rechazo inmediato que me nace tiene que ver con esto de llegar a un tipo de discursos...

BERTHA

Este es un tema para largo y vamos a poner una moción de orden.

ELIZABETH

Bueno, justamente corresponde a continuación la presentación de El Salvador. Tal vez podamos profundizar en ello.

CAPITULO IV

JOSE LUIS Y GLORIA NOS PRESENTARON SU TRABAJO EN EL SALVADOR EN LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSE SIMEON CAÑAS (UCA) Y NOS HABLARON DEL FIN DE LA GUERRA.

JOSE LUIS⁴

⁴ La presentación de Gloria y José Luis sobre la

Como les dijimos trabajamos en la UCA. Desde 1990 participamos en el conjunto de esfuerzos por la promoción de la salud mental, implementando un proyecto de psicología comunitaria. Este proyecto se realiza con comunidades ubicadas en los que fueron frentes de guerra. Comunidades afectadas directamente por el conflicto armado que recién ha terminado. Con el fin de ilustrar la peculiaridad de estas comunidades y plantear las características de nuestro trabajo, se requiere de hacer una breve referencia a algunos antecedentes y hechos relacionados con la guerra.

El Salvador es un país con una larga historia de pobreza injusta. La riqueza ha estado concentrada en unos pocos y la indiferencia de éstos ante las necesidades de las mayorías, ahondó progresivamente las diferencias entre las minorías acomodadas y los amplios sectores pobres de la sociedad.

Las luchas populares fueron motivadas por la necesidad de lograr una vida digna. Estas luchas se incrementaron y pasaron de formas pacíficas a formas radicalizadas, cuando las posibilidades de alcanzar cambios sociales sin violencia dejaron de existir a causa de las formas dictatoriales de control gubernamental.

Un antecedente importante en las luchas populares lo constituyó la insurrección popular, que en 1932 condujo el Partido Comunista. Esta insurrección fue totalmente sofocada con más de 30,000 muertos, entre los cuales se cuenta a Farabundo Martí, entonces Secretario General del Partido y en cuya memoria lleva su nombre el frente guerrillero que durante la década de los 80 disputaría el poder. Luego de este suceso, el Partido Comunista se mantuvo cerca de 40 años en la búsqueda de llegar al poder a través de la vía electoral.

En la primera mitad de la década de los setenta, surgieron varias organizaciones político-militares que decidieron impulsar, a través de la vía armada, la lucha por el poder: las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL), que era una escisión del Partido Comunista, con mucha base campesina; el Ejército Revolucionario de los Pobres (ERP), formado por jóvenes

situación de El Salvador estuvo precedida de un video sobre las comunidades.

cristianos radicalizados y de pensamiento social-cristiano; la Resistencia Nacional (RN) una escisión del ERP y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), de pensamiento unionista. En la segunda mitad de los setenta, el Partido Comunista decidió incorporarse también a la lucha armada.

A inicios de los años ochenta se produjo la unificación de organismos gremiales, sindicales y organizaciones populares en la Coordinadora Revolucionaria de Masas. Posteriormente junto a partidos políticos de pensamiento socialdemócrata, socialcristiano y marxista (MNR, MPSC y UDN) y otras asociaciones conformó el Frente Democrático Revolucionario (FDR).

También se unieron las cinco organizaciones político-militares para constituir el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Y en el 81 decidieron ya conducir una ofensiva. Dicha ofensiva por diversas circunstancias no logró sus objetivos. Sin embargo, puso en evidencia a una buena cantidad de sus miembros, quienes no pudieron a partir de ese momento continuar en sus actividades normales, cotidianas y públicas viéndose obligados a retirarse a zonas rurales donde tenían vínculos, relaciones y trabajo político. El FMLN y el FDR establecieron una alianza y a partir de ese momento, impulsaron conjuntamente el proceso revolucionario.

Luego del repliegue de las unidades guerrilleras hacia las zonas rurales, motivado por la frustrada ofensiva que el FMLN impulsara en el 81, el ejército decidió como parte de sus acciones contrainsurgentes, producir el aislamiento de la guerrilla de su base social e intentar su destrucción.

Con este propósito, miles de campesinos pobladores de gran parte de la franja norte del país a lo largo de 200 kms, sufrieron todo tipo de vejámenes. Fueron amenazados y perseguidos. Empezaron los desaparecimientos de personas, los asesinatos y las masacres. Posteriormente estas operaciones aumentaron su envergadura. Se produjeron invasiones, bombardeos y el uso de artillería pesada.

Muchos de estos campesinos nos han contado cómo hicieron para sobrevivir. Refieren que cuando la guerra comenzó se perseguía únicamente a los hombres. Estos se iban al campo y llegaban por las noches a buscar un poco de comida y volvían a retirarse. En la medida en que era cada vez más difícil para el ejército y los paramilitares encontrar a los hombres, comenzaron a matar mujeres, niños y ancianos.

Los hombres hacían buzones o "tatus", que eran hoyos o cuevas bajo la tierra, dejaban a la gente dentro y se iban al campo. Por la noche regresaban y los sacaban. Las mujeres preparaban

alimentos para todos, comían y por la madrugada volvían a esconderse en los buzones y los hombres nuevamente se iban. Algunos pasaron así varios meses; otros hasta uno ó dos años. Durante el 82 y el 83 estas poblaciones presenciaron masacres, muchas de ellas de centenares de personas y vieron incluso niños cruzados por bayonetas o empalados.

Algunas huidas, o "guindas" como las llamaba la población, fueron descritas en varios libros publicados en El Salvador, uno de ellos, titulado "Guazapa", que es el nombre de un volcán y una posición del FMLN, a 40 kms de la capital. Fue escrito por un médico norteamericano, Charlie Clemens, que permaneció en zonas de guerra en ese período. El cuenta que le daba tranquilizantes a los niños para sedarlos, ya que temía que el llanto de los niños por hambre, sueño o malestar, permitiera que los militares los detectaran cuando se movilizaban y los mataran. Muchas madres tapaban la boca de sus niños para acallarlos y en muchos casos se dieron cuenta más tarde que los habían asfixiado.

A raíz de estos sucesos, las poblaciones decidieron abandonar sus lugares de vida y pasaron algún tiempo desplazándose por las montañas, durmiendo y comiendo a la intemperie hasta que recibieron la orientación de refugiarse en Honduras. La caminata fue un verdadero éxodo, que ocurrió en las mismas circunstancias de persecución y muerte en la que habían vivido durante los dos años anteriores, y así llegaron a los refugios. Varias decenas de miles de campesinos permanecieron en esas condiciones en Honduras, Nicaragua y Panamá por varios años.

Quienes llegaron a esos refugios eran campesinos, que compartían un espacio físico con otros, que se dedicaban a la producción de la tierra para pagar alquileres y satisfacer sus necesidades de alimentación, vestuario y salud. Eran personas comunes, sin ningún tipo de proyecto, sin ningún tipo de claridad respecto a la razón que les explicara porqué les estaba ocurriendo eso a ellos.

El refugio era, obviamente, tranquilizador porque significaba la posibilidad de conservar la vida, significaba que ya no se estaba en el peligro de antes. No era un lugar cómodo. Era un lugar con restricciones, con limitaciones, pero se podía vivir.

Sin embargo, estos lugares estaban influidos por las fuerzas guerrilleras, y hubo allí una labor de educación y educación política con las personas. Muchos tuvieron la oportunidad de alfabetizarse, también de aprender un oficio, pero sobre todo de poder compartir una vida juntos y un proyecto futuro, que posteriormente sería la perspectiva que les haría retornar.

A mediados de los ochenta, muchos de estos campesinos retornaron masivamente a repoblar sus antiguos lugares de origen. Estos

lugares no eran más tranquilos que cuando ellos se habían ido, ya que seguían siendo frentes de guerra y continuaban siendo tan peligrosos como antes. Esta situación tenía el agravante de contrariar el criterio del gobierno, que no quería la presencia de población civil en los frentes de guerra, por considerar que esta población limitaba el accionar del ejército.

Inicialmente este desacuerdo con el retorno implicó el intento de ubicar a esta población en otros lugares. Estos intentos no tuvieron éxito. Tampoco el ejército limitó su accionar por la presencia de población civil. Como una forma de control, estas repoblaciones fueron separadas del resto del país por fronteras militares bien definidas. Las repoblaciones de estas zonas llegaron a ser como un país diferente a El Salvador, y de alguna manera lo siguen siendo (1992). Para llegar a ellas se requería de un salvoconducto oficial que autorizara ingresar a la zona.

Estas repoblaciones fueron comprendiendo que no les era posible construir su futuro con los límites de un refugio, y desarrollaron una forma de vida comunitaria muy peculiar. Estas comunidades se componían de personas que se reunieron voluntariamente. Algunas eran muy pequeñas con no más de 600 personas y la mayor alcanzó a tener 8,000 personas. La organización interna implicó una normativa comportamental que regía todo lo que allí ocurría. Esta normativa implicaba aceptar que el organismo regulador de las relaciones de la comunidad era la asamblea, tanto para los conflictos y sanciones, como para las acciones propias de la vida comunitaria tales como la producción, los servicios, el control del comportamiento de las personas. Se elegía una directiva como una instancia ejecutiva y aunque la directiva podía ser propositiva, era la asamblea la que tomaba las decisiones. Estas personas implementaron este sistema de vida y están muy satisfechas de haber podido hacerlo.

El gobierno no les proporcionó, durante todo el período de guerra, servicios de educación, salud, trabajo o vivienda, lo que les llevó a proporcionarse por sí mismos los servicios básicos.

Se vieron obligados también a especializar a una parte de sus miembros, para poder asumir los servicios que necesitaban para poder vivir. Un centenar de comunidades han vivido de esta manera hasta ahora.

Construyeron sus propias escuelas, y los mismos campesinos de la comunidad asumieron la tarea de educar a otros. Inicialmente su pretensión era enseñar a leer y a escribir, pero posteriormente han ido teniendo entrenamiento de parte del Arzobispado, de la Universidad (UCA) y de otros organismos no gubernamentales, lo que les fue permitiendo afinar cada vez más su labor. Tienen clínicas atendidas por promotores de salud, que son también campesinos, quienes atienden la consulta, manejan adecuadamente

analgésicos, tranquilizantes, antidiarreicos, y otros medicamentos que pueden ser útiles para atender los problemas de salud cotidianos. Ante necesidades de Salud más complejas se recurre a un servicio especializado; algunos de estos promotores han atendido incluso cesáreas, han hecho extracciones dentales, hacen rellenos dentales y han sido capacitados durante estos años, para hacer estas labores de manera satisfactoria. Tienen un taller de costura donde se fabrica la ropa para todos; hay un taller donde se construyen silos o depósitos metálicos para la conservación de granos como maíz, frijol.

Nosotros trabajamos con alguna de estas comunidades. No éramos muchos los que trabajábamos en estas zonas. Al principio era muy difícil llegar. Tuvimos que explicar a la Unidad de Inteligencia o Departamento de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército lo que íbamos a hacer y nos dieron un permiso para poder entrar a la zona.

Algunas instituciones también tenían permiso, otras no lograron obtenerlo. Sin embargo, como en muchas otras circunstancias, alguna gente intentaba ingresar burlando la vigilancia del ejército. Sin embargo esto era muy arriesgado y eso impidió que mucha gente llegara a aquellos lugares.

Nos vamos a referir al trabajo realizado en una comunidad específica. La comunidad nos hizo un planteamiento muy particular y nos solicitaba tres actividades. Querían que les ayudáramos en las guarderías o centros de cuidado diario de los niños. En estos lugares habían pocos hombres y era necesario que las mujeres se incorporaran a la producción. Las guarderías resolvían la necesidad de cuidado de los niños. Estas estaban, y siguen estando, a cargo de personas de la comunidad, por lo que nos pedían contribuir a que se desarrollaran algunas actividades que estimularan el desarrollo intelectual, emocional y de la personalidad de estos niños, capacitando a estas personas para hacerlo.

También querían que atendiéramos casos, personas con dificultades. Para esto hicimos un pequeño estudio exploratorio sobre las dificultades que podrían existir con mayor prevalencia. Cuando comenzamos a trabajar muestreamos a 150 niños entre los 6 y 14 años y encontramos que la mayor parte de ellos, presentaban estados ansiosos y depresivos. Cuadros semejantes se observaban en mujeres mayores de 30 años. Las mujeres asociaban sus molestias a sus experiencias de pérdida de parientes cercanos, pérdida de sus hijos, nietos, primos, esposos; esas experiencias las hacían sentirse muy tristes, muy intranquilas cuando las recordaban y no habían tenido una oportunidad para hacer un trabajo de elaboración, ni de expresión al menos. Además de haber perdido a algunos de sus familiares, otros de sus hijos o familiares estaban aún en la guerrilla, incluso algunos de ellos estaban por irse. Es decir, el drama aún no terminaba para ellas,

seguía siendo vigente y eso las ponía muy mal.

En el caso de los niños, sus estados los asociaban a las acciones armadas que ocurrían a su alrededor. Las acciones armadas que ocurrían en estos lugares eran bastante diferentes a las que ocurrían en los sectores urbanos. En las ciudades se podría observar a los militares con fusiles y en los tiroteos había ruidos, pero en estos lugares no sólo usaban fusiles, también llevaban morteros, lanzagranadas y otros tipos de armas y el sonido de la guerra se oía de otra manera. Era impresionante. Los niños se sentían muy intranquilos cuando estas cosas ocurrían y consideraban que era una de las causas de sus malestares, pero también señalaban que el comportamiento de sus madres les afectaba. Las madres estaban intranquilas, algunas veces eran maltratantes o transmitían hacia ellos su intranquilidad.

Comenzamos entonces a hacer un trabajo clínico con estas personas y esto nos dio pautas para hacer una tercera actividad más, la capacitación de promotores de salud mental. Muchos de los problemas que nosotros encontramos se podían atender a un nivel terapéutico de consejería. Es decir, si nosotros podíamos adiestrar a las personas en intervención en crisis y a dar apoyo u orientación, ellos podrían resolver una gran cantidad de problemas. Al tener una respuesta no se cronificarían y no darían las molestias posteriores que se pueden sumar a ellos.

Desde el trabajo que hacemos en la Universidad ha surgido, a través de este tiempo la demanda de reflexionar sobre ciertas pretensiones que teníamos. Nuestra Universidad es una institución que se ha considerado una conciencia crítica de la sociedad y al mismo tiempo un instrumento para el cambio social. Dentro de las políticas institucionales el conocimiento que la Universidad produce, la enseñanza que imparte, debe estar encaminada a formar profesionales con esa visión. Todo el servicio social que presta tiene que ir encaminado a transformar las estructuras injustas de la sociedad.

Desde la inspiración cristiana de la Universidad se ha dicho que nuestra tarea es la denuncia del pecado y el anuncio del reino de Dios, que traducido a lenguaje académico, desde el punto de vista universitario, significa combatir la mentira y la injusticia para proponer formas de vida más justas, más humanas, para esta sociedad.

Sin embargo, en esta pretensión la Universidad tuvo que renunciar a un protagonismo social que en algún momento asumió y concluir que realmente la Universidad no salva a nadie. Las instituciones, como los académicos prestan sus servicios a proyectos sociales, pero no son los conductores de los proyectos.

Nosotros nos hemos cuestionado como psicólogos qué es lo que vamos a hacer. Esto era importante porque muchas de las

actividades de los psicólogos salvadoreños en ese período pretendían asumir un protagonismo político, en algunas circunstancias. Cuando los psicólogos iban años antes a las comunidades marginales iban con la pretensión de ir a hacer conciencia a las personas, es decir se consideraban sabedores de lo correcto y los elegidos para decirle a la gente hacia dónde ir.

En múltiples ocasiones Ignacio Martín Baró nos invitó a través de sus escritos, no sólo a los psicólogos salvadoreños sino también a todos los latinoamericanos, a reflexionar sobre el papel que debíamos desempeñar dentro de la sociedad, y precisamente lo hacía porque el psicólogo no siempre tuvo claro cuál era su contribución a la sociedad. Tampoco los salvadoreños lo tenemos totalmente claro, pero sí llegamos a la conclusión que concientizar a la gente para organizarse y hacer algo, no es necesariamente nuestra labor, incluso lo pueden hacer los políticos, mucho mejor que nosotros. No era la labor de un psicólogo estar invitando entonces a la gente para incorporarse a la lucha política o militar.

Pensamos que nuestra tarea es la de acompañar a estas comunidades en un camino en el cual ellos ya están caminando y en el cual se dirigen a un punto que ya ellos delimitaron. No pensamos que nosotros seamos quienes tenemos que decirle hacia donde ir.

La labor nuestra es poderles acompañar en ese recorrido y como técnicos o profesionales poder identificar aquellos obstáculos que se encuentran en ese camino, ayudar a retirarlos para que ellos puedan hacer ese camino más cómodamente. Pensamos que esa es la contribución nuestra con este tipo de personas.

Ahora bien, por qué trabajar con estas personas y no con otras. Nosotros pensamos sin duda, que la mayor parte de los salvadoreños necesitan una contribución en el plano de la salud mental, pero no es posible dar este servicio a todos; hemos elegido trabajar con estas comunidades, no porque pensemos que son las únicas que nos pueden enseñar lo que ha sido la guerra y lo que la guerra ha podido producir como efectos. Consideramos que ellas son también el efecto más valioso de esta tragedia. Parecen ser como el fruto más renovado desde el punto de vista psicosocial de esta guerra y si nosotros podemos contribuir a que ellos puedan depurarse y desarrollarse dentro de este proceso, pueden ser una esperanza muy valiosa para el país. Ellos pueden ser un ejemplo para la sociedad en general de cómo se puede reconstruir una vida en armonía, en tranquilidad, en respeto, en solidaridad cuando se tiene el deseo de hacerlo.

Realmente la reconstrucción de la sociedad salvadoreña ha comenzado con estas personas. Estas personas nos han estado enseñando cómo, en el medio de la pobreza y en el medio de las limitaciones, se puede realmente vivir en armonía cuando se

quiere hacer eso; si estas comunidades pueden conservarse, van a ser un ejemplo muy importante para el país en el período de la posguerra. Si estas comunidades con tantas limitaciones, materialmente con tan poco, han hecho eso, ¿qué no podrá hacer la sociedad salvadoreña en general con muchos más recursos culturales, técnicos, económicos?.

Nosotros pudimos aprender varias cosas de esta experiencia. Una de ellas tiene que ver con un marco teórico para analizar la heterogeneidad de los efectos de la guerra en el país. Nos parecen esenciales tres variables a considerar: una de ellas la constituyen las experiencias de violencia de las personas en El Salvador. No todos han tenido la misma experiencia con la violencia de la guerra; haciendo referencia a la lejanía o cercanía con estas experiencias, nosotros podemos encontrar un primer punto de diferenciación. Una segunda variable es el lugar social o la ubicación social desde donde las personas experimentan estas situaciones de violencia; dado que existen formas diferentes de organización social entre los salvadoreños, formas que van desde la ausencia de organización, hasta comunidades con formas de organización muy desarrolladas. Y finalmente la comprensión ideológica que las personas puedan tener de sus experiencias.

Estos tres elementos, pensamos, nos dan la pauta para poder examinar las diferencias que pueden ocurrir en los salvadoreños, en términos de los efectos de estas situaciones.

Esta experiencia nos mostró que un trabajo con niños, con tareas que involucraban únicamente a los niños, era un trabajo con una perspectiva muy restringida. Rápidamente nos dimos cuenta de que la situación de los niños tenía que ver con sus familias, que las familias tenían que ver con el grupo donde estaban y que el grupo donde estaban tenía que ver con la comunidad en general. Entonces ciertamente que había que hacer cosas con niños, pero también son los padres de los niños y también con las comunidades que formaban el contexto en la cual la vida de los niños transcurría.

Otro aspecto dice relación con la psicología como ciencia. En el país una gran cantidad de psicólogos hicieron una decisión, incluso hasta por una importante institución universitaria, respecto de los destinatarios de nuestros servicios. Para muchos esto implica que nosotros los psicólogos estamos preparados para servir a un sector dominante de la sociedad y no para servir a los pobres. Nada de lo que la universidad nos ha dado nos sirve y para eso, la educación popular y las técnicas participativas eran la elección correcta, puesto que como tienen apellido "popular", era lo que más servía para hacer trabajo con los sectores populares. Todas las formas de conocimiento que iban a haber, iban a ser a través de las metodologías populares y no de otras. Las otras formas de investigación burguesa, se decía, utilizaban a las personas.

Nosotros hemos podido pensar que, sin duda, toda la herencia de la ciencia, en términos de ideas, teorías, en términos de recursos técnicos es útil. Que hacer un trabajo con los humildes no requiere necesariamente de crear una nueva psicología, como era un poco la pretensión de algunos psicólogos salvadoreños en ese momento. No se tiene que crear una nueva psicología. Mucha de la producción que hay sirve y que hay mérito dentro de estos esfuerzos que trataron de incluir componentes populares al trabajo académico, sin duda lo hay. Sin embargo no tiene necesariamente que ser un sustituto a lo que ya recibimos como conocimiento y evidencias.

También pudimos aprender que la guerra no tiene que llevar necesariamente una sola dirección. La consecuencia de la guerra no es únicamente una tragedia como siempre pensábamos, por lo menos en El Salvador. Por mucho tiempo pensamos que la guerra era algo que producía únicamente algo malo. Bajo ciertas circunstancias psicosociales, sin embargo también la guerra puede convertirse en un estimulante de cualidades humanas admirables en el hombre. Estas comunidades con las que trabajamos son un ejemplo de un crecimiento humano que no ha sido sino por la guerra.

En el último minuto del 31 de diciembre de 1991, el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, firmaron los Acuerdos de Paz que produjo desde ese momento el cese al fuego. El cese de la guerra en el plano militar, pero no necesariamente en el plano de la confrontación de las ideas.

Los Acuerdos de Paz ha pretendido fundamentalmente desmilitarizar a la sociedad salvadoreña y propiciar las condiciones necesarias para la lucha por el poder a través de vías pacíficas. Esto suponía el desarme del FMLN, la depuración y reducción del ejército, además de acuerdos que han tocado, entre otros, los temas económico-social, de administración de justicia y electoral, y finalmente el 16 de enero de 1992 se firmó la paz.

Consideramos que las mismas variables que nos permitieron analizar y comprender los efectos de la guerra, siguen siendo válidas para orientarnos sobre los lineamientos de nuestra contribución en la posguerra, la cual debe, por lo menos, ubicarse en tres planos:

La primera de ellas está en relación a las experiencias traumáticas. Pensamos que, sin duda alguna, hay que hacer trabajo clínico y dar atención a las personas afectadas por todas las consecuencias, fundamentalmente, en el plano emocional y a sus expresiones en el plano físico. Es decir, a todas las dolencias psicósomáticas que son muy abundantes y que son una expresión de la cronicidad de los desequilibrios emocionales. Es necesario trabajar los desequilibrios emocionales y los componentes de

cronificación de esos desequilibrios que han quedado, no sólo en ex-combatientes si no también en la población civil.

Contribuir, de alguna manera, a que estas experiencias de dolor cesen. Consideramos que no puede continuar ni la muerte, ni la destrucción, ni el desmembramiento de la familia. Esto no puede continuar y no podemos tampoco paralelamente aspirar a un trabajo de promoción de la salud mental sino cesa, por lo menos, la lucha militar, sin embargo, no necesariamente ha sido de esa manera.

En síntesis, una labor necesaria debe encaminarse a impedir que las experiencias traumáticas continúen presentándose y trabajar, obviamente, con los efectos que ya ellas han producido hasta hoy.

Una segunda dirección debe estar encaminada a trabajar sobre el componente organizativo. Las formas de organización social, en la medida que se desarrollan, tienen un efecto en el plano psicológico individual. En la medida en que las personas pueden tener formas colectivas de vida y sobre todo formas colectivas en las cuales hay un proyecto de vida compartido, producen un sentimiento de apoyo muy consolidante de la individualidad.

Una tarea importante a realizar es trabajar en la investigación de las formas de organización social que existen. Sabemos que algunos países en los cuales las formas colectivas de organización social se popularizaron produjeron efectos adversos. Independientemente de los abusos o modalidades incorrectas de implementación de estas formas de organización social y reconociendo, incluso sus defectos, pensamos que siguen siendo mejores que otras, que contribuyen a la estabilidad de las personas. Si podemos salvaguardar una inspiración adecuada dentro de ellas, ahí hay una forma de contribuir también a la salud mental.

Finalmente, debemos contribuir en el plano ideológico. Si la guerra de las ideas va a continuar, lo menos que puede ocurrir es que esta confrontación ocurra en la forma más respetuosa en que sea posible. Es una necesidad contribuir a que las personas puedan aceptar o tolerar, que aún cuando haya alguien que pueda disentir no sufra un daño por ello. Es importante para la reconciliación nacional disentir, estar en desacuerdo y poder discutir razonablemente. Si nosotros podemos ayudar a que estas formas de confrontación social ocurran en medio de la tolerancia, será muy saludable.

Pensamos que en esto podemos trabajar permeando al sistema educativo, en su inspiración, de tal manera que los componentes de solidaridad, tolerancia, respeto y cooperación puedan tener cabida y sean promovidos como valores socialmente apreciados. No puede ignorarse que la escuela y los medios de comunicación social deben asumir un compromiso en educar o hacer educación

social en esta dirección.

CARLOS

Es un trabajo interesante y conmovedor. Hay una diferencia con la situación que viven los países reprimidos del sur. Pienso que los problemas de la guerra o la situación traumática de guerra es diferente de la situación de la tortura; lo diferente lo veo en que el torturado se encuentra en total indefensión, imposibilitado de huir y de luchar. Aquí aun cuando el enemigo es superior uno puede huir, esconderse y hacer frente, y el daño es diferente. No se habla.

En la situación de Uds. el daño tiene un sentido, la paz no es una concesión, es un triunfo. El daño es el costo de lo que se consiguió, acá no conseguimos nada o muy poco, casi un mendrugo de pan. El efecto es muy diferente al de un niño de nuestro país atado y sin poder hacer nada. Debemos asumir la derrota.

KUNY

En nuestro país es muy resistido el tema de la derrota. Uno de los tanto efectos de la impunidad es que imposibilitó balancear el costo de la derrota. Esto impidió desarrollar nuevos proyectos.

DAVID

Guerra ganada - no ganada. No es comparable con lo ocurrido en el Cono Sur. Es cierto que se abren espacios pero lo que esta guerra se proponía obtener no se pudo dar. EE. UU. controló exitosamente el movimiento que iba a cambiar la estructura social. Cuando uno los escucha hablar se enamora, pero me aparecen dudas. Las comunidades que aparecen como modelos están cerradas por dos frentes, pero: ¿Cuan insertadas están en el proceso global de El Salvador?

Me parece que siempre las personas son creativas o destructivas. Lo creativo no es condición de la guerra, hay que marcar que son respuestas creativas de las personas, no de la guerra.

ELIZABETH

Me imagino que si uno está participando en una guerra quiere ganarla y eso vale para los dos lados. Pero aunque parezca que alguien gana, al final uno se pregunta el sentido de todo eso. Tal como lo presentan Uds. el país ha quedado muy destruido, las fuerzas productivas están muy afectadas, en un contexto mundial de crisis. Se dice que hay 75.000 entre muertos y desaparecidos. Lo que sostuvo a la gente era el deseo de ganar, la esperanza de alcanzar la paz. Me pregunto: ¿Como mantener y transformar lo que permitió sostener la vida durante todo ese tiempo? Cual es el desafío para los trabajadores de la Salud Mental en la nueva situación política?.

JOSE LUIS

Hay muchas inquietudes que también son nuestras. Todavía hay pautas que suponen una esperanza posterior. La situación de pobreza va a continuar. Las fuerzas en pugna van a conservar el poder. Estas comunidades son también expresión de poder. Se da la oportunidad de legalizar las fuerzas insurgentes, y tomar otras vías. La expectativa está puesta en que un futuro sin pobreza, que todavía puede ser una alternativa. No todo está perdido, la esperanza que imbuía de valor a las personas sigue existiendo.

La alternativa puede ser que no se logren esos objetivos, que haya frustración. Los procesos de "efectos" se han mostrado muy fuertes. Surgirán problemas en salud mental, no solo porque haya o no satisfacción social. En Nicaragua, nueve años después, se vieron padecimientos que nunca se habían visto en el país, cuadros psicopáticos en personas que habían sido buenísimos combatientes. No se adaptaban a la paz.

Tenemos preocupación por los muchachos. Debemos estudiar que van a hacer los jóvenes el día de mañana, ¿van a ser desequilibrados, van a saldar una cuenta, van a poder convivir con otros armónicamente?. En un estudio pequeño se ve que hay un porcentaje que piensa que la guerra es algo personal. "Destruyeron mi familia con machetes" y eso fue su motivación para la guerra. Otros dicen que van a vivir como cualquiera.

Los problemas de ahora son, por ejemplo que hay muchos huérfanos. La comunidad los ha recibido, y la comunidad estimula su expresividad, los incorpora.

MARCELO

Estoy impresionado del informe de José Luis y de lo que aprendí de Colombia. Una de las batallas en salud mental es el acceso a los medios de comunicación. Es sorprendente la ignorancia recíproca. ¿Cómo meter a informadores y periodistas en la salud mental?.

Puedo suscribir lo que dijeron los compañeros chilenos. Matar la ilusión es duro. El grado des-simbolizante de la post-guerra es duro. La crueldad de la derecha es muy grande. Poder zafar de la posición de saber a la posición de acompañamiento. El desplazamiento del protagonismo. Me parece que debemos entender las secuelas psicopáticas. Tengo miedo de que la guerra se convierta en un contenido descontextuado.

GLADYS

Me quedé muy impactada con el relato y con el video que Uds. presentaron. Pienso en el involucramiento en un determinado trabajo. Derechos humanos como derecho a la vida. ¿Educar para la vida o la muerte?

¿Cómo hacer para entender la justicia, la impunidad y la represión en el mundo?. No hay neutralidad. ¿De que lado estamos? La idea del sentimiento cristiano es educar para la vida, pero me cuestiono. La realidad es diferente. No estamos con el Frente ni con el ejército.

MARIA ANGELA

No hay neutralidad. Donde va uno a trabajar ya es una toma de posición. ¿Cual es el partido que tomarían los campesinos si tuvieran la posibilidad de elegir? ¿Hasta donde es así? Si los jóvenes cubanos antes, durante y después de la guerra no hubieran sabido educar, cantar, alfabetizar, la paz no hubiera sido posible. La democracia hay que aprenderla, no es que este dada.

MARCELO

Podrían abaratarla un poco.

MARIA ANGELA

Siento que es antinatural justificar el dolor para encontrar algo bueno, algo positivo. Critico a los teólogos de la liberación, "lo bueno de la pobreza", "historia del mal necesario". Levantar el valor de la pobreza es peligroso. Respecto de la violencia y guerra la pobreza no se elige, la guerra tampoco. Es una situación impuesta. ¿Cual es la relación del Frente con la comunidad? ¿Cuál es la relación con la comunidad de quienes tomaron las armas y los que no?.

BERTHA

Hubo crueldad en ciertas intervenciones. La guerra implica que hay que convivir con culpa y crueldad. La comunidad está mediatizada por las armas del ejército y de la guerrilla. ¿Seguirá la solidaridad?. ¿Y si no se puede dar?.

En Colombia cuando el M19 entregue las armas ¿seguirá la solidaridad? Esa es la ilusión de poder que da el gobierno. Matar es un oficio. Soy pesimista, no se cómo ni cuando perdí la esperanza. No sé cuando empezó el olvido para ustedes. Uds. no nombran a Estados Unidos en esto.

MATILDE

Cuando José Luis habla de comunidad está implícito un sentido de reparación. Habla de la ilusión, como condición de posibilidad, en el marco de recuperar la experiencia cubana y nicaragüense y entonces aparece el alerta de la derecha. La guerra no es sólo tragedia. No se dijo "qué buena la guerra". Aristóteles nos enseñó a aprender de la tragedia, del sufrimiento, del impacto del horror. Se dijo que la guerra genera dolor, pena y también una instancia para una salida creativa. No creo que Berta haya perdido la esperanza, sino no estaría en esto.

ELIZABETH

Reconocí en el video un realismo amargo que surge desde las

situaciones límites en las que se hace la vida de todos los días. Entre la vida y la muerte.

También hay alegría y esperanza. El eje religioso y el político están tan presentes. Hay valores humanos que surgen del mismo pueblo en esas comunidades. Eso puede perdurar a pesar de los cambios políticos. Hay valores que se recogen desde las posibilidades de una forma de vida concreta en la actividad campesina. Hay allí una memoria alternativa. El trabajo en salud mental puede ubicarse en esos valores y eso permite también revalorar las utopías, como lo han hecho las comunidades.

MARCELO

Hay experiencias históricas, pero cada una es como la primera utopía. La función de un grupo como este es cotejar. ¿Cómo coexisten estos proyectos utópicos con una realidad global distinta? ¿Coexistirán?

ANA MARIA

En conjunto tenemos una evaluación de como un determinado sistema económico y social ejerce una presión sobre nuestros países, y los efectos que eso tiene sobre la gente.

Yo no estoy segura si ellos, como un poder, como un sector social, tienen apoyo si hacen prevenciones. No hubo tiempo para planificar. La tarea nuestra es que nosotros no sabemos tampoco que cosas hacer. No sabemos exactamente como vamos a intervenir. Hay ofrecimientos nuestros que no les interesan. O pedimos cosas que uno no sabe. No hay claridad para ver que necesitan de los profesionales. Es algo que en conjunto debemos buscar. A propósito de las técnicas, debemos colaborar para lo que nos llamen y no desde la "iluminación" de los profesionales que saben a veces apenas algo más o menos.

ELIZABETH

Creo que el impacto de esta presentación se produce precisamente por el diálogo que hemos venido desarrollando en este seminario sobre la violencia y la relación que tiene con nuestro trabajo.

CAPITULO V

MATILDE Y KUNY NOS HABLARON DE LA VIOLENCIA POLITICA EN LA ARGENTINA Y DE SU TRABAJO CON LAS VICTIMAS DEL TERRORISMO DE ESTADO**MATILDE**

En este seminario nos hemos presentado y hemos hablado de nuestros países, compartiendo nuestro diagnóstico histórico-político. Nosotras no somos psicólogas con pretensión de historiadoras, sino personas concientes de nuestro tiempo. Queremos explicar el por qué de una práctica, que devino de un compromiso asumido como respuesta a la represión de la dictadura de 1976, y los efectos que generó en la sociedad. Esta es la limitación y tal vez la riqueza de este compartir.

Para entender la violencia política y el terrorismo de estado de la década del 70 en Argentina, es necesario mirar hacia atrás. La Argentina tiene una historia fuertemente marcada por golpes de Estado desde el 6 de septiembre de 1930 en adelante. Los actores principales han sido los militares, los trabajadores, los partidos políticos, como en todas partes. Nos vamos a referir a cada uno de ellos en sus aspectos más globales, a fin de dar una idea de sus características y de su ingerencia en la política argentina y en particular en los golpes de estado.

Los golpes militares fueron justificados por sus autores argumentando "vacíos de poder" en algunos casos; para "poner orden", "eliminar la demagogia", "suprimir el caos", en otros. Estuvieron dirigidos contra gobiernos de origen popular que eran ejecutores, en general, de políticas distributivas, estatizantes y nacionalistas. "Siempre y también como regla objetiva, puede afirmarse que los procesos militares produjeron un sensible cambio de rumbo en lo económico y social, a la vez que intentaron -a veces con éxito y otras sin él- condicionar de forma más o menos permanente el futuro institucional para garantizar la ejecución de políticas a las que las Fuerzas Armadas habían adherido." (Lazara, 1981)

Robert Potash en el Prefacio del libro "El ejército y la política en la Argentina" señala que: "...la presencia militar en la política ha llegado a ser endémica, a pesar de las ventajas de que goza la nación -con referencia al desarrollo económico, social y cultural- comparada con las áreas menos favorecidas de América Latina. La organización militar hacia 1920 estaba muy alejada del Ejército que había luchado en el último conflicto internacional (1865-70), en las campañas de las décadas

siguientes contra los indios, o en las perturbaciones civiles de la década de 1870, con 1880 y en la de 1890. (...) El Colegio Militar fue fundado recién en 1870, con el fin de educar a los jóvenes oficiales. (...) Los contingentes se reclutaban a nivel local entre los solteros aptos. Estos reclutas provenían sin embargo de las filas de los pobres o los desocupados. La ley permitía que los acomodados evitasen el servicio contratando sustitutos, práctica que determinó que la condición de alistado fuese sinónimo de la clase inferior de la sociedad argentina". (Potash, Robert, 1985).

Esta característica subsiste hasta nuestros días; el ejército y más aún, las Fuerzas Armadas son cuerpos de élite en cuanto al origen de clase de sus integrantes. Las clases bajas acceden a la Escuela de Suboficiales, que data de 1916 con este nombre, pero más aún, a la Policía y Gendarmería. En 1905 se reglamentó el servicio militar obligatorio para todos los jóvenes de veinte años. A partir de la creación de la Escuela Superior de Guerra en el año 1900 se elevó al nivel profesional, determinado también por los acuerdos de formación con asesores militares alemanes, entrenamientos en ultramar, abastecimientos de armas y equipo fabricados en Alemania. Señala Potash: "Cuando esa institución abrió sus puertas en abril de 1900, el director y cuatro de sus diez profesores eran alemanes. Los militares se hicieron presentes abiertamente en la política argentina en 1930 con el golpe de estado del General José Evaristo Uriburu. (Potash, 1985) Por otra parte, desde el viejo mundo vinieron miles de inmigrantes a la Argentina. Con ellos aparecieron las ideas anarquistas y socialistas, las que influyeron en las orientaciones del movimiento popular, especialmente en el sindicalismo.

Entre 1912 y 1930 el socialismo llegó a tener representación en el Parlamento (...) "Hacia 1930, existían tres centrales sindicales: la F. O. R. A. que representaba al comunismo anárquico, la Unión Sindical Argentina (anarco-sindicalista) y la Confederación Obrera Argentina (de tendencia socialista)". (Spalding, 1970) Entre 1930 y 1943 fueron desapareciendo las pequeñas sociedades por oficio, surgieron sindicatos por industria en todo el país, reconocidos legalmente.

En el período 1943-55 (...) "la clase trabajadora logró una posición como factor de poder. (...) La C. G. T. aumentó sus afiliados de unos 80 mil en 1943 a un millón y medio en 1947. (...) Diputados obreros ocuparon bancas en el Congreso, por segunda vez en la historia argentina, sin lograr perfilar una orientación política propia. La clase trabajadora centraba sus demandas en reivindicaciones económicas." (Spalding, 1970)

En 1955 fue derrocado el presidente Juan Domingo Perón por un golpe militar que se autodenominó "Revolución Libertadora". Una importante medida para desarticular al peronismo fue la

intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT). La C.G.T. se rearmó en 1961 y desde entonces hasta la actualidad ha desarrollado una estructura de poder burocrática, con un sello diferente a las centrales obreras de Latinoamérica. Desde 1945 el sindicalismo argentino ha estado alineado con el peronismo y no ha sido independiente.

El 1º de mayo de 1968 se fundó la CGT de los Argentinos, sector obrero que se escindió de la CGT. En junio de 1968 Perón, desde Madrid, apoyó la constitución de esta organización en una carta dirigida a Raimundo Ongaro, su Secretario General e indiscutible dirigente del movimiento político-sindical que se gestaba. En la actualidad, los sectores disidentes del peronismo, a causa de la política neoliberal que el menemismo implantó, salieron de la C.G.T., fundaron el C.T.A. (Congreso de los Trabajadores Argentinos) y han propuesto un marco de alianzas amplio entre sectores sindicales y políticos de centro-izquierda.

Volviendo atrás, en 1966 gobernaba el Dr. Illia del partido radical; el golpe de Estado se presentaba .. "como una especie de cataclismo natural sin responsable directos, y al mismo tiempo como un acto de justicia inmanente y automático dirigido a castigar los errores gubernamentales. (Rouquié, 1982) El golpe de Estado se llevó a cabo con Onganía a la cabeza (...) Una proclama revolucionaria llamada Acta de la Revolución, precisó las razones oficiales del golpe de estado." (Rouquié, 1982). Se disolvieron los partidos políticos; se arrasó la cultura en todas sus expresiones; una campaña de moralidad prohibió los besos en público; se perseguía a la subversión en su más amplio sentido.

Con "la noche de los bastones largos", los militares entraron a la Universidad golpeando a docentes y alumnos, desmantelándola y produciendo una intervención, que generó la renuncia masiva de lo mejor de la intelectualidad docente y de investigadores que fueron al exilio en su gran mayoría.

El 29 de mayo de 1969 se produjo en la ciudad de Córdoba un levantamiento masivo de obreros y estudiantes. Los combates callejeros del "cordobazo" duraron dos días, dejando un saldo de decenas de muertos, ya que el ejército mandó las tropas a la calle a reprimir con armamento regular a los manifestantes, que estaban armados de palos y piedras.

Este levantamiento popular produjo el primer colapso de la dictadura militar del General Onganía. La prensa nacional lo recogió con gran estruendo: la caída del gabinete, el desplazamiento del poder unívoco al de un conjunto de militares que discutirían las decisiones, generó un clima deliberativo en las Fuerzas Armadas con continuos relevos de militares; cayó un gobierno provincial y se demostró la falacia de un régimen de "orden", "paz" y "consenso". Hubo frecuentes manifestaciones de protesta de la clase media y de los obreros. La violencia

revolucionaria de los movimientos guerrilleros encontró igualmente un terreno propicio en sectores radicalizados.

Durante el gobierno del General Lanusse, último presidente militar del golpe del '66, se produjeron verdaderos levantamientos populares en casi todo el interior del país, tanto en los sectores mineros como en el campesinado. Se formaron las Ligas Agrarias Campesinas que contaron con el apoyo de sectores progresistas de la Iglesia Católica.

Todos los movimientos sociales fortalecieron la lucha del movimiento obrero organizado en la CGT de los Argentinos, organizaciones sociales y políticas que continuaron después de 1973 y que serían los primeros perseguidos por la triple AAA (Alianza Anticomunista Argentina).

La izquierda en la Argentina tuvo una expresión político-militar a partir de la década de los 60. La primera organización guerrillera apareció en 1967; eran las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que luego de algunas incursiones urbanas se instaló en la selva tucumana. En septiembre de 1968 apresaron a muchos de sus integrantes en el campamento de Taco Ralo.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores de origen trotskista surgió en 1970, su brazo armado fue el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Realizaron incursiones urbanas, aunque su mayor desarrollo fue en la guerrilla rural, fundamentalmente en Tucumán.

Si bien desplegaban actividad política en fábricas e ingenios azucareros, su inserción fue muy limitada. En el período 74-75 la situación en Tucumán no era bélica, como pretendieron sostener las Fuerzas Armadas. "La realidad indica que a pesar de algún control de ruta o desfile militar por pequeños pueblos -los que, por otra parte, sólo contaban con un reducido destacamento policial como custodia- los insurgentes jamás controlaron región alguna por pequeña que ésta fuera. Nunca estuvo en duda a quien pertenecía el poder, frente a una guerrilla obligada a huir continuamente y que, en los hechos, nunca contó con el apoyo masivo del pueblo." (Frontalini, 1984) El ERP se caracterizó por su coherencia interna y por su capacidad de autocrítica. Sus máximos dirigentes murieron y nunca se habló de traiciones entre los militantes. La infiltración posibilitó la caída de 70 guerrilleros en la incursión al destacamento militar de Monte Chingolo a fines de 1975.

La organización militar guerrillera Montoneros tiene antecedentes en sectores católicos y en una organización de los años '60: el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. Los Montoneros tuvieron, fundamentalmente, acción urbana de tipo comando, atentados explosivos, secuestros extorsivos y asaltos con los que conseguían fondos para la organización. Sus acciones más

importantes fueron el secuestro, juicio y ejecución del Teniente General Pedro Eugenio Aramburu, que había participado en el derrocamiento de Perón en 1955 y había sido presidente del país; atentados explosivos y muerte de dos jefes de la Policía Federal y secuestro extorsivo de los hermanos Born de la multinacional Bunge y Born.

Fue durante el gobierno constitucional de 1973 que Montoneros creció influenciando decisivamente la "Tendencia Revolucionaria", integrada principalmente por la Juventud Peronista (JP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Montoneros logró una gran capacidad de convocatoria y movilización en este contexto. Luego, en 1974, se enfrentó políticamente con Perón, lo que produjo divisiones internas y algunos sectores pasaron a la clandestinidad.

De la misma forma que existieron estos grupos militares de izquierda se organizaron grupos de derecha. En los años '50 surgió la Alianza Libertadora Nacionalista que apoyó a Perón; su ideología era nazi-fascista. Cuando Perón se enfrentó con la Iglesia Católica, esta organización fue responsable de la quema de iglesias.

En los años '60 surge Tacuara, grupo de origen católico con adeptos en la clase media universitaria. En 1963 se produjo una ruptura, que se autodenominó Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, que no se definió ni de "derecha" ni de "izquierda"; pero sí como peronista y revolucionaria en la declaración del 1º de mayo de 1967 y aseguró ser "... una de las organizaciones peronistas que viene cumpliendo con mayor disciplina las instrucciones tácticas y estratégicas del Jefe del Movimiento y por eso es atacada de "nazi" o de "izquierdista", según convenga a la prensa del régimen"... (Baschetti, 1988, pág. 266)

Hubo algunos integrantes del movimiento, como Joe Baxter, que comenzaron a hablar de socialismo nacional. Nunca fue totalmente claro el perfil de esta organización, varios de sus integrantes fundaron Montoneros. Algunos participan actualmente en el gobierno nacional y en provincias convocados por el menemismo y con marcada tendencia derechista.

Otros grupos alineados en el peronismo en los años '60-'70: fueron Puerta de Hierro, grupo interlocutor entre Perón y la CGT burocrática y otros sectores de la derecha del peronismo; Comando de Organización, quienes participaron en los episodios de Ezeiza cuando vuelve Perón el 20 de junio de 1973; el Comando Nacional Universitario (CNU); la Juventud Sindical (JS) en correspondencia con los sectores de derecha de la CGT; y el grupo Patria, Familia y Propiedad, definidos como católicos militantes, y de reconocidos postulados nazis. Todos estos grupos, que si bien no

funcionaban como organizaciones armadas, (salvo el MNRT) portaban armas y tenían grupos de choque que irrumpían en asambleas de trabajadores y de universitarios. Buscaron permanentemente disputar el poder político a la "izquierda" del peronismo. Perón, desde Madrid, desplegó un hábil juego político, en el que todas las fuerzas del movimiento peronista tenían lugar, no obstante sus diferencias ideológicas.

Con todos estos antecedentes se puede entender el surgimiento de la triple AAA (Alianza Anticomunista Argentina) en el año 1973 a la luz del avance del peronismo de derecha. Esta organización fue dirigida por José Lopez Rega, Ministro de Bienestar Social y mano derecha de Perón. Este grupo secuestró y asesinó a políticos y militantes de izquierda, argentinos y extranjeros. En poco más de un año se estima que asesinaron aproximadamente a mil personas. Estas organizaciones coexistieron en la sociedad argentina amenazando la "estabilidad" del sistema.

Las elecciones de 1973 se dieron en un cuadro que puede caracterizarse por la descomposición del poder militar en el gobierno, el avance del movimiento obrero organizado en la combativa CGT de los Argentinos, el resurgimiento de la actividad política bajo los acuerdos del último presidente militar, el General Lanusse con Perón. En dichas elecciones triunfó el peronismo con el Dr. Cámpora delegado personal de Perón.

Cámpora llamó a nuevas elecciones y triunfó la fórmula Perón-Perón - Juan Domingo e Isabel Martínez de Perón- en septiembre de 1973. La izquierda exigió a Perón un gobierno popular; el movimiento obrero se enfrentó entre sí. Perón rechazó públicamente a la izquierda del peronismo el 1º de mayo de 1974, muriendo el 1º de julio de ese año y su esposa asumió el gobierno.

El triunfo de la derecha peronista fue claro. "El 16 de septiembre (1974) en un acto derechista fueron anunciados "los cien días con permiso para matar". (...) El nuevo rector de la Universidad de Buenos Aires "organizó un cuerpo de 800 celadores -otras fuentes aseguran que fueron más de dos mil- destinado a mantener el "orden" universitario. Las armas fueron distribuidas por José Lopez Rega, Ministro de Bienestar Social (...) hubo luz verde para el crimen indiscriminado. (...) Asesinaron como los norteamericanos en Vietnam: sin contemplar nada, alucinados por los 600 dólares que cobraban por cada zurdo muerto." (Steinsleger, 1983)

El país vivió momentos confusos, de graves enfrentamientos y presiones políticas. La corrupción y el caos marcaron al gobierno y en noviembre de 1975 "obtuvieron del presidente interino Dr. Italo Luder, la firma de dos decretos que autorizaban a las Fuerzas Armadas a intervenir como policía interna en todo el país, para sofocar a los guerrilleros y al 'terrorismo

industrial' - figura con que se aludía a los paros y huelgas en las fábricas - demandando mejoras salariales. (...)

En los días previos y posteriores al 24 de marzo de 1976, caravanas de camiones cargadas de tropas del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea realizaron controles de rutas y requisaron viviendas en todo el país. En algunas guarniciones militares se formaron tribunales castrenses que aplicaron severas penas a los guerrilleros apresados. Se reimplantó la pena de muerte y se elevaron los castigos para los llamados delitos contra la seguridad del Estado.

(...) Los militares de 1976 fueron más sistemáticos que los de 1955, más drásticos que los de 1966; su régimen fue más violento, homogéneo y hermético. Silenciar a la prensa se convirtió esta vez en un objetivo expreso (...) En las primeras horas de gobierno suspendieron el funcionamiento de los partidos políticos, intervinieron las asociaciones centrales de trabajadores y patronos y las universidades nacionales (...). Los trabajadores de los servicios públicos quedaron sujetos a la jurisdicción de tribunales militares (cortes castrenses); prohibieron las huelgas. (...) se dictó una Ley de Prescindibilidad, que autorizó el despido de cualquier trabajador sin fundamentar las causas..." (Verbitsky, 1985)

El golpe no fue dirigido exclusivamente contra la "ultraizquierda" sino contra la "ineficacia" represiva del gobierno depuesto y contra los dirigentes de una CGT incapaz de debilitar la combatividad de sus bases. (Steinsleger, 1983, pág. 80) La situación fue definida como "guerra interna" contra la subversión. La represión clandestina llevada a cabo por las "fuerzas conjuntas" del país y los acuerdos con las dictaduras de Uruguay, Chile y Paraguay para el secuestro, desaparición, entrega y asesinato de personas, fueron algunas de las características de las acciones antisubversivas de este régimen político, cuyo accionar responde a los postulados de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

La caracterización de la situación como "guerra interna" con bandos beligerantes debe ser redimensionada y redefinida a la luz de los datos actuales. Para la época del golpe de 1976, el número de efectivos de las Fuerzas Armadas era aproximadamente de 260.000 sumados los conscriptos reclutados para el servicio militar.

¿Cuál fue el número de efectivos de la guerrilla con formación militar? La documentación sobre este tema provenía de las Fuerzas Armadas, y fue recogida por los organismos de derechos humanos: en su pleno apogeo, con sus estructuras políticas y organizativas prácticamente intactas, las fuerzas insurgentes no superaban los 2.000 hombres, de los cuales - como se deduce de la composición de células- sólo el 20% estaba armado." (Frontalini, et. al. 1984)

Esta constatación jerarquiza el proyecto político, económico como el factor central de la intervención militar y subordina la "Guerra antisubversiva" o "Guerra sucia" al esquema global de la Doctrina de Seguridad Nacional.

El análisis de las cifras documentadas acerca de la represión permite establecer que el 52% de los desaparecidos pertenecía a la clase trabajadora. Además de reprimir a los universitarios, sectores intelectuales y profesionales, en muchos casos, la represión se hizo extensiva a los familiares directos de las víctimas padres, hijos y hermanos. Se confiscaron propiedades que fueron negociadas con beneficio para las Fuerzas Armadas; se crearon campos de concentración para los prisioneros; se ha denunciado que las mujeres embarazadas se mantenían con vida hasta el nacimiento de los niños, quienes luego fueron entregados en "adopciones legales" a prisioneros del régimen o a familias que adherían al mismo. La Abuelas de Plaza de Mayo indican que aproximadamente 400 niños nacieron en cautiverio y/o fueron secuestrados cuando eran bebés: De ellos sólo se han recuperado cincuenta.

La identificación de los campos de concentración, así como testimonios de sobrevivientes constan en el libro *Nunca Más* (CONADEP, 1985), así como las prerrogativas y privilegios que se dieron las fuerzas armadas.

El pueblo argentino sufrió el afianzamiento de una sensación colectiva de terror con su secuela paralizante, en un primer momento debido a la magnitud de la represión, a las pautas que determinaban las detenciones, y la dificultad de precisar el origen de las decisiones, así como la identidad de los grupos ejecutores de las acciones represivas.

En este contexto se dieron las "acciones ejemplificadoras", tales como el secuestro de dirigentes conocidos de las organizaciones sociales; fusilamiento de personas en la vía pública y una campaña psicológica orquestada a través de los medios masivos de comunicación, que impidieron cualquier respuesta organizada del conjunto de la sociedad para detener el genocidio. Dicha campaña inducía a creer que la represión caía sólo sobre las organizaciones clandestinas; exaltaba además el orden y la disciplina oponiéndolos a la "corrupción" y a la "demagogia" del régimen constitucional". (Frontalini, et. al. 1984)

Las últimas desapariciones de personas ocurrieron en 1980. La Argentina, sin embargo, pasó por un momento de "esplendor" cuando se desarrolló el Mundial de Fútbol de 1978. Los militares hicieron del mundial una gran operación política para enfrentar la campaña internacional de denuncia de las violaciones a los

Derechos Humanos.

El paro general del 27 de abril de 1979 posibilitó vislumbrar respuestas al régimen militar. El 30 de marzo de 1982 el pueblo organizado, tanto en Buenos Aires como en el interior del país, salió a las calles convocado por la CGT para reclamar por la política económica y expresándose en contra de la dictadura. En este marco relata Steinsleger: "De súbito, en el laberinto sin salida del régimen, la tiranía desencadenó un acontecimiento de características espectaculares: ocupó las islas Malvinas en el Atlántico Sur, invocó la soberanía nacional y los reclamos históricos de la Argentina desde 1833, y declaró implícitamente la guerra a Gran Bretaña. Una suerte de lapsus (...) recorrió la espina dorsal de los argentinos y su tradicional rechazo al poder colonialista británico. El hecho militar objetivo, probablemente planificado para el momento oportuno, ocasionó entonces el efecto deseado: el apoyo a la restauración de la soberanía nacional..." (Steinsleger, 1983, págs. 194-195)

La misma CGT, que tres días antes gritara contra la dictadura y que fuera reprimida en las calles, convocó a apoyar a los genocidas que salían "a defender la soberanía nacional". Hubo sectores esclarecidos que reclamaban soberanía popular junto con soberanía nacional. A este cuadro confrontacional en lo internacional se agregó la crisis económica.

El modelo económico de Martínez de Hoz hizo que para 1982 la deuda externa creciera a 35 mil millones de dólares; la inflación batió records mundiales; quebraron bancos nacionales y también grupos económicos, otrora poderosos. EE.UU. no intervino en las negociaciones como había prometido, sino que volcó su apoyo a Inglaterra en el conflicto de las Malvinas. (Roth, 1982)

El fracaso de la guerra definió el final de la dictadura que no había logrado, a pesar del terror, seguir silenciando al pueblo, sometido también a un gran colapso económico. Las fuerzas políticas comenzaron a exigir elecciones y la confrontación central se dió entre el peronismo y el radicalismo.

El peronismo llevó al candidato Dr. Italo Luder, quien había firmado los decretos de aniquilamiento a la subversión; el radicalismo propuso al Dr. Alfonsín quien había sido miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos fundada en 1975, participación que contribuyó a darle un perfil pacificador.

La campaña política de los sectores peronistas tuvo rasgos de intolerancia que asustaron a la gente, lo que inclinó al electorado a votar por Alfonsín quien había prometido la investigación de lo actuado por las Juntas Militares.

Antes de retirarse la dictadura, el 28 de abril de 1983,

publicaron su "Documento Final de la Junta Militar sobre la Guerra contra la Subversión y el Terrorismo", en que se daba por muertos para los efectos administrativos a todos los desaparecidos definiendo como "actos de servicio" a la represión clandestina. El 28 de septiembre de 1983 fue publicada una ley de amnistía conocida como Ley de Pacificación Nacional, en la que además de perdonar los crímenes cometidos se bloqueaba la investigación sobre las desapariciones.

El gobierno de Alfonsín, el 27 de diciembre de 1983, con aprobación unánime del Congreso argentino, derogó dicha Ley de Pacificación, lo que permitió posteriormente el Juicio a las Juntas Militares.

KUNY

El terrorismo de estado implementado por la dictadura militar de 1976, utilizó de manera sistemática el terror, la tortura y la desaparición forzada de personas como uno de los métodos predominantes de represión política dirigida a la población en su conjunto. Algunos de los efectos producidos sobre el cuerpo social fueron: el silencio, el miedo paralizante y la fragmentación del tejido social. Entre los métodos represivos la desaparición aparece como el método predominante en el país.

Según Fernando Ulloa⁵, "La desaparición crea en el familiar un vínculo intrasubjetivo absolutamente trágico"... "La tragedia resulta de una encerrona ambivalente donde quedan atrapados un familiar desesperado y otro desaparecido, también en situación desesperada"... "En la tragedia surgen pensamientos del tipo 'ojalá que aún viva' acompañados de la certidumbre de los horrores del tormento, certeza intolerable que a su vez abre la tentación de que la muerte haya terminado los horrores del ser querido...", esto lo aproxima a los designios de los torturadores, de los asesinos. En la encerrona trágica no hay tercero de apelación. Ya habíamos hecho referencia a esta mirada del problema.

Los organismos de Derechos Humanos, en tanto terceros de apelación en este contexto rompieron la encerrona de la tragedia, posibilitando condiciones dramáticas. Las voces que se intentaban silenciar, apelando al efecto de lo siniestro, se juntaron solidariamente en el grito de denuncia a nivel nacional e internacional.

Fueron precisamente los organismos de derechos humanos acompañados por algunos sectores de fuerzas políticas de oposición, y junto a la solidaridad internacional, quienes

⁵ "Efectos Psicológicos de la Represión". Art. publicado en Revista "Territorios", N° 2. Publicación del M. S. S. M 1986.

emprendieron una respuesta social y organizada contra el estado terrorista.

¿Cuáles fueron estos organismos de derechos humanos y qué hicieron durante la dictadura? En 1937 se fundó la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Con el antecedente de un organismo que funcionaba desde 1921 defendiendo a perseguidos políticos: anarquistas, socialistas y comunistas. En 1975 este organismo comenzó a recibir a los familiares de las víctimas de la represión. Su actividad principal fue la orientación en la presentación de recurso de habeas corpus, facilitando a la vez sus instalaciones para el funcionamiento de la Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos.

El 18 de diciembre de 1975 se fundó en la Casa de Nazaret de la Congregación de la Pasión de Jesucristo (Padres Pasionistas) la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH). Este organismo se creó en el marco de una convergencia de dirigentes religiosos, políticos y sociales. El Obispo de Neuquén, Jaime de Nevares y la socialista Alicia Moreau de Justo fueron sus Presidentes Honorarios en los inicios. El crecimiento y la consolidación del organismo giró alrededor del marco que propiciaban los treinta artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948).

Durante la dictadura militar la APDH llevo adelante dos importantes trabajos: a partir de la recepción de denuncias de los familiares de detenidos desaparecidos, se publicó un documento con un listado de más de 5.500 casos de denuncias y se realizaron "solicitudes"⁶ en los diarios y presentaciones ante el Poder Judicial.

El 11 de abril de 1977 se presentaron 425 casos de denuncias ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Si bien el Alto Tribunal rechazó la petición, reconoció la existencia de los hechos denunciados y la impotencia del Poder Judicial frente a los mismos.

El Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, (MEDH) también fue creado antes de la dictadura militar. Se fundó el 24 de febrero de 1976 por las Iglesias de Dios, Evangélica Metodista Argentina, del Río de la Plata, Valdense, Discípulos de Cristo y Evangélica Luterana Unida, más tarde se incorporaría la diócesis de Quilmes de la Iglesia Católica. El MEDH acompañó las actividades de los restantes organismos de derechos humanos. Su principal trabajo radicó en la atención espiritual, jurídica y económica-social de los familiares de presos y detenidos

⁶ Solicitudes - "campo pegado"- publicaciones pagadas por la organización solicitante.

desaparecidos, tareas estas desarrolladas de manera permanente, incluyendo la creación de filiales en el interior del país.

Fue también en 1976, el año en que se creó la Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Gremiales. Este organismo surgió impulsado por los familiares directos que visitaban la cárceles y los despachos públicos. Tal como reseñé anteriormente, este organismo comenzó a funcionar en las oficinas de la Liga por los Derechos del Hombre, hasta que finalmente pudo contar con sede propia. La Comisión de Familiares tuvo un rol importante en relación a su gran capacidad de convocatoria y organización frente a las manifestaciones de protesta. La primera manifestación se dio en octubre de 1977, dejando un saldo de más de 300 detenidos. Uno de los principales trabajos desarrollados por este organismo durante la dictadura militar, lo constituyó la atención de los presos reconocidos, con o sin procesos judiciales. Se abocaron en este sentido al reclamo de mejores condiciones de vida y a la planificación de su inserción social al ser liberados. Junto al trabajo con los presos políticos, y en la medida en que la dictadura fue permitiendo la visita de familiares a las cárceles, el organismo prestó ayuda social y económica para que las familias del interior del país, de bajos recursos, pudieran costear los viajes para visitar sus familiares presos.

En el marco de un pluralismo político, el organismo contó con un sólido equipo jurídico, abocado al seguimiento de las acciones judiciales a nivel nacional e internacional. Contaron con la publicación de un periódico y una revista.

A inicios de 1987 la dictadura militar anunció que a través del Ministerio del Interior recibiría denuncias de personas desaparecidas. Miles de familiares comenzaron a concentrarse en las inmediaciones de la sede del Ministerio del Interior, ubicado en la Casa de Gobierno, frente a Plaza de Mayo. Los horarios de oficina -coincidentes con la jornada laboral- imprimieron a estas concentraciones un perfil particular: quienes concurrían eran fundamentalmente las madres de los desaparecidos. En este contexto y por iniciativa de Azucena Villaflor de De Vincenti, las madres decidieron hacer conocer a la población el motivo de sus reclamos. El jueves 30 de abril de 1977, a las 15:30 horas comenzó la "ronda de las madres" de detenidos-desaparecidos alrededor de la Pirámide de Plaza de Mayo, acto fundador del organismo de Madres de Plaza de Mayo. A medida que las "rondas de los jueves" se poblaron de mujeres con pañuelos blancos en sus cabezas, los transeúntes recibían explicaciones de las madres acerca del motivo de sus manifestaciones. Los periodistas extranjeros comenzaron a fotografiarlas y entrevistarlas y el mundo entero pudo escuchar sus voces de denuncias y reclamos.

El 8 de diciembre de 1977 se publicó la primera "solicitada" que

denunciaba más de un millar de desaparecidos. La respuesta de la dictadura no se hizo esperar. Detuvieron masivamente a familiares de detenidos-desaparecidos, y dos días más tarde, Azucena Villaflor fue secuestrada, quien desapareció así como las personas detenidas en esa ocasión.

El organismo de Madres de Plaza de Mayo se organizó contando con recursos económicos, local y sedes en el interior del país; editaban un periódico y realizaron una importantísima campaña de denuncias a nivel internacional, logrando de esta manera una sólida respuesta de solidaridad.

De las Madres de Plaza de Mayo surgió el organismo de Abuelas de Plaza de Mayo. Iniciaron su primer actividad en octubre de 1977, logrando crear una asociación independiente con tareas y recursos propios. Al reclamo por la aparición de los hijos detenidos-desaparecidos se sumaba la búsqueda de los nietos, también desaparecidos o nacidos en cautiverio.

Una de las principales tareas desarrolladas por Abuelas, en la búsqueda y restitución de los niños secuestrados a sus legítimas familias, fue la creación del Banco Nacional de Datos Genéticos. Para este fin contaron con el aporte de la Subsecretaría de Derechos Humanos, el Hospital Durand y el Ministerio de Acción Social de la Provincia de Buenos Aires. El proyecto fue promulgado por Ley Nacional N° 23.511 de mayo de 1987.

El aporte de profesionales argentinos y extranjeros ha permitido la identificación de los niños por medios científicos, para lo cual se ha contado con estudios hemogenéticos: grupos sanguíneos, proteínas séricas, histocompatibilidad y enzimas séricas. No obstante la búsqueda y localización, que las Abuelas han aportado a la Justicia sobre más de 400 casos, y la rigurosidad científica de los métodos de identificación disponibles, solamente han podido ser restituidos a sus legítimas familias, 50 niños.

El 14 de marzo de 1980 se constituyó el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), organismo que venía trabajando desde 1979. Sus fundadores pertenecían también a APDH y Madres de Plaza de Mayo.

Durante la dictadura militar, el CELS desarrolló tres programas. El jurídico, que se abocó a la presentación de casos individuales frente a la Justicia. Un segundo programa de documentación y publicaciones y un tercero de cooperación nacional e internacional.

Con el advenimiento del gobierno constitucional, el protagonismo en la lucha y defensa de los Derechos Humanos fue asumido por otros sectores sociales además de los organismos de derechos humanos. Se crearon comisiones y secretarías de Derechos Humanos en sindicatos, partidos políticos, asociaciones estudiantiles, y

organismos municipales.

Al asumir el gobierno el Dr. Alfonsín, los organismos de Derechos Humanos y un diputado pidieron la constitución de una Comisión Bicameral cuyo objetivo fuera investigar lo ocurrido durante la dictadura, trasladar las pruebas a la Justicia y sancionar políticamente a los responsables con el voto del Congreso. El gobierno accedió a ello y mediante el Decreto N° 187 del 15-12-83 nombró la Comisión Nacional sobre la Desaparición de las Personas (CONADEP), integrada por personalidades representativas de vastos sectores de la ciudadanía. Durante nueve meses esta Comisión entrevistó a testigos, sobrevivientes de campos de concentración, familiares de desaparecidos, integrantes del Ejército y de las fuerzas de seguridad. Realizó también inspecciones en aquellos lugares donde funcionaron centros de tortura.

El informe de la CONADEP catalogó 8.960 casos de desapariciones, señalando que el número podría ser aún mayor. Enumeró 340 Centros Clandestinos de detención de personas y llegó a la conclusión de "que las Fuerzas Armadas habían violado los derechos humanos en forma organizada sirviéndose del aparato del estado"⁷ y rechazó los términos de 'Excesos' con que los militares pretendieron justificar tales actos. El Informe fue entregado al Presidente Alfonsín el 20 de septiembre de 1984 acompañado de una movilización y marcha por el centro de la ciudad de Buenos Aires hasta la casa de gobierno.⁸

La difusión del informe del "Nunca Más" contribuyó a que la sociedad argentina conociera los hechos de violaciones a los Derechos Humanos, que los organismos de derechos humanos venían denunciando desde el inicio de la dictadura. Junto a esto, la "prensa amarilla" apeló a los medios de comunicación para desplegar lo que en su momento fue denunciado como el "Show del Horror". El efecto del manejo de esta información en el pueblo argentino fue el reforzamiento del miedo, el silencio y la renegación.

Durante el gobierno de Alfonsín el Congreso sancionó leyes relacionadas con la defensa de los derechos humanos, tales como la ratificación plena de la Convención Americana sobre Derechos Humanos o "Pacto de San José de Costa Rica"; la ley de Defensa de la Democracia del 22-8-1984; la Ley de Defensa del 28-4-1988 que

⁷ Amnistía Internacional: "Argentina. Los militares ante la Justicia". Londres, 1987, pág. 9.

⁸ Se publicó el 28 de noviembre de 1984 en el libro "Nunca Más" editado por la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) en un volumen de 490 páginas. Este informe ha sido traducido al inglés, francés, portugués, italiano y alemán.

determina que las Fuerzas Armadas sólo actuarán "Para la defensa contra las agresiones de origen externo".

El Decreto N° 158/83 disponía el enjuiciamiento de los nueve miembros de las tres primeras juntas militares del Proceso de Reorganización Nacional -tal como lo definieron los propios dictadores-. Inmediatamente esta determinación entró en colisión con el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, que consideró que este juicio correspondía a su fuero. Se extendían los plazos y los justificativos de guerra hasta que la Cámara Federal de apelaciones de Buenos Aires decidió hacerse cargo del caso "Videla y otros" en diciembre de 1984.

En abril de 1985 se llevó a cabo lo que sería un hito histórico para nuestro país: El Juicio. La Corte les asignó un defensor oficial. Se permitió la cobertura periodística del proceso publicándose todos los días información acerca de las sesiones y sus vicisitudes. También salió el "Diario del Juicio a las Juntas" con las sesiones completas. La transmisión televisiva por el canal oficial (ATC), ante todo el país se hacía con imágenes pero sin sonido. Se repetía el silencio. La televisión habría permitido que el país supiera, por los testimonios, lo que aquí había sucedido. La impunidad comenzaba a desplegarse.

"El juicio a las Juntas contribuyó a la fase de la -'Verdad', al agregarle la dignidad y ecuanimidad de los procedimientos judiciales a las revelaciones sobre crímenes que estremecieron la conciencia del mundo. (...) Más importante aún, los juicios fueron conducidos con una preocupación tan grande por el debido proceso, tanto en materia de procedimiento como de fondo, que constituyen un ejemplo inspirador de que es realmente posible castigar crímenes al mismo tiempo que se respetan los derechos de los acusados".⁹

Sin duda fue el hecho político de 1985, aunque no fue un juicio político. Los acusados no fueron juzgados por organizar un golpe de Estado, levantarse contra la constitución y autoridades legítimas. Se los juzgó por delitos tipificados en el Código Penal vigente durante la dictadura.

Si bien no hubo un debate sobre las violaciones de los derechos humanos en el conjunto de la sociedad, durante el juicio a las juntas los diarios se agotaban así como también las publicaciones de los organismos de Derechos Humanos. Hubo espacios mediante los que, podríamos decir, "se supo" sobre lo acontecido y que se abría un esperanzado camino de justicia.

⁹ Informe de Amnistía Internacional. 1987.

En diciembre de 1986 el Congreso Nacional tomó una decisión política para detener el curso de las investigaciones. La promulgación de la Ley N° 23.492 llamada del Punto Final, otorgaba un plazo de sesenta días después del cual se consideraría nula toda nueva acusación, para que fueran presentadas las acusaciones pendientes. En la fecha límite, Febrero de 1987, se habían sumado 170 nuevos casos. Esta ley contó con un consenso pasivo por parte de la población. Aquellos que continuaban preguntando o indagando, aparecían señalados por el gobierno constitucional como "arqueólogos subversivos", "desenterradores de muertos" o simplemente "provocadores". Esta decisión abrió el camino hacia la política del olvido y la impunidad, legislada desde el gobierno constitucional en la actualidad.

En la Semana Santa de 1987, oficiales de infantería del Ejército produjeron un importante alzamiento militar demandando "el fin de todas las acusaciones y juicios, así como también otros cambios en la política interna del Ejército" (Americas Watch, 1991, pág. 91). Fue conocida como la rebelión de los "Carapintadas" pues se pintaban las caras con betún, como lo hacían en sus entrenamientos tipo comando.

La respuesta del pueblo fue importantísima en todo el país, saliendo en defensa de la democracia sólo con banderas argentinas. En la Plaza de Mayo, Alfonsín prometió que no negociaría y que pediría la rendición de los militares. Regresó diciendo "La casa está en orden" y "Felices Pascuas". Había negociado el contenido de la Ley N° 23.521, denominada de Obediencia Debida y aprobada por el Congreso en julio de 1987. Nadie olvidará el sentido de sus palabras, a pesar de que Alfonsín nunca reconoció la negociación y se dijo que esta Ley fue necesaria para evitar futuros levantamientos "carapintadas".

En su artículo primero la referida Ley establece que: "Todos aquellos militares por debajo del grado de General de Brigada, acusados de rapto, tortura, o asesinato estaban bajo subordinación de la autoridad superior y cumplían órdenes, careciendo de posibilidad de reconocimiento, oposición o resistencia con respecto a la necesidad o legitimidad".

Dado que la penalización queda reservada para acciones "innecesarias o excesivas", secuestro de niños, robos de bienes y/o violación de mujeres, queda legitimada la metodología empleada por el terrorismo de Estado, (secuestro, tortura, desaparición y muerte). La siguiente paradoja es ilustrativa de la legitimidad que el Estado otorga a las aberraciones cometidas por la dictadura genocida: "Si un represor tortura a una mujer, no comete delito; si luego de torturarla la viola, incurre en delito; si finalmente la mata, borra el delito anterior y ya no

es condenable".¹⁰

Los resultados de la aplicación de esta Ley permitieron exculpar alrededor de mil militares y civiles, de quienes ya se habían comprobado responsabilidades en los hechos denunciados. El número de oficiales superiores inculpados quedó reducido a cuarenta.

El 3-12-1988 se produjo un nuevo levantamiento carapintada en Villa Martelli, Provincia de Buenos Aires. Los líderes fueron Rico y el Coronel Seineldín, este último especializado en operaciones comando, participó en la represión de la Dictadura. Rico y Seineldín condujeron unidades en la guerra de las Malvinas. "Alfonsín proclamó que el movimiento había sido derrotado sin hacer concesiones a los rebeldes. Sin embargo una vez más, Seineldín y una docena de otros oficiales fueron acusados de motín en lugar de rebelión, y no se responsabilizó a nadie por el homicidio de tres ciudadanos argentinos. (...) Los cargos disciplinarios contra Seineldín y cientos de militares en actividad por el papel cumplido en los tres alzamientos, languidecieron en tribunales militares durante varios meses, hasta que fueron cubiertos en su totalidad por el indulto presidencial de Menem en octubre de 1989..." (Americas Watch, 1991, pág. 92)

Hubo un cuarto levantamiento carapintada: el 3-12-1990 en que los rebeldes tomaron la sede del Estado Mayor del Ejército a solo metros de la casa de gobierno. Entre los participantes del alzamiento se encontraban varios oficiales, beneficiados por las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, con responsabilidad directa en la represión clandestina de la Dictadura.

Asumida la presidencia de la Nación por el Dr. Menem, éste anunció su propósito de indultar a todos los procesados y condenados por hechos de violencia política ocurridos en el país. Coherente con esto, el 6-10-1989 firmó tres decretos beneficiando a casi cuatrocientos procesados con su indulto y fue apoyado incondicionalmente por la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

El primer grupo beneficiado con esta medida estuvo integrado por militares, policías y civiles, procesados por crímenes cometidos durante la dictadura militar; el segundo por oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas y civiles, juzgados por los "amotinamientos" contra el sistema constitucional -entre estos, Seineldín, Rico y sus seguidores- y el tercero, civiles acusados

¹⁰ Comentario de Graciela Fernández Meijide a los documentos de APDH. 1987.

de pertenecer a organizaciones guerrilleras con causas pendientes.

El 29-12-1990 y aún sabiendo que las encuestas daban cuenta que el 70% de la población se manifestaba en contra de cualquier tipo de indulto, el presidente firmó el Decreto N° 2.741-46, en los cuales se disponía de nuevos indultos. Esta vez el beneficio otorgado a los militares condenados por la Cámara de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal: los ex integrantes de las juntas militares junto a Camps y Richeri. A estos se agregaron los procesados Suarez Mason (Extraditado de los EEUU), el ex ministro de economía de la dictadura, Martínez de Hoz y también al que fuera dirigente Montonero Mario Firmenich.

El domingo 30-12-1990 más de cien mil personas fueron convocadas por las organizaciones de derechos humanos frente a la casa de gobierno para repudiar las medidas. Con todos los acusados en libertad y cerradas otras instancias de investigación, podríamos concluir alertando sobre los efectos siniestros de la impunidad en un pueblo sometido a un discurso alienante.

Transcurridos varios años, señalamos la imposibilidad de los gobiernos de sostener la credibilidad en las instituciones democráticas y el resurgimiento de la justicia por mano propia. Los efectos del terrorismo de Estado y de la impunidad fueron elementos decisivos para el desarrollo de la tarea, desplegada por los equipos asistenciales de los organismos de derechos humanos. Estos equipos han asumido esta tarea en nombre del país.

Cabe recordar que en el escenario político de la década del 70', los trabajadores de la salud mental dieron respuestas alternativas al modelo hegemónico de la época. En ese contexto, el grupo Plataforma y Documento rompieron con la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1971, cuestionaron su práctica disociada del contexto socio-político. Se creó luego el Centro de Docencia e Investigación, donde por primera vez ingresaron los psicólogos a una formación compartida con los médicos y psiquiatras.

La represión política de la dictadura de 1976 se ensañó con los trabajadores de la salud mental, no solamente interviniendo las instituciones públicas, tales como hospitales, servicios de psicopatología y facultades, sino también secuestrando y haciendo desaparecer cientos de profesionales.

De la misma manera en que los afectados directos por el terrorismo de Estado organizaron sus luchas a través de los organismos de Derechos Humanos, algunos profesionales de la salud mental, comprometidos con esa realidad, comenzamos la asistencia a familiares de las víctimas, organizándonos en Equipos Asistenciales ligados a los Organismos. Estos equipos fueron: El de Madres de Plaza de Mayo; Abuelas de Plaza de Mayo; Movimiento

Solidario de Salud Mental, perteneciente a la Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Gremiales; El Equipo de Salud Mental del CELS; El Equipo de la APDH, -abocado fundamentalmente al trabajo comunitario- y el Equipo del MEDH, que si bien no desarrolló un programa de asistencia en salud mental, sí lo hizo en asistencia social, pudiendo realizar intervenciones tales como derivaciones a algunos de los equipos mencionados.

Como les comentaba en la rueda de presentaciones, integro el "Movimiento Solidario de Salud Mental" - M.S.S.M. Nuestra institución se creó a mediados de 1982. Muchos integrantes del equipo veníamos trabajando en la temática de Derechos Humanos durante la dictadura. Algunos lo hacían en relación al trabajo asistencial con los afectados directos y otros más específicamente desde lo político. A partir de la Guerra de Malvinas se abrió un espacio socio-político que facilitó la constitución de colectivos de trabajo profesional. A final de 1982, establecimos un contrato de trabajo con el Organismo de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Gremiales, constituyéndonos desde entonces en el Equipo Asistencial del Organismo.

La propuesta institucional planteaba un movimiento multidisciplinario de reflexión y acción alrededor de la problemática de la salud mental y derechos humanos en sentido amplio. Los primeros cuatro años estuvieron orientados fundamentalmente al trabajo con afectados directos por el terrorismo de Estado. Esta impronta marcó el perfil institucional y singular de quienes integramos el proyecto. Sin embargo, nosotros, los de entonces, ... ya no somos los mismos.

La institución tiene actualmente una organización por áreas: clínica, de docencia-investigación, talleres y comunitaria, siendo la Asamblea Constitucional, la instancia de máxima decisión.

En los inicios del trabajo clínico, las demandas asistenciales estuvieron referidas fundamentalmente a niños y adolescentes. Las consultas, por lo general, eran de adultos preocupados por el tipo de información respecto de los hechos traumáticos que debían transmitir a los niños que tenían a cargo. Trabajamos con abordaje individual, grupal, familiar, de pareja, y entrevistas de orientación.

Junto al trabajo clínico específico, hemos realizado grupos de reflexión en distintas subsedes del Organismo; formamos parte del equipo interdisciplinario abocado al trabajo de exhumaciones junto a abogados y antropólogos. En otro momento realizamos un trabajo institucional al interior del equipo de abogados del Organismo. Comento rápidamente estas actividades para dar cuenta de que nuestro equipo clínico no solamente ha trabajado en el

marco asistencial, sino también con trabajo comunitario y/o institucional.

¿Cuáles han sido, entonces, nuestros logros y dificultades?

Ellos están vinculados a una preocupación permanente y a la vez compartida por los compañeros de otros equipos asistenciales, el de dar la mayor difusión posible a la temática de Salud Mental y derechos humanos. Esto planteado con un doble objetivo. Por un lado, intercambiar con colegas, tanto a nivel nacional como internacional, los obstáculos y aportes teóricos del trabajo específico con afectados directos. Por otro lado, transmitir la experiencia a fin de que otros trabajadores de la Salud Mental se fueran sumando a los equipos asistenciales. Produjimos trabajos teóricos-reflexivos y los presentamos en diversos eventos científicos a nivel nacional e internacional; el equipo de Niños y Adolescentes publicó en 1986 un libro.

Conscientes de que los efectos del terrorismo de Estado incidirían en la salud mental de nuestra población a través de varias generaciones, entendíamos que la articulación salud mental y derechos humanos debía, entonces, ser considerada en la curricula de la Carrera de Psicología. Con otros equipos asistenciales de organismos de derechos humanos y con la Comisión de derechos humanos del Centro de Estudiantes de Psicología, se logró en 1985, la creación de la Cátedra "Psicología, Ética y Derechos Humanos" constituyéndose en materia obligatoria de la formación de grado.

La difusión del trabajo clínico generó demandas asistenciales de personas no afectadas directas por el terrorismo de estado. Estas personas recurrían al equipo, a partir de las referencias de la institución, las que fundamentalmente provenían tanto de los pacientes en tratamiento como de la inserción que íbamos logrando en diferentes ámbitos. Ante esta situación, abrimos un segundo programa asistencial que dimos en llamar Programa de Emergencias Sociales. El equipo era el mismo para ambos programas y la modalidad de trabajo también. Lo que variaba era el tipo de contrato que establecíamos con el paciente. Por lo general el Organismos de Familiares subsidiaba los tratamientos de los pacientes afectados directos, mientras que en el programa de Emergencias Sociales eran los propios pacientes quienes abonaban los honorarios institucionales.

Paralelamente al trabajo psico-asistencial, fuimos realizando investigaciones en Salud Mental y Derechos Humanos, la mayoría de ellas se llevaron a cabo en la Universidad y dos en el CONICET. (Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica)

Desde 1987 venimos trabajando con Brinton Lykes de los Estados Unidos en un trabajo conjunto con los compañeros de ASECSA, (Asociación de Servicios Comunitarios en Salud) de Guatemala. Hemos realizado tareas de capacitación a promotores rurales y a

partir del relevamiento de datos en terreno, trabajamos conjuntamente dos investigaciones con población infantil afectada por la violencia. Estos trabajos se siguen desarrollando actualmente.

Producto de algunos de estos intercambios internacionales, es que se crea en 1989, el Centro de Documentación Docencia e Investigación en Salud Mental y Derechos Humanos (CEDDI) integrado también por los compañeros de Abuelas de Plaza de Mayo, MEDH (Movimiento EcuMénico de Derechos Humanos), Asamblea y el CELS.

Respecto a las dificultades, éstas han sido de diverso tipo. Hemos tenido dificultades relacionadas a fragmentaciones y divisiones al interior de nuestra institución. Algunas de ellas muy graves, ligadas a situaciones de desconfianza, presiones de supuestos poderes. Todo esto debe ser contextualizado en el marco de observar de qué manera la problemática con la que trabajamos nos atraviesa y por momentos nos intoxica, tal como lo planteaba Fernando Ulloa.

Si bien es cierto que contamos con un programa de Emergencias Sociales, no hemos podido incrementar el mismo. alguna de las hipótesis al respecto, nos permiten pensar que algo del orden de la culpa nos imposibilita expandirlo. Frente a la alternativa de conectarnos con obras sociales, aparecía en el equipo el temor "a cubrir nuestras horas de trabajo clínico con pacientes no afectados directos, esto seguramente indicaría el "abandono" a las víctimas".

Frente a momentos de mucha demanda asistencial se ha observado la imposibilidad, en algunos compañeros del área clínica de poner límites a la tarea. Entonces el límite estuvo muchas veces puesto desde el cuerpo, bajo la forma de enfermedad.

Hasta el año 1990 el organismo solventaba económicamente los tratamientos y a veces, inclusive, los viáticos para pago de transporte de los pacientes. Hoy no cuenta con recursos económicos para ello.

Sabemos que un número importante de adolescentes tienen planteada una situación familiar y social difícil. Muchos abuelos que han estado a cargo de los jóvenes se encuentran con graves deterioros psíquicos, depresiones importantes. Algunos de estos adolescentes se hallan sin referentes familiares, dado que en algunos casos han fallecido los abuelos a cargo. Junto a esta situación particular deben enfrentar, tanto las dificultades para insertarse laboralmente, como para planificar un proyecto futuro. Estos datos nos permiten afirmar la necesidad de desarrollar algún tipo de acompañamiento terapéutico. La falta de recursos económicos, obstaculiza esta posible respuesta desde nuestro trabajo específico.

Por último, y con esto dejo entonces la palabra a Matilde, sigue estando presente en nuestro equipo la preocupación respecto a la manera como otros colegas puedan sumarse al trabajo planteado. Lamentablemente los efectos del terrorismo de Estado y la impunidad seguirán vigentes en varias generaciones más. Esto requiere del desafío permanente y la interpelación a nuestras prácticas y saberes para contribuir al alivio de un padecimiento, cuyas raíces más profundas exceden nuestro campo de acción. No obstante, entendemos que algo tenemos para decir y hacer.

MATILDE

No haré el recorrido de mi práctica en el equipo de salud mental al que pertencí durante años, porque algo dije en la presentación general. Quiero plantear algunos problemas que he percibido y que intento generalizar para hacer prevención.

Es claro que quienes trabajamos con afectados por el terrorismo de Estado, con los efectos de la violencia, lo hacemos tomando posición frente a la injusticia. El sistema que hambrea, mata, hace desaparecer y lleva al exilio a miles de personas, vació de contenido la palabra "neutralidad".

Como psicoterapeutas, tratamos de ayudar a recuperar un entramado de vínculos que habían sido destruidos. Los sujetos, las familias, padecían en el entrecruzamiento de su realidad psíquica y la realidad exterior. La dictadura había impuesto la mentira y el encubrimiento de la realidad como un proceso social generalizado. Los gobiernos constitucionales han pedido olvido y lo han sancionado con leyes. Luego indultaron a los genocidas. Antes y ahora el escuchar ha sido un "nuevo ejercicio" de un antiguo compromiso con el psicoanálisis: develar la verdad.

Hubo algo que facilitó la tarea, y esto fue la transferencia institucional. La gente venía confiada, porque había un "otro" que nos representaba: el organismo de derechos humanos. Para nosotros era muy importante pensar cómo desmontar, siempre, desde el análisis, el poder que otorga la transferencia, también la institucional. Eramos asignatarios de un saber que tenía que ver con los acontecimientos públicos. La gente decía: "usted sabe de que se trata". No saber era fundamental en nuestra modalidad de trabajo, lo que se juntaría con algo que dijo José Luis, que era no dar por supuesto nada.

En aras de la llamada neutralidad hay otros compromisos. El sistema de ideales de los analistas también estaba en juego y, en todo caso, había una simetría estructural donde compartíamos un sistema de ideales y una asimetría funcional, en cuanto a la tarea misma. Esto no es fácil, aunque se pueda decir. Nos obligaba a nosotros a un trabajo permanente sobre el compromiso inconsciente que implicaba este sistema de ideales, por la

gravedad y el riesgo del ejercicio del modelo.

¡Cómo no decir!, por ejemplo a abuelos que sabían que su nieto había nacido en cautiverio y no lo podían buscar; tampoco podían ir a ninguna marcha. ¿Quién es uno para decirle: vaya a una marcha o busque a su nieto? Nosotros en este lugar de analistas no lo hicimos. Eso ha sido muy duro.

En cuanto a la duración de la psicoterapia, nosotros pensábamos que si la represión no tuvo límites en el tiempo, si la tortura no tuvo límites, los tratamientos tampoco tenían que tener tiempo limitado de antemano. El tiempo iba a transcurrir de acuerdo al tiempo interno con que cada uno de los pacientes pudiera sostener su tratamiento.

MARCELO

¿Puedo hacer una acotación?

MATILDE

Si, hombre.

MARCELO

Neutralidad se puede entender mal, pensando que la neutralidad psicoanalítica es equidistante entre la víctima y el victimario, entre el torturador y el torturado. Por supuesto que la neutralidad psicoanalítica no tiene nada que ver con eso. Pero en lo que dice Matilde, que yo comparto, creo que hay neutralidad analítica. La definición específica que tiene, respecto al campo de problemas que organiza el paciente, es que el analista renuncia a los aspectos persuasivos, a los aspectos de sugerir un orden.

En ese sentido, ella lo aclaró cuando dijo que si tenía ganas de que un abuelo busque a su nieto o vaya a una marcha, eso se lo traga, porque es psicoanalista. Ya lo dijo. Es distinto si encuentras a esa misma persona en la calle, le puedes decir: Ah! por qué no buscas a tu nieto. Eso que se puede decir en la calle, no lo puede decir uno, como psicoanalista. Neutralidad quiere decir una voluntad replegada a los propios valores ideales, para que lo que prevalezca en la organización, en lo humanamente posible -porque hay una meta ideal y una meta alcanzable- es que lo que se procese y desarrolle sea lo que quiera el paciente y no lo que quiere el psicoanalista.

MATILDE

Para mí, eso es básicamente la regla de abstinencia.

MARCELO

Bueno, también. Neutralidad y abstinencia.

MATILDE

No es lo mismo.

MARCELO

No es lo mismo, pero son primos.

MATILDE

Dije que el compromiso con la verdad y la justicia nos llevó a muchos a acercarnos a una práctica diferente ligada a los derechos humanos. Voy a nombrar algunas motivaciones, que en esta tarea aparecen como obstáculos, en la medida que no se explicitan, de acuerdo a lo que Fernando Ulloa nos señalaba. El mencionaba la fascinación por el horror, que creo puede aparecer bajo la forma de interés o curiosidad. La culpa que deviene en voluntarismo, y el miedo, con la consiguiente respuesta contrafóbica. Muchos terapeutas se acercaron a los equipos por identificación con las víctimas y otros tuvieron la doble inscripción, la de ser terapeutas y a la vez afectados directos.

Se trabajó con mucho cuidado por los pacientes, pero también con mucha omnipotencia, quizás como recurso como dijo alguien aquí, pero de todas maneras haciendo obstáculo. Para el psicoanálisis no se trata de que no haya obstáculos, sino de explicitarlos. En nuestro caso faltó un espacio de elaboración de los mismos. Ocultamos la impotencia, el miedo, la inseguridad. Creo que el malestar se evidenció de múltiples maneras: enfermedades, peleas, fragmentación.

Hoy me pregunto, y éste es el problema central de mi planteo, acerca de la internalización del horror en la psiquis y en el cuerpo de los terapeutas. Cuánto nos afectó el escuchar el relato de los padecimientos por el hecho de compartir el mismo tiempo histórico de aquellos a quienes asistíamos.

Desde el comienzo de la tarea hubo implícitos sobre los que no era posible discutir en los equipos, tales como dinero o jerarquías, y que luego aparecerían como malestar. Hubo manejo de información, malos entendidos, competencia, celos, envidias. Lógicamente estos síntomas llevaron inexorablemente a la fragmentación de los equipos de Salud Mental de los organismos de derechos humanos y esto no ocurrió sólo en Argentina. Lo más grave fue que no pudimos hablar de nuestro sufrimiento, de nuestras limitaciones, de las vergüenzas, las culpas, los miedos. El dolor psíquico de los terapeutas se fue llenando de silencio.

Decimos que la historia es tal, cuando puede ser escrita. Para nosotros no hubo posibilidad de rememorar. La historia estaba transcurriendo y cuando se es psicoterapeuta y sujeto de un tiempo histórico signado por la violencia, el terrorismo de Estado y otras formas de amenaza a la vida, es imposible no ser atravesados por el horror del que dan cuenta los pacientes. Teniendo presente estos efectos en los terapeutas me parece necesario desarrollar un espacio diferenciado del de la supervisión de casos. Un espacio donde se puedan trabajar las

ansiedades de los terapeutas para evitar que la internalización del horror haga síntoma en lo singular y en lo grupal.

Creo que debemos pensar sobre los obstáculos que tuvimos en nuestra experiencia, para no repetirlos. Es difícil revisar nuestros dolores, nuestros miedos; les propongo que lo hagamos; nuestro sufrimiento no es privado. Culpabilizarnos, privatizar lo público también fue un intento de la dictadura y un riesgo nuestro.

ELIZABETH

Lo que más resuena en mí, ... como preocuparnos de nosotros, de los terapeutas de los psicólogos, de los trabajadores de derechos humanos y el tema de la fragmentación de las instituciones, Matilde y Kuny pusieron el tema como la muerte en las instituciones. A veces muerte, con comillas, muerte natural, enfermedades, o muerte por asesinato, como sucedió a los compañeros en El Salvador.

Los terapeutas, los trabajadores de derechos humanos han tenido que sostener la miseria humana, el horror que estas sociedades han producido y cada cual tiene realmente los recursos que tiene. Su inteligencia, su saber, los afectos que lo sostienen, sus creencias, su ideología.

Normalmente en nuestros países los abogados o las asistentes sociales han sido los que reciben por primera vez a las personas que van a hacer una denuncia. Se da por descontado que su profesión los habilita para saber que hacer con el problema que les llevan. Cuando uno sabe cómo proceder hay un cierto alivio, a pesar del horror y la confusión que genera escuchar un padecimiento causado voluntariamente contra las personas. Un abogado sabe como poner un recurso de amparo, pero lo que no sabe -y aquí se ha escuchado en varios comentarios- es qué hacer con lo que le pasa a él con lo que ha oído, y qué hacer con lo que le pasa al denunciante que consulta.

Cuando Uds. contaban como muchas veces las derivaciones venían de los abogados, las derivaciones a terapia venían realmente desde la angustia del abogado, pero uno recibía al denunciante, al afectado, no al abogado. En cada una de las iniciativas de Salud Mental que nosotros tratamos de hacer acá en Chile para incluir los trabajadores de derechos humanos, en general, había una gran dificultad de incluirlos a todos. El atravesamiento del horror y del dolor es un tema muy central para nosotros ahora. Más de alguna vez hemos pensado si tal vez nos íbamos a tener que morir prematuramente por habernos hecho cargo de este tema, cualquiera que fuesen nuestras motivaciones más profundas y nuestro sistema de sostenimiento psicológico. Este Seminario es parte de esta preocupación.

KUNY

Valoro el trabajo de supervisión horizontal como un recurso. Precisamente el trabajo propuesto en Guatemala incluye, junto a la planificación de los Talleres Creativos, el poder pensar no solo las dificultades técnicas, sino también las condiciones en las que se desarrolla esa tarea. Me refiero a temas centrales como son las condiciones de seguridad tanto de los promotores como de los mismos niños. En países donde la represión descarnada tiene vigencia, se torna mucho más imperiosa la tarea de "cuidar" en sentido amplio a los trabajadores de salud mental.

MARIA ANGELA

Pensaba si el tema de la supervisión no es el tema de un tercero que escuche y que devuelva. En Perú, por ejemplo, en la práctica de educación popular se incluyó el trabajo de salud mental en algunos casos. Por razones económicas, sobre todo, hubo que optar por supervisiones colectivas que los propios equipos se hicieran entre sí. Los unos a los otros, suponiéndose que supervisaban pares. Gente que tenía más años de experiencia, con otros que tal vez tenían menos. Fue una supervisión muy contenedora y muy satisfactoria, suficiente. Pero llegó al punto en que eso no lo fue y hubo que buscar a otras personas que tuvieran esquemas conceptuales diferentes a los nuestros, porque éramos demasiado parecidos para cuestionarnos en nuestro trabajo clínico. Entonces fuimos creciendo y fuimos siendo capaces de incorporar a terceros, cada vez más diferentes a nosotros mismos. Creo que en algunos países se ha improvisado frente a la necesidad de crear, bajo condiciones muy extremas. Han improvisado supervisores, que no lo son de profesión, sino que lo han tenido que ser por necesidad.

Se ha dado una demanda en una perspectiva futurista, creo yo, de algunos grupos de educación popular, de algunos equipos. Gentes que trabajan en derechos humanos, básicamente trabajadores sociales, antropólogos y abogados que trabajan especialmente en el sur andino y en la selva, que se están acercando a pedir una supervisión. Lo que ellos piden es una mezcla de asesoría, discusión de ciertos contenidos y no ser solamente escuchados. Muchas cosas distintas. A veces pareciera que lo que ellos conciben como una supervisión, o como un encuentro, fuera el vaciamiento de sus angustias, que se les vienen atragantando, y no una posibilidad de recepcionar, recibir, aspirar un poco a lo que nosotros podemos aportarles. Ese es un primer momento, naturalmente comprensible. Creo que es otra estrategia de trabajo posible entre salud mental y derechos humanos, que no es exactamente terapéutica. Es una especie de supervisión, que de repente se puede llamar de otra cosa manera, pero que les sirve para mirarse y pensarse trabajando.

CARLOS

Los que trabajamos en asistencia a víctimas de la represión,

apuntamos a dos objetivos, una es la asistencia a la persona que fue torturada y otra es la búsqueda de una recomposición de la red vincular social que fue deteriorada. Estos dos aspectos del trabajo generan angustia y miedo en los que trabajan. En el primer caso, el trabajo con el paciente, como todo paciente requiere un supervisor para controlar la técnica. Sin embargo, no olvidemos que este trabajo rompe los cánones de las técnicas ortodoxas, y la verdad que antes que nosotros trabajáramos no existía experiencia anterior -suponemos que el supervisor es una persona con más experiencia que nosotros-. En nuestro caso preferimos trabajar en equipo, y realizamos algo más que una supervisión. El equipo en ese momento, es un equipo de apoyo mutuo. Porque el miedo que genera este trabajo pienso que el equipo puede metabolizarlo mejor.

El supervisor en mi experiencia, en una terapia corriente supervisa la técnica, no puede hacerse cargo de mi miedo que sí puede influir en mi modo de operar. El trabajo de apoyo del equipo interdisciplinario puede manejar con más idoneidad la problemática que se genera.¹¹

¹¹ Matilde y Kuny al revisar su exposición aportaron un conjunto de referencias bibliográficas que se añaden a este capítulo. (Nota de la editora).

Referencias Bibliográficas

Americas Watch (1991) Verdad y Justicia en la Argentina: Actualización.

Baschetti, Roberto (1988) (Recopilación y prólogo) Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970. Buenos Aires. Pontusor Editores. pág. 281.

Conadep. Nunca Más. EUDEBA Buenos Aires.

Frontalini, Daniel y Caiati, M. Cristina (1984) El mito de la guerra sucia. Buenos Aires. CELS. Págs. 63-64.

Lázara, Simón (1981) Conferencia Seguridad Nacional, sistema republicano de gobiernos y derechos individuales. Buenos Aires,

Potash, Robert A. (1985). El ejército y la política en la Argentina. Tomos I y II. Buenos Aires. Hyspamerica.

Roth, Roberto (1982) Después de Malvinas ¿qué?. Buenos Aires. Ediciones La Campana.

Rouquié, Alain (1982) Poder militar y Sociedad Política en la Argentina. Tomos I y II. Buenos Aires. EMECE Editores.

Spalding, Hobart (1970) La clase trabajadora argentina. Buenos Aires. Editorial Galerna.

Steinsleger, José (1983) La batalla de Argentina. 1914-1982. Quito. Ecuador. Ed. El Conejo.

Verbitsky, Horacio (1985) Rodolfo Walsh y la prensa clandestina (1976-1978). Buenos Aires. Argentina.

INDICE TEMATICO

afectados 58, 65, 69-71, 109-113, 115
 Alemania 70, 76, 93
 Argentina 58, 61, 68, 92, 93, 95, 97, 99, 100, 102, 105, 109, 115, 119
 Chile 47-49, 51, 56-58, 60, 62, 73, 74, 76, 98, 116
 clínica 57, 59, 110, 112
 Colombia 62, 89, 90
 comunidad 47, 49, 66, 81, 82, 85, 89, 90
 comunidades 78, 81-86, 88, 89, 91
 conflicto 50, 53, 64, 78, 92, 100
 crisis 48, 61, 66, 83, 88, 100
 culpa 63, 69, 90, 112, 114
 derechos humanos 47, 48, 51, 53-56, 58, 61, 63, 66, 67, 70, 71, 75, 89, 98-102, 104-106, 109-111, 113-117
 desaparecidos 48, 54, 57, 59, 69, 88, 99, 101-105, 109, 110
 desaparición 98, 101, 105, 107
 desconfianza 70, 112
 destrucción 65, 67, 79, 87
 dictadura 47, 48, 50-59, 63, 64, 67, 68, 70-72, 74, 92, 94, 100, 101-110, 113, 115
 dificultades 53, 58, 63, 66, 82, 110, 112, 116
 dolor 51, 54, 66, 67, 87, 90, 115, 116
 EE. UU. 88, 100
 El Salvador 75-78, 80, 81, 85, 86, 88, 116
 elaboración 52, 65, 67, 70, 82, 115
 enemigos 70, 74
 enemigos internos 74
 enemigos reales 74
 Estado 50, 53, 55, 56, 58, 59, 65, 66, 68, 70-72, 74, 78,

82, 84, 92-94, 98, 101, 105-113, 115
 estructuras victimarias 65
 exilio 47, 48, 50, 94, 113
 fragmento 65
 golpe militar 47, 67, 73, 93
 golpes militares 92
 Guatemala 111, 116
 guerra 54, 55, 61, 64, 70, 76, 78-81, 83-90, 93, 98-100,
 106, 108, 110, 119
 horror 60, 65, 90, 105, 114-116
 impunidad 73, 88, 89, 106, 107, 109, 112
 intervención comunitaria 74
 justicia 57, 61, 65, 71-76, 86, 89, 94, 102, 104-106, 108,
 109, 114, 119
 memoria 57, 78, 91
 miedo 49-51, 59, 89, 101, 105, 115, 117, 118
 muerte 65, 73, 80, 87, 89, 90, 96, 98, 101, 107, 116
 no afectados 70, 112
 obstáculos 66, 74, 84, 110, 114, 115
 olvido 75, 76, 90, 107, 113
 Paraguay 98
 pérdida 82
 pérdidas 51
 Perú 117
 política 47-53, 56-58, 60, 61, 67, 72-74, 80, 84, 88, 92,
 93, 94, 95, 97, 99-101, 106-109, 119
 proceso social 67, 113
 psicoanálisis 61, 72, 113, 115
 psicoterapéutica 59
 psicoterapia 113
 reparación 53, 57, 58, 61, 65-68, 70-76, 90
 reparatorio 67, 68
 represión 48, 50, 51, 53, 63, 67, 70, 72-74, 89, 92, 98,
 99, 101, 102, 108, 109, 113, 116, 117
 represión política 48, 50, 51, 53, 72-74, 101, 109
 retorno 53, 81
 rupturas 56, 75
 salud 47-51, 53, 56-58, 61, 63, 64, 66, 78, 80, 81, 83,
 84, 87, 88, 89, 91, 109-111, 113, 115-117
 salud mental 47-49, 53, 56, 64, 78, 83, 84, 87-89, 91,
 109, 110, 111, 113, 115-117
 secuela 60, 65, 99
 silencio 101, 105, 106, 115
 siniestro 69, 101
 solidaridad 47, 51, 70, 84, 87, 90, 101, 104
 stress post traumático 60
 sufrimiento 74, 90, 115
 temor 112
 teoría 62, 75
 terapia 59, 62, 74, 116, 118
 terror 47, 52, 54, 71, 99-101
 terrorismo 55, 56, 58, 75, 92, 97, 100, 101, 107, 109-113,

115
terrorismo de estado 55, 56, 58, 92, 101, 107, 109-113,
115
testimonios 67, 99, 106
tortura 71, 88, 101, 105, 107, 113
trauma 60
traumatización extrema 60
Uruguay 60, 66, 98
verdad 54, 55, 57, 60, 70, 75, 76, 106, 113, 114, 117, 119
víctimas 48, 50, 51, 53, 56-58, 61, 64-66, 70, 73, 74, 99,
102, 109, 112, 115, 117
violaciones de derechos humanos 47, 51, 53, 54, 56, 58, 67
violencia política 92, 108
voluntarismo 115

CAPITULO VI

MARCELO Y CARMEN NOS HABLARON DEL URUGUAY Y DE LAS INTERPELACIONES QUE SURGEN DESDE ESTE TRABAJO...

MARCELO

El Uruguay nace de una situación de compromiso entre fuerzas políticas en pugna. Es un pequeño país entre dos gigantes. Basta ver el mapa. Compromiso que logran los ingleses para hacer que las aguas del Río de la Plata sean internacionales y así poder penetrar en el corazón de América Latina, en ese momento, hacia Bolivia y hacia Paraguay. Eran zonas ricas de donde sacaban metales preciosos. Es decir, Uruguay es una marca del compromiso con el imperialismo europeo. Y eso nos marca.

El fundador, el padre mítico de la patria que es Artigas, decía: "yo soy montevideano y latinoamericano". En la mística de nuestro país siempre hablamos de la patria chica que es Uruguay, y de la patria grande que es Latinoamérica. Eso es para sentirnos grandes también. La condición de país pequeño nos acerca a la problemática centroamericana; ambiciones federalistas o federativas para tener peso. Los tres millones que somos fácilmente somos declarados inexistentes, lo que ocurre a menudo frente a Brasil y Argentina. Por eso hacemos chistes agresivos con eso ... como los piojos que son chiquitos y molestos.

CARMEN

Habitamos en 187 mil kilómetros cuadrados aproximadamente. Hace 15 años que la población es más o menos la misma, con un índice de natalidad entre los más bajos del mundo.

MARCELO

Es el único país del tercer mundo en estancamiento demográfico. Es uno de los problemas serios de nuestro país en este momento, pero ya vendrán más.

GLADYS

¿Es un país de viejos?

CARMEN

Tenemos 600.000 jubilados. Antes la relación era que cada 5 trabajadores mantenían un pasivo. Esa relación se ha alterado agregándose el desempleo; se

estima que la relación actual es uno a uno.

MARCELO

Uno a uno. Ni un país rico puede mantener esa relación.

CARMEN

Es así que el sistema de seguridad social en el Uruguay está a punto de estallar.

MARCELO

El Uruguay es un país muy rico desde su fundación hasta la mitad de este siglo. Nosotros, como la Argentina, tenemos producción agroalimentaria de carnes, trigos, cueros. Hasta el año 50 había una demanda mundial que nos permitía vender la producción. Hoy los países que nos compraban a la Argentina y Uruguay son excedentarios.

La Comunidad Económica Europea, por la revolución tecnológica no necesita ni el trigo que antes necesitaba, ni la carne. La pregunta para Argentina y Uruguay, ya que los productos tradicionales no son vendibles, es cómo reciclar el ciclo productivo. Ese es un desafío para cualquier régimen político de izquierda y centroderecha: reinventar un circuito productivo, válido en las condiciones mundiales. Cosa que no es evidente y el debate es complejo, además de otras cosas de sobre explotación. Y nada más del Uruguay.

La noción que queremos dar es que, del año 60 a la fecha, el problema es extender simultáneamente las condiciones de deterioro económico, las condiciones de deterioro material y lo que en materia de pérdida de justicia social es atribuible a esta penuria material, y lo que es el ataque a los derechos humanos, que viene de la doctrina de seguridad nacional.

CARMEN

Somos un país de inmigración, italiana y española y luego otras inmigraciones sucesivas que se dan a comienzos de siglo: rusos, yugoslavos, suizos. No es que Uruguay no tuviera indígenas, pero por definición somos los únicos en el mundo que no los tenemos. Es bueno recordar que los teníamos. El primer presidente constitucional, don Fructuoso Rivera, hizo en un año lo que los españoles no hicieron en un siglo, que fue exterminar los indígenas.

MARCELO

Bertha decía ayer porqué no mencionar a Estados Unidos. Que era pecado no mencionar la política de Estados Unidos en relación a América Latina. Las dictaduras militares latinoamericanas del Cono Sur suelen explicarse como producto de la guerrilla. Esta es una grotesca mentira. La mentira grotesca, como decían ayer las argentinas. Porque si bien hubo un movimiento guerrillero muy activo en el Uruguay, el movimiento de masas en Uruguay -que en Chile estaba representado por Allende-, en Uruguay estaba representado por el Frente Amplio, que es de inspiración allendista. Existe también hoy en Brasil con el partido de Lula. Eso es lo que el imperialismo no soporta, porque eso implica una transferencia del poder económico, y del poder político.

La generación de la Elizabeth, que nosotros aprendimos también, y lo aprendimos en la misma pasión y en la misma ilusión que ayer nos transmitía José Luis. Esa

pasión de un socialismo libertario, de un espíritu ecuménico, de un espíritu de transformación pacífica hacia una redistribución de la riqueza y los medios de producción para el logro de una mejor justicia social. Todo eso nos hizo parte de un movimiento como lo que ayer transmitían Uds. para El Salvador de mañana. Para nosotros eso fue como el momento de mayor ilusión y entusiasmo. Después vino la operación de las dictaduras del Cono Sur. El asesinato de Allende y la doctrina de Seguridad Nacional.

Es decir, nosotros pensamos que la operación dictatorial que se transmitió en secuencia Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay, Argentina, es una secuencia sistemática. Con textos legales de una maravillosa analogía. Decretando el enemigo. Decretando figuras que fabricaban una "guerrita". Una que permitiera estabilizar las condiciones de poder del statu quo a un continente que estaba subjetivamente preparado, -no sé qué dirá Elizabeth- subjetivamente preparado para la emancipación cultural y económica.

Nosotros pagamos todo este horror que estamos trabajando, nosotros mismos, desde hace 20 años. Está enmarcado - quiero decirlo claramente - está enmarcado en haber creído en ese movimiento continental de emancipación cultural y económica que fue destruido. Destruído sistemáticamente en los cambios planetarios. En la tragedia del socialismo real. Fué una cosa cínica y sistemáticamente planeada por el imperialismo, yendo país por país.

Yo digo que nosotros tres tenemos que decir eso, Elizabeth, Matilde... Nosotros. Porque la media de edad de los más jóvenes es ... (risas) Te rejuvenecemos. Porque a veces la historia, -es cierto- la historia empieza cuando yo me doy cuenta y eso es legítimo. Es legítimo que la historia siempre empieza cuando cada uno se da cuenta. Pero yo ayer sentía, escuchando a José Luis, que había algo allí del espíritu de las misiones jesuitas. Cuando uno las lee y las conoce son unas experiencias históricas tan conmovedoras en su desarrollo... que tenemos que inventar una manera de no terminar, yo no sé. Tenemos que inventar una manera... Yo quiero estar, por una vez, aunque sea de viejito, en una situación en la que podamos decir que esta vez ganamos.

No por ser ganador sino por los valores; por los valores civilizatorios que representamos como humanos.

CARMEN

En Uruguay, en 1958, la reforma universitaria tuvo un gran peso social. En 1959 la revolución cubana influyó fuertemente en América Latina. La gestación de movimientos guerrilleros en Uruguay en 1962, la unificación del movimiento obrero en la CNT en 1966, es otro dato, para entender a esta sociedad. Habían dos partidos tradicionales: El partido nacional y el partido colorado. El partido colorado es de origen ciudadano, industrial y con las ideas anarquistas de Valle. Porque nosotros comenzamos el siglo con la ley de 8 horas de jornada laboral; la ley de divorcio; el voto de la mujer. Esas son todas conquistas de comienzos de este siglo. A otros países les ha costado llegar al final de este siglo lográndolo, con una idea de separación de la iglesia del estado. En Uruguay existe un estado laico por definición, con separación de poderes.

Y un partido nacional conservador, vinculado a la tierra. El partido colorado estuvo 96 años en el poder, y en esa época que yo les marco, año 58, hay un cambio en el partido nacional y aparecieron las primeras medidas de seguridad.

Marcelo dice algunas cosas válidas, discrepa conmigo en algunas cosas, pero yo siento que para una generación nuestra se marca unestamos en este ritmo, estamos en esta historia, nos pueden pasar estas cosas. Y estamos en el año 68, ahí se empieza a dar una escalada rápida de represión. Empezamos a dialogar permanentemente con los palos, las piedras, las clausuras, hasta que llega el 27 de junio de 1973. Así como el 4 de junio de 68 y tenemos el primer muerto estudiantil que se llamaba Liber Arce, es como todo un símbolo juntar esos nombres. El 27 de junio del 73 marca la fractura de este Uruguay con el golpe de estado. Y como siempre, curiosamente, en este siglo, lo dieron los civiles en nombre de los militares porque lo dió Terra y lo dió Bordaberry. Después los militares se encargaron de quedarse con el. Eso marca una fractura. Hubo una enorme resistencia, una huelga que es sofocada. Planteamos cómo la sociedad uruguaya cae en estado de dolor, de resistencia y de impotencia frente a un hecho que no sabemos bien, hay que decirlo, a todos nos asombra y no sabemos como resolverlo.

MARCELO

Se generan formas de represión política que definen al país como un país sitiado. Hay tortura, prisión, muerte y exilio. El país fue un gran campo de concentración.

Este es un fenómeno muy particular a transmitir y a lo mejor en esto hilvanamos con los argentinos. Eso era lo que decía ayer Mentor. Es un fenómeno muy particular como en el fascismo alemán. Un pueblo sometido a una violencia, con un modo de administrarla que es en secreto. Una desaparición, una tortura, es a la vez afirmada y negada. Por eso decía ayer, ojalá hubiéramos tenido una guerra, en un razonamiento paradójico. En la guerra por lo menos la violencia es ostensible. Hay una visibilidad de la violencia en los aviones, en las metralletas, las bombas, el hambre, todo lo demás.

En el Cono Sur, en Argentina, Uruguay y Chile el doble discurso del poder y los aspectos más siniestros de la dictadura están en la creación de un doble lenguaje. Un lenguaje de normalidad, oficial y de terror subyacente a ese escenario de normalidad social. Los efectos subjetivos, los efectos sociales, individuales y colectivos de este hecho, me parecen siniestros. Me parecen una de las cosas que todos los que estamos de este lado, por estar metidos ahí, tenemos que investigar. Los trabajos de la Elizabeth, los nuestros, van en esa búsqueda de qué efectos produce esta situación. Ese doble mensaje psicotizante, en estos países que para un turista son divinos, pero acá no pasa nada para nosotros mismos.

Es decir, ella tuvo que seguir en su vida profesional, porque en esas situaciones de terror la vida sigue. Uno tiene que ganarse la vida y uno tiene que poder dormir, y uno tiene que poder comer. Y son actos de heroísmo eso de cuidar también a los nenes y tener que hacer. Mientras que uno sabe a la vez lo otro. Yo me he acostado en la cama, en el período antes del exilio, y a 200 metros había una cárcel donde estaba un compañero que estaban torturando en condiciones de represión, eso es muy enloquecedor.

El doble discurso consiste en afirmar con actos irrefutables que el terror existe, y a la vez esto que ustedes creen que es, no es. Ese fue el mensaje permanente que atravesó a nuestra sociedad en estos 15 años. Hubo formas variadas

de esto. Se decía "¿Torturas?". "Si, pero torturas chiquitas", o "por algo sería" o "en algo se habrá metido", "yo no me meto, estoy tranquilo". Lo cual, no es historia ni es pasado.

Me parece que unas de las funciones de investigación y conocimiento en salud mental, es tratar la secuela de esto. La secuela en la memoria. Yo no sé qué mierda del presente es explicado por ese pasado. Yo estoy seguro, que en lo que va a pasar individual y socialmente en nuestros países, se requiere entender el por qué, y vamos a llegar al presente. Yo estaba hablando para usted y usted se levanta y se va. (se dirige a Bertha) Mencionamos entonces el imperialismo norteamericano...

CARMEN

Yo estoy de acuerdo con Marcelo. Yo creo que las secuelas se viven en el hoy y no sé si son fáciles de desmontar. Hubo una intencionalidad muy clara de desarticular toda posibilidad de recuperación. Eso significó liquidar los sindicatos, la universidad, todo el aparato educativo, la cultura, los medios de comunicación. Los ciudadanos fuimos clasificados en tres categorías a, b y c. En esta historia de ponernos un rótulo de acuerdo a la peligrosidad: A, eran los que no tenían nada que ver, B. los que tenían sus deslizamientos pero podían ser confiables, y C los irre recuperables. Y ser categoría C, era evidentemente ser un paria.

GLADYS

¿Era simbólico?

CARMEN

No, no, esto era real. Según su categoría, si tú eras un C no podías salir del país. No tenías documentación, no podías ser funcionario del Estado. No podías ser docente. En el país además estas categorías funcionaron de esta manera: los primeros que estuvimos sumariados en la Universidad de la República nos fuimos sin ningún tipo de agresión mayor. Los primeros sin sumarios, los segundos con sumarios y a los últimos se les puso: falta de condiciones morales para la docencia.

Entre los funcionarios públicos, donde están los docentes, hubo 10.000 destituidos, en un país donde hubo 5.000 presos. De acuerdo a nuestra población las estadísticas señalan que es una de las poblaciones más afectadas por el terrorismo de Estado.

¿Cómo repercute en la sociedad? Nosotros decimos que se generó todo un sistema de sospecha, de amenaza, de inseguridad en la cual es muy difícil ya no sólo vivir, si no poder insertarse en un trabajo desde la salud mental. En la sociedad uruguaya hasta el 80 no hubo ninguna posibilidad de respuesta. Hubo mucho miedo. Los presos estaban en las prisiones, las familias se hacían cargo. En el 80 se creó SERPAJ Servicio de Paz y Justicia, que no es asistencial sino de defensa de los derechos humanos. Del 80 en adelante ocurren hechos relevantes. El plebiscito de la constitución. Les dijimos que no a los militares, y los ganamos por un 55%. Luego las elecciones internas del 82, de los partidos. El 1º de Mayo del 83, que es el primer acto de masas importante de la nueva central obrera. Después viene la salida democrática y la transición.

MARCELO

Esta mañana yo estaba trabajando en lo siguiente: la convocatoria que yo entendí de este seminario, de este grupo de trabajo, era la de discutir cómo una puesta al día, una actualización de nuestra tarea. Nuestras viejas cosas envejecen y hay que renovar objetivos y procedimientos. Y la otra pregunta era el problema de que hay una crisis permanente en la tarea en salud mental que tratan de hacer los grupos comprometidos, porque tiene que ver con lo político, tiene que ver con lo profesional, tiene que ver con el estado de la nación.

El segundo problema era el de la usura de los equipos terapéuticos, la situación de ruptura y de crisis, de como los equipos van entrando en un desgaste y en una usura respecto a lo cual podríamos colaborar colectivamente si nos juntáramos.

Yo voy a aceptar las preguntas. Después procedimos a iniciativa de David en esto de contar como era el país, de contar como era el estado de la salud mental en el país y de plantear un problema. Yo voy a tratar de centrar esas dos cosas en algo necesariamente parcial y provisorio, y centrar algunas preguntas desde la perspectiva nuestra para someterlo a la disposición del grupo. Además los encuentros estos son como una cobija corta, cuando te cubre una parte se destapa la otra.

Me parece que una cosa que aprendimos es que una diferencia entre los países menos al sur y más al sur de América del Sur y Central es que, mientras en América Central la violencia se da en una escena abierta, en nosotros nuestro problema fundamental es que tenemos una sociedad "privada". Estamos regidos por el falso clivaje de la sociedad afectada y de la sociedad indemne. A mi modo de entender es la primera mentira en la que trabajo. Como conquistar, como movilizar, como salir del encierro endogámico de los que estamos afectados con el problema del terror y como hablar con esa sociedad que se dice ajena, indiferente y que aparentemente está en otra cosa. Este es un problema fundamental, yo no sé cómo se resuelve, pero por lo menos quiero denunciarlo como problema.

Entonces tenemos a los implicados, que somos los organismos de derechos humanos, y a los indiferentes. Mientras se mantenga ese clivaje, la sociedad consumista y privatizadora que nos ganó la batalla en los últimos 20 años, va a seguir tan campante. Esta es una lucha política. Sin embargo, el modelo de nuestro quehacer específico puede contribuir, como un pequeño río auxiliar, a esa gran lucha política que tiene que ver con la transmisión de valores solidarios, la transmisión de comunidad fraterna.

Una privatización individualista y consumista pasa también por el hecho de entender que el terror no es evacuante. Nosotros como profesionales - y la experiencia europea del Holocausto lo muestra- entendemos que el terror no es evacuante. Que el hecho de decir "cuenta nueva", políticamente puede ser sensato. Como ustedes que ven así la perspectiva que diciembre les abre. (a los compañeros salvadoreños) Una nueva etapa política en el país, una etapa de reconciliación y de construcción del país.

No hay que entender que etapa de reconstrucción de un país es la que va sólo con el perdón y olvido. Yo insisto que hay una dimensión de perdón y olvido que es necesaria. Siempre que signifique y se elaboren simbólicamente en hechos asumidos por todos, lo que ocurrió, la violencia. Si no la violencia se empecina en volver

y en transitar vengativamente. Me parece que la experiencia del planeta muestra eso. Desde la psicopatología sabemos que si no hay elaboración y sanción simbólica de ese horror, como ese chiquilin que era soldado ayer en el video de El Salvador. Le mataron a los padres y no sabe, no solo lo que hace, él no sabe nada. Los grupos vengadores bajo distintas formas pueden durar siglos. Me parece que eso hay que tomarlo en cuenta.

Ahora nosotros tenemos ese clivaje, porque el porcentaje mayoritario de la sociedad chilena, uruguaya y argentina - puedo decirlo por los otros países- quiere olvidar. No quiere creer, no quiere saber que hubo ese terror, que hubo esa monstruosidad, que hubo esa tortura. Hay otros que estamos en esto y que fabricamos cada uno a su manera... que son las figuras extremas que ilustran de algo que está presente en el colectivo social, y que es un modo en que la acción profesional pone en evidencia el terror político, cuando uno anda en la orientación de los libros del ILAS. Yo lo que quiero definir es .. nosotros estamos en una lógica... y retomar la idea de la lógica asistencialista. De organismos de atención médica, de sostén psicológico. Institución de soporte de afectados y víctimas. Yo no estoy contra el tratamiento... pero lo que quiero preveer es que mientras atendemos los enfermos, tenemos que pensar las consecuencias del camino que hemos emprendido.

Me parece que un sistema de protección y de asistencia a los traumatizados extremos es decisivo, pero allí existe lo que yo llamo la tentación del encierro asistencialista. En esto mundialmente hay dos tendencias, y este es un problema. Hay grandes centros de torturología. De hacer de la torturología una especialidad y hay gente como yo, que soy enemigo acérrimo de esa postura, y que pienso que los torturados deben entrar en los sistemas sanitarios de cada país.

La tarea asistencial con torturados a nivel mundial tiene esas dos orientaciones prevalentes. Una es la creación de centros especializados, el ejemplo máximo es el RCT de Dinamarca. Otro en Toronto y los hay en otros lados. Todos los satélites y las filiales de esa multinacional, porque la central tiene plata. Eso tiene prestigio. Otra onda es la de los uruguayos. La mayoría de los uruguayos, el ILAS también, queremos conseguir el tratamiento del afectado integrado a los sistemas sanitarios de cada país.

Con el cuento de que si creamos una especialidad lo vamos a tratar mejor, hacemos un procedimiento de segregación y de exclusión que redobla exactamente lo que queremos impedir. Es la lógica de los locos. Los locos estaban en la sociedad, circulaban en ella. Desde Napoleón se crea la institución manicomial. Se dice que para cuidarlos. Se dice que para tratarlos mejor. Se crea un horror confinable. Simplemente nos libera de ellos y margina a los locos. Esa misma lógica, ese germen, es el que puede darse en el asistencialismo de los torturados. Me parece demasiado claro, por eso yo combato acérrimamente esto de la creación de centros especializados del síndrome "post traumatic stress".

No he estudiado bien el concepto de traumatización extrema, que Uds. dicen (a los chilenos). Lo voy a estudiar. Pero hay que distinguir lo que es progreso de conocimientos en la definición sindromática. Lo que esa definición sindromática aporta de denuncia y sensibilización a un problema y como eso puede ser un llamado de financiamiento para la acción. Yo soy partidario ferviente del sindicato de médicos del Uruguay, que ha tomado a su cargo en su sistema de atención colectiva este problema. El mutualismo que estaba muy instalado en el

Uruguay y que acogió a los torturados. Me parece que ese camino, como alternativa es mejor en comparación con instituciones financiadas para eso. Yo prefiero recircularme, recircular la atención médica psicológica de nuestros pacientes afectados por el terror político, con los sistemas normales de un país y lograr la financiación para reforzar ese aspecto en los sistemas normales, que crear esos centros especializados. La torturología que ellos saben, transmiten y enseñan para todo el mundo. Caricaturizo esa aproximación, pero este problema del asistencialismo me parece un punto que yo quiero discutir. Su virtud y sus riesgos. La integración en los servicios existentes y el riesgo de crear una torturología. Es conveniente denunciar y sensibilizar y financiar, pero también permite ver eso que señalamos.

El último punto y yo me callo para siempre. Estamos en la convalecencia del momento más crítico. A veces la convalecencia puede ser más grave que la enfermedad aguda. Tengo la percepción que esta convalecencia es más grave que la enfermedad aguda porque no hay formas de esperanza, por una serie de causas. Yo insisto, cómo hacerlo cuando la gente no quiere saberlo. En Europa y frente al Holocausto los libros que anunciaban esto, por ejemplo el libro de Primo Levy que anuncian el horror de los campos seis meses antes, y la primera edición pasó muchos años sin agotarse. Desde hace 15 años y por razones mágicas hay tantas ediciones y son una referencia obligada sobre el tema.

MATILDE

Vos dijiste una cosa mágica. Es la película yanqui la que se pasó en Europa y permitió una mirada, fué algo más o menos, al estilo yanqui.

ELIZABETH

... y el sufrimiento que puso por delante.

MARCELO

.. y para terminar lo que yo quiero decir en esto de la memoria del terror. Yo sospecho que mucho de lo que nos pasa hoy en nuestras sociedades es que no podemos elaborar esto.

El problema de esa clasificación de ciudadanos en aptos, medio aptos y completamente ineptos para vivir en democracia, que dicen que cesó, y de hecho no estamos clasificados, pero lo que persiste es la idea de que los ciudadanos son clasificables. Y si los ciudadanos son clasificados, los otros se transforman en sospechosos y potenciales enemigos. Entonces, por lo menos para alguien como yo, es muy fuerte volver 13 años después al clima de sospecha en lo cotidiano. El clima de desconfianza. Quién es el otro. Cómo las acciones colectivas y el poder de convocatoria a nivel profesional y a nivel político requiere un conocimiento previo. Hay una sospecha del otro desconocido. Te queda como secuela y te queda esa secuela como marca.

Esa fractura de ese país que tuvo dictadura y que ahora tiene cola de pato. O la gente que estuvo en la resistencia y que no puede tragarse a los cómplices pasivos de la dictadura. A esa fractura social y a esa situación de desconfianza y de temor, lo que nosotros llamamos en nuestro trabajo, fragmentación del amor. Este hecho de las fragmentaciones del amor y su elaboración. El problema del cómo la memoria colectiva constituye valores de patria, valores que un tiempo de terror hace añicos. Hace explotar esa unidad que permite el reconocimiento bajo

un signo: ser uruguayo, ser cubano, ser boliviano. Que convoca desde algo sintónico. La articulación de lo que es un sujeto singular en su especificidad, con lo que es un sujeto colectivo, con valores culturales, valores históricos, con ciertos tipos de música o poesía. Todo eso que son los mitos colectivos que hacen un perfil, una identidad nacional. Como esta situación de violencia y terror los estallan, los desarticulan.

Nuestra función de psicólogos es poder dar algunas claves, yo insisto, no psicopatológicas. Hay una tendencia de explicar esto psicopatológicamente.

En Uruguay pasa lo siguiente: ¿se pueden reconocer diferencias entre las gentes que vienen del exilio, entre la gente que estuvo en el país todo el tiempo. ¿Entre la gente que estuvo presa, y entre la gente que no se enteró de que hubo dictadura entre la que se quedó, pero resistiéndola?. Esos cuatro lugares superpuestos que funcionan en la cotidianidad pueden entrar en conflicto para la aspiración de un cargo. ¿Cómo se dirime? ¿Quién va a ser el profesor de tal cosa? Si uno se perfeccionó en Suecia debe ser maravilloso. Entonces me pierdo yo, que me quedé sosteniendo los ideales de la paz.

MATILDE

Con lo que se refuerza la fragmentación y la discriminación

MARCELO

Estos dramas de rivalización desencadenados por la fragmentación de memoria en todos. En general uno tiende a explicarlo persona a persona. Que fulano es así, que fulano es un poco fome, es como agresivo. Cuando uno se entera que el mismo tipo de conflicto ocurre en el teatro, en el periódico, en la universidad. Es decir, que hay una estructura que se repite a pesar del cambio de los personajes. El tema es tratar, no a las personas sino al tejido social. Y el modo de tratar al tejido social me parece que es función del psicoterapeuta, del psicólogo, del psicólogo social, de nuestras entidades profesionales. Es estar en esta cuestión de la transdisciplinarietà, que logre la restitución de una unidad y la restitución de un imaginario social.

Acá ayer tal vez hicimos una dramatización, a pesar nuestro, de ciertas cosas. El problema, si tenemos un segundo momento, es que podemos pensar de esto. Me parece que nuestra función psicoterapéutica es recircular lo que el terror impide que pueda circular. Si hay algo que entendí de todo esto es que lo que hace perder el terror, lo que hace perder el fragmentar de las memorias en un aglutinado, esa cosa de gritos colectivos, de pinturas colectivas, de que los chicos tienen en el jean o en el jugo o en la música de ellos ... y es que crean un medio colectivo.

Ni callar el terror ni venderlo directamente, sino cómo crear instancias de memoria desplazadas y elaborativas. ¿Cómo son los olvidos, los perdones y las memorias necesarias? Me parece una pregunta no para dar la respuesta. Una pregunta, porque si no estamos entre los que queremos perdonar y los que no queremos perdonar. Todos queremos perdonar y nadie quiere perdonar. ¿qué secuelas de esto tenemos por 40 años?

Por más problemática que sea la noción de reparación simbólica, y una reparación que no llega a más. Reparación simbólica quiere decir algo que está fuera de la circulación y no es nada más. Cuando uno le dice a un poblador que su

testimonio además de decir su dolor, sirve para decir en género lo que pasa en Chile, "lo mío sirve", eso es reparación simbólica. Cuando empezamos a ver que lo que aportamos va sirviendo... Por eso digo que este seminario tiene que servir, lo que logramos es un poco, si bien a nivel, digamos, personal. Me voy a quedar por acá, pero el problema de la memoria y el problema de no llevar la noción del traumatismo al plano médico psiquiátrico sino llevar la noción del traumatismo al tejido antropológico. Esa es mi obsesión y mi cosa más chascona.

CARMEN

Nosotros venimos de un país donde la gente no quiere hablar, no quiere hablar de derechos humanos, no quiere hablar de tortura, no quiere hablar de lo que pasó. Eso está reforzado desde el discurso del poder. Nosotros tenemos que aventurarnos e intentar a trabajar con esta memoria. Y preguntamos por las secuelas del daño desde esta perspectiva social, es decir el daño no es individual, el daño es colectivo.

MARCELO

Es un criterio terapéutico lo que junta lo individual...

CARMEN

Trabajar en esa riesgosa intersección y conceptualizar esa riesgosa intersección ¿qué va a significar? ¿el cambio de la clínica, el cambio del rol del terapeuta?, Por el otro lado es lógico que los uruguayos estemos en esto, porque les hemos explicado el modelo de país que nosotros teníamos. Hemos quedado sin mito. Hemos perdido mitos, hemos perdido cosas en las que creíamos y que eran muy valiosas y eso lleva mucho tiempo ver, percibirlo.

CARLOS

... A partir de lo que traen los uruguayos quiero dejar aquí algo que me ha venido preocupando. En nuestro trabajo con los campesinos, con los de tierra adentro. De repente yo como paraguayo, en relación a los demás países me siento igual. No he escuchado ni remotamente del problema paraguayo. Yo pienso, que si viviera en la ciudad de Formosa o Tucumán, me pregunto cuanto se ha hecho por ellos. Y en mi país mismo pienso que debemos plantearnos seriamente este problema. Ellos no tienen la misma chance que nosotros, no tienen profesionales, no tienen la información y por ende, la posibilidad de ayuda económica para emprender programas de asistencia.

KUNY

¿Cómo hacer para recuperar los mitos? ¿cómo hacer para tener claro de qué imaginario se trata? ¿cuál es el proceso de la subjetividad que nos coloca donde nos coloca?. Por un lado estamos los que insistimos en recordar, cuando la gente lo que quiere es olvidar entonces estos temas molestan. Creo que deberíamos preguntarnos de qué forma lo planteamos. Ser un poco más autocríticos. Cuando se presentan trabajos en grupos de colegas se genera un gran silencio, una parálisis que impide pensar, no pueden devolver nada, y ahí nuevamente nos quedamos aislados. Paradojalmente se trata de colegas cuya intención es acercarse a la temática, pero hay algo en la transmisión que queda coagulado. No tengo respuestas.

MARCELO

La secuela del horror. No lo vamos a resolver acá, pero a mí me alcanzaría con diseñar algunos senderos de esto, o algunos pequeños hitos para que podamos seguirlo pensando juntos toda la vida, justamente para no pecar de ingenuidad. Un escritor francés Michel De Certeau, muy latinoamericanista, decía, que de este problema de la tortura o de este problema del horror del cuerpo, nadie quiere saber y nadie quiere creer, incluso nosotros mismos. No es un problema de truculencia. El problema son los límites de representabilidad. Me parece que el ejercicio es no reconocerlo como una cosa directa, sino en sus efectos.

El problema es que aprendamos, que inventemos una simbología, y para esto somos todos necesarios. Me parece que uno de los ejes de investigación es que esto deja marcas, y que las marcas no son obvias. Lo dice la gente que lo sufre sin saber que lo está diciendo, pero lo dice. El problema es que alguien lo recoja, que lo piense, que lo escriba y que lo haga. Para eso estamos nosotros; algunas cosas de estas sabemos. Uno de los efectos del horror es el resentimiento. Es el encierro suicida y es el acabóse del pueblo, como le decía a Matilde ayer. Esa solución no me sirve. No digo que Matilde lo piense y lo defienda, pero la solución de que algo se va al carajo es una posibilidad ... Entonces lo que tenemos que inventar es algo que sea menos melancólico ... Aprender a reconocer las formas ocultas de como el terror post-dictatorial se nos inscribe colectivamente. La fragmentación de la memoria.

KUNY

En relación a esto recordaba un trabajo de campo que se propuso a los alumnos de la Cátedra Preventiva. El tema era la reconstrucción de la memoria histórica y tomamos como lugar de trabajo el barrio en que está ubicada la Facultad. En este barrio se produjeron dos hechos históricos en relación a la violación de los Derechos Humanos. Uno de ellos fue la "Semana Trágica" de 1918 y el otro el secuestro en la Iglesia, de quien fuera la primer presidenta de "Madres de Plaza de Mayo", Azucena. Se trabajó con vecinos, jubilados que se reúnen en la plaza barrial y con miembros de la Iglesia. En relación con los sucesos de la "Semana Trágica" aparecieron, en la memoria de los "viejos", recuerdos muy nítidos, en cambio los religiosos de la misma iglesia en que se produjo el secuestro de Azucena, no recordaron este hecho. Queda un hueco, un agujero en la memoria histórica más próxima en el tiempo. Tal vez la pregunta aquí sea, ¿Cómo reconstruir desde el tejido social alguno de estos hechos como mitos, como memoria colectiva?

ELIZABETH

La exposición de los compañeros uruguayos me hizo pensar en varios temas distintos. Uno del que sabemos poco, que es cómo entender el impacto de la violencia en la historia del individuo y en la historia de la sociedad. El enfoque predominante enfatiza las motivaciones de los sujetos o la relación víctima y victimario. Lo segundo es la diferenciación en la experiencia del terror. El terror de los afectados y los no afectados. Es una vieja discusión que hemos tenido nosotros. Nosotros tuvimos una percepción concretamente al revés de lo que ustedes planteaban. Desde nuestra posición de involucrados directamente con los afectados tendíamos a generalizar lo que observábamos, y lo que nos pasaba a nosotros como si esto le pasara al conjunto de la sociedad Ignacio Martín Baró nos criticó por escrito en un artículo en el que señaló los límites de este tipo de generalización, al no registrar el impacto diferencial sobre

distintos grupos sociales, en particular sobre los que se beneficiaban del terror.

MATILDE

¿porque crees que el otro es tan bueno como vos (no sé si era eso) perdón que te diga esto. (risas)?

ELIZABETH

Más bien era lo contrario Matilde. A mi me hizo mucho sentido esa crítica de Ignacio. Desde su lugar en la sociedad hacía el esfuerzo por pensar en todos. Nosotros no. Pensábamos desde nosotros y en los que creíamos eran como nosotros. Su crítica era una crítica entre compañeros, pero esa era una de las grandes riquezas de Ignacio. Le importaba señalarnos que el mundo no está formado solamente por amigos y enemigos sino también por otros, que están mas cerca de los amigos o más cerca de los enemigos, y que por eso la situación es más compleja. Eso nos llevó a revisar este enfoque. Era evidente que al comienzo, cuando se produjo el golpe militar la situación era muy polarizada y casi no habían matices. Pero con el correr del tiempo el impacto fue diferenciándose, y eso es importante para nuestro quehacer.

Nos preocupa lo que ha significado el terror en nuestra sociedad. La amenaza de muerte que se introdujo en las relaciones sociales, como una amenaza de muerte real, de muerte física y destrucción, que también es destrucción de la vida, de las posibilidades, de los proyectos, de las esperanzas. La resistencia que hacemos frente a esa amenaza de muerte es desde la impotencia. Esa resistencia, nos lleva a algunos de nosotros a colocar el tono melancólico, que dice Marcelo, y a otros un tono o algo más que un tono, una actitud que uno podría identificar como "alienación".

¿Como dar cuenta de lo que nos pasa con el terror?. Es algo mucho más fragmentado de lo que recogen las palabras, casi imposible de verbalizar en su complejidad, porque uno no puede decir ni la angustia, ni el desgarramiento, ni la rabia. No cabe todo junto, uno podría estallar si lo pusiera todo junto.

Yo pensaba acerca de que tiene que ver eso con esta dificultad, que señaló Marcelo, cuando se refería a esa idea de inventarnos alguna forma de vivir para no terminar en mártires. Los dos estuvimos muy de acuerdo, pero ¿cómo hacerlo?.

BERTHA

Cuando Marcelo al hablar de recuperar la memoria colectiva habla de inventar nuevas formas para tratar el problema de la transmisión del horror, yo digo ¿cuál es esa memoria colectiva?. Para ustedes en un momento dado no es tan fácil. Con la dictadura, todo empieza en un momento, ustedes ubican un punto, digo ustedes porque también de pronto lo percibieron un poco en Chile. Ubican un punto de fragmentación extrema. Yo no diría traumatización extrema, sino de fragmentación extrema. Todo lo que ustedes han dicho son fragmentos que no se han podido recoger para armar un cuerpo, porque sencillamente pienso que ese cuerpo no aparece. No sé cual es la idea que ustedes tienen de esa memoria; de ese antes; de eso que era y que tienen que reinventar. Que siguen sin saber qué es, por lo que no han podido reinventarlo. No sé hasta qué punto sea una fascinación con una dictadura, que les ha impedido mirar hacia atrás y analizar cómo eran y que son ahora. ¿Cuál es la continuidad? Definitivamente pienso que es un proceso social.

Una sociedad que pueda ser tan absolutamente fragmentada y destruida como para que pierda una continuidad de 400 y tantos años, en 20 años, no me cabe en la mente.

Creo que estamos "sobrerrelativizando" ese horror y lo que se produce finalmente es un efecto de fragmentación de la propia concepción de Uds. También me llama mucho la atención -no sé como plantearlo, pues ustedes pensarán que hace parte de mis resistencias, yo diría que es más bien por ignorancia- el por qué solamente ahora se plantean el trabajo desde el punto de vista psicoanalítico hacia la comunidad y hacia la sociedad ¿Qué era lo que había pasado antes? Ustedes de pronto están engolosinados con el psicoanálisis, como si eso fuera también una consecuencia de la dictadura. Yo no concibo esa terapia así como la he visto en Uds. si no se trata de despsiquiatrizar, y eso ha sido una concepción que ha estado implícita en sus ideas. ¿Por qué ahora empiezan a pensar o a repensar formas de ir allá a hacer esa integración entre lo individual y lo colectivo?. Creo que es esto una buena parte fruto del desconocimiento de lo que ha sido ese proceso y que a lo mejor no lo han planteado aquí, pero que tiene muchas cosas que de pronto pueden contestar.

ISMAEL

A mi me parece realmente bien saludable que el psicoanálisis despliegue un interés por aproximarse a la comunidad. El tema del terror tiene que ver con la ruptura, con la fragmentación. No solamente hay fragmentación de los países en los que vivimos sino que también dentro de las instituciones ¿No? fragmentación permanente, rupturas permanentes. Creo que el elemento de discontinuidad o de ruptura o de fragmentación permanente es un elemento que está marcando también la construcción de nuestra identidad.

Creo que esto tiene mucho que ver con aquello que se ha hablado y que me hizo sentir que teníamos muchas cosas en común. Me refiero a esa pérdida de mitos, a esa pérdida de utopías. Creo que en general en nuestros países predomina un espíritu anti utópico con respecto a lo que podría ser el futuro. Creo que así como preferimos olvidar y silenciar las cosas, también en nuestros países sentimos, o por lo menos en el Perú, siento que hay una fascinación por lo que es el presente, por lo que es lo inmediato. La gente quiere vivir lo inmediato, quiere vivir lo que está sucediendo en el presente, y no preocuparse por el futuro. Eso tiene que ver con la pérdida de mitos y de utopías.

Creo que sería importante reconocer y tomar este elemento de ruptura, este elemento de discontinuidad, de fragmentación como un elemento fundamental para entender como se construye nuestra identidad. Max Hernández en el Perú, por ejemplo, habla que la identidad de los peruanos está dividida en cuatro partes. Dos partes blancas y dos partes indias. Una de las partes blancas quiere deshacerse de todo lo indígena. Otra parte blanca se siente avergonzada por este deseo. Las dos partes indias que quedan, una se siente avergonzada por la poca resistencia que puso ante el blanco, y la otra parte india, finalmente guarda un resentimiento histórico y milenario contra los blancos. Esto permite dar una idea de cuan difícil puede ser entender la identidad en nuestro país.

Quería comentar algo que decía Bertha. Cuando ella decía cómo en el discurso de los compañeros, pareciera que el comienzo de la crisis que hay en Latinoamérica fuese a partir de un hecho como las dictaduras, esto me parece importante porque

creo que en los países de Latinoamérica, en el Perú, suceden cosas como esta ¿No? Me refiero a la tendencia a absolutizar un hecho para poder situar, ubicar y depositar en ese hecho todos nuestros males, todas nuestras inconsecuencias, todas nuestras irresponsabilidades, todas las cosas que no hemos podido y no queremos asumir ¿No?

PEDRO

Me llamó poderosamente la atención lo que mencionó ahora Kuny, luego de haber conocido las experiencias y las circunstancias históricas, sociales y políticas de cuatro países, como que no hubiera retroalimentación; como que el producto, todo este conocimiento que estamos recibiendo ahora, actuara como un balde de agua fría que nos deja completamente paralizados.

Yo no sé con quién de ustedes comenté ayer, que yo asumí voluntariamente, que iba a tratar de escuchar lo más atentamente con la finalidad que pudiera hacerme yo mismo un cuestionamiento y una crítica al trabajo que estoy realizando. En ese sentido quiero entonces mencionar dos cosas: después de haberlos oído atentamente llegué, aún más, a una convicción que he tenido ya hacia varios años y que tiene que ver con la teoría del desarrollo. La teoría del desarrollo entendida en el sentido que el ser humano es un potencial de cambio continuo. Trasladando esta teoría a la sociedad, al conjunto de seres humanos, posiblemente no nos hemos dado cuenta, a nivel de Latinoamérica, de que somos propietarios, somos dueños de un cambio permanente, pero que circunstancias ajenas hacen todo lo posible porque no percibamos esa potencialidad de cambio. ¿En qué sentido?

Yo quiero rescatar lo que Bertha de pronto ha estado enfatizando desde el mismo comienzo y es que el cambio, también entendido como la historia nuestra, ha sido objeto de múltiples obstáculos. Obstáculos, en el sentido de que nuestras historias no pueden ser auténticas, porque permanentemente están siendo inhibidas por un fenómeno mundial, que inicialmente podría haber sido la confrontación este - oeste, pero que una vez que se acaba el problema por la crisis y la tragedia, como la denominó Marcelo, del socialismo, no alcanzamos a percibir que ese obstáculo también está obstaculizado por un sentimiento de avaricia, que siento que es muy connatural del hombre. Esa avaricia implica que debo tener todo lo posible sin interesarme por el otro. Posiblemente ese potencial de cambio nuestro ha estado obstaculizado por esto.

ANA MARIA

De lo que yo estaba recordando cuando empecé a estudiar psicología ... y en una clase de psicoanálisis nos explicaron acerca de la destructividad, el impulso destructivo. Mi sensación en ese momento era "nos fregamos" (risas), algo así. Intimamente uno puede pensar que puede aspirar a eliminar todos los males de la tierra, aunque está consciente que también hay partes muy propias que están funcionando para boicotearnos.

Yo sentía que de repente esto de absolutizar los hechos también se refiere a proyectar algunas cosas afuera para no ponerse en contacto con la posibilidad, de autoanalizarnos... ver como nos "fascinamos" con ciertas situaciones, como que nos quedamos como pegados por lo destructivo que vemos desde el trabajo que hacemos. Así yo sentía la separación que también sucede en nuestro país, entre la gente que trabaja en derechos humanos y el resto de la sociedad. La gente que trabaja en derechos humanos hace discursos, a veces muy incisivos de

cuestionamiento y eso, a veces, produce un rechazo. La gente trata de limpiarse, librarse de ese discurso. No sé, me cuesta un poco, me siento ansiosa, nerviosa, no sé por qué y me cuesta hilvanar de repente.

MARIA ANGELA

Desde lo que ustedes han formulado me parece que hubiera una tarea, o varias líneas de trabajo posibles, nuevas, que trascienden el asunto de hacer clínica, o trabajo social, prevención o psicoterapia. Apuntan a una preocupación nuestra, que es el asunto de cómo involucrar y hacer público lo que uno tiene, lo que uno posee. Cómo transmitir lo que uno trabaja, desde lo que puede hacer en la atención a otros sectores. No en el plano de la denuncia sino en el plano de socializar la enfermedad, entre comillas, de hacerla un adquirido colectivo y no un adquirido de algunos: los victimados, los traumatizados.

Creo que eso se ha venido formulando varias veces y me parece bien importante recalcarlo a partir de distintas entradas. Creo que implica todo el acceso al poder de los medios de comunicación. El poder de enseñar en las universidades y en los colegios, es decir un retomar recogiendo lo tuyo de ayer, un retomar lo que ha sido una estrategia previa a las dictaduras de ustedes. Digo a los chilenos y a los argentinos, o sea el trabajo social, el trabajo educativo, la educación popular, el trabajo de comunidades. Creo que eso implica un reto al trabajo de psiquiatras, psicoanalistas, clínicos, terapeutas de dar cuenta casi como un trabajo de propaganda, de conmoción de la opinión pública, de concientización aunque suene como palabra vieja ¿No?. De muchas cosas en esa perspectiva, pero que supone también un poder y un acceso a determinados mecanismos de poder y que se supone que hay que buscar estrategias convenientes para eso.

Creo que también está ligado al asunto de la democratización del conocimiento. En nuestro país se democratizan los conocimientos que son funcionales para que las cosas no cambien, ¿Cómo democratizamos nuestro saber? ¿nuestro conocimiento en relación con estas cosas, en función de que sirvan también para la prevención?. Me parece que esa es la paradoja del trabajo y es la paradoja que hace que el trabajo de denuncia de derechos humanos sea inescuchable, porque prevenir significa alertar lo terrorífico que puede venir, y eso no suele ser agradable de ser escuchado. Creo que los psicólogos sabemos lo que significa la compulsión de repetición, por ejemplo, la tendencia de la repetición. Los historiadores los llaman los ciclos históricos ¿No? ¿Que pasa si este espacio estaba siendo acogedor de la posibilidad de hablar honestamente y sin vergüenza de la desesperanza suscitada por todas estas experiencias? . Eso me parece muy positivo ¿No? Positivo, porque es un espacio de elaboración y de reparación también. Nos hayamos propuesto esto o no.

MARCELO

Atención a la dialéctica, discurso científico, discurso psicoanalítico, progreso social. En el fondo hay una identidad profunda, lo digo para que no nos contraponamos. En una discusión, en una palabra, en un "popular", en un "populista", versus otra "cientista". El elitismo en la ciencia, en la literatura, en el arte. Son polos que son contradicciones que han existido. Podemos decidir modificarlas pero yo me niego a entrar en una dicotomía. Son

términos dialectizados, pero mi golosina, en lo que me queda de vida, la voy a seguir consumiendo. Es lo que sé hacer. La otra es la fascinación con la dictadura. Esa sí, yo la reconozco.

La ruptura histórica, personal, colectiva, que para el Uruguay significó el ascenso de una brutalidad brusca, y la posibilidad de recuperación, me parece que pasa por esa fascinación. Fascinación que sea tan o más empecinada cuando mayor sea la ..., pero no me cierro a que hayan otras determinantes previas, que haya otras determinantes ulteriores. No me quiero encerrar ni encontrar aquí el punto original, fundador. La importancia es saber qué es el punto originario de todas las cosas.

Hay un antes y hay un después. Si estamos pensando fascinados por la dictadura, me parece que la sobrevida pasa por la comprensión y elaboración de eso. Me parece que es una fascinación legítima, proporcional a la sordera. Cambiar, dialectizar la sordera, porque lo otro es entrar en aquello de "qué bueno, pasó el terror, estamos de vuelta." Eso también es mentira.

Si no hay un grupo que estemos fascinados por reciclar lo que pasó, lo vamos a transmitir colectivamente por quien sabe cuanto tiempo. Nosotros los que nos fascinamos con esto de la dictadura y que molestamos aún sabiendo que los hechos que tratamos son muy multideterminados, es por nuestra perspectiva de lectura, sin duda. Porque ponemos ahí la mirada en esa perspectiva. Es un problema de perspectivismo, pero también porque pensamos que desde esa perspectiva, de eso que yo llamaba resignificar el dolor y ver como los individuos y los grupos pueden metabolizar, es que la construcción de un proyecto social y político es posible.

A lo mejor uno se equivoca, pero si nos equivocamos nosotros, yo y el grupo, nosotros estamos y no estamos institucionalizados. No representamos a nadie y en ese sentido no estamos institucionalizados. Pero si somos representantes de un colectivo que nos hace hablar, entonces el colectivo que nos hace hablar a Carmen y a mí desde el Uruguay, dice que si no resignificamos eso, hay una cosa de estancamiento y retroceso que nos está atrapando. Nuestra fascinación es una especie de reacción o respuesta a la sordera, que quiere borrar la elaboración de un destino cultural, de un país de resurgimiento y mitos colectivos, que pasa por poder resumir el capítulo.

En ese sentido la crítica, tú llamaste la super... super - relativización de lo que uno piensa. Espero que me crezca en la super relativización. No que se me cure, sino que me crezca.

MATILDE

A veces es la única forma de verla...

MARCELO

Es la única forma de verla. Yo entiendo que haya otras determinantes. Lo que desde nuestra experiencia clínica y comunitaria podemos decirles es que el terror marca e inscribe cosas que si no se significan, bueno, nos van a seguir molestando. En ese sentido no es quedarse imantado en el pasado, sino la frase la logró María Angela. Me parece pertinente su frase, porque si nos fascinamos allí, porque para pensar el futuro, dijo ella, es un modo de entrar, es un modo de

eludir, es la única manera que la repetición del terror no se repita. Sabemos históricamente en el sur, cuánto nos costó, nos costó un siglo salir de eso, pero pensar en el futuro a través de lo repetible, esa es la fascinación del horror.

No sé si es para responder, es para relanzar la cuestión con otra cosa. Es cierto que hay que tener cuidado que no sea un discurso cerrado, suicida, melancólico y como decía, quién era... También esto de lograr una forma transmisible, de lograr una transacción entre marginalidad y transnacionalidad de lo que pensamos y decimos, es un desafío que debemos aprender tal como se siente. Cuando uno muestra a su país (implica) traer la verdad de su experiencia, va a ser bien acogido. El primer día del seminario todos nos sentimos desautorizados, y a la vez como autorizados bueno pa' eso estamos acá. A él le dijimos utopista, a tí te dijimos no sé qué. A mí me dijeron fascinado, bueno ...

CARMEN

Bueno, esto pasa además por la posibilidad de habilitar espacios para hablar de la desesperanza. Llega un momento que no podemos con tanto horror, y no podemos desde el físico. Si nos hubieran sacado una foto en esos momentos, a mí me parecería altamente significativo. A veces creemos que podemos. Creo que a veces tenemos que interpelarnos con más modestia en estas cosas, porque nos cuesta reconocer esta historia en cada uno de nosotros. Nada más que eso.

MARCELO

Dos palabras más porque me olvidé de decirle a Pedro dos respuestas sobre... Yo creo que el problema de Latinoamérica no tiene que ver con el fracaso del socialismo. El problema de Latinoamérica de hoy es el problema de la avaricia de la posición de cero de Estados Unidos. La apropiación de nuestros medios de producción en los términos de intercambio entre el sur y el norte.

PEDRO

Eso no depende de nosotros. Si dependiera sería más fácil.

MARCELO

Esa observación la acepto, pero no hay que olvidar que en la lectura de Latinoamérica la posición de intercambio, la posición de los términos de intercambio, en materia de producto manufacturado es decisivo, somos medios de progreso y de paz.

ELIZABETH

Cuando uno mira la radiografía del poder, éste se hace mucho más temible si no tiene lugar físico. Cuando ya no es un problema de un lugar o de un país y es un problema de relaciones. Es un problema de distintas redes que se conectan. Ya no se puede identificar al que tiene el poder dicotómicamente. Sería una falsa ilusión pensar, si lo sacamos a ese, ya no hay problema. El mundo dividido entre buenos y malos, está cuestionado, o dicho de otra forma los buenos y malos son hartamente menos visibles, están mezclados. Se agotaron las explicaciones sencillas, los "imperialismos". Eso nos obliga a pensar el contexto con categorías políticas y económicas complejas.

MENTOR

Simplemente para reflexionar quiero decir que Marcelo plantea como uno de los problemas principales el problema de los Estados Unidos, pero se me ocurrió de

repente ¿qué pasa con nuestros terratenientes, con nuestros grandes capitalistas internos?.

MARIA ANGELA

Creo que vamos a tener que dejar las cosas que están planteadas para que se incorporen a la discusión del grupo siguiente. ¿Puede ser?

TODOS

Si

MATILDE

Gracias por sus intervenciones.

CAPITULO VII

ANA MARIA, FLOR DE MARIA, ISMAEL Y MARIA ANGELA NOS CONTARON DE SUS TRABAJOS, DE LA SITUACION DEL PERU, DE LA VIOLENCIA POLITICA. . .

ISMAEL

Perú es un país con una realidad cultural muy diversa. A partir del encuentro desigual entre españoles e indígenas, ha tenido una serie de problemas hasta hoy no resueltos.

A partir de la década del 40, se inició en el país un proceso de migración, lo que constituye un factor fundamental para entender lo que pasa en el Perú hoy. Los pobladores andinos han salido de sus pueblos de origen huyendo de la miseria, buscando el progreso y bienestar (Golte, 1990) que les permitiera desarrollarse individual y colectivamente. A raíz de ello se generaron una serie de cambios y modificaciones, que han influido en los procesos políticos, sociales, económicos y culturales del país. Las masas campesinas que se desplazaron desde las provincias de la costa, de la sierra y en menor medida de la selva, se ubicaban en zonas periféricas, a través de "invasiones" principalmente en las barriadas de Lima y otras ciudades del país.

Los migrantes desarrollaron un proceso de lucha para sobrevivir, que fue largo, lento y sacrificado. Implicó también un encuentro de culturas, una posibilidad del mestizaje, del que José María Arguedas da cuenta en El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo. El mestizaje, en nuestro país ha sido un proceso permanente. Esto incidió en la complejidad del movimiento popular. Allí el logro de consensos y acuerdos sobre la convivencia fueron la base para sobrevivir y desarrollarse en un contexto tan diferente y hostil como el de la ciudad.

La población migrante ha sido pues, fundamentalmente serrana, y sus condiciones de vida material y económica, en la ciudad son mucho más precarias que en sus pueblos de origen. Se trata de una población que pierde su matriz protectora, pues la migración implica un proceso de desarraigo cultural¹². Estos factores han influido en las formas de organización y en los compartimientos colectivos. A pesar de todo, la población andina es capaz de incorporar selectivamente los elementos que el contexto urbano les ofrece y de este modo enriquecer lo que traen desde sus pueblos de origen.¹³

Este proceso de migración sostenido se desarrolló en el contexto del deterioro del Estado. Durante estas décadas se produjo un deterioro progresivo y constante de la representación del Estado y de su eficacia para resolver los problemas de la sociedad (Matos, 1986). Esto facilitó la aparición de nuevos actores y expresiones de la sociedad civil en el contexto nacional, que se expresan de manera diferenciada según el área en que se ubican. Entre otros se puede mencionar: en el plano económico, aparecen lo que se conoce como los informales (Gromponi, 1992); en las expresiones culturales la Chicha¹⁴; en la organización social las

¹² Este es un aspecto que juega un papel determinante en el condicionamiento cultural y social del migrante. Vivir en un lugar diferente a su pueblo de origen es como vivir en tierra extraña. Lima, es como una gran trampa que diluye y discrimina a los andinos. Estos hechos expresan el autoritarismo y el racismo aún vigente en nuestra estructura social.

¹³ El migrante pasará de experto en agricultura a aprendiz en empresa, instalando un pequeño negocio o taller. Pero la familia seguirá siendo la unidad económica y las obligaciones recíprocas se extenderán también a los nuevos vínculos creados en la ciudad. Por eso decimos que la adaptación al nuevo contexto urbano no se da al margen de las posibilidades dadas por su experiencia previa.

¹⁴ La Chicha es una expresión musical urbana que fusiona ritmos tropicales y andinos. Surge de la experiencia que trae el migrante andino y que se arraiga rápidamente en los

agrupaciones femeninas, juveniles y barriales. El Estado no tiene mayor relevancia en la lucha por la sobrevivencia y contra la miseria. Se crean mecanismos y normas al margen de la legalidad formal, que no logran ser incorporadas a dicha legalidad.

migrantes antiguos y en los de la segunda y tercera generación.

En la década del ochenta, se generaliza la violencia en el país. La violencia estructural alimenta y deriva en la aparición de los grupos terroristas (Sendero Luminoso, Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA)) y en la instauración de una guerra interna. Una de sus consecuencias es el desplazamiento forzado de miles de pobladores andinos que huyen de sus pueblos de origen porque sus vidas corren peligro¹⁵. Pero también el asesinato y la desaparición de miles de ciudadanos, dirigentes populares, promotores y agentes pastorales, que en diferentes partes del país, acompañan a la población en su lucha contra la pobreza y la marginación.

Durante esta década, que ha sido terrible para el pueblo peruano la violencia ha sido persistente y creciente y lo más grave es que no se avizora, ni a corto ni a mediano plazo, una solución integral al problema. A diferencia de otros países en los que se establecen negociaciones de paz entre grupos armados y el gobierno, como es el caso de El Salvador y parcialmente en Colombia, en el Perú la situación tiende a agravarse debido a que las partes enfrentadas - Fuerzas Armadas, gobierno versus Sendero Luminoso y otros - no consideran posibilidades de diálogo. La absolutización del terror y el asesinato por parte del senderismo, la implementación de estrategias que priorizan lo militar por parte del gobierno, y la persistencia de un marco histórico estructural de violencia, que ha rebasado los moldes de su posible contención y administración por el Estado, son factores que alimentan constantemente la generación de diversos escenarios de violencia.

Evidentemente el escenario de la violencia política es el más peligroso, en la medida que es allí donde aparecen grupos que, como Sendero Luminoso, proponen el terror y la violencia como métodos para llegar al poder. Hasta 1991, hay ya más de 23.000 muertos y según las Naciones Unidas, seguimos siendo, por cuarto año consecutivo, el país con el mayor número de detenidos desaparecidos en el mundo¹⁶. Por otro lado, más del 40% del

¹⁵ El desplazamiento forzado o violento es un fenómeno migratorio que aparece en la década del 80 cuya causa principal es la violencia política. El enfrentamiento entre grupos terroristas y las fuerzas armadas y policiales provocan la huida de los pobladores andinos que buscan en las ciudades refugios precarios.

¹⁶ Las Naciones Unidas, mediante su organismo Ad Hoc, registran información (Documentos ONU: 1988, 89 y 90) que hacen del Perú, el país con más detenidos desaparecidos a nivel internacional. En 1990, en Perú se registró aproximadamente el 53% de los desaparecidos en el mundo.

territorio nacional - que concentra el 55% de la población nacional - se encuentra en estado de emergencia, esto quiere decir que se encuentra bajo el control militar y asediado por la amenaza del terrorismo¹⁷.

Durante estos 12 años de violencia política, Sendero Luminoso ha desarrollado una estrategia que pareciera no tener apuro, pues parecen estar convencidos de que el proceso será lento y prolongado. Los asesinatos selectivos han sido en los últimos años, cada vez más frecuentes, lo que ha debilitado la organización popular y ha provocado el desplazamiento forzado del campo a la ciudad. Sendero ha asesinado a miles de personas inocentes, a dirigentes, a promotores pastorales y sacerdotes y han amenazado a todo aquel grupo, organización o persona que no esté de acuerdo con sus ideas.

¹⁷ Ver materiales de Lectura de CEAS. I Seminario Taller sobre Población Desplazada por Violencia. 1991 Lima - Perú.

Si bien es cierto, las instituciones que trabajan por los derechos humanos y las organizaciones populares siempre fueron consideradas enemigas de Sendero Luminoso, es desde 1990, que el terrorismo, comienza a amenazar abiertamente a los organismos de derechos humanos y a los que, desde la Iglesia Católica trabajan con sectores pobres del campo y en la ciudad. Así lo expresa en sus comunicados, en sus volantes y en su vocero "El Diario", mediante amenazas y difamaciones. Una religiosa australiana, que trabajaba en la comunidad de Huasahuasi, Departamento de Junín, fue asesinada el 21 de Mayo de 1991, por Sendero Luminoso¹⁸. Desde ese momento, una serie de asesinatos y amenazas permanentes han ido creando un clima subjetivo de miedo y de incertidumbre. Sólo en 1990 y 1991 se ha producido en cada cono de la ciudad de Lima, una cantidad de acciones terroristas, que supera la cifra correspondiente a todos los años anteriores. En Lima se cometieron 552 atentados. A partir de 1990 aparecieron los ataques selectivos, principalmente contra los dirigentes. Entre el 90 y el 92 fueron asesinados 21 dirigentes en Lima (Revista Que Hacer, 1992).

Por otro lado, desde el segundo gobierno de Belaúnde (1980) hasta el gobierno actual de Fujimori (1991), los representantes del gobierno han hecho declaraciones en espacios públicos nacionales e internacionales, que han producido confusión respecto al importante rol que cumplen los organismos que trabajan en defensa de los derechos humanos. Muchos miembros del gobierno actual han dicho en repetidas oportunidades que éstos, "sólo se preocupan de los derechos humanos de los terroristas". De acuerdo a esto, quienes trabajan por la defensa de los derechos humanos son definidos como contrarios a los intereses del país. Los efectos de esta campaña ideológica han contribuido a devaluar esta tarea y a legitimar su exclusión del ámbito nacional.

Es evidente que en un contexto como éste, se exacerban las tensiones y los miedos. La tranquilidad y la lucidez necesarias, para seguir acompañando y apoyando a la población afectada se ven limitadas. En este sentido, es indudable que la población en general, las víctimas directas y los que trabajan en la promoción humana y la defensa de la vida pagan un costo por el

¹⁸ En PERU: Derechos Humanos es un clima de terror. Amnistía Internacional 1991.

desgaste que supone trabajar en condiciones de alta violencia y de amenaza permanente. Esto se observa cuando dirigentes barriales y rurales renuncian o abandonan sus cargos, o cuando comienzan a debilitarse las organizaciones populares.

Por otro lado, el clima de terror e inseguridad obliga a la población a desarrollar mecanismos para defenderse de la violencia, produciendo cambios significativos en su identidad, en su organización y en su comportamiento. Se observa baja autoestima, miedo, desesperanza, resentimiento y desconfianza. La población se siente desprotegida y muchas veces reclama la presencia de un "protector". Esta función no la cumple el Estado, ni las fuerzas armadas, ni los partidos políticos. Algunos sectores reclaman una fuerza armada más represiva que acabe con el terrorismo, sin considerar el impacto que tendría sobre una población tan golpeada ya por la violencia. Muchos no se atreven a mencionar la palabra senderista o terrorista porque resulta muy peligroso, especialmente en las zonas en estado de emergencia, donde determinadas palabras son "prohibidas".

El discurso oficial contribuye a la confusión. En reiteradas ocasiones, los voceros oficiales del gobierno y el mismo presidente Fujimori han reiterado que en el Perú "no se violan los derechos humanos". Por otro lado, Sendero Luminoso, niega o justifica los asesinatos que comete. Algunas veces acusa a las Fuerzas Armadas y otras veces, argumenta que las víctimas eran "sirvientes del imperialismo" o defensores del "viejo Estado Burgués". Indudablemente se necesita un cambio político profundo. "El problema es el método y las perspectivas.

Sendero Luminoso quiere destruir el Estado para instaurar una "dictadura revolucionaria". Fujimori ha optado por convertirse en dictador con el apoyo de los militares y manipula los defectos de otros sin mirar a los propios para tal objetivo." (Lynch, 1992).

No se asume que la búsqueda de consenso y acuerdo es difícil, aunque es lo único que puede garantizar una sociedad donde se resuelvan las dificultades en forma democrática. Este es el problema. Mientras tanto, la realidad muestra que la mayoría del país continúa postergada, la pobreza se profundiza y la violencia política se incrementa.

Con Fujimori, el nivel de pobreza se ha venido agudizando. El número de pobres aumentó de 7 a 12 millones (la población nacional es aproximadamente de 23 millones). Se calcula que entre un millón 300 mil y dos millones de niños no renovaron su matrícula escolar en 1991. Todo un desastre provocado por la combinación de la política de ajuste y su secuela de mayor pobreza, incremento del trabajo infantil, desnutrición y enfermedades. Y en cuanto a gasto social en salud, educación, alimentación, el gobierno ha decidido reducir al máximo su intervención y concentrar esfuerzos y dinero en el pago de la deuda y la reducción de la inflación. Todos estos factores,

facilitan y profundizan aún más el marco histórico - estructural de violencia que ha crecido hasta niveles extremos, sumados a la política liberal que ha generado gran desempleo y pobreza.

Para enfrentar la violencia, el gobierno recurre a una política contra-insurgente que es calificada por muchos como "antidemocrática e ineficaz, que expresa la desidia, la negligencia de la clase gobernante para dirigir el país, ya que entrega a la fuerza armada la responsabilidad de arreglar el asunto. Se quiere derrotar a Sendero sin modificar las condiciones que le han dado origen" (Pedraglio, 1991). Se persiste en una estrategia que pone el énfasis en los métodos represivos y en militarizar las comunidades campesinas. Esto, si bien puede tener resultados inmediatos, sigue siendo una manera unilateral y militar de concebir la estrategia contra el terrorismo.

Mientras no se tenga claridad sobre una propuesta de pacificación integral y democrática en donde lo militar no sea el elemento más importante y exclusivo, no se podrá revertir el problema de la violencia política en el Perú.

El gobierno de Fujimori sigue manteniendo un nivel importante de popularidad, aunque es evidente que su imagen viene sufriendo un deterioro ante la población debido a los límites de su política económica, a la falta de un programa de compensación social y al triunfalismo e intervencionismo del presidente. Frente a esto, los partidos y las instituciones no logran reponerse de la crisis, ni reconstruir sus vínculos con la sociedad. A los enfrentamientos entre el Ejecutivo y el Legislativo, se añade la ineficiencia y corrupción del Poder Judicial y las Fuerzas Policiales, así como la inexistencia de propuestas por parte de las diferentes colectividades políticas.

En este contexto, las acciones de Sendero Luminoso, particularmente en Lima, aumentan el sentimiento colectivo de amenaza, inseguridad y pesimismo en la sociedad y debilitan aún más a sus organizaciones. El cruel asesinato de María Elena Moyano, el 15 de Febrero de 1992, en Villa el Salvador aparece, dentro de este contexto como la expresión más sanguinaria e irracional del terrorismo senderista y nos confronta de un modo cruel y brutal con nuestra viabilidad como país.

ANA MARIA

Distintos organismos han venido trabajando con los efectos de esta situación en las personas. Entre ellos nuestra institución. SUYASUN es un proyecto que trabaja con población desplazada. Es decir, con migrantes forzosos por motivos de violencia política. SUYASUN significa en quechua "tengamos esperanza". Es una palabra que recoge lo que la población desplazada, con la que trabajamos, repite mucho en sus plegarias "suyay, suyay".

Como mencionaba a partir del año 1983 se empezaron a producir migraciones masivas generadas por la violencia política en zonas que eran declaradas en emergencia. No hay estadísticas muy fiables sobre el flujo migratorio, pero un cálculo, probablemente muy conservador, es de unas 100.000 familias a nivel nacional, es decir, aproximadamente 500.000 personas.

Al principio el movimiento migratorio se dió hacia las ciudades más cercanas, para luego ir desplazándose hacia ciudades más grandes o hacia las zonas de selva. Aproximadamente un 60% de los migrantes se ha dirigido a Lima, donde tenían la referencia de familiares y paisanos quienes migraron anteriormente por motivos económicos.

La decisión de migrar es resultado de una situación límite de agresión o amenaza inminente, impulsados realmente por un gran miedo: saliendo prácticamente con lo que tienen puesto y caminando día y noche en las peores condiciones hasta llegar a alguna ciudad cercana.

Han llegado en su mayoría desposeídos de sus pertenencias, arrancados de su medio habitual, sufriendo temores intensos, síntomas psicossomáticos, depresión. En muchos casos la familia se desarticula. Otros problemas que les afectan son la indocumentación, las requisitorias injustas, la amenaza permanente de Sendero por haber abandonado su comunidad de origen generalmente escapando de un reclutamiento inminente.

Los sentimientos de desarraigo social se agudizan. La nostalgia por lo dejado empeora su desorientación social y desfavorece la posibilidad de desarrollar sus recursos en el nuevo medio, en el que experimentan la discriminación étnica, la estigmatización social, son vistos como posibles terroristas. Esta hostilidad se ve acrecentada por las condiciones de vida a las que se ven obligados a adaptarse, las que son extremadamente difíciles.

Observamos que este proceso tiene efectos traumáticos, lo que limita el espacio para la elaboración y la reflexión sobre lo vivido. Generalmente se observa una asimilación pasiva al medio que implica, muchas veces, sacrificar su identidad personal y social.

La problemática que encontramos es sumamente compleja, tanto en sus raíces como en sus efectos y por ende en sus perspectivas de salida. Desde el punto de vista de las familias afectadas y desde el punto de vista nacional, muchos de los daños parecen irreversibles.

En la coyuntura actual, al problema de la violencia política se le suma una crisis económica sin precedentes que no deja respiro para buscar soluciones más creativas y que realmente apunten a una sociedad más justa y solidaria. Lo que está en juego, en

primer lugar, es la supervivencia. Este reto es inmediato y angustioso y no parece haber lugar para un proyecto social.

Las migraciones forzadas por la violencia política son definidas implícitamente como procesos transitorios. El retorno a sus pueblos pareciera depender de procesos políticos y sociales o económicos. Sin embargo, esas posibilidades aparecen aún muy complicadas. Los intentos de retorno que han habido no han sido de ningún modo exitosos ni replicables. El proceso no posibilita soluciones fáciles.

FLOR DE MARIA

Nuestro proyecto tiene como antecedente directo el trabajo con familias desplazadas desarrollado por la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS), durante más de cinco años.

Los agentes pastorales de Parroquias, en cuya jurisdicción se ubican familias desplazadas, canalizaron a CEAS la demanda de atención urgente a sus necesidades, motivando el diseño de un programa que contemplaba aspectos legales, sociales y psicológicos para brindar apoyo integral a estas familias. En el caso de Lima Metropolitana, y en concreto en cuatro zonas, donde se ha concentrado la mayor cantidad de desplazados, CEAS desarrolló este programa hasta diciembre de 1990.

Desde 1991 las cuatro Parroquias en las que se realizó este trabajo asumieron la responsabilidad directa. Se diseñó, entonces el Proyecto SUYASUN para desarrollar las siguientes líneas de trabajo: atención social de emergencia, promoción social, programa para indocumentados, talleres artesanales, préstamos y donaciones de capitales de trabajo, atención psicoterapéutica y trabajo preventivo.

ANA MARIA

El objetivo general del proyecto es apoyar al proceso de resolución de la crisis de identidad, desencadenada por las condiciones generadas por el tipo de violencia política y migración forzosa a las que están expuestas las familias desplazadas, de modo que a partir de una elaboración del duelo por todo lo perdido, se integren en forma activa y creativa al medio actual, Cuando las condiciones lo permitan puedan optar libremente por el retorno u otra forma de inserción social que ellos determinen.

Se ha desarrollado el trabajo social, ya no solamente en la perspectiva de emergencia, sino tratando de darle más énfasis a la línea promocional, de generación de ingresos. Por ejemplo, propiciando la organización grupal de la gente, especialmente de las mujeres, ya que son quienes mejor pueden articularse en torno a actividades de supervivencia: comedores populares, talleres.

FLOR DE MARIA

La atención psicoterapéutica es fundamentalmente grupal, dirigida a mujeres de reciente migración, en su mayoría quechuahablantes. Por ello se trabaja con una intérprete en el grupo. La frecuencia de las sesiones es semanal y la duración promedio de la atención es de seis meses, con un número aproximado de ocho participantes en cada grupo. La atención individual se da en menor medida y sólo en casos de crisis. La asistencia es focalizada y caracterizada como breve.

Inicialmente, la intervención clínica era considerada por la población desplazada como un medio que les permitiría conseguir algún beneficio material, ya fuera una cama, frazadas, o capital de trabajo. De este modo, quedaba la duda respecto a la motivación para la asistencia al grupo de terapia. No sabíamos si era sentida como obligada, algo así como ir por agradecimiento o por reconocimiento por lo recibido. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, -y esto se lo debemos en parte a las señoras que ya han pasado por el proceso terapéutico- se fue haciendo una diferenciación del espacio psicológico. Las señoras no lo podían conceptualizar con precisión, pero diferenciaban este espacio como el lugar donde podían expresar sus emociones, ya que no se las juzgaba y se las escuchaba y acompañaba.

Al respecto, una señora en una sesión de cierre de un proceso que duró ocho meses dijo: "Me da mucha pena que esto acabe, tal vez algunas de las cosas que hablamos aquí, yo puedo hablar con las señoras en la capilla, pero no es lo mismo, esto es diferente. Yo sé que esto me hace bien a mí y a mi familia, por eso cuando llegan el miércoles y es la hora de venir mi hijo me dice, apúrate mamá, vas a llegar tarde donde la doctora. Ellos saben que venir acá me ha hecho bien, porque antes yo sólo lloraba, me quería morir. Y ahora es diferente, y les puedo ayudar a ellos, les doy ánimo".

No se ha podido atender adecuadamente a la población infantil por falta de recursos humanos. Sin embargo, se trabajó al menos con un grupo de niños, lo cual permitió desarrollar un proyecto mayor en convenio con otra institución. Sentimos que frente a una problemática tan grande y delicada, nuestro trabajo es limitado. No obstante es un aporte que consideramos válido.

Se han realizado intervenciones psicosociales en grupos de talleres artesanales de mujeres, quienes ya tienen más de un año en Lima y quienes en su mayoría ya pueden comunicarse en castellano.

ANA MARIA

En este trabajo que realizamos se trata de hacer una lectura psicosocial a varios niveles: en primer lugar, en relación a la percepción que se tiene de los diferentes actores sociales. En

este caso la Iglesia que los acoge en un espacio de alguna manera neutro en relación al conflicto. Y en segundo lugar, la relación de dependencia que se puede desarrollar a partir de la atención social. Un tercer aspecto es la relación concreta con el equipo de trabajo psicológico desde las diferencias étnicas y sociales que están allí presentes.

MARIA ANGELA

Mi trabajo ha tenido relación con los efectos psicosociales en personas con responsabilidades colectivas.

Desde 1989 hemos recibido pedido de intervención de parte de quienes se encuentran, por su compromiso con las organizaciones populares "entre dos fuegos". En principio se solicitaban charlas, exposiciones, reflexiones, sobre el miedo, la amenaza, la violencia. Gradualmente se asume la necesidad de espacios en grupos pequeños, donde trabajar desde cada uno, sus vivencias al respecto. Para los psicólogos, como para los participantes, era esta una experiencia nueva y desconcertante.

No explicaremos aquí el detalle la metodología con que se trabajó, en cada taller o encuentro. Se propusieron espacios de grupos pequeños, que con su dinámica permitieran desplegar las vivencias y comenzar a elaborarlas, con límites en el tiempo -se trataba al principio de gente que venía de provincias por pocos días-. A pedido de los organizadores se solía cerrar con un espacio donde los diversos grupos se reencontraban y los psicólogos coordinadores de grupos devolvían algunas reflexiones a manera de pistas comunes a pensar y seguir trabajando.

La violencia irrumpe en procesos de desarrollo, de pastoral, o de educación, como una sanción arbitraria contra todo aquel que trabaje por la vida. Se dirige contra la población civil en permanente lucha por la sobrevivencia ... desestructura supuestos, y rompe certidumbres.

"El peligro de muerte que es la vida". Así caracterizamos el sentir colectivo en algún momento. Comenzaremos describiendo la actitud con que se recibe la llegada de intervenciones psicológicas, en un marco de encuentros nacionales o talleres de reflexión de máximo una semana de duración, en que se destinaba al trabajo psicológico entre una y tres sesiones.

Encontramos desde una "esperanza total" puesta en los psicólogos, hasta una desesperanza ligada a no recibir de ellos todo el alivio -acompañamiento- respuestas, que se esperaban. Este nuevo encuentro con personajes poco habituales en la vida de las poblaciones, despierta el ansia de encontrar continente y seguridad, claridad y nuevos planos para organizar la realidad, recetas para conjurar el miedo y la confusión.

La situación de intimidad hace emerger una gran ansiedad y la

consiguiente actitud defensiva: se muestra sorpresa y resistencias a lo que se va descubriendo. Se vive como descalificador el señalamiento de aspectos no concientes, porque todo lo oculto, escondido, no-evidente ha adquirido en estas condiciones de violencia, más que nunca, el carácter de "pecado", "culpa", "gato encerrado"... y por esto despierta matices distintos de resistencia a acceder a la conciencia de tales aspectos.

Se muestra la fantasía de que "tocar" (hablar) de lo subjetivo va a quebrar a la gente, desestructurar los precarios fundamentos sobre los que se venía funcionando. Los psicólogos en esta situación devienen "los" elementos amenazantes, frente a los que se muestran las formas de responder "allá en sus zonas" cuando se sienten amenazados. Nos parece importante destacar lo profundo y polarizado de los sentimientos, que desde un primer momento emergen, lo que muestra también lo escindido y ausente que ha estado lo humano, lo subjetivo, lo personal de los trabajos de educación, promoción, formación de conciencia. Produce una extrañeza adicional "tocarse a sí mismos", tomarse como "objeto de reflexión", trascendiendo su habitual priorización de la realidad objetiva - externa como único problema. Así pues, para muchos el inicio de una autorreflexión se da en condiciones de miedo, parálisis, orfandad, pérdida real de referentes externos, y creemos muy importante tomar en cuenta este hecho.

Siendo los procesos grupales de tiempo limitado, se convierten en situaciones de "emergencia", pues terminados los talleres la gente volverá a su provincia, lo que apura la elaboración de algunos de los temas que van saliendo. En esas condiciones nos muestran un estado de "vivir a medias" que neutraliza los mejores potenciales de cada uno y de ellos como colectivo. Es como si hubieran entrado en un período de latencia, espera, postergación que no parece tener fin. Pero descubrimos que, además de ser una forma de adaptación y a veces cierto "camuflaje" o indiferenciación para no ser visto-notado, también es una forma de controlar la propia agresión como reacción natural ante situaciones vividas, ya que se la vive como muy desbordable si se le da cauce; como muy peligrosa para ser graduada; y por tanto, se sumerge y termina silenciando todo tipo de respuesta asertiva, creativa, consistente, vital.

El ánimo que se genera es entonces depresivo: pérdida de fe, de mística, de mitos y utopías, no sólo en tanto horizonte de sentido, sino en tanto estímulo para sobrevivir, "moral alta", sentido de lo cotidiano.

La posibilidad de hablar de estos sentimientos sin juicios de valor, si bien atemoriza, tiene un efecto catártico y conlleva cierta preocupación por comprender cómo se siente cada uno, cómo maneja cada uno la "inminente violencia"... Va despertándose la

intuición de que siendo real, es posible desde las propias vivencias otorgar significados distintos; suscitar situaciones de riesgo o evitarlas; exponerse o protegerse; desbordarse o manejarse... Es decir, van apareciendo posibilidades de autodirigir de alguna manera las experiencias que venían pareciendo inmanejables.

Los efectos de una mínima elaboración van mostrando (señalamos solo los temas recurrentes) cómo los proyectos sociales se vivieron como espacios de identidad y amparo por lo que su ausencia ha generado una "orfandad" angustiante. Esta es manejada de diversas formas. Una de ellas es la negación que permite el activismo, o la permanente búsqueda de "mano dura", autoridad, orden. Requiriendo directivas, "salidas" con poca tolerancia a desarrollarlas desde el propio grupo, lo que puede facilitar el ver con simpatía conductas autoritarias, enfrentamientos armados, etc. por lo resolutivos y terminantes que son. Sin embargo, a su vez se suscita un conflicto con la propia ideología y principios, ¿cómo ver con alivio la muerte de alguien?. Aunque se tratara de alguien a quien uno temía. ¿Cómo desear la llegada de una fuerza arrasadora con todo, porque uno se siente impotente? El descubrimiento de estas dimensiones causan dolor, culpa y desconcierto; lleva en un primer momento a la confusión. Cada uno es culpable de alguna muerte si solamente la deseó, aunque no hiciera nada por causarla.

Se va elaborando la identificación y las fantasías que hacen posibles tal culpa para resolverla. Los procesos de identificación- diferenciación son muy importantes, y son el nódulo por resolver en estos momentos. La parálisis de algunas colectividades, lograda por la manipulación que hacen los protagonistas de las violencias, se fundamenta en esos cauces internos, invisibles, por los que circulan estas fantasías, culpas, identificaciones, deseos insatisfechos que generan otro miedo: a los propios sentimientos y confusiones. Trabajamos, pues, en un momento de mucho cuestionamiento interno. De mucha intensidad de los sentimientos de insuficiencia, inadecuación, incapacidad, que requieren de la elaboración de la agresión contra sí mismos, para resolverse.

Algunas situaciones ejemplifican lo dicho. En el caso siguiente se plantea la dificultad de tomar partido. Sendero asesinó a un policía del pueblo, que era alguien justo y querido, acusándolo de "explotador, guardián del imperialismo" entre otras cosas, lo que una vez más no coincide con las vivencias de los habitantes de ese lugar; o el caso de los robos que Sendero hace y denomina "solidaridad" de la comunidad, cuando ésta no ha donado voluntariamente sus pocos bienes; la perversión de las palabras, los sentidos, las explicaciones genera un desasosiego; convierte en "sospechoso" sin quererlo lo que antes uno quería, - una autoridad justa- o lo que se ejercía naturalmente -la propia solidaridad-.

Las distorsiones de la realidad se hace presentes en los testimonios: "de noche los oímos llegar. Esa vez no hicieron nada, pero todos estábamos escondidos y asustados en nuestras casas, -aguaitando por las rendijas-, no sabíamos cuantos eran y qué nos iban a hacer. Nada pasó; ya en la mañana salimos y todo el pueblo lo habían pintarrajeado con rojo, amenazando, llamando a unirse, sus cosas que siempre ponen. Qué rabia! ¡como nos han puesto!. Hemos dicho, ¿por qué no salimos? Ahí unos han dicho, es que eran trecientos, cómo íbamos a poder hacer algo si eran tantos... Después hemos sabido: eran tres jovencitos no más que han pintado las dos calles del pueblo, ¿por qué hemos creído que eran más? Miedo miedo hemos sentido, eso sí..."

Finalmente, vimos la importancia de trabajar la persistencia de una identificación con los muertos-las víctimas, como proceso inherente a este vivir a medias; como sustrato de la pena, la parálisis, la desesperanza. Y también el aspecto opuesto, la identificación con el agresor-asesino-amenazante, que al generar culpa (por haber deseado orden) propicia conductas compulsivas expiatorias, y ambivalencia. Tensión en las relaciones con otros. La recuperación de la capacidad de confiar, comunicarse, preservar y desarrollar los vínculos es otro aspecto básico, dado el daño que han sufrido las comunidades, las relaciones, y afectos por los efectos que esto tiene, no solo en la salud mental, también en las salidas colectivas, la autodefensa, la preservación de lo construido y conquistado años atrás.

Formulamos que una "identidad tercera" -ni víctimas ni victimarios, aunque reconociendo las resonancias de ambos, expresaba lo por construir, y lo existente antes de tanta violencia...lo recuperable. Asimismo, el reconocimiento de la agresión al servicio de la vida y el desarrollo de la comunidad como algo diferenciado de la violencia, de la destructividad. O el valor y vigencia de las formas de solidaridad, trabajo y de los ideales previos, aparentemente extemporáneos ante una situación de guerra, pero susceptibles a ser revisados, actualizados y resucitados.

Se fueron formulando, pues, en el orden con que fue posible; nombrando lo que los participantes esbozaban, con la limitación de no poder desarrollar los procesos todo lo largos y complejos que serían necesarios, pero con la conciencia de que la realidad tiene un peso radical, y que en ella se tendría que ir trenzando lo que ellos fueron trabajando.

Estos son algunos rasgos, temas, ideas que se forjaron en esos encuentros entre 1989 y 1991. Hemos percibido que la dinámica que esta guerra produce en el mundo interno de los peruanos aparece en otros estratos de la población bajo distintas formas, que falta por comprender más cabalmente.

Sólo nos resta señalar que el coraje de estas personas para someter a análisis y revisión sus más temidas fantasías da cuenta de un potencial de creatividad aún no explorado, de una dimensión, la subjetiva, en gran parte excluida de las actuaciones colectivas. Un caudal aún por desarrollar.

Entre los fenómenos específicos que venimos observando, están los efectos de la migración forzada del campo a las ciudades, que como señalamos anteriormente se produce por la presión de las violencias (de los grupos alzados y de las fuerzas armadas) y por el abandono del Estado y autoridades locales, generando el desplazamiento de familias e individuos en búsqueda de "seguridad" en las ciudades, poco preparadas para estas nuevas "migraciones-invasiones" (pues así son vividas).

Dos de las tres experiencias que vamos a narrar describen el trabajo con esta población, afectada por condiciones de extrema presión, pérdidas totales, discriminación y desarraigo.

Una tercera experiencia describirá los efectos de esta violencia en dirigentes populares, promotores de derechos humanos, agentes pastorales y educadores populares.

ISMAEL

Yo quería contar que trabajo en CEAS. Quería empezar señalando que CEAS, es una instancia de la Iglesia Católica, que forma parte de la Asamblea Episcopal Peruana. La mayoría de los que trabajamos allí somos laicos comprometidos. La función de la institución en la que yo trabajo es establecer los puentes necesarios para entender los problemas sociales, desde una perspectiva cristiana y a la luz del Evangelio.

Trabajamos en el Departamento de Derechos Humanos, y dentro de éste en el Área de Desplazados por Violencia política. Esta área tiene como principal objetivo dar atención y hacer propuestas integrales para solucionar los problemas legales, materiales y psicosociales de las personas que se han visto obligados a salir de sus comunidades en la sierra, porque la violencia política producto del enfrentamiento entre terroristas y las fuerzas armadas del gobierno pone en peligro sus vidas y las de sus familiares.

El trabajo que hacemos tiene tres entradas, que tratan de implementarse en forma conjunta: lo jurídico, lo psicológico y lo social. Concretamente, el trabajo psicológico se inicia a partir de 1985, con un énfasis especial en la atención clínica individual; en los años posteriores comienzan a desarrollarse algunas propuestas de corte más psicosocial. Esto se produce como respuesta a las características de la problemática y a las necesidades de las víctimas de la violencia.

Se brinda atención clínica individual. Se funciona como un consultorio. Los casos atendidos ingresan a través del servicio

de asistencia social y/o jurídica o por algún contacto hecho directamente por nosotros cuando vamos a alguna comunidad a realizar trabajo con los pobladores. Los casos que ingresan son evaluados y luego se determina si pueden ser atendidos en la oficina o si tienen que ser derivados a otro especialista o a un centro de salud. Se hace esto porque hay casos que requieren un tratamiento especial, otro tipo de infraestructura o que pueden requerir internamiento. Para facilitar la derivación se cuenta con un conjunto de profesionales y/o instituciones que en coordinación con nosotros se ocupa de los casos.

Otra línea que desarrollamos, tiene que ver con el trabajo comunitario. Lo que se hace es elaborar propuestas para trabajar con grupos de afectados por la violencia en la misma comunidad. La idea es capacitar a agentes pastorales o a promotores para que implementen estas propuestas con los grupos con los que trabajan. Aquí encontramos algunas dificultades porque es muy difícil encontrar Parroquias, por lo menos en Lima, en las que hayan los recursos humanos con disponibilidad de tiempo para hacer este tipo de trabajo. Los agentes pastorales y los promotores están generalmente sobrecargados de trabajo y actividades, además hace falta un trabajo mucho más fuerte de difusión y sensibilización, para que haya más conciencia de lo importante que es la problemática psicológica en relación al tema de la violencia. Por eso creemos, que este tipo de experiencias tienen que comenzar por trabajos pequeños, por experiencias piloto que puedan validarse y luego replanteadas para que finalmente las reproduzcan los promotores.

Ahora bien, nuestra propuesta requiere para ser reproducida, de personas que tengan cierta formación y práctica, aunque sea básica, en aspectos grupales y de psicología, porque se trata de un trabajo que inevitablemente moviliza muchos aspectos afectivos y personales que requieren un manejo adecuado. Esta constatación limita nuestras posibilidades de trabajo, pero a la vez nos plantea el reto de diseñar propuestas de trabajo que sean más accesibles para los agentes pastorales o promotores.

Otro problema, tiene que ver con la dificultad para convocar a grupos de desplazados para hacer trabajo psicológico, esto es mucho más fácil cuando se les brinda apoyo material o asistencia directa y rápida. Por eso, es que comenzamos a contactar con centros educativos donde sabemos que hay personas desplazadas por violencia, aquí las posibilidades de desarrollar nuestro trabajo son mucho mayores.

En un asentamiento humano ubicado en las afueras de Lima, se viene implementando un programa piloto dirigido a menores de 11 y 16 años. Los primeros contactos, los hicimos con los directivos del colegio. Les presentamos la propuesta y les explicamos la importancia de realizar este tipo de experiencias. Luego, con ayuda de los profesores y de la directora, se realizó

un proceso de selección de los menores que por sus características, disponibilidad, interés y situación actual de su problema podían incorporarse al programa. Para esto, se realizaron entrevistas individuales y grupales con los menores y también se conversó con sus padres para que tuvieran una idea de que lo íbamos a trabajar con sus hijos y para pedirles su apoyo.

El programa, se encuentra actualmente en plena implementación. Consta de 10 sesiones de aproximadamente una hora y media de duración, para ser aplicado en grupos de quince menores, con dos facilitadores por lo menos. Actualmente se viene trabajando con dos grupos, uno entre 11 y 13 años y otro entre 14 y 16 años.

Las sesiones del programa son semi-estructuradas; incluyen aspectos psicológicos, culturales y educativos que se van abordando mediante una metodología participativa, de reflexión y acción grupal. Para esto se realizan ejercicios, juegos, dibujos, plenarias; también se utilizan analogías, metáforas, etc. y los facilitadores orientan, señalan, ayudan a identificar aspectos importantes y aportan elementos para procesar las experiencias difíciles que han vivido.

Podríamos señalar, que el programa tiene hasta cuatro partes. La primera busca un reconocimiento entre los integrantes del grupo y trata de presentar en forma general el programa y establecer algunas reglas mínimas para realizar el trabajo. En la segunda parte, se trabajan aspectos relacionados con la comunidad que originen el reconocimiento de una identidad y de un origen común. Una tercera parte, trabaja los aspectos más importantes relacionados con el desplazamiento forzado, las causas de este hecho, los sentimientos relacionados con la situación de violencia vivida.

Se trata de dar elementos para aceptar las pérdidas y elaborar el duelo, entendido como una elaboración cognitiva y emocional del hecho traumático y de los efectos que esto puede provocar. La idea no es olvidar, la idea es que aún cuando se recuerde, los recuerdos no hagan daño. En la última parte, busca reconocer y despertar habilidades y potencialidades en los participantes, que les permita tener más recursos para enfrentar su vida cotidiana. Esto implica trabajar la autoestima, mejorar las formas de comunicación y la capacidad para tomar decisiones frente a la vida.

Para terminar, quería referirme a una línea de trabajo, que también forma parte de nuestro trabajo. Se trata de brindar apoyo psicológico a los agentes pastorales o equipos de base que desarrollan su trabajo en lugares donde los niveles de violencia y amenaza política son altos.

Lo que se busca es brindar, a los que trabajan en derechos

humanos, un espacio que les permita procesar los sentimientos y las experiencias vividas en su trabajo con víctimas de la violencia política.

La complejidad del problema de la violencia en el Perú y sus repercusiones en las relaciones sociales y en la subjetividad colectiva nos han exigido hacer esfuerzos por crear e implementar propuestas, que se ajusten a la realidad en la que trabajamos y a las características de la problemática, tomando en cuenta los recursos de los beneficiarios y los de nosotros mismos.

En nuestro trabajo con agentes pastorales planteamos un conjunto de reuniones o sesiones semi-estructuradas en las que se trabajan diversos aspectos. Algunos están relacionados con las expectativas expresadas por los beneficiarios y otros tienen que ver con procesos que nuestro equipo considera importantes. En términos generales, nuestro trabajo tiene una estructura y una secuencia que plantea cuatro momentos:

- Focalización de un tema o aspecto específico hacia el cual se orientan el trabajo y las energías del grupo. Estos temas se programan previamente con la participación de los agentes pastorales. Aquí se trabajan temas como el miedo, la agresión, la culpa.
- Se plantea un ejercicio o actividad que facilite la vivencia y la emergencia de sentimientos, imágenes, ideas y reacciones relacionadas con el aspecto que se quiere trabajar.
- En un tercer momento se realiza la socialización e intercambio de sentimientos, imágenes, ideas y reacciones suscitadas durante el ejercicio. Aquí no sólo intervienen los miembros del grupo sino también los psicólogos. Aunque lo más importante es que los participantes compartan sus subjetividades y que los psicólogos recojan todos los elementos que surjan en el intercambio.
- Por último los psicólogos plantean interrogantes, hacen comentarios y señalamientos relacionados con el intercambio del momento anterior. Se trata de dar elementos -a los participantes- que faciliten la comprensión y la elaboración de los efectos de la realidad externa en su subjetividad.

Sería ingenuo pensar que los que trabajan en Derechos Humanos en el Perú no pagan un costo psicológico por tener que trabajar en condiciones de permanente amenaza y a veces condiciones límites. Por eso creemos que este es un trabajo no sólo importante, sino también necesario, sobre todo en un país como el nuestro, en la que la dinámica del trabajo y de los acontecimientos sociales nos hacen perder de vista la interdependencia entre nuestra subjetividad y la situación socio-política. En este sentido también es importante mencionar que nuestra propuesta aborda la

subjetividad incorporando elementos de psicología social y clínica, así como aspectos educativos y culturales tratando de establecer puentes entre esas partes de un mismo proceso como son lo individual y colectivo.

PEDRO

María Angela, me parece por lo que dijiste, que la gente en un momento siente el trabajo de ustedes como subversivo, ¿es por quebrar el orden, disminuir sus defensas sus fortalezas? ¿Es en ese sentido?

MARIA ANGELA

Si alguien quiere comentar otro punto antes de contestarle a Pedro....

DAVID

Cuando facilitamos el reconocimiento del miedo, facilitamos también la expresión de la rabia y el odio, esa es mi experiencia también. Cuando tú hablabas de la fluidez en el grupo pequeño y la mayor dificultad en el plenario, pienso en lo que sucede. Es que el tránsito entre el compartir y representar lo compartido hace surgir una mezcla entre la propia culpa de ellos y la envidia, que en ese momento (plenario) ya no es elaborable. Ya no lo es porque ustedes ahí se despiden, ahí termina la unidad afectiva y se quedan solos otra vez.

Lo otro que pensé es que cuando ustedes muestran lo que pasa en el país es un panorama desesperanzador, pero cuando comienzan a remitirse a su trabajo aparece otra cosa. Desde lo chiquito, una esperanza y una fuerza.

ELIZABETH

Las situaciones como las de Uds. me parece que refuerzan el sentido de que uno en esas condiciones necesita encontrar un pedacito donde pueda hacer algo útil, aunque sea de corto alcance.. algo que se sienta... La pregunta que me hacía es ¿cómo se las arreglan Uds.? ¿De dónde sacan la fuerza para conectarse con el tipo de problemas que traen las personas, y hacer el trabajo con los grupos?

MATILDE

A mí me daba una sensación muy esperanzadora. Pensaba que había una instancia tan interesante de confluencia teórica y práctica en todos ustedes, que me daba esa posibilidad de reflexionar sobre los pequeños caminos a abrir. Esto no lo pensaba hace un tiempo. Me parece que en los años 60-70 las luchas fueron las de los movimientos populares. Las propuestas de las guerrillas tenían que ver con la idea de liberación nacional, y hoy estamos muy lejos de pensar en esas cosas. Entonces, frente a eso: o brazos caídos, o las pequeñas posibilidades. Tenemos que dejar de disculparnos porque nuestras experiencias son chiquitas.

Nosotros venimos a descubrir la concepción de los derechos humanos por las violaciones de ellos a causa del terrorismo de estado, pero las otras violaciones históricas vienen acompañándonos desde siempre y estamos tan habituados a que la gente no tenga qué comer, que eso no ha sido considerado durante mucho tiempo como violación a los derechos humanos.

BERTHA

Ustedes convocan a la gente y quieren que hablen de lo que quieran, pero parecería que la gente habla solamente de lo emocional y/o de lo que quieran acerca de lo emocional. La experiencia que nosotros tenemos es que la gente de lo primero que quiere hablar es de la situación que está viviendo, concreta, política, económica. Esto es lo primero que se le ocurre. El aspecto emocional no sale tan fácilmente. Me llamaba la atención que de entrada la gente empiece a hablar de sus sentimientos.

MARÍA ANGELA

Respecto a lo que dice Pedro, respondo que sí, porque creo que era subvertir y cuestionar lo que concientemente se afirma para, supuestamente mantener el equilibrio. Los señalamientos y el solo espacio grupal para mirarse, desordenan, fragilizan, permiten irrumpir todo lo que ya estaba, pero oculto. Ahí tuvimos problemas. Cuando nos pedían los organizadores "no hagan que la gente llore, se quiebre". Tuvimos dificultades para explicar que el llanto y la debilidad estaban ahí y que podían ser acogidos, comprendidos. Y cuánto más fragiliza el esfuerzo de aparentar ser fuerte, en un dirigente o promotor o agente pastoral. Como vemos hay un otro orden, el del "deber ser" fuerte, que hay que subvertir para que emerjan las reales fuerzas.

En lo que David dice hay un aporte para entender los plenarios, sí. Y en cuanto a la culpa que paraliza y a la necesidad de inflar al oponente para no moverse, hay sentimientos muy ambivalentes: es una coartada creer que los otros son más fuertes, es la expresión de la realidad interna como se vive: pero es, me pregunto, ¿algo de simpatía, algo de rebeldía pasiva, algo de imposibilidad de enfrentarse en ciertas condiciones? De todo eso hay algo.

Respecto a tu pregunta Elizabeth, personalmente saco fuerzas del contacto mismo con la gente, del reconocimiento de su trabajo, su trayectoria, su sentido. Yo siento que este trabajo fragiliza, a mí por lo menos, pero las fuerzas para hacerlo están en el sentido que tiene conocer a estas personas, apoyarlas, acompañarlas en un trozo de sus vidas.

ISMAEL

Cuando Elizabeth preguntaba de dónde sacamos fuerzas para seguir trabajando, pensaba en lo que a veces caracteriza a los que

trabajan desde la Iglesia. Evidentemente, trabajar en contextos tan violentos como el del Perú, tiene sus costos a nivel psicológico, por eso es muy común observar en los que trabajan en derechos humanos una serie de reacciones que en un primer momento pueden resultar saludables pero que posteriormente podrían resultar destructivas.

Frecuentemente aparecen sentimientos de frustración, de desesperanza y de culpa porque los efectos del trabajo realizado son muy pequeños en relación a la dimensión del problema que está en cuestión. Generalmente las expectativas desbordan las posibilidades reales de los promotores. Inicialmente hay un sentimiento de omnipotencia, muy cristiano de querer solucionar todos o casi todos los problemas, que no deja espacio para plantearse la posibilidad de que se tengan límites. Lo que se busca es entender que se trata de una especie de "depresión saludable" que permite replantear o redefinir lo que al principio no se tomó en cuenta, esto significa de alguna manera poner los pies sobre la tierra y hacer el trabajo en base a un reconocimiento de nuestros límites y nuestras posibilidades reales.

No se trata de no tener utopías, sino más bien de que teniéndolas podamos reconocer los límites de nuestro trabajo, de lo contrario las frustraciones se van a repetir. Por otro lado la expresión de ira o la rabia se reprime porque se cree que es malo hacerlo. Esto va desgastándonos y restando energías y lucidez a nuestro trabajo. Por eso es necesario que periódicamente se tenga un espacio en donde se compartan las vivencias y los sentimientos que van surgiendo en relación con nuestro trabajo. Esto es una especie de ritual necesario y saludable, que en la actualidad debería practicarse.

Creo que la identidad de los cristianos que trabajan desde la Iglesia tiene todos estos rasgos, que es necesario reconocer para instrumentalizarlos o ponerlos al servicio de nuestro trabajo y potenciarlo.

Matilde hablaba de lo importante que era que uno venga de una experiencia comunitaria, porque también habían otros que se estaban aproximando desde una perspectiva clínica al trabajo comunitario. Creo que es sumamente importante establecer estos puentes que enriquecen a ambas entradas de trabajo y de comprensión de la realidad. Si los derechos humanos tienen que ver con la violencia estructural y la pobreza extrema también, entonces, en psicología, no sólo desde la clínica o la atención individual se ayuda a las víctimas, sino también desde el trabajo comunitario, apoyando la organización para encontrar soluciones colectivas a los problemas. Los derechos humanos no sólo deben ser un tema que se saque a flote en situaciones límites, en los que es más fácil ver que se aplastan los derechos de las personas... El derecho a una vida digna, el

derecho a la educación, a la salud y al trabajo son violados permanentemente en nuestro país y allí también tenemos mucho que hacer los psicólogos.

FLOR DE MARÍA

Primeramente quisiera referirme a la pregunta de Elizabeth, respecto de dónde sacamos las fuerzas. La mayoría de los que hoy trabajamos con víctimas de violencia, anteriormente hemos trabajado en algún tipo de organización popular o política; hemos sido testigos de cómo estas organizaciones se han ido fracturando; y, personalmente, siento que tengo que hacer algo. Sería imposible para mí permanecer de observadora.

Es cierto que es un trabajo muy duro y doloroso, que desgasta, pero las fuerzas las saco de la misma gente con la que trabajo. La gente no sólo demanda ayuda y atención sino que deposita su confianza en nosotras y aunque a veces me siento impotente ante tanta necesidad de esta población, también tengo la satisfacción de estar haciendo algo para aliviar su dolor, para ayudarle a recuperar sus deseos de vivir. Creo que por más pequeñito que sea el trabajo que hago, es algo significativo.

En cuanto al comentario de Bertha sobre el aspecto emocional, yo me refería al espacio de los grupos terapéuticos en que trabajo; la consigna que se da es más o menos ésta: "en estas reuniones pueden hablar de todas aquellas cosas que sienten, que piensan, de los recuerdos que tienen sobre lo que han vivido, de esos pensamientos que a veces les causa dolores de cabeza y no las deja dormir tranquilas, de las preocupaciones y penas que les causa dolor en el corazón".

Se les habla en un lenguaje sencillo, pero también afectivo; es muy importante para el grupo la calidez del espacio que se les brinda, creo que ello hace posible establecer un vínculo de confianza que les permite a estas mujeres expresar sus sentimientos y emociones.

En estos grupos, generalmente expresan con cierta facilidad sus sentimientos de pena, dolor, miedo, angustia persecutoria; sin embargo, tienen dificultad para manifestar su cólera. La rabia que tienen contra nosotras que somos diferentes a ellas, no sólo racialmente, sino que no hemos vivido lo que ellas han vivido. La rabia contra Sendero, contra sus paisanos y sus propios familiares. Facilitar que esa rabia se exprese y se trabaje es uno de los logros de la terapia.

ANA MARÍA

A veces en los grupos repiten su testimonio como autómatas, una y otra vez, y el sentimiento está como empantanado. Es una manifestación distinta a la del silencio.

Quería también hablar acerca de la motivación hacia el trabajo.

Se ha hablado de la omnipotencia, de la reparación. Yo siento a partir del acercamiento al dolor de la gente, una necesidad de ser fuerte y de responder. Creo que eso también hace vivir intensamente las relaciones personales. Yo pienso que uno tiene el deseo de superar el horror, no solamente el horror sino el dolor que viene después del horror de pensar lo terrible que puede ser el ser humano.

ISMAEL

El silencio y la negación son reacciones iniciales ante una tragedia, son reacciones que de alguna manera preparan a las personas para comenzar después un proceso de elaboración emocional y cognitiva que les permita aceptar lo que ha pasado por trágico que haya sido. Creo que la crisis es una combinación de dos vías: una lleva al entrapamiento, y otra es la posibilidad de que a partir de esa crisis y de esa circunstancia trágica se pueda crecer y descubrir nuevas potencialidades para salir adelante. Ahora bien, el proceso que se inicia a partir de una situación así no es necesariamente lineal, es decir, primero el silencio, luego la negación, después la ansiedad, la ira, la culpa, la depresión reactiva. En este proceso se pueden dar reacciones diversas en un período corto o de algunas semanas. Lo que sí puede suceder es que si se prolongan en el tiempo y se hacen intensas pueden dejar de ser saludables y necesarias y convertirse en destructivas y dañinas.

DAVID

Pienso que la persona sale de su postura de victimización en la medida que logra identificar víctima de quién fue. Lo que estamos hablando acá sigue teniendo que ver con identificar víctima y victimario, como elementos claves para poder iniciar algún proceso de duelo, de rabia respecto a una realidad que hay que reconocer en algún lado. Me parece muy importante incorporar la rabia en el proceso del duelo.

Por otro lado pensaba en lo del trabajo clínico y el comunitario. Nosotros seguimos trabajando un poco en ambos espacios, aunque los más difundidos acá han sido los trabajos terapéuticos, propiamente clínicos. Cuando voy a trabajar con grupos en provincias, siento que puedo ubicarme porque hago trabajo individual también con alguna de la misma gente, donde alcanzo niveles de comprensión y cercanía. En el grupo pasan demasiadas cosas para meterme tanto con la gente. Con el grupo hago otras dinámicas donde me conecto con emociones para lo cual la experiencia me ayuda a comprender. Y al revés, a veces quisiera llevar algunos de mis pacientes a la experiencia del grupo. Hay algo que pasa en el proceso clínico que es sumamente necesario para entender el proceso grupal comunitario, pero no se disuelven uno en el otro.

Entonces tratemos de definir mejor en qué nos sirven ambos ámbitos más que preguntarnos qué nos gusta más hacer. Pensaba

que es mucho más difícil trabajar con un grupo que tiene participantes de todas partes del país y recién se constituye ahí como grupo, que con un grupo ya constituido que solicita un trabajo. En el primer caso, quizás tienen que defender la identidad del grupo del cual provienen.

Creo que en los grupos comunitarios el proceso lleva a un cierto nivel de simbolización, pero esto no significa que individualmente ya estén simbolizando lo que les ha pasado. Hay que discriminar bien, desde nuestro trabajo, cuánto se logró simbolizar, qué es lo que no se quiere simbolizar.

ELIZABETH

Me quedaron resonando dos cosas. Una es que justamente donde suceden situaciones masivas y brutales probablemente el espacio comunitario va a ser el único posible para mucha gente, sin embargo uno queda con la sensación de que no es suficiente. Por otra parte, es importante la confirmación colectiva de la realidad de las cosas que pasaron, que se da en el grupo como una forma de constatar lo que sucede en el país. Pero es también la constatación que eso terrible "me sucedió a mí". Pero también puede suceder que los testimonios hayan sido repetidos muchas veces y lo que se escucha es un discurso que carece de las emociones adecuadas al relato. Estas experiencias representan de todas formas un alivio para quienes lo hablan por primera vez.

Habría que tratar de pasar, en un segundo momento, a ofrecer un espacio más elaborativo que posibilite procesos de integración en diferentes niveles.

CARMEN

A mí me parece muy interesante preguntarse si sale la afectividad o no sale. Es un viejo tema, bastante cuestionado y a veces bastante soslayado para discutir. Desde aquí no podemos hablar de la afectividad en el grupo, sino hablar de la afectividad del terapeuta. Yo creo que es una relación dialéctica, en la cual si yo me habilito también para poner en juego la afectividad, el grupo responde en una forma distinta a si no doy espacio para que eso surja.

KUNY

Lo que decían los compañeros peruanos me hacía recordar una pregunta disparadora que hacía en los grupos de trabajo Fernando Ulloa, un compañero que nos ha acompañado mucho y que nos recomendaba hacer. Nos decía que cada uno de dijera cuándo se había subido al tren de los derechos humanos. Seguramente uno se había subido a este tren mucho antes de estar trabajando. Pensaba en los sentimientos de rabia y angustia que aparecían en los grupos, en nosotros mismos y en los organismos políticos. El temor que se tenía estaba en relación a la angustia y hasta dónde se iba a poder soportar, se angustiaban tanto que iban a parar la lucha y entonces allí nuestro trabajo no serviría. Lo

que vemos hoy es lo bien que le hubiera hecho a los dirigentes de estos organismos profundizar un poco más en esto y en lo que pasa con respecto al manejo de la rabia y la agresión. Esto se ve con mayor claridad en Guatemala en relación con los niños. No se les permite que muestren su agresión por el temor de que esto los lleve a identificarse y vayan por el sendero de la lucha armada, queriendo tomar venganza, y ya se sufrió bastante con que el padre estuviera desaparecido, por ejemplo.

MENTOR

Hay algunos comentarios hechos por los compañeros de Perú que me han quedado resonando y que quisiera comentar. Uno de ellos es el que hizo Ismael acerca de la posibilidad de ritualizar un espacio en el que se pueda socializar o compartir nuestras subjetividades. Creo que esta posibilidad puede facilitar un proceso de elaboración de los hechos de la realidad y de lo que sentimos a partir de ésta. Pero también puede resultar de gran utilidad para mantener o recuperar la identidad sobre todo en contextos en los que los hechos externos nos pueden obligar a cambiar nuestras conductas y nuestras actitudes para defendernos de lo que sentimos como amenazante.

BERTHA

Me preocupaba lo que dijo Elizabeth de que repetir constantemente la experiencia dolorosa produce una gran distancia emocional y no sirve terapéuticamente. Eso sucede muchas veces en los grupos, personas que han tenido que contar muchas veces su testimonio. Pero no sé hasta qué punto es realmente un problema y si es un problema para el grupo.

PEDRO

Quisiera decir primero, que la desaparición forzada es uno de los fenómenos más crueles que se dan en nuestro país y en Perú principalmente. Pero también quería decir que en los trabajos que les hemos entregado no se menciona la cuestión de los ritos y creo que estos son fundamentales para que se pueda facilitar el duelo. Digo esto porque me preocupa que la consigna: "vivos los llevaron, vivos los queremos" de la Argentina pueda estar influyendo negativamente en los familiares de los desaparecidos. Nosotros hemos encontrado que el efecto es negativo, porque se les crea toda una fantasía y expectativa que seguramente no se podrá realizar. Es terrible pero es así. En mi país, de los desaparecidos sólo ha aparecido uno después de ocho años, han aparecido en fosas comunes y la gente incluso se ha negado a ir a reconocer a sus familiares porque no soportan la idea de que estén descuartizados o mutilados. Entonces siguen con la fantasía de que su familiar está vivo y que pronto, de alguna manera aparecerá.

MATILDE

Esto va para todos. No es para hablar ahora acerca de lo que implica lo que llamamos duelo congelado, o sea esa franja

inelaborable del duelo a causa de la desaparición de personas, sino para hacer una lectura de algo que yo creo que viene sucediendo acá en esta reunión y es cuanto nos cuesta escuchar.

Nosotros hablamos de la experiencia de Argentina. Cuando decimos 30 mil desaparecidos o decimos que la CONADEP pudo identificar a 8 mil nombres estamos diciendo que tenemos una experiencia previa de la cual se pueden apropiarse ustedes. Me parece que no es solamente por la falta de ritos. Eso es histórico. La desaparición de personas es una práctica que hicieron los norteamericanos en Indochina y antes los nazis en los países de ocupación. El impacto proviene del efecto siniestro en la población. Ese dejar en permanente suspenso al otro. La consigna "aparición con vida", como bien David lo recordaba, fue planteada por las Madres de Plaza de Mayo y sin duda tuvo un gran efecto político inicial. Al cabo de un tiempo, evaluamos que fue una consigna psicotizante. No sólo que ya no servía políticamente, sino que el impacto psicológico era altamente negativo, porque dejaba atrapada a la gente mucho más allá. Era una instancia inelaborable. Para nosotros este duelo los dejaba presos de esta fantasía de la aparición con vida.

MENTOR

Me quedó resonando como un efecto de la violencia. La población no sólo niega, sino que se atraviesa otro problema. Es el problema de la "denegación o desmentida" que implica esa consigna.

ELIZABETH

Yo quería referirme desde otro ángulo al tema de la negación social versus la validación de la propia experiencia y la de otros que surge desde la denuncia. Sin embargo, la denuncia constante, la búsqueda permanente sin resultado durante muchos años no permite que tenga lugar algún proceso de elaboración. La persona ha experimentado, al desaparecer el familiar, una separación traumática que encierra una fantasía muy temida: la posibilidad de su muerte. El transcurso del tiempo acrecienta ese temor. El temor a esa pérdida está siempre presente, pero no hay duelo posible si no se logra constituir la pérdida como una experiencia real.

La denuncia puede transformarse en una especie de sustitución de la pérdida, un intento de elaboración imposible. La negación social hizo imperiosa la denuncia. La repetición de esa denuncia durante años implica repetir la historia, poner en palabras esa pérdida, pero no necesariamente eso facilita los procesos emocionales que corresponden a esa experiencia. La denuncia - cuando el régimen político responsable de la desaparición niega los hechos y por tanto su responsabilidad en ellos, la exigencia ética de dar con el destino del desaparecido aumenta. Asumir la pérdida en el nivel social - hacerla objeto de denuncia no logra sin embargo, transformarla en una experiencia personal dolorosa

que puede ser elaborada. La experiencia de pérdida requiere ser validada socialmente y así liberar al familiar de ser el portador denunciante de la pérdida, eso puede posibilitarle elaborar el duelo en algún momento.

MARIA ANGELA

Quiero agradecerles los comentarios de todos, porque me han servido como una supervisión (ríe), para llevar agua para mi molino y reflexionar y repensar todo esto ¿Desde qué lugar? Del sur.

Referencias Bibliográficas

- Golte, J. (1990) Los caballos de Troya de los invasores. Perú. IEP.
- Gromponi, Romero (1992) Velero al viento. Estudios sobre Política. Lima. Eds. IEP.
- Lynch, N. (1992) en Que Hacer. N° 76.
- Matos Mar, J. (1986) Desborde Popular y Crisis del Estado. Eds. IEP. También en López Sinesio, El Dios Mortal. IDS 1991.
- En Revista Que Hacer (1992) N° 76.
- Pedraglio, S. (1991) en entrevista publicada en Que Hacer. N° 70.

CAPITULO VIII

CARLOS NOS HABLO DEL SILENCIO SOCIAL, DE LA TORTURA, DEL FIN DE LA DICTADURA EN EL PARAGUAY Y DE SU TRABAJO EN ATYHA. .

El Paraguay ha vivido varias décadas de ostracismo, de silencio, de incomunicación. El aislamiento fue favorable al gobierno de Stroessner. Al interior del país se mostraba una fachada de "tranquilidad, de democracia y de solvencia económica".

Otro aspecto que contribuyó a este encierro es la situación geográfica. Es un país mediterráneo, sin costas al océano. Tal vez estos sean factores, -yo lo explico de esta manera- que contribuyan a la tremenda ignorancia sobre el Paraguay. Casi diría la negación de la existencia de los graves atropellos a la dignidad humana, en todos sus aspectos. Constituye, pues, un deber para los paraguayos hacerlos conocer y para los latinoamericanos interesarse en ellos. Los paraguayos somos y queremos ser reconocidos como latinoamericanos.

Cuando se habla de las violaciones de derechos humanos en América Latina en los diferentes congresos y encuentros, nadie menciona siquiera a Paraguay; como si no hubiera habido una tremenda dictadura, la más antigua y cruel de América Latina. Es por eso que me voy a permitir improvisando un poco, hablar sobre algunas características de mi país y ubicarlo en el contexto latinoamericano.

El Paraguay está situado en el centro de América del Sur. Son vecinos suyos Argentina, Brasil y Bolivia; tiene aproximadamente 420.000 Km² y 4.000.000 de habitantes. Es un país bilingüe. La mayoría de los habitantes casi el 95% hablan el guaraní. Este junto con el castellano son las lenguas oficiales del país.

Se independizó de España en 1811 y al poco tiempo asumió el poder, uno de los gestores de la independencia, tal vez el más preparado intelectualmente, el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia. El Parlamento lo nombró Dictador perpetuo.

El Dictador Francia resguardó al Paraguay de las intenciones anexistas de la Argentina y Brasil (Portugal). Cerró totalmente sus fronteras, para exportar y para importar. En el Paraguay se fabricaba todo para sobrevivir. El país creció en su capacidad de autogestión y permitió conformar una identidad cultural propia. Se empobreció sin embargo intelectualmente por su encierro y por las poquísimas comunicaciones con el exterior.

Francia fue también un hombre honesto, que en pos de preservar a su patria se convirtió a veces en una persona sumamente cruel y despótica. Gobernaba con su criterio personal y no admitía disensos. Poseía una personalidad paranoide, según se ha dicho y con alguna razón. Sus objetivos eran patrióticos y debemos juzgarlo en su tiempo y en su contexto. Con todo, el pueblo paraguayo vivió desde 1813 a 1840 con miedo, sumergido en su encierro.

Posterior a Francia vinieron los López. Don Carlos Antonio, maestro de escuela que abrió las puertas al mundo, se ocupó de la cultura, trajo a profesores europeos y envió a paraguayos al exterior, entre ellos a su hijo Francisco Solano que en 1860 asumiría la Presidencia por legado de su padre.

Ambos presidentes gobernaron al país, como si fuera su propiedad. Como si fueran dueños del país, y en ese sentido, tampoco en sus gobiernos se respiraba libertad, justicia social y democracia.

Todo lo que el Dr. Francia sacrificó para resguardarse de sus vecinos, se desmoronó durante la presidencia del General Francisco Solano López, quien no pudo contener las intenciones expansionistas del Brasil y de la Argentina, seducida por intereses ingleses. López se sobrevaloró y no tuvo miramientos para embarcarse y embarcar al país en el desastre más grande de su historia: la guerra de la triple alianza, en la cual Argentina, Brasil y Uruguay se aliaron contra el "tirano López y su pueblo". Cinco años duró esa guerra, y cerca de un millón de paraguayos murieron, entre ellos mujeres y niños, que fueron obligados a convertirse en soldados. A partir de 1870, al finalizar la guerra, el gobierno debió vender grandes territorios por poco precio a empresas argentinas, inglesas y de otros países para hacer frente a la gran crisis económica de post guerra, creándose grandes latifundios; explotación del hombre a nivel de esclavos, obrajes para la explotación de la Yerba Mate y los grandes bosques.

El proceso de recuperación fue lento y muy duro, se sucedieron una serie de gobiernos dependientes política y económicamente de Brasil y Argentina. En este período se fundaron los partidos políticos tradicionales Colorado y Liberal, que se suceden en el gobierno, tras golpes de estados continuos, creando zozobra constante en la población.

Apenas repuntaba y comenzaba a estabilizarse el país, apareció otro desastre. Se inició un conflicto bélico con Bolivia. Los intereses del petróleo de la Standar Oil Company, afincada en Bolivia necesitaba explotarlo, en lo que el Paraguay consideraba su territorio. De nuevo se sucedieron tres años -1932 a 1935- de luchas y muertes fratricidas que implicaron grandes ganancias para los petroleros del norte.

Esta serie de guerras y golpes de estado configuraron un rol especial en los militares. Indudablemente, el status de los mismos había crecido por los méritos adquiridos en las contiendas bélicas, y se constituyeron en una especie de "Salvadores, de guías".

En 1936, apareció en el país un movimiento de corte socialista, gestado durante la guerra entre la oficialidad joven y un grupo de intelectuales. Algunos de ellos estaban disgustados por las condiciones de los manejos de sus partidos políticos y otros independientes. Tras un golpe de Estado, en el mes de febrero de ese año, asumió el poder quedando al frente del gobierno el Coronel Rafael Franco, un héroe de la guerra. Este gobierno duró algo más de un año. En ese tiempo se iniciaron las primeras conquistas sociales como las 8 horas de trabajo. Se ofrecieron

créditos agrícolas, y se empezó la reforma agraria. Se creó el Ministerio de Salud Pública. El poder militar adquirió preponderancia política especialmente en el gobierno de Stroessner que fue donde adquirió mayor magnitud.

El movimiento en cuestión fue gestado por los oficiales jóvenes durante la guerra. Eran militares disidentes de los partidos tradicionales e independientes.

En 1942, se inició en el país la época de los gobiernos crueles y despóticos con el gobierno del General Higinio Morínigo. El asumió la Presidencia interina del país, siendo Ministro de Defensa, ante la muerte, supuestamente accidental del Presidente de la República, General José Félix Estigarribia, quien fue ascendido a Mariscal por haber conducido a la victoria en la guerra con Bolivia. Estigarribia fue el Comandante en Jefe del Ejército paraguayo en esa contienda. El presidente interino debía llamar a elecciones pero nunca lo hizo.

En este período, se permitió una cierta participación de los partidos de la oposición, que duró seis meses, allá por el año 1946. Pocos meses después, vendría la guerra civil más importante, después de la guerra con Bolivia, que duró seis meses, y que motivó la gran migración paraguaya hacia el exilio. El ejército se unió con el partido colorado, iniciándose de esta manera la "partidación" o mejor dicho la "coloradización" del Ejército Nacional. El partido colorado se hizo poderoso porque contaba con el poder del ejército. Sin embargo, el verdadero poder político, desde ese entonces hasta nuestros días lo han tenido los militares.

En esos años se iniciaron las grandes persecuciones políticas, apresamiento, torturas y muertes contra los opositores. Se sucedieron una seguidilla de gobiernos, hasta que en 1954 apareció en escena el General Alfredo Stroessner, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la nación bajo el gobierno de Don Federico Chaves, un presidente bonachón, diría yo, sin autoridad.

Stroessner, tras un golpe de estado asumió el gobierno que duró 35 largos años. El 3 de febrero de 1989 fue defenestrado por el General Rodríguez. Este fue elegido posteriormente por amplia mayoría en las elecciones limpias de 1989, pocos meses después de ese golpe de Estado.

El pueblo paraguayo visto en esta apretada síntesis, no ha tenido prácticamente vivencia de democracia y libertad como han tenido Chile, Uruguay, Argentina.

El gobierno de Stroessner inició un período que se caracterizó por no permitir ningún tipo de disenso y un sistémico robo a las arcas del estado. Los grandes tratados, Itaipú, Yasyretá, Corpus, fueron grandes negociados para beneficio personal de

algunos en detrimento de los intereses del pueblo. Los hombres del coloradismo que intentaron oponerse a esta farsa, fueron despiadadamente perseguidos, torturados, muertos o exiliados. Stroessner fundamentó su enfoque político en la doctrina de seguridad nacional. Definió que su gobierno era una democracia. Para mostrarla inventó un partido opositor y un Parlamento, que por supuesto contaba con una gran mayoría oficialista y manejó el país con leyes inconstitucionales. Para completar la farsa, llamó a Asamblea Nacional Constituyente y así en 1967 con la colaboración de partidos opositores que ingenuamente creían que "el buen Padre" otorgaría un mayor espacio de libertad de justicia y participación, colaboraron en la elaboración de la Constitución política del Estado. Lo que consiguieron fue avalar una constitución hecha para gobernar eternamente y con las atribuciones necesarias para que legalmente el gobierno realizara sus desmanes.

Este tiempo se caracterizó por la generación de un clima de miedo y de terror que se fue gestando debido a las represiones violentas y aparatosas, por las torturas, exilios y desapariciones que afectaban a los opositores al régimen. La coima, el prebendarismo, el contrabando, el uso del dinero público para solventar los lujos de los militares, ministros y encumbrados políticos fue utilizado en forma abierta y descarada y se constituyó en un quehacer normal de esa minoría que sometía al pueblo.

Como los países vecinos y casi toda la América Latina estaban bajo el mismo estilo de gobierno, se creó entre los países de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile un pacto denominado "Operación Condor" en la cual policías y militares se pasaban informaciones, perseguían, apresaban y mataban a disidentes y enemigos de los gobiernos en cuestión, sin consideración de fronteras ni nacionalidades. De diversas pruebas que datan desde 1975 hasta la fecha confirman esta colaboración recíproca.

Si bien el pueblo se vió obligado a someterse, no dejaron de existir grupos políticos en disidencia. Algunos actuaban silenciosamente. Otros definieron la toma del poder por la vía de las armas. Muchos de estos movimientos sociales y políticos fueron brutalmente reprimidos, Stroessner se ocupó cuidadosamente de este problema, estableciendo sistemas de espionaje interno y externo. La policía y todo el ejército funcionaba para la defensa del sistema.

Sin embargo, al transcurrir el tiempo, la ciudadanía fue tomando

El proceso judicial norteamericano en relación al asesinato de Orlando Letelier, chileno y Ronnie Moffit, norteamericana, en Washington, hace referencia a esta coordinación de los servicios de inteligencia.

más confianza, empezó a no temer y poco a poco se produjeron manifestaciones públicas. Los distintos sectores se animaron a salir a la calle a pesar de la intensa represión. Así fue como los maestros, los campesinos, los indígenas, los médicos y enfermeras iniciaron sus manifestaciones de protesta.

Stroessner, ya a edad avanzada, no tenía el control absoluto de la situación. Se imponía pensar en el post Stronismo sin Stroessner.

Comenzaron disconformidades en el Coloradismo lo que significó plantear un golpe en la cúpula del coloradismo. En una Asamblea del partido Colorado, la policía impidió la entrada a los partidarios del Presidente de la Junta de Gobierno de dicho partido, purgando de esta manera a los disconformes.

El continuismo proponía al Coronel Gustavo Stroessner, hijo del Presidente, como alternativa de gobierno. Eso significaba tener que hacer a un lado a todos los Generales y Coroneles superiores al hijo, y, entre ellos, al hombre fuerte de los militares después de Stroessner, el General Andrés Rodríguez, que sería por tanto, llamado a retiro. Rodríguez no aceptó esta situación y el 2 de febrero de 1989 a media noche inició el golpe que nos liberó del tirano.

Nadie podía creer lo que estaba sucediendo, el 3 de febrero a la mañana. Todo el pueblo salió a festejar, fue una fiesta inolvidable. Allí terminaron por un momento las diferencias y el pueblo gritó su alegría. El pueblo sintió de nuevo esperanza.

El gobierno del General Rodríguez luego del golpe llamó a elecciones presidenciales y parlamentarias para el 1º de mayo del mismo año, y como era de esperarse, Rodríguez ganó por amplia mayoría. Él pertenecía al partido colorado. Los partidos opositores no estaban preparados para una campaña proselitista y además, estaban enfrascados en luchas internas.

Se constituyó un parlamento elegido democráticamente, estaban con mayoría colorada, pero con participación de grupo de colorados que antes del golpe estaban en el exilio. Esto constituyó el inicio de una depuración del coloradismo. Los colorados Stronistas fueron apresados o marginados e impedidos de actuar en política partidaria.

En pocas palabras, podemos considerar que en Paraguay, en este momento, existe una libertad nunca conocida. La libertad de prensa es total, aunque al parecer hay un pacto entre los empresarios de la prensa de no dar difusión suficiente a los problemas laborales.

Hay libertad de reunión, de asociación. El partido Comunista que por ley estaba proscrito (el solo hecho de tener en la casa un

libro de corte marxista era suficiente para ser condenado por la ley de la Defensa de la Democracia), realizó poco tiempo después su primer Congreso sin ningún problema.

Pero lo que no se permite y se reprime con todo el peso de las fuerzas públicas, la Policía especializada y el Ejército, es la ocupación de los grandes latifundios por los campesinos sin tierra. Estos se encuentran en una situación de tan extrema miseria que han ocupado tierras mal habidas de Jerarcas del gobierno anterior para sobrevivir.

El gobierno no plantea alternativas, reformas. Por otro lado, los sindicatos, son también fuertemente reprimidos. Este gobierno, sin lugar a dudas, es un gobierno manejado por empresarios y los militares son los empresarios más fuertes del país.

Hace poco tiempo se elaboró y se proclamó la nueva Constitución por la que se regirá el país. Rodríguez y sus familiares como los de Stroessner, por mandato de la Constitución no podrán gobernar hasta su cuarta generación. Sin embargo, se constituirá la figura de senador vitalicio que le da la posibilidad de participar en política.

Respecto a los Derechos Humanos se ha dado un gran paso, los delitos de lesa humanidad no serán prescriptos. Se firmaron ya todas las ratificaciones de los convenios internacionales de Derechos Humanos. Los gobernadores de los Departamentos no serán nombrados por el ejecutivo sino por elección directa. Esto es parte del proceso ocurrido dentro del partido colorado, que sufrió una crisis interna lo que perjudicó a los intereses de Rodríguez.

El 9 de mayo de 1993 se eligió un nuevo Presidente de la República, el ingeniero Juan Carlos Wasmosi, del partido colorado. El parlamento sin embargo está conformado por una mayoría opositora.

Según la Constitución el Presidente es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y este cargo no es delegable. Para contrarrestar esta situación el Ejecutivo envió al Congreso un proyecto de ley en la que se crea un cargo en la esfera castrense que comandará a todo el ejército y la armada, y pretende ejercer en la realidad las funciones del Comandante en Jefe. Los militares resisten aceptar la dependencia al poder civil.

Esta es una apretada síntesis de la situación paraguaya. Como vieron solo en 1946 se dió un paréntesis de libertad política en el Paraguay.

ELIZABETH
¿En el 46?

CARLOS

Si en el 46, pero eso no duró. Yo decía eso fue un momento de apertura, de una cierta libertad que se vivió en esos 6 meses que yo les refería, siempre bajo el gobierno del General Morínigo, era un gobierno militar, pero apoyado, por los 3 partidos de coalición entonces febrerista, colorado y comunista.

En el 1954, como dije, a través de un golpe de Estado, Stroessner se hizo cargo del gobierno y a la vez fue Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Lo primero que hizo fue partidizar ("coloradizar") las Fuerzas Armadas, es decir todo aquel que está en las Fuerzas Armadas debía pertenecer obligatoriamente al partido colorado, se debe afiliar al partido o si no salir del ejército. Decretó el Estado de Sitio permanente. Durante 35 años nosotros vivimos en un estado de sitio, con la Ley de Seguridad Nacional y el fantasma del comunismo.

Se fomentó el padrinazgo, es decir bastaba que uno tuviera un amigo, que era amigo -amigo del amigo- hermano de un tío de un general, para que pudiera tener algún tipo de beneficios. El prebendarismo empezó también ahí. Después la represión se hizo más dura y sistematizada. Por ejemplo los primeros grandes presos fueron algunos comunistas. Maidana, fue muerto en la Argentina, desaparecido.

Se creó un clima de miedo y terror. El gobierno a través de la tortura y a través de las persecuciones, mantenía el control de la oposición. La gente sabía que podía ser torturada. Ellos lo negaban, pero el rumor del sufrimiento y de la tortura generado por ellos mismos, funcionaba como paralizador de las expresiones sociales de todo tipo.

La tortura apuntaba, al individuo y a su entorno. Esta situación de mucho miedo, que duró más de cuatro décadas, creó fenómenos psicosociales diferentes de la situación de la Argentina o de Chile. En esos países en el poco tiempo, comparativamente hablando, ocurrieron cosas muy desastrosas, y crueles. En Paraguay, la represión fue más crónica, más diluida en el tiempo. La gente, poco a poco se fue adaptando a la situación, creando un verdadero cambio en la cultura. Podemos decir que esta sub-cultura del miedo creó conductas que permitieron a las personas adaptarse a ellas. En los colegios, en la misma casa, en el trabajo, no se hablaba, como negando la situación. Por todas partes existían espías, lo que para muchos se constituyó en un buen negocio y para otros en mecanismos de ganar confianzas. (trepadores)

Hacia 1986 - 87, o un poco antes, empezaron los movimientos, de los obreros, de los estudiantes, de los médicos, de los campesinos. La gente empezó a hablar, a no tener miedo. A

enfrentar más a la policía. Así surgieron los movimientos de Hospital de Clínicas, por demandas económicas. Ellos se fueron al Palacio de Gobierno a pedir cosas aumentos en sus sueldos y mejoras en el hospital para los pacientes. Como respuesta fueron arrasados por la policía. Después se sumaron otros movimientos. El día de los derechos humanos se realizó una gran manifestación a favor de los derechos humanos que fue terriblemente reprimida por la policía. Por primera vez el pueblo empezó a atacar a la policía y la policía empezó a retroceder y arrancar desesperadamente.

Por otro lado Stroessner también ya estaba envejeciendo, ya no tenía la lucidez de antes. Hacia el final del régimen, el que mayor fuerza tenía militarmente como poder, era el general Rodríguez y a pesar de sus vínculos familiares, era su consuegro, preparó el golpe y sacó a Stroessner.

La mayoría de los líderes opositores estaban en el exterior. Hubo movimientos, intentos inclusive armados de entrar al país para luchar contra la dictadura. En el año 59 hubo un movimiento el llamado "14 de mayo". Los compatriotas que no pudieron huir fueron masacrados en las torturas. Se generaron también otros movimientos, uno de los últimos ocurrió en 1976, fue reprimido brutalmente, cayeron presas y fueron asesinadas muchas personas.

Yo soy médico psiquiatra y psicoterapeuta de grupos. Me involucré en la asistencia a víctimas de la tortura porque yo mismo fui apresado y torturado. Yo nunca pertencí a ningún movimiento opositor, era un opositor silencioso con mucho miedo.

En 1976, una mujer, compañera de colegio secundario, embarazada, solicitó mi ayuda porque la policía la perseguía, ella pertenecía a un movimiento que días antes había sido descubierto, y su marido, uno de los dirigentes, había sido muerto por la represión policial. La policía la buscaba para asesinarla también. Yo la ayudé, la escondí por algunos días con la ayuda de otros amigos comunes, que no estaban involucrados en ningún movimiento opositor. Todo salió bien, la mujer tuvo su hijita y posteriormente debió dejar el país.

Dos años después, la policía se enteró de este acto nuestro y fuimos apresados cuatro personas, entre las mismas, la esposa del amigo mencionado. Allí, en el Departamento de Investigaciones fuimos torturados física y psíquicamente durante 17 días y posteriormente enviados a campo de concentración de presos políticos en la Cárcel de Emboscada. En un juicio fuimos declarados inocentes, sobreseídos, por las presiones de los organismos internacionales de Derechos Humanos, y sobre todo, porque no fuimos prisioneros peligrosos ni importantes para ellos. En la tortura sufrí una lesión en el ojo, un golpe de látigo fue directo al ojo produciendo el estallido del cristalino, quedando como secuela una catarata traumática de la

cual fui intervenido quirúrgicamente.

Entrando en el tema de la asistencia a los compañeros torturados, debo decir que la asistencia se inició ya en el campo de concentración llamado "Emboscada" un antiguo penal, situado en la ciudad de su nombre, a unos 50 kms. de Asunción. Esta prisión se habilitó por la cantidad de presos políticos que existieron en 1976, con el descubrimiento del movimiento denominado OPM (Organización Político Militar). Eran más o menos 750 presos y estaban hacinados, no pudiendo salir de sus celdas ni para ir al baño. Sus necesidades las realizaban en latas que las sacaban cuando les permitían salir unos minutos a la tarde. La situación era horrible. Yo no estuve en esa época. Los presos sin embargo se pudieron organizar y con la ayuda de entidades de Derechos Humanos Internacionales presionaron y consiguieron algunas mejoras, algo así como estar más tiempo afuera, poder ir al baño.

El Comité de Iglesias para ayuda de emergencia desarrolló un importante papel para que los presos pudieran vivir sin tantas penurias. Los viejos políticos allí presos, los campesinos fundamentalmente iniciaron un proceso de transformación del sistema de vida allí dentro, experiencia que yo la ubico como el inicio de un proceso reparativo.

Poco a poco y con ayuda de la entidad mencionada, que proveyó de productos alimenticios, de medicamentos, de revistas, de libros, y de nexos con los familiares que estaban en el interior del país a quienes además les ayudó económicamente, los presos se organizaron e iniciaron labores tales como la cocina, el manejo de las basuras, la limpieza de los baños, del patio. Se crearon cursos de alfabetización para adultos y niños, que inclusive fueron reconocidos por el Ministerio de Educación.

Se formaron dos grupos de teatro, un consultorio médico, con la presencia de tres médicos clínicos presos también ellos, en diferentes momentos. Se organizaron torneos deportivos, otras actividades recreativas. Todos colaboraban, por turnos. Se formó un consejo de delegados de celdas que se reunían para coordinar la vida en Emboscada, se constituyó sin haberlo pensado en una comunidad terapéutica de autogestión. Cuando yo llegué a Emboscada, me hice cargo del consultorio que habían organizado los tres médicos mencionados que me precedieron.

En Emboscada habían varones, mujeres, niños y ancianos. El ambiente era de mucho respeto, de mucha solidaridad. Todos se organizaron y cada uno hacía lo que sabía. La gente se volvió a reencontrar, las personas se sintieron reconocidas y valoradas. El espíritu de solidaridad fue significativo porque permitió rehacer vínculos sociales y el torturado no se sintió solo ni rechazado. Los días domingos se permitieron visitas de los familiares. Sin quererlo, el gobierno proporcionó un importante espacio de rehabilitación.

Después que quedé en libertad, el Comité de Iglesias solicitó mis servicios como psiquiatra y psicoterapeuta y trabajé en mi consultorio y en una clínica tipo comunidad terapéutica que con unos colegas habíamos instalado. Allí hicimos tratamientos psiquiátricos, inclusive internábamos pacientes y entre ellos a aquellos que habían sido torturados y que presentaban cuadros de psicosis graves, sobre todo al recuperar su libertad por ejemplo, una persona que estuvo presa por más de 15 años y que a pesar de las crueles torturas sufridas, pudo mantener su equilibrio emocional, pero al ser puesto en libertad, presentó un cuadro de depresión tan grave que tuvo que ser internado.

Realicé este trabajo sin tener experiencia en tratamiento a víctimas de la tortura, solo con la experiencia de mi terapia personal, la que tuvo varios momentos. Un primer momento fue la continuación de mi análisis personal, que se había interrumpido con el apresamiento y posteriormente un Laboratorio gestáltico en el que iniciamos ese trabajo asistencial.

La asistencia psiquiátrica también se realizó en las mismas prisiones con el apoyo de las organizaciones de Derechos Humanos que me ofrecían una cierta garantía. Aparte de esto, no hubo otro tipo de asistencia, salvo en forma también particular de algunos colegas, amigos o parientes de víctimas.

Después del golpe, a pocas semanas del 3 de febrero de 1989, sucedió algo interesante de señalar. Los que habíamos estado en Emboscada sentíamos la necesidad de reunirnos y hacer algo juntos. Concertamos una reunión de un grupo, nos avisamos y acudieron cerca de treinta personas. Formamos entonces una Institución de Derechos Humanos que la llamamos Asamblea por el Derecho a la Vida (ADAVI), constituida por los mismos protagonistas, víctimas de la represión.

La Asamblea por el Derecho a la Vida se constituyó en un espacio solidario, una continuación de lo que fue Emboscada. Nos volvíamos a ver después de más de 10 años y otros después de mucho más. El trabajar por una causa noble como es la lucha por los Derechos Humanos, asumir socialmente la responsabilidad de denunciar los hechos pasados como testimonios de la ignominia y también denunciar los atropellos del presente, que a pesar del estado de libertad se siguen cometiendo, se constituyó en un mecanismo terapéutico por sí mismo, de auto reparación.

Continuar la lucha de esta manera, se convirtió así en otro factor importante en el proceso de rehabilitación también autogestivo de los que fuimos torturados.

De allí surgió la idea de organizar un servicio de asistencia médico-psicológica a víctimas de la tortura y se encargó a ATYHA, Centro de Alternativas en Salud Mental para su

concreción. Con la colaboración del Fondo de Ayuda a Víctimas de la Tortura de las Naciones Unidas, se inició esta tarea ya más sistematizada y está actualmente funcionando. Este programa funciona desde octubre de 1989.

Con muy poca experiencia, sin haber podido tener intercambio con otras experiencias, como la de Uds. por ejemplo, iniciamos el trabajo fundamentalmente en el campo. Elegimos uno de los lugares donde la represión fue cruel e intensa. Con la colaboración de la Parroquia pudimos contactar con personas que fueron víctimas de torturas.

Pensamos que se repetiría la experiencia del día del encuentro, cuando se creó la ADAVI que fue una situación dramática, catártica y de grandes emociones por el reencuentro, y que podría ser factible de trabajar terapéuticamente. Pero no ocurrió así.

Encontré un conjunto de personas desesperanzadas, sin motivaciones para mejorar su calidad de vida. Estaban atrapadas por la pobreza, estaban desvinculadas de sus vecinos, seguían teniendo mucho miedo. Se sentían "más pobres de lo que realmente eran". Tenían muchos hijos pequeños, desnutridos, analfabetos, descuidados totalmente. Era un cuadro desolador. No les interesaba hablar de sus posibles traumas de la tortura. La verdadera tortura era su condición actual de vida, y no encontraban salida.

Ante esta situación, que nos tomó desprevenidos y sin saber mucho qué hacer, iniciamos un diálogo con ellos sobre la problemática actual.

Como cosa concreta, contratamos a un médico del lugar y abrimos una cuenta en la farmacia para proveer de medicamentos. Esto implicaba atender la salud sobre todo a los niños y ancianos que más necesitaban. Se les alentó a que acudan a este servicio.

Las visitas al lugar eran quincenales, esto era motivo de una reunión con todos los usuarios. En las mismas se fue creando un espacio de encuentro donde las personas se fueron convirtiendo en un grupo de pertenencia e iniciaron una organización de desarrollo campesino, con posibilidad de convertirse en una cooperativa. Los campesinos fueron ayudándose mutuamente y continuaban reuniéndose aún en ausencia nuestra. Ellos empezaron a creer en sus propias posibilidades y la fuerza del grupo. Este modelo, lo continuamos realizando en otras comunidades.

Creemos que la peor secuela que nos ha dejado el Stronismo fue la destrucción de la red vincular de los grupos sociales, como consecuencia del miedo, de las relaciones, de la desconfianza generalizada que fue creada en la sociedad, y que a pesar del

estado de libertad que hoy se vive, aún subsiste.

En la capital, la asistencia psicológica que brinda el programa consiste en ofrecer psicoterapia a aquellos que lo solicitan, a los que se agregan ahora los retornan.

DAVID

Cuando te escuchaba, sin saber mucho sobre Paraguay, pensé que sería imposible trabajar allí con personas "no afectadas" ya sea por las dictaduras, las guerra interiores o las exteriores. En el campo de salud mental debe existir tal vez una realidad de muerte permanente. Si esto es así, es importante tener en cuenta esta continuidad de largo alcance y ampliar la conceptualización del impacto de esta violencia sobre la sociedad y sobre las víctimas.

Lo que dices sobre las personas al salir de la cárcel es muy importante. También acá hemos visto que para mucha gente que estuvo detenida en cárceles, la salida de la cárcel parecía ser más traumática que la entrada. A la salida, se tenía la expectativa de que todo iba a mejorar. Sin embargo ocurría lo contrario. Algunos se sentían inseguros en la nueva situación, a tal punto que muchos confesaron que querían volver a su celda. Hemos trabajado con grupos de ex-presos recientemente salidos de la cárcel. Se hablaba poco de la tortura. Es un tema complicado para trabajarlo en grupo, pero si se podía compartir la experiencia traumática de la salida de la cárcel.

MARIA ANGELA

Yo me preguntaba cuando te oía hablar: ¿Qué tiene que ver ese asunto de la dictadura perpetua con los comienzos de la independencia?... ¿qué noción de democracia, de colectividad y de voluntad popular podría haber en el Paraguay?. Me parece como si todos hubieran estado en la cárcel todo el tiempo. De pronto desaparece la dictadura, desaparece la cárcel, pero viven en el mismo territorio. Me pregunto ¿cómo pueden tener noción de otro espacio, si el espacio sigue siendo el mismo? ¿Donde circula más la reflexión, ¿por el lado de las ciencias políticas? ¿qué tiene que ver con nosotros? ¿cual es el imaginario respecto a lo que es el derecho del sujeto en el ejercicio de su libertad? ¿Cómo se puede hablar de derechos humanos en un contexto donde la democracia nunca fue viable, nunca fue posible? ¿Dónde estaba la sociedad civil, los movimientos populares que fueron duramente reprimidos, que nunca tuvieron protagonismo?.

Creo que es un espacio privilegiado para trabajar -como decía Marcelo- las sutilezas del terror y los efectos de la experiencia cotidiana y sistemática, y en este caso, histórica, añeja, milenaria. Me parece que da para muchas líneas de reflexión y de investigación.

Cuando tu presentas, a título personal, una serie de

experiencias y señalas que con mucho miedo no participaste en determinado momento, en asuntos relacionados a los derechos humanos y te sentiste preocupado, como que era una experiencia muy valiosa para entender lo que muchos otros deben hacer sentido: una permanente rebelión soterrada, agarrada. Después te has permitido desplazarte espacialmente, generar cosas, improvisándolas... En fin. Me preguntaba:...¿cuantas cosas potenciales hay que todavía no han pasado al acto, no han pasado a la acción? y ¿de quien dependería que esa cosa se hicieran? ¿verdad?

Pensaba en la definición de la OMS sobre la Salud Mental, que no es solamente la ausencia de enfermedad sino que es el desarrollo de las máximas potencialidades del sujeto. Yo pensaba, en analogía con esto, que la democracia no es ausencia de dictadura, sino es el despliegue de una serie de vínculos, de estrategias de relación, que en este caso, supone sanar toda la desconfianza, el espionaje, las fragmentaciones que debe haber generado tanta represión.

CARLOS

...Yo creo que no se puede hablar de salud mental donde los Derechos Humanos no son contemplados y más aún son sistemáticamente atropellados, y en mi país en que la represión generó tanto miedo por tantas décadas, se pueden ver y sentir, sin tantas "sutilezas", al decir algo así como "desvíos culturales" como consecuencia de toda una época de terror, generando una subcultura del miedo.

El que ha estado preso, sobre todo aquel que se ha sentido en una situación límite, se da cuenta que algo cambia en uno; algo queda marcado, como un algo que te obliga a tomar un rumbo diferente. En mi caso creo que se operó un cambio, como una decisión interior, como que ahora puedo lo que no creía poder antes. Como les decía, yo tenía terror a la tortura. Jamás me metí ni siquiera por curiosidad en una reunión, ni mucho menos en una manifestación. Ahora sigo teniendo miedo, pero puedo administrarlo. No me paraliza ni me impide participar activamente de los eventos de lucha por los Derechos Humanos en mi país. Esta paradoja podríamos llamarla el "beneficio secundario de la tortura".

Ampliando un poco más lo que manifestó David, debo decir que es totalmente cierto. En Paraguay todos los habitantes han padecido represión de una manera u otra. Muchos ni siquiera se dieron cuenta porque ya nacieron en ella y lo han vivido como una situación normal. Es más, muchos se sienten más seguros con el pseudo paternalismo de los gobiernos represivos militares y hasta manifiestan que en ese nefasto período no existían los problemas sociales o económicos que ahora salen a luz y que antes estaban negados a la población. Es por ello que muchas personas no creen o se sorprenden cuando los que han sido

torturados relatan sus testimonios. Esta ha sido una forma de negar la situación.

ELIZABETH

Sabes? a mí lo que más me conmueve de lo que tú dices, es esta doble situación: por una parte hay un cierre de fronteras debido a la represión que se hace hacia adentro y el país queda silencioso y silenciado. No hay noticias. ¿No se sabe nada de lo que ocurre en Paraguay porque ocurre siempre lo mismo? Me parece que durante Stroessner, el Paraguay solamente ha hecho noticia cuando mataron a Somoza o cuando cayó Stroessner. Es como que no tuviera novedad en la permanencia del régimen. Yo creo que tiene que influir fuertemente en la gente en el sentido de una especie de habitualidad de ese estado de cosas. En eso me suscribo a lo que María Angela dijo, en el sentido de "qué posibilidad tiene la gente de imaginarse algo distinto, si ya van tres o cuatro generaciones, donde o por las guerras anteriores, o por Stroessner, o por otras situaciones, la sociedad paraguaya tiene una espantosa y terrorífica monotonía cotidiana ¿dependerá exclusivamente del régimen político? ¿tendrá que ver con la estructura económica del país? ¿con el predominio de la actividad agraria? No sé. ¿Como era posible conservar la idea de un mundo distinto? Quizás idealizando un tiempo previo, un "antes" de las dictaduras o las guerras. Yo me preguntaba dentro de esto cómo Uds. desde ATYHA conciben el trabajo de ahora. El de ahora en adelante. Antes era un poco como salvataje de algunas cosas fundamentales, pero de ahora en adelante, ahora que Uds. han podido abrirse un poco hacia el mundo, conversar con otra gente.

CARLOS

Quiero expresar que mi relato inicial fue la de presentarles un panorama muy superficial de la situación. El Paraguay estuvo encerrado en un ostracismo, pero esto no significa que muchos intelectuales, políticos, y otra gente, no hayan salido y regresado y difundido lo que aprendieron en algunas cátedras inclusive, que posiblemente luego le haya costado el puesto. No significa que las noticias del exterior no circularan en nuestro país. Muchos paraguayos fueron al exilio en distintas épocas y han vuelto, y hemos tenido alguna experiencia de vivir en democracia en el exterior. Hablamos en general del campesino, de los que no tienen acceso a estudios superiores, que constituyen la mayoría del país.

En ATYHA pensamos fundamentalmente que debemos iniciar desde todos los organismos de derechos humanos y de Salud Mental, programas de educación, y no solamente en Derechos Humanos sino también en los derechos civiles. En orientar programas de autogestión, para luchar contra la pasividad de la gente que espera todo del gobierno. Es por ello y a modo de ejemplo, que hicimos un Congreso Internacional sobre Salud psicosocial, cultura y democracia en América Latina bajo el lema

"Redescubriendo Paraguay en el contexto Latinoamericano", para difundir dentro del Paraguay la realidad latinoamericana y a Latinoamérica, la realidad paraguaya. Este Congreso se efectuó en noviembre de 1992.

MATILDE

Yo haría una comparación posible con Argentina -guardando las distancias- en relación a las interrupciones "democráticas". En Argentina en 50 años con golpes de estado no hubo un solo traspaso de gobierno constitucional. Esto nos puede permitir pensar en todos estos aspectos crónicos; Elizabeth se refería a algo que nosotros llamamos "naturalización". Se refiere a la convivencia con el miedo, con el terror, como un hecho natural, cotidiano. El efecto es lo "siniestro", en términos freudianos. Aquello que es familiar, sumamente familiar y cotidiano y que pronto se deviene en amenazante. Me pregunto acerca de este silenciamiento en la Argentina con respecto al indulto. Se habla de "recuperar el tejido social", tal vez habría que tejerlo más que recuperarlo.

Pensaba en las expresiones de Marcelo acerca de la fascinación del horror. Pensaba en este atrapamiento de todo un pueblo por el horror y la imposibilidad de diferenciar como era esa seguridad dentro de la cárcel y como el afuera podría ser tanto más peligroso. Pensaba en la recuperación de la memoria en Paraguay. ¿Estaría oculta quizás en esos pequeños espacios, en esos pequeños movimientos del 1976 por ejemplo o cuando la gente salió a festejar a la calle ¿qué festejaban realmente? porque el que sube es Rodríguez.

PEDRO

... no cambia mucho

MATILDE

... No cambia mucho y sin embargo cambia tanto, porque hay una libertad de expresión...

CARLOS

... En cuanto a la gran fiesta que se dió el pueblo es algo totalmente comprensible. Fue la explosión de tanta presión contenida. Lo importante era la caída de Stroessner y su grupo. Cualquier cosa era mejor que eso. A parte no olvidemos, que lo que no fue dicho, es que el Tío Sam ya no aprobaba un gobierno descaradamente despótico que endeudaba al país para beneficio personal. El pueblo no ha perdido su capacidad de soñar un mundo mejor. No se festejó a Rodríguez, se festejó la caída de Stroessner y también un resultado de las presiones sociales que

Esta información se agregó en la última revisión del texto, así como el resultado de la elección presidencial también ocurrida en 1992.

como había expresado se estaban manifestando cada vez más.

Quiero decir también que en el Paraguay el tejido social existió, a pesar que no hemos tenido experiencias democráticas. Existió siempre un sub mundo social, pasivo que ha debido someterse, pero que nunca ha comulgado con las ideas del gobierno. Como pasó con los guaraníes de las reducciones. Aparentemente se convirtieron al cristianismo, pero ellos hasta hoy que pueden, siguen practicando los ritos y cultos de sus antepasados. Debieron hacer "como si" se sometieran para su sobrevivencia. Además no olvidemos que si no hay una memoria, podemos construirla a partir de los vínculos que vamos haciendo en función a las necesidades. El hombre es creativo y no creo que ese factor haya sido destruido. A parte que, recalco, Paraguay también es Latinoamérica y ella tiene memoria.

MATILDE

... Entonces termino brevemente con esto de la fiesta ¿no? Me acordaba del mundial de fútbol donde yo creo que nosotros, estuvimos como muy duros y creo que lo vamos a tener que ir analizando ¿que pasó en este momento?. Debemos repensar como también en el momento de la dictadura hubo un doble mensaje. Hoy Mentor lo habló como la denegación. Cuando la Argentina estaba sufriendo un momento de dura represión en el pleno 78, desde el resto del mundo empieza una fuerte campaña internacional denunciando las violaciones de los derechos humanos, y la Argentina responde con un mundial de fútbol que era la pura alegría. Nosotros hacíamos la lectura de la negación social. Cuando arrecian las denuncias, a través de quien sabe quien, el gobierno empapela Buenos Aires y salen las mariposas para pegar en los autos con la campaña "Los argentinos somos derechos y humanos" con lo cual la renegación estaba ahí a la vista.

Pero pensemos que pasó con ese pueblo que salió a la calle a festejar, que pasó con ese pueblo que tuvo necesidades a salir a la calle. Creo que no era un pueblo que negaba la realidad únicamente. Esto es una cosa que tenemos que repensar, porque hubo muchísimos momentos donde esa explosión en las calles sirvió para gritar en contra de los militares. En muchísimos momentos y en plena cancha, cuando se tiraban los papelitos, la voz de la gente gritaba contra la dictadura.

MENTOR

Me quedé pensando en esto de que la Asamblea por el derecho a la vida de Paraguay va a la comunidad, al campo, y en esa comunidad se observa, que desde hace 10 años vienen sufriendo una secuela de torturas, ¿qué tiene que ver esto con las propuestas de perdón y de olvido de los gobiernos de turno?.

Carlos estaba muy implicado allí, y dijo que en esa comunidad no

se trabajó directamente sobre la tortura, y que fué el grupo, la organización, la que de alguna manera trabajó el miedo. A mi me queda como una inquietud, que sería una línea de abordaje, una línea de trabajo, el que la organización trabaje o trabajar con ellos los efectos de la tortura.

CAPITULO IX

GLADYS Y MENTOR NOS CONTARON DE COMO SE ENTIENDEN LOS DERECHOS HUMANOS EN ECUADOR DESDE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES HASTA NUESTROS DIAS . . Y QUE PUEDEN HACER LOS PSICOLOGOS ALLI. . .**MENTOR**

La primera violación a los derechos humanos en América Latina y en nuestro país, sucede con la venida de los españoles en 1541-1542. Tal conquista significó un enfrentamiento político-militar entre dos culturas, con un costo muy elevado para nuestros pueblos.

Esta conquista, productos de la ambición de la corona española de incrementar sus riquezas, imponer por la fuerza su cultura, invadir y apropiarse de territorios, fue cada vez más violenta, hegemonizando su lenguaje e ideología como formas de perpetuar su dominio, tal como sucede hoy con el capitalismo mundial encabezado por E. E. U. U.

En esta lucha histórica, que nuestro pueblo la hizo con escasos instrumentos militares, el poder español y sus fuerzas dejaron sembrado el terrorismo internacional, el ultraje, los asesinatos en masa, los desaparecidos, las violaciones a las mujeres indígenas y los daños materiales a las comunidades andinas.

Por ello para nosotros la primera violación a los Derechos Humanos es venida de afuera. Empiezan ahí, por esta fecha, en un momento en que en nuestros pueblos existía un modo de organización político cultural, un modo de producción social y socializado, un lenguaje y básicamente un respeto y derecho a la vida individual y comunitaria.

A partir de ésta dominación colonial surge el mestizaje. Los mestizos, históricamente, junto a los indios, campesinos y a los negros han sido utilizados en las diversas formas de explotación que eran las encomiendas, los obrajes y las mitas.

Luego de este período, Ecuador pasó a formar parte del Virreinato de la Nueva Granada, del departamento de la Gran Colombia, con los ideales de Bolívar, Antonio José de Sucre, Manuelita Saenz.

Terminado el siglo XVI, y a lo largo de todo el siglo XVII, en nuestro territorio se producen una serie de sublevaciones que tenían relación con las insurrecciones que se venían dando en todo el continente; algunas de las sublevaciones ecuatorianas se desarrollan en Patate en 1770, en Otavalo, San Pablo, Caranqui, Cotacachi, Guano, Guamote, entre 1777 y 1778 respectivamente.

Quizás sea preciso señalar, que dentro de éstas luchas por la independencia, el siglo XVII se ha convertido en el testigo histórico del mayor rechazo a la dominación extranjera; hasta desembocar en el grito libertario del 10 de Agosto de 1809 ocurrido en Quito, por cuya razón fue llamada Quito, Luz de América.

A partir de 1900 dos hechos marcan la vida sociopolítica de los países del mundo y del nuestro. El primero tiene que ver con las dos guerras mundiales y sus consiguientes crisis económicas. Este hecho desencadenó una lucha entre los monopolios internacionales y las burguesías locales, que en el caso de Perú y Ecuador terminó en un conflicto armado. Estos hechos generaron zonas de tensión y disputa territorial, por el interés de parte de la burguesía peruana y de su alianza internacional de apropiarse de inmensos recursos naturales, petróleo, gas, zonas de producción agrícola y mineral del suelo ecuatoriano. En 1980 este conflicto entre los dos países se reactualizó, para luego ser objeto de manipulación política de los gobiernos de turno, en descuido de los verdaderos problemas que enfrentan tanto Ecuador como Perú.

El segundo factor hace alusión a la revolución socialista de 1917, cuyo fervor produjo la inspiración para las luchas por la libertad y por el deseo de construir una sociedad más justa que la capitalista en los sectores progresistas y de izquierda.

En 1970, en nuestro país, los militares tomaron el poder después de un golpe de Estado, contra un gobierno elegido en las urnas y de corte populista del Dr. José María Velasco Ibarra. La dictadura militar, apoyada por el imperialismo duraría una década.

En 1980 Ecuador retoma la democracia electoral con el abogado Jaime Roldós Aguilera, ideólogo de la clase media guayaquileña, con una profunda convicción en la unidad latinoamericana y con una política de no entreguismo al poder internacional de la riqueza del pueblo ecuatoriano, lo cual le valió su vida y la de su esposa, al ser asesinado por la CIA en un supuesto accidente de aviación.

En 1984 el socialcristianismo toma el poder, encabezado en la figura de León Febres Cordero, cuya política se caracterizó por una aceptación de las imposiciones del FMI, de la banca internacional y por el cumplimiento de medidas de ajuste y restricción en contra de la mayoría de la población, cuyo nivel de vida fue deteriorándose rápidamente, dando lugar al aumento de la miseria, la desnutrición, el analfabetismo, la prostitución, el desempleo, la baja de salarios.

Estos efectos desencadenaron el apareamiento de un movimiento armado con fuerte voluntad política, pero desconectado de las masas. Este hecho, a su vez, provocó el aumento de la represión militar y paramilitar de parte del Estado del gobierno socialcristiano, el mismo que empezó una permanente violación a los derechos humanos, asesinatos a sangre fría, allanamientos a las viviendas, detenciones

arbitrarias, una ola de desaparecidos, amenazas a la integridad física y psíquica de las personas. Resultado de esta violencia estatal ese grupo quedó aniquilado por completo el movimiento alzado en armas y sus principales dirigentes; dos jóvenes colombianos de apellido Restrepo, fueron detenidos, asesinados y sus cuerpos retaceados y enterrados o arrojados a lugares impenetrables.

En estas violaciones a los Derechos Humanos un sector de la Iglesia Católica, liderada por Monseñor Leonidas Proaño, defendió los principios elementales de la vida humana; lo propio se podría decir de la Hna. Elsie Monge y de la Comisión Ecuménica de los Derechos Humanos. Sin embargo, la impunidad de los asesinos e ideólogos del crimen ha sido sistemáticamente tapada y cobijada al amparo de los gobiernos de turno. Terminado el período del "febrescorderismo", en 1988 un gobierno social demócrata con el Dr. Rodrigo Borja como presidente, asume la responsabilidad de conducir al país, bajo el slogan de la "concertación social", cuyo balance al término de 1991, aunque en breves rasgos, es el siguiente.

Derechos Humanos:

	Nº casos registrados por CEDHU		
	AÑOS		
	1989	1990	1991
Homicidio	21	17	23
Tortura	59	49	38
Incomunicación	52	37	18
Violación Domiciliaria	29	27	12
Arresto Arbitrario	137	216	140
Maltrato Físico	111	164	107
Abuso de autoridad	76	99	56
Conflicto de Tierra	97	130	68

De los 7800 detenidos en recintos carcelarios que existen en todo el país, 5200 no tienen sentencia y un buen porcentaje ya ha cumplido un tiempo mayor al de su condena dentro de las diferentes cárceles.

La desnutrición infantil asciende a un 55%, es decir, de cada tres niños dos son

desnutridos. La Federación Médica Ecuatoriana a finales de 1991 informó que el número de contagiados por el cólera es de 10.000 personas y 73.000 seres humanos padecen de malaria.

Según el Centro de Investigaciones Económicas de la U.C. la canasta mínima para una familia de 5 miembros es de \$110.000 sucres, equivalente a 100 dólares mensuales, pero el salario mínimo vital no cubre ni la mitad de ésta demanda; al contrario de cada 100 padres de familia, 15 se encuentran sin empleo y 53 están subempleados. 19

Como un hecho político de gran escala y que modificó la estructura sociopolítica del país, está el levantamiento indígena ocurrido entre 4 y 6 de junio de 1990, cuyas causas fueron la acumulación histórica de la explotación y marginación hacia estos sectores; la desterritorialización a la que han sido sometidos; la lucha por la defensa de la cultura e identidad del pueblo indio-mestizo, entre otras razones. Este acontecer sociopolítico que no entendió el gobierno, hizo que el mismo abriera paso a la represión militar y paramilitar y a las consiguientes violaciones de los Derechos Humanos.

Nosotros no pertenecemos a ningún organismo de Derechos Humanos. Esto no significa que no reconozcamos el trabajo que ustedes vienen realizando en este campo. Siempre lo hemos hecho en la medida de nuestras posibilidades que tienen que ver con la conciencia social de todos los que entregan su esfuerzo en los sectores populares. Pero, en nuestro país, con la conducción de Rodrigo Borja, con el ánimo de funcionalizar su política, se ha dado un enfrentamiento entre el Estado y las ONG., Estado y organizaciones populares, creando en éstas últimas desconfianza y divisiones internas. Se ha venido a replantear la posición de todas las organizaciones que trabajan con la comunidad y el compromiso de sus miembros para realizar cualquier acción, lo que a su vez, ha dado lugar al surgimiento de falsos problemas de dicotomías viejas como qué es primero y qué defender más, si la práctica o la teoría o cuál es la posición social del trabajador popular, etc.

En el campo de salud, el valor del aporte psicológico ha sido minimizado incluso dentro de los Derechos Humanos, ya sea por el desconocimiento de las instituciones, organismos y del Estado sobre el tema o por la débil formación de los profesionales y la falta de alternativas de trabajo.

Por estas razones nosotros hemos constituido un centro de formación, al que acuden profesionales egresados de la Universidad y estudiantes de los últimos años, de los cuales nosotros también hemos sido parte afectada y nos hemos visto en la obligación de organizarnos. También han habido compañeros que han participado y participan de una labor carcelaria, que por falta de facilidades de parte del Estado a veces se ha obstruido su trabajo y otros compañeros trabajan en las ONG.

19 Los porcentajes, los datos y las cifras han sido tomados de la revista Derechos del Pueblo. Enero 1992, N° 67.

En todo este proceso ha estado en juego la posición y el desarrollo de la psicología. Por un lado, el psicoanálisis está ligado a un élite clara y marcada, lo que históricamente no le permite el acceso a la gente pobre y que tampoco les interesa ir a estos sectores para trabajar conjuntamente. Por otro lado está la reflexología, que vive sus últimos días, y el conductismo. Ambos son enfoques academicistas, sin alternativas comunitarias para desarrollar la salud mental o abordarla.

Nuestra orientación parte del psicoanálisis y quizás lo sigamos utilizando un tiempo más hasta ir pudiendo desarrollar otra herramienta conceptual que hoy está en proceso.

Hoy les vamos a contar de una experiencia chiquita que tiene que ver con lo que venimos hablando aquí de los efectos de la violencia en las comunidades.

La Federación de Barrios Noroccidentales de Quito, nos pidió el asesoramiento a un grupo de jóvenes cuya comunidad en la que viven, fue azotada por una ola de violencia del gobierno de Febres Cordero. Esta violencia venía dándose entre dos cooperativas, la una denominada Jaime Roldós constituida con francotiradores apoyados por el ex-presidente León Febres Cordero y la otra llamada Pisulí en la que convergían varias fuerzas y organizaciones populares. Estaban ubicadas al norte de Quito a unos 3000 metros de altura, lugar al cual se le denominó "invasión" o "Atucucho" (quichuismo que significa "a tu hueco") sitio al que fuimos llamados a participar.

El grupo estaba formado por 15 jóvenes con edades que oscilaban entre los 12 y 22 años. El objetivo del trabajo era fortalecer la organización produciendo un medio de comunicación para ellos y para la comunidad y secundariamente trabajar los problemas psicológicos del grupo.

Los problemas que presentaban era un alto índice de alcoholismo, drogadicción y de violencia, la que se traducía en que los jóvenes eran obligados a pintar consignas bajo amenazas de parte de los de la cooperativa Jaime Roldos, cuya personalidad fue totalmente contraria a cómo el febreescorderismo venía utilizando su figura.

En Atucucho viven aproximadamente 1500 familias, las viviendas son de ladrillo, de madera y de una mezcla de madera, plástico y latas. Estas últimas son las que más hay. La comunidad no tiene servicio de agua potable (traen el agua de un río) ni de luz. Tampoco existe escuelas y colegios organizados o reconocidos por el ministerio de Educación.

En el desarrollo de la experiencia, es decir, conforme se iba trabajando en un programa de difusión comunal denominado "Noticiero popular de los Jataritos" que era el nombre del grupo de los jóvenes, iban apareciendo las dificultades con las que nos hemos topado de parte nuestra y de parte de la comunidad y básicamente del lado de la Federación de Barrios Noroccidentales de Quito.

El CEIS (Centro de Estudios e Investigaciones Psicológicas) y por tanto las dos compañeras que empezaron a trabajar en el lugar, no disponía de una infraestructura adecuada que permitiera cubrir las necesidades elementales como

medios de movilización, recursos materiales (grabador, cintas, parlantes, etc.). En cuanto al equipo técnico, carecía de un espacio específico y propio, de elaboración y contención, más aún, no hubo una intervención institucional de afuera.

La Federación de Barrios Noroccidentales de Quito (FBNQ) pese a que aportó para que una compañera de su organización participara directamente en el trabajo, no se hallaba en condiciones de dimensionar los alcances y límites o los materiales y el equipo técnico que demandaba este trabajo concreto, al contrario, en aquel momento atravesaba problemas internos de orden ideológico.

Estos factores hicieron que el trabajo con los jóvenes nos fuera desbordando; que los problemas psicológicos del grupo se hicieran más evidentes. Sin embargo se cumplieron varios objetivos propuestos en el tiempo delimitado, que fue de un año. Posterior a esta fecha a las pocas semanas, nos enteramos de un hecho muy doloroso para todos nosotros y que nos ha cuestionado seriamente en nuestro trabajo; se trata de una noticia que recibimos relacionada con una integrante del grupo. Seguramente sus conflictos familiares se agravaron y optó por quitarse la vida, ante la falta de apoyo emocional o terapéutico de parte de quienes estaba rodeada y ante la culminación de nuestra labor.

GLADYS

Terminamos "hechos leña" porque esa chica se suicidó. Fue un golpe muy, muy duro. En todo caso nosotros tampoco tenemos un nivel de contención, si se quiere, entre nosotros. Yo creo que es una de las grandes dificultades también. Si bien tenemos un espacio de formación, de lecturas diferentes, incipientes sí, pero no tenemos un espacio como lo que se plantea acá. Por ejemplo, de supervisión o de simple contención del grupo nuestro. Para nosotros ha sido un grave problema, porque el equipo ha corrido el riesgo de terminarse. Entonces esa es una de las cosas que si nos ha motivado el cuestionarnos desde ahí el trabajo y la necesidad nuestra de salir de un espacio, si se quiere, contaminado por nosotros mismos, hasta cierto punto, y poder buscar otras alternativas. Porque también llega un momento en que los recursos de los cuales hacemos alarde no son suficientes. Esa fue una de las motivaciones para salir a Argentina, a formarnos en un espacio más y poder volver al país.

MENTOR

Sería importante tener en cuenta que esa comunidad se ubica como a unos 3.100 metros sobre el nivel del mar. Está sobre un monte, es una invasión. La población no tiene agua, algunos tienen luz, algunos, no todos y los padres de estos jóvenes en su mayoría son gente, digamos, albañiles, mecánicos, subempleados, madres que salen a vender...

También se tomó en cuenta que a los jóvenes les gustaba mucho la música digamos, la música folclórica y todo esto es para decir que partíamos con las necesidades del grupo.

GLADYS

Los dirigentes de la Federación de Barrios Noroccidentales de Quito, no eran sólo de la cooperativa, eran los dirigentes de la organización popular. Abarcaba en su inicio a 20 barrios, 20 barrios muy populosos, que tienen programas propios, como centros infantiles, por ejemplo. También hicimos un trabajo con las madres de

ahí. Tienen 6 guarderías, tienen escuela, tienen colegio, tienen una infraestructura bastante fuerte que les permite alcanzar un nivel de organización de institucionalidad a nivel de petición. Nosotros fuimos llamados por la dirigencia de la organización popular, y luego tomamos directamente contacto con los jóvenes de ahí.

BERTHA

Les quería comentar algo. En Colombia, en la ciudad de Bogotá existen los cordones de miseria y últimamente se han incrementado por todo este fenómeno de violencia. En Bogotá hay una población de un millón de habitantes que vive en cerros también, en condiciones miserables, se llama ciudad Bolívar. Son muchos barrios y se da un fenómeno de lo que allá se ha dado en llamar limpieza social. Es la policía quien la realiza... en complicidad y coordinación con miembros de juntas de acción comunal. La justificación es limpiar la zona de delinquentes. Muchos de ellos son jóvenes y a veces se los llevan a la luz del día. La policía pasa por ellos y la gente sabe que después aparecen muertos en algún sitio. En alguna ocasión la gente trató de evitar esto colgándose de las radiopatrullas, y finalmente soltaron a los muchachos que llevaba ahí en ese momento. Sin embargo, esto es muy cotidiano y sobre eso no se ha hecho una denuncia muy grande. Este fenómeno aglutinó en un momento a los organismos de derechos humanos para ver qué se podía hacer. Nosotros fuimos también invitados a participar y la propuesta era empezar a trabajar con las familias de estos muchachos que han sido asesinados, desaparecidos y con algunos grupos de estos jóvenes, allí se llaman parceros (parceros es un término peroyativo, pero entre ellos se llaman parceros). En Medellín eso quiere decir sicarios y están estigmatizados, como si todos los que viven en la comuna nororiental fueran sicarios.

Nosotros no pensamos así. Pensamos que entre estos muchachos se da mucha privación social y afectiva. Muchas veces esas conductas sociopáticas pueden estar escondiendo actitudes suicidas; esto dicen algunas psicólogas que trabajado con ellos. Algunas gentes que han trabajado con sicarios han encontrado que la actividad de sicario la toman como un intento suicida. En cada acción pueden morir, y eso hace pensar que detrás hay una gran depresión, con unos deseos de morir muy, muy profundos. En estos muchachos se da mucho la depresión, la cual los llevará a conductas sociopáticas y cualquier cosa puede pasar.

Nosotros hemos tenido miedo. No nos hemos sentido capaces de ir a trabajar allí. Tememos por nuestra seguridad, además no le vemos objetivos. Un núcleo social tan grande no está comprometido en una acción que realmente haga que lo que nosotros vamos a hacer sea efectivo y no produzca efectos negativos, que a la larga no sabemos cuales sean. A los curas que protestan o denuncian estas jornadas de limpieza social les ha pasado que han sido amenazados, pues también a cualquier persona que entre allí, por la complejidad misma de la zona, le puede pasar algo.

DAVID

Hay algo que yo no entiendo bien todavía; los hechos fueron dolorosos y uds. se hacen una crítica muy fuerte. Han dicho: hemos decidido que tenemos que formarnos más. No entiendo bien por qué la crítica es tan fuerte. Puedo especular que cuando vivimos momentos de tanta impotencia, después de trabajar un año con un grupo y al final algo anduvo muy mal ¿No es cierto?

Otro de los puntos que ustedes tocaron fue el derecho a la tierra. Señalaron que

Los derechos humanos no son solamente los torturados, sino son más amplios, se incluye también los derechos sociales. Principalmente en países en los que existe violencia estructural, se generan condiciones muy difíciles. Muchas veces esto está íntimamente vinculado con la violencia represiva y el terrorismo de estado.

Sin embargo, no es lo mismo, por lo menos en Chile, trabajar con sectores de pobreza extrema o trabajar con víctimas de la represión política. Sin embargo, cuando escuché alguno de los relatos de ustedes, pensé que quizás surge más claramente la vinculación entre represión política y violencia estructural, y esto habría que pensarlo. Comparto la idea que hay un especie de reconocimiento y fascinación con el terror ajeno en sectores de salud y salud mental en el mundo. La constatación de la extensión de la tortura ha multiplicado las clínicas para víctimas de la tortura. La categorización de la tortura en el DSM III bajo el síndrome de PTSD (Post Traumatic Stress Disorder) facilita un diagnóstico que descontextualiza la tortura separándola de la represión política y del proceso social en el que ocurre. Siento que hay una necesidad de reconectar adecuadamente estos problemas.

MATILDE

Nosotros, colocados en este lugar de analistas, de terapeutas, como lo queramos llamar - según la formación que tengamos - no estamos para estar negando esto, pero nos pasa. Eso que nos pasa es lo que tiene que ser procesado, con pares, con otros con más experiencia. Lo que no debemos negar es que estamos atravesados por el horror. Y yo querría retomar algo de las palabras que surgieron entre Bertha y Marcelo. Yo me preguntaba desde qué lugar vos Bertha, decías "fascinados con el horror", desde qué lenguaje. Porque yo sé desde qué lenguaje te contestó Marcelo. Cuando vos decís "ustedes están fascinados con la dictadura". Me podés contestar como para poder saber a dónde apunto. Cuando vos le decís. Ustedes están fascinados con la dictadura. ¿Qué querés decir?.

BERTHA

Yo trataba de recoger también el lenguaje. Inicialmente no le entendía mucho, pero creo que he ido entendiendo a qué se refieren con sus palabras. Y pienso que era más o menos en el mismo lenguaje y entendí la respuesta que me dio Marcelo, de esto se estar atrapado.

MATILDE

Yo me preguntaba si vos lo decías desde mismo lugar cuando vos dijiste "fascinado". Entonces este atrapamiento que para nosotros se lee en términos psicoanalíticos, referido a algo tan terrible, que termina siendo familiar. Y nosotros trabajamos con el horror. Por eso a veces nos damos cuenta cuando producimos impacto en otros. Cuando queremos dar una clase y aquellos que escuchan por primera vez, se quedan totalmente muertos de susto.

DAVID

Cuando los escuché sentí que este trabajo con estas comunidades unifica mejor la problemática de la represión y la pobreza. La relación víctima-victimario asume otras características; con todo, en los casos de víctimas de tortura que llegaron a consultar han mostrado a veces conductas de victimarios en sus familias. Se produjo un tipo de violencia intrafamiliar absolutamente espantosa. Yo creo que

esta identificación ideológica de víctima igual a alguien sin responsabilidad; victimario igual a fuerte, igual a responsable, es un error. Yo creo que el reconocimiento de la actitud suicida en estos jóvenes, si logran verlo, es un paso muy, muy grande hacia adelante.

ELIZABETH

Me parece que la diferencia entre violencia estructural y violencia represiva que señalaba David, es un punto bien importante. Creo que hace una gran diferencia a las posibilidades de salud mental y también a un cierto horizonte de recuperación.

La mayor parte de las violaciones de los derechos humanos a mi juicio tienen que ver con una definición política. Se trata de un proyecto social a excluir y por ello se reprime a las personas que son sus portadores. La modalidad de la represión depende de cada proceso político en cada país. La decisión de a cuántos se ha de matar para aterrorizar al resto de la población es una decisión política. El grado de arbitrariedad en el uso de la represión define la inclusión potencial de todos, paralizando a sectores muy amplios de la sociedad. En Chile la represión política utilizada potenció aquellos recursos que permitían paralizar el conjunto de la sociedad desde el impacto subjetivo.

Hubo una represión que aparentaba ser más masiva de lo que era en realidad, ya que en sentido estricto se trataba de una represión extraordinariamente selectiva. Se trataba de identificar localmente o nacionalmente aquellas personas o aquellas organizaciones que representaban una amenaza al poder que se establecía. El resto fue por cuenta del miedo que estos procedimientos produjeron. Un sujeto que se siente portador de un proyecto, que comparte una noción de pertenencia social a ese proyecto, se enfrenta de manera diferente a la represión. Las personas que fueron perseguidas sin tener pertenencia a partidos políticos, y que no compartían un proyecto político opuesto a la dictadura lo vivieron de manera catastrófica sin posibilidad inmediata de darle algún sentido.

La represión política en general y la tortura en particular apuntaban a la destrucción de la identidad del sujeto en su condición de persona y de militante. Cuando ustedes hablaban de los campesinos en Ecuador su propia identidad como personas es inseparable de su pertenencia a la tierra. Pareciera ser que luchan por seguir siendo quienes son. Es imposible ser campesino siendo un transeúnte de la tierra, que al final de cuentas termina en la ciudad. Yo creo que los campesinos resisten ser expulsados a la ciudad, porque es el fin de su vida como campesinos, es el fin de un modo de existencia.

¿Qué elementos forman parte de la identidad de un sujeto que pertenece a un colectivo, a una comunidad que comparte un proyecto social?. La represión política intenta destruir a los sujetos para destruir los colectivos. El sujeto puede ser portador de una ideología, de una propuesta política, sin embargo, al quedar separado puede parecer que su proyecto pierde su sentido, porque ya no tiene posibilidad de existir en concreto. Los pobres suelen ser reprimidos por ser pobres y demandar sus derechos. Los pobres tienen esa experiencia en nuestro continente así como los indígenas. Si los campesinos hacen demandas al Estado por sus derechos y necesidades van a ser ejemplarmente reprimidos, y así ha sido siempre. Así se construye la percepción de sí mismos como sujetos y comunidades

carenciadas y vulnerables. En este contexto surge el tema de la identidad como problema situado en un contexto de pertenencia social. Ahí se juegan dimensiones como la autoestima. Cuando uno es apaleado, es perseguido o expulsado de su lugar casi es un absurdo plantearse la autoestima como parte de un trabajo terapéutico. La autoestima está referida a la propia identidad y me parece que no hay posibilidad de trabajar este aspecto separado de la relación de pertenencia a un colectivo social, sea este una comunidad o un pueblo que proporciona sentido a esa existencia. Autovaloración, identidad y contexto social se articulan en diferentes momentos del ciclo vital y a diferentes niveles. Si volvemos a pensar en la tortura, su capacidad de agresión traumática se desarrolla bajo condiciones de aislamiento del sujeto. El aislamiento, el desamparo potencian la destrucción que lo quiebra, hasta el punto que puede llegar a traicionar sus propias lealtades que lo constituyen como sujeto social. Es preciso volver a pensar estos efectos en sus contextos sociales y políticos y en los momentos históricos que ocurren.

CARLOS

... Algo que yo quería destacar, es lo que sucede en este momento de transición en mi país. Ya no se tortura a los políticos o a miembros de movimientos de oposición, hoy día se tortura a los niños de la calle, a los campesinos sin tierra y a los sindicalistas. Porque ellos son la expresión de la injusticia. Ellos son la denuncia por si misma. A veces como ocurre con los niños, ni siquiera protestan porque ni siquiera saben por qué están en esas condiciones. Los políticos que son los que usan la palabra para expresar las injusticias hoy se encuentran enfrascados, jugando con el nuevo juguete llamado democracia, y no asumen la lucha contra las injusticias. Los campesinos sin tierra, no tienen "la palabra" por eso van al acto y ocupan las tierras no cultivadas de los terratenientes y son expulsados y apresados con todo el poder del ejército y la policía, como en los viejos tiempos del Paraguay.

MARIA ANGELA

La planificación organizada de la represión de pronto nos permite descubrir algo que existía desde siempre. La única diferencia sería la defensa de los derechos humanos. La represión política vendría a arrojarnos mucho más la luz, sobre algo que pasó a ser natural, porque hasta para nosotros mismos, los que estábamos siempre denunciando acerca de la miseria, acerca de la pobreza, convivíamos con esta naturalización de 500 años de la violencia ejercida sobre el pobre.

INDICE DE AUTORES**A**

Aguilera, Jaime Roldón 250
Alfonsín, Raúl 82, 139-140, 144-146, 148-149
Allende, Salvador 67, 90, 96, 166
Aramburu, Pedro Eugenio 133
Arce, Liber 168
Arguedas, José María 192

B

Baschetti, Roberto 134, 162
Baxter, Joe 134
Bolívar, Simón 249, 256
Bonaparte Napoleón 174
Borde Fals 66
Borja, Rodrigo 251-252

C

Campora Dr 135
119Cardona, Guillermo 35, 65
Cháves, Federico 230
Clemens, Charlie 111
Cumplido, Francisco 79

D

De Certeau Michel 179
De Nevares, Jaime 141
De Sucre, Antonio José 249

E

Estigarribia, José Félix 229

F

Febres Cordero, León 250, 253

Fernández Meijide, Graciela 148

Firmenich, Mario 150

Francia, José Gaspar Rodríguez de 227

Franco, Rafael 228

Frontalini, Daniel 132, 137-138, 162

Fujimori, Alberto 196-198

G

Gallón, Gustavo 35, 65

General Rodríguez 20, 230, 232-233, 235, 245

Gilhodes, Pierre 35, 65

Golte, J. 192, 225

Gromponi, Romero 193, 225

Guerrero, Javier 35, 65

Guzmán Campos 36, 66

Guzmán, Jaime 78

H

Hernández, Max 39, 134

I

Illia, Arturo 131

L

Langer, Marie 80

Lanusse, Eduardo Agustín 132, 135

Lazara, Simón 129

Letelier, Orlando 231

López, Carlos Antonio 227

López, Francisco 227, 228

López Rega, José 134

Luder, Italo 135, 139

Lykes, Brinton 153

Lynch, N. 197, 225

M

Maidana 234

Mar Matos, J. 193, 225

Martí, Farabundo 110, 120

Martín Baró, Ignacio 23, 117, 181

Medina Gallego Carlos 36, 65

Menem, Carlos 97, 149

Moffit, Ronnie 231

Molina, Gerardo 35, 66

Monge, Elsie 251

Monseñor Leonidas Proaño 251

Moreau de Justo, Alicia 141

Morínigo, Higinio 229, 234

O

Onganía, Juan Carlos 131

Ongaro, Raimundo 130

P

Pavlosky, Eduardo 131

Pedraglio, S. 198, 225

Perón, Juan Domingo 130, 133-135

Perón, Isabel Martínez de 135

Pinochet, Augusto 60, 74-75, 77

Potash, Robert 129-130, 162

Primo Levy 175

Q

Quintero, Roberto 36, 66

R

Restrepo 186

Rico, Aldo 149

Rivera, Fructuoso 166

Rodríguez, Andrés 230, 232, 233, 235, 245

Roth, Roberto 139, 162

Rouquié, Alain 131, 162

S

Saenz, Manuelita 249

Silva Henríquez, Raúl (Cardenal) 68

Solano López, Francisco 227

Somoza, Anastasio 243

Spalding, Hobart 130, 162

Steinsleger, José 135-136, 138, 162

Stroessner, Alfredo 20, 226, 229-235, 243, 245

Stroessner, Gustavo 232

T

Tío Sam 245

U

Ulloa, Fernando 50, 100, 140, 154, 158, 221

Umaña, Luna 36, 66

V

Velasco Ibarra, José María 250

Verbitsky, Horacio 136, 163

Videla, Jorge Rafael 146

Villaflor de Vincenti, Azucena 143

W

Wasmosi, Juan Carlos 233